


Militar de Chile

Album Militar de Chile


IMPRENTA
LITOGRAFIA
ENCUADERNACION
BARCELONA

ÁLBUM

MILITAR DE CHILE

1810-1879

POR

Pedro Pablo Figueroa



OBRA HISTÓRICA ILUSTRADA CON DOCUMENTOS I RETRATOS DE MILITARES I MARINOS NOTABLES DE LA REPÚBLICA



TOMO IV

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA
Calle Moneda, esquina de San Antonio
1906

PRÓLOGO

I

Iniciamos el IV volúmen del ALBUM MILITAR DE CHILE, siguiendo el plan que nos trazamos desde que dimos comienzo a esta obra, cual es el de hacer de ella un libro de enseñanza cívica nacional.

Como los anteriores, en este tomo continuamos describiendo la vida i las campañas de los guerreros de la independencia, época fecunda en caractéres i en acciones ejemplares i del mas acendrado patriotismo.

Constituye una verdadera lejion el número de ciudadanos esclarecidos que formaron el ejército emancipador.

Es estensa la nómina de aquellos abnegados soldados que se asociaron mútuamente para alcanzar la libertad de su patria.

A los beneméritos militares chilenos que hicieron tan memorables jornadas, se unieron los esfuerzos jenerosos de nobles adalides estranjeros que ofrendaron su sangre i su vida a la causa de nuestra emancipacion política.

Por esto, alternan en los capítulos de este libro los nombres de tantos ilustres hijos adoptivos de nuestra patria, que glorificaron con sus hazañas nuestra historia i la tierra hospitalaria que elijieron para levantar su tienda i formar su hogar.

Dentro de los propósitos de este libro justiciero, que com-

prende los anales militares de la República, hemos creido que debian resumirse en sus pájinas todos los nobles alientos que se manifestaron en aquel período lejendario.

En nuestro sentir, tienen derecho a figurar en sus capítulos al par que los militares heróicos, los próceres civiles que dieron oríjen i vida al movimiento insurreccional de la independencia i continuaron la revolucion hasta dejar estatuidos los principios republicanos en las instituciones políticas que organizaron i dejaron basadas en las leyes.

Aun mas, seria propio de la índole de la obra, que se diese relieve en ella tambien a las heroinas que cooperaron con su hermoso concurso i sus inmensos sacrificios al triunfo de la revolucion.

Ellas fueron las madres, las esposas, las hijas i las hermanas de los guerreros que fueron a los combates a conquistar la libertad de su suelo.

Fué en el seno de los hogares nacidos en la colonia donde se meció la cuna de la independencia, arrullada por el tierno corazon de la mujer chilena, siempre entusiasta por las causas que ennoblecen al hombre i enaltecen la patria.

Acaso cupo a la mujer chilena la mas difícil de las tareas que impone el renacimiento de un pueblo a la vida libre, despues de haber permanecido tres siglos bajo el yugo de la dominacion colonial.

Ella tuvo que alentar con su amor a los guerreros, porque para ellos la patria era esa delicada deidad del corazon i de la familia.

Tuvo que educar con su cariño a los retoños del hogar que debian formar la sociedad nueva.

El premio de tan dulces como nobles afectos, debia ser para ellas la patria dignamente conquistada, sin que sus hijos llevasen en su frente el estigma oprobioso del esclavo.

Ellas tambien fueron libertadoras.

Su belleza, su ternura incomparable, su amor ennoblecido por el sacrificio i el martirio, era el galardon que aguardaban los guerreros al volver victoriosos de las batallas.

Una mirada luminosa, una caricia llena del encanto de la mas excelsa virtud, una frase amorosa, fortalecia la fé en el

alma de los soldados i los guiaba a la lucha i al triunfo de aquella causa que simbolizaba los destinos de la familia, de la sociedad i de la patria.

II

Valorizando tan hermosos sentimientos, en cada uno de los actores de aquel drama patriótico, consignamos en este volúmen, en su primer capítulo, la vida honrosa i múltiple del primer defensor de la emancipacion nacional.

El procurador de ciudad don José Gregorio de Argomedo, que fué el alma de la idea revolucionaria, encarnando la protesta del pueblo de Santiago, que se manifestó en comicio público el 11 de julio de 1810 para pedir la libertad de los prisioneros políticos deportados por el gobernador Carrasco, proclamó, en el Cabildo, el 18 de setiembre de aquel año glorioso, los principios de la soberanía del pueblo chileno.

Este acto, que es el primero de la revolucion que nos libertó de España, da mérito suficiente a aquel ilustre ciudadano para abrir la pájina fundamental de nuestra historia militar i política.

A este título, de fundador de la independencia, rendimos homenaje de glorificacion justiciera a su vida, a su nombre i a su memoria.

En las pájinas de este libro deben desfilar en la revista que pasa nuestra jeneracion al pasado, todos los hombres que contribuyeron a la obra de emancipacion republicana i de engrandecimiento nacional.

A continuacion de Argomedo, describimos la vida episódica i heróica del sublime fraile franciscano Frai Luis Beltran, que forjó las armas del ejército libertador de los Andes i del Pacífico en las maestranzas militares de Mendoza, Santiago i Lima.

Es el tipo admirable del apóstol humano de redencion universal.

Su historia es un poema de acciones lejendarias, que glorifican su comunidad relijiosa i su patriotismo de chileno.

Es justo consignar aquí el hecho histórico de que la comu-



Album Militar de Chile



Procurador de Ciudad

Don José Gregorio de Argomedo



Procurador de Ciudad

Don José Gregorio de Argomedo

Asesor del Cabildo de Santiago el 18 de setiembre de 1810.

I

El acto mas trascendental i glorioso de la historia de la Independencia, es el de la deposicion del Presidente colonial don Francisco Antonio García Carrasco.

Se efectuó en él, ante el Cabildo, la separacion fundamental de la nacion del dominio peninsular, aboliéndose el réjimen de la colonia.

Cupo tan honrosa mision al procurador de ciudad don José Gregorio de Argomedo, a quien corresponde, por hecho tan singular, el título de fundador de la patria libre.

El comicio público que proclamó el 18 de setiembre de 1810, en el Cabildo de Santiago, la soberanía de Chile, aboliendo el vasallaje colonial a la corona de España, fué un acto heróico i glorioso que puso de manifiesto la altiva concepcion de la libertad de la patria que se habian resuelto a realizar los directores de tan bello movimiento nacional.

La solemne declaracion de los derechos del pueblo que el doctor don José Gregorio de Argomedo hizo, con franca nobleza i elocuente patriotismo, al Presidente García Carrasco, fué un acto de verdadera abnegacion i de hermoso valor cívico, que aun el arte nacional no ha sabido reproducir por mas que la historia lo haya interpretado fielmente, dando un testimonio de las varoniles audacias que animaban a los hombres superiores de su tiempo.

La muchedumbre reunida en la plaza pública, que es hoi de la Independencia, traduciendo sus ideales en aclamaciones a sus representantes, que la secundaba con fina astucia i soberbia enerjía, revelaba el sublime estado de alma que la dominaba en aquel momento decisivo de su suerte i de los destinos del pais.

En todas las épicas manifestaciones de aquel glorioso drama, los sentimientos mas jeniales se demostraron admirables i vigorosos en los actores heróicos que le dieron majestuoso desarrollo a costa de sus mas jenerosos i denodados esfuerzos.

II

Parece que el jenio vivaz i atrevido de la raza chilena, de puro oríjen araucano, se despertó de improviso en aquel estallido del corazon oprimido de un pueblo esclavo, revelándose en cada uno de los promotores de aquel pronunciamiento cívico, de opinion i de protesta, que selló nuestra emancipacion política.

Él encarna, por decirlo así, todo el ideal inmenso de la raza, aplastada durante tres siglos dentro de los límites jeográficos de la cordillera i el mar, como en una cárcel que solo tenia por techo el cielo.

En estas pájinas destinadas a conmemorar los grandes sacrificios de los libertadores debia ocupar lugar prominente la vida i la figura histórica de los promotores civiles de la revolucion, consagrando un capítulo a cada uno de ellos, cualquiera que haya sido su rol.

Por esto hemos colocado en cada uno de estos estudios una

reseña relativa a cada eminente prócer civil de la emancipacion nacional.

La historia de la *Patria Vieja*, debe consagrar sus mejores pájinas a aquellos espíritus valerosos, que, rompiendo la tradicion del rei, inauguraron un período de libertad i cultura para este pais, abriéndole horizontes de progreso i de dignidad humana.

Aun no se ha hecho este estudio fundamental de los hombres de la revolucion.

Es preciso presentar los moldes morales en que se fundieron esas almas inmensas, llenas de luz i de ternura hácia su raza i su patria.

Ellos se anticiparon a la obra del tiempo i fundaron una nacionalidad libre i soberana, arrancándola de los elementos de una sociedad oprimida durante tantos siglos.

Abrieron cauces a las fuentes prodijiosas de riqueza i de trabajo en que abunda nuestro rico i maravilloso suelo.

Dieron personalidad a sus contemporáneos i procuraron enlazar a su pais con los vínculos comerciales a las demas naciones del mundo civilizado.

Atrajeron a sus playas el concurso de los hombres intelijentes i emprendedores de todos los pueblos cultos del globo, asociando las virtudes de la mujer chilena a los jenerosos impulsos de los corazones estranjeros que buscaron un hogar i nueva patria en el seno de nuestra espléndida naturaleza i bajo el pálio luminoso de nuestro risueño cielo.

Crearon, en una palabra, el porvenir de una futura gran nacionalidad.

III

El doctor don José Gregorio de Argomedo tuvo la gloria de ser su feliz i audaz iniciador.

En el rol superior que le corresponde, debemos colocar, con justicia, a don José Antonio de Rojas, que esparció las primeras simientes fecundas de la ilustracion por medio de los libros; a don Joaquin Fernández de Leiva, hermano del héroe Manuel Rodríguez, primer diputado de Chile a la asamblea

constituyente de Cádiz, redactor de la constitucion de este Congreso histórico: a don Manuel Salas, don Mateo de Toro Zambrano, don Bernardo Vera i Pintado, el poeta revolucionario, don Juan Martínez de Rozas, el filósofo de la revolucion i tantos otros que sin vestir uniforme militar fueron tambien libertadores, héroes i mártires de tan santa causa.

Como un homenaje a sus manes gloriosos, reproducimos el primer documento histórico de la revolucion de la independencia:

ACTA DE LA INSTALACION DE LA PRIMERA JUNTA GUBERNATIVA

«En la mui noble i leal ciudad de Santiago de Chile, a dieciocho de setiembre de mil ochocientos diez.—El mui ilustre señor presidente i señores del cabildo congregados con todos los jefes de todas las corporaciones, prelados de las comunidades relijiosas, i vecindario noble de la capital en la sala del real consulado dijeron, que siendo el principal objeto del Gobierno i del cuerpo representante de la patria el órden, quietud i tranquilidad pública perturbada notablemente en medio de la incertidumbre acerca de las noticias de la metrópoli, que producia una diverjencia peligrosa en las opiniones de los ciudadanos, se habia adoptado el partido de conciliarlas a un punto de unidad, convocándolos al majestuoso congreso, en que se hallaban reunidos, para consultar la mejor defensa del reino i sosiego comun conforme a lo acordado. I teniendo a la vista el decreto de treinta de abril espedido por el supremo consejo de rejencia, en que se niega toda provision i audiencia en materia de gracia i justicia, quedando solo espedito su despacho en las de guerra, con consideraciones a que la misma rejencia en su manifiesto de catorce de febrero último, ha remitido el de la instalacion de la junta de Cádiz, advirtiendo a las Américas que esta misma podrá servir de modelo a los pueblos que quieran elejirse un gobierno representativo digno de su confianza, i proponiéndose que toda la discordia de la capital provenia del deseo de igual establecimiento, con el fin de que se examinase i decidiese por todo el congreso la lejiti-

midad de este negocio. Oido el procurador jeneral que con la mayor enerjía espuso las decisiones legales, i que a este pueblo asistian las mismas prerrogativas i derechos que a los de España, para fijar un gobierno igual, especialmente cuando no ménos que aquellos se halla amenazado de enemigos i de las intrigas que hace mas peligrosa la distancia, necesitado a precaverlas, i preparar su mejor defensa: con cuyos antecedentes, penetrado el mui ilustre señor presidente de los propios conocimientos, i a ejemplo de lo que hizo el señor gobernador de Cádiz, depositó toda su autoridad en el pueblo para que acordase el gobierno mas digno de su confianza, mas a propósito para la observancia de las leyes i conservacion de estos dominios a su lejítimo señor i desgraciado monarca don Fernando VII. En este solemne acto todos los prelados, jefes i vecinos tributándole las mas espresivas gracias por aquel magnánimo desprendimiento, aclamando con la mayor efusion de su alegría i armoniosa uniformidad, que se estableciese una junta presidida perpetuamente del mismo señor Conde de la Conquista en manifestacion de la gratitud que merecia a este jeneroso pueblo, que teniéndole a su frente, se promete el gobierno mas feliz, la paz inalterable, i la seguridad permanente del reino; resolvieron se agregasen seis vocales, que fuesen interinos, miéntras se convocaban i llegaban algunos diputados de todas las provincias de Chile, para organizar el que debia rejir en lo sucesivo, i procediendo a la eleccion de éstos, propuesto en primer lugar el ilustrísimo señor doctor don José Antonio Martínez de Aldunate, se aceptó con universal aprobacion del Congreso; sucedió lo mismo con el segundo, el señor don Fernando Márquez de la Plata, del supremo consejo de la nacion; con el señor don Juan Martínez de Rozas; i el cuarto vocal, el señor coronel don Ignacio de la Carrera, admitido con los mismos vivas i aclamaciones, sin que discrepasen uno de mas de cuatrocientos ciudadanos. I procediendo luego a la eleccion por cédulas secretas de los dos miembros que debian completar la junta (porque se advirtió alguna diferencia en los dictámenes) resultó la pluralidad por el señor coronel don Francisco Javier Reina, i maestre de campo don Juan Enrique Rosales, que manifestados al público fueron recibidos con singular regocijo, con el que celebró todo el Con-

greso la eleccion de dos secretarios en los doctores don José Gaspar Marin i *don José Gregorio Argomedo, que por su notoria liberalidad, literatura i probidad se han adquirido toda la satisfaccion del pueblo.* Se concedió a los secretarios el voto informativo, advirtiéndose que el mismo escribano de gobierno lo fuese de la junta. Se concluyeron i proclamaron las elecciones, fueron llamados los electos, i habiendo prestado el juramento, de usar bien fielmente de su ministerio, de defender este reino hasta con la última gota de sangre, conservarle al señor don Fernando VII, i reconocer el supremo consejo de rejencia: fueron puestos en posesion de sus empleos, declarando el ayuntamiento, prelados, jefes i vecinos el tratamiento de escelencia, que debia corresponder a aquella corporacion i a su jefe en particular, como a cada vocal el de señoría, facultado de proveer los empleos vacantes, i que vacasen, i lo demas que dicte la necesidad de no poderse ocurrir a la soberanía nacional. Todos los cuerpos militares, jefes, prelados, relijiosos i vecinos juraron en el mismo acto obediencia i fidelidad a dicha junta, instalada así en nombre de don Fernando VII a quien estará siempre sujeta, conservando las autoridades constituidas, i empleados en sus respectivos destinos, i habiéndose pasado oficio al tribunal de la real audiencia para que prestase el mismo reconocimiento el dia de mañana diecinueve del corriente, por haberse concluido las dilijencias relacionadas a la hora intempestiva de las tres de la tarde; resolvieron dichos señores se estendiese esta acta i publicase en la forma de bando solemne, se fijase para mayor notoriedad en los lugares acostumbrados, i se circulase testimonio con los respectivos oficios a todas las ciudades i villas del reino. Así lo acordaron i firmaron dichos señores de que doi fé.—El Conde de la Conquista.—*Agustin de Eysaguirre.—Diego Larrain.—Justo Salinas.—José Antonio Gonsáles.—Francisco Días de Arteaga.—Doctor José Joaquin Rodríguez Zorrilla.—Doctor Pedro José Gonzáles Alamos.—Francisco Antonio Péres.—El conde de Quinta Alegre.—Francisco Ramíres.—Fernando Errázuriz.—Agustin Díaz*, escribano de Su Majestad i de Gobierno.»

En la ciudad de Santiago de Chile a diecinueve de setiembre de mil ochocientos diez años: habiendo ocurrido el tribunal de

la real audiencia al palacio, casa i morada del Excelentísimo señor Presidente de la Junta, don Mateo Toro, Conde de la Conquista, a efecto de prestar el juramento de obediencia a la Excelentísima Junta Gubernativa, instalada para conservar estos dominios al señor don Fernando VII i seguridad del reino, lo hicieron puestas las manos sobre los santos evanjelios, i prometieron respetar i obedecer a la dicha Excelentísima Junta Gubernativa; i lo firmaron de que certifico, bajo las protestas que tienen hechas en sus oficios.—*Rodrigues.*—*Ballesteros.*—*Concha.*—*Aldunate.*—*Irigóyen.*—*Basso.*—Como fiscal, *Sánches.* —*Agustin Dias*, escribano de Gobierno i de la Junta.

Concuerda con sus orijinales de que certifico. Santiago i setiembre diecinueve de mil ochocientos diez.—*Agustin Dias.*—Es copia de su orijinal que certifico. Santiago i octubre veinte i cuatro de mil ochocientos diez años.—*Agustin Dias*, escribano de cámara.

IV

El doctor don José Gregorio de Argomedo, nació en San Fernando, provincia de Colchagua, en 1767.

Fueron sus padres don Tomas de Argomedo i la señora Isabel Montero. Fueron los fundadores de la familia Argomedo en Chile don Francisco i don Bernardo de Argomedo, que en 1690 se trasladaron de Mendoza a Santiago. Los Argomedos, aunque de orijen español, eran naturales de la ciudad andina de Mendoza, que en aquella época pertenecia a la Capitanía Jeneral del Reino de Chile.

El nombre de Argomedo, proviene segun el *Diccionario Jeneral Etimolójico* de Roque Barcia, de la planta llamada Argoma, de la familia de las legumináceas, i el *Diccionario Universal* de Serrano determina que en la provincia de Burgos existe una aldea llamada Argomedo i en Santander una villa denominada Argomeda. Domínguez en su *Diccionario de la Lengua Castellana*, dice que en la provincia de Teruel, existe una villa tambien con el nombre de Argoma. De los primeros Argomedos que de Mendoza vinieron a Santiago, solo don Bernardo se estableció

en San Fernando, donde, unido en matrimonio con una señora de apellido Reyes, fundó la familia de su nombre.

Su hermano don Francisco de Argomedo se alejó del pais i se estableció en Méjico, donde a su vez, fué fundador de otra familia de su apellido.

Se ha distinguido por su talento poético la inspirada musa mejicana María del Refujio Argomedo de Ortiz, cuyo talento ha sido enaltecido por el jeneral Vicente Riva Palacio, literato i diplomático esclarecido en América.

El primer Argomedo que ha figurado en la historia americana, fué Frai Tomas de Argomedo, provincial de la órden de Santo Domingo en Lima, en la época colonial.

En la dejeneracion de los nombres que el vulgo hace surjir por su falta de cultura, el apellido Argomedo, tuvo al principio sus variantes en Chile, siendo primero Argumero para convertirse despues en Argumedo, quedando mas tardè, una vez depurada su pronunciacion, definido en Argomedo.

V

Al partir del doctor don José Gregorio de Argomedo, su apellido ilustre ha desempeñado un rol esclarecido en toda nuestra historia republicana.

En la época de la organizacion política del pais, don José Antonio Argomedo fué majistrado judicial i jurisconsulto.

Don José Tomas Argomedo, fué abogado i servidor público, profesor de filosofía, latin i gramática castellana en el Instituto Nacional.

Era hijo primojénito del patricio don José Gregorio de Argomedo.

Don José Gregorio Argomedo i Urzúa, hijo de don José Tomas Argomedo, fué tambien abogado i servidor público.

Don Bernardo Argomedo i Urzúa fué, asimismo, jurisconsulto i funcionario público.

Don Walericio Argomedo i Urzúa, abrazó la carrera de las armas, en el curso de la guerra contra España, i murió mártir de la patria en las campañas de la Araucanía.

Don Diego Aurelio Argomedo i Mardónes, soldado, como el anterior, sacrificó su preciosa vida en la campaña del Pacífico, contra el Perú i Bolivia.

Este valiente militar fué escritor distinguido i autor de una *Vida del Jeneral O'Higgins*.

El ilustre poeta i diplomático don José Antonio Soffia, provenia de la familia Argomedo, pues su señora madre fué doña Josefa Argomedo, noble i ejemplar matrona de nuestra sociedad.

Se enlazan otras familias con la estirpe de los Argomedo, habiendo sido notables en nuestra historia los majistrados i jurisconsultos don José Bernardo Lira i Argomedo, don Pedro José Lira i Argomedo, don José Antonio Lira i Argomedo, el antiguo juez de Santiago don Belisario Henríquez i Argomedo i el brillante militar don Abel Risopatron i Argomedo.

Rasgo característico i jenial de la familia Argomedo, ha sido el talento poético que ha brillado como signo de raza en sus miembros mas distinguidos.

Poetas fueron i legaron poesías copiosas don José Gregorio Argomedo, don José Ramon, don José María, don José Tomas, don José Antonio, don Bernardo, don Walericio i don Berardo, coronando la gloria de su estirpe el eminente bardo don José Antonio Soffia i Argomedo.

Como un homenaje a la memoria del patricio don José Gregorio de Argomedo, reproducimos el inspirado soneto que le consagró el heredero de su gloria don José Antonio Soffia i Argomedo

AL DOCTOR DON JOSÉ GREGORIO DE ARGOMEDO

SONETO

El amor de la patria fué la llama
Que iluminó su noble intelijencia,
Acusa a los tiranos i en la Audiencia
Para su patria libertad reclama.
Empeñóse la lid, al pueblo inflama

Con el sublime ardor de su elocuencia:
I majistrado ilustre i de conciencia,
Lega un nombre al libro de la fama.
La union del continente él la concibe,
I la leccion del noble ciudadano,
El inmortal Bolívar la recibe.
¡Surja cuanto ántes su grandiosa idea,
I el nombre del ilustre americano
¡Siempre bendito por los pueblos sea!

VI

Don José Gregorio de Argomedo se educó en la Universidad de San Felipe.

Siendo procurador de ciudad, le correspondió, como asesor del Cabildo, obtener la deposicion del Presidente colonial don Francisco Antonio García Carrasco.

El eminente publicista i jurisconsulto don Marcial Martínez al narrar su vida en la *Galería Nacional de Hombres Célebres*, recuerda que el doctor Argomedo presentó, el 14 de setiembre de 1810, un proyecto de un Congreso Americano para lejislar la independencia del continente.

He aquí las honrosas frases que le consagra don Marcial Martínez por este título que honra tanto a Argomedo como a Chile haciendo presente su confirmacion por el libertador Simon Bolívar al promover el Congreso Americano de Panamá:

«Se ha buscado la cuna de aquel gran pensamiento en casi todas las cabezas fuertes de la época. Yo reclamo para Argomedo la gloria de haberlo concebido. Ese proyecto de conciliacion es un documento irrefragable, i la autoridad de Bolívar, el profundo conocedor de la época, es concluyente a favor de mi aserto. Estando el año 26 reunido en la Magdalena con los diputados de varias secciones de América, dijo un dia al doctor Argomedo:

«De usted fué la honra de haber indicado primero el pensamiento cuya realizacion va a ser mi mayor gloria».

Efectuado el cambio de gobierno colonial e instalada la pri-

mera Junta Gubernativa Nacional, el doctor Argomedo, fué el alma del nuevo réjimen, trabajando solo como secretario universal hasta que llegó a Santiago de Concepcion don Juan Martínez de Rozas, el 30 de octubre de 1810.

Mas tarde fué necesario reunir un congreso, porque la Junta no satisfacia por sí sola las necesidades del pais.

Verificadas las elecciones de diputados, Argomedo tomó juramento, el 4 de julio de 1811, en la Iglesia Metropolitana, a los miembros del primer Congreso Nacional.

El doctor Martínez de Rozas intentó destruir el Congreso i nombrar una nueva Junta de Gobierno, de la que él seria jefe i vocales don José Gregorio de Argomedo, don José Antonio Rojas i el presbítero Larrain.

Esta idea fracasó.

Formado el gobierno por el movimiento del Jeneral don José Miguel Carrera, Argomedo fué secretario del Presidente de Chile.

Mas tarde fué nombrado secretario de la Intendencia de Valparaiso.

Así contribuia a formar la administracion pública despues de haber sido el iniciador de la independencia.

Don Marcial Martínez juzga noblemente al doctor Argomedo en las siguientes hermosas pájinas:

«Colocados en este punto, echemos una mirada retrospectiva i completemos la figura que he bosquejado a la lijera. ¿Cuál es en Argomedo el hombre, cuál es el patriota, cuál la porcion de gloria que puede asignársele en la grande obra de nuestra emancipacion? El doctor pertenecia a la clase mas adelantada de su tiempo, es decir, a la de aquellos que, a despecho de las trabas i restricciones impuestas a la educacion se habian creado de contrabando, por decirlo así, un caudal de conocimientos superiores en filosofía, política, literatura i jurisprudencia. Eso fué lo que enjendró desde temprano en el corazon de Argomedo el delirio de la libertad, i la vejez, ese invierno de la vida, no pudo apagar el fuego de su alma, siempre jóven i entusiasta.

«Creo firmemente que él concibió, uno de los primeros, la idea de emancipar a su patria, que acarició en secreto su pen-

samiento, que tambien lo comunicó con prudencia i aun que escribió algo sobre él, porque existen entre sus papeles apuntes mui antiguos sobre la revolucion americana; i cuando sintió que los diques del poder falseaban fué el primero en practicarles brecha i concitarles el desbordamiento jeneral.

»En literatura tuvo el doctor Argomedo conocimientos bastante completos. Las piezas que nos ha dejado merecen un lugar distinguido entre las de aquella época, i aun podrian colocarse ventajosamente entre las producciones de hoi dia. Suyo fué el oficio en que se dió cuenta a la rejencia de España de la instalacion de la primera Junta, i suya la convocatoria para el primer Congreso Nacional. La facilidad que tenia para redactar, era proverbial en aquel entónces.

»Como abogado llegó a adquirir una reputacion inmensa. En la profesion, él i Vera, su amigo, ocuparon por mucho tiempo el trono de la moda.»

VII

El desastre de Rancagua, en 1814, lo obligó a emigrar a Mendoza i allí abrió su estudio de abogado para aliviar a su familia.

Concurrió, sin duda, con sus consejos a la organizacion militar de la espedicion de los Andes.

La victoria de Chacabuco le abrió las puertas de la patria en 1817.

El Director Supremo O'Higgins lo nombró fiscal de rentas públicas.

Un dia le ofreció O'Higgins algunas tierras en Maipo, en recompensa de sus servicios i Argomedo le contestó: «Los servicios públicos no deben favorecer jamas intereses ni negocios particulares».

Argomedo dió su carrera i su fortuna a la revolucion.

O'Higgins lo honró con los puestos mas honrosos.

»Le hizo oficial de la Lejion de Mérito, dice don Marcial Martínez, posteriormente ministro de la Corte de apelaciones, i por fin, miembro del supremo poder judiciario, que conocia de

los recursos de injusticia notoria, tribunal que compusieron algunos de los hombres mas distinguidos de aquel entónces, tales como don Francisco Antonio Pérez, don Joaquin Echeverría, etc.

»A fines del año 22, dividido Chile como siempre, en dos partidos, el liberal i el conservador, el jeneral Freire, jefe del primero, se acercaba a la capital para derribar a O'Higgins. Este dió plenos poderes al doctor Argomedo para transijir con aquél la cuestion política. El plenipotenciario emprendió su viaje al sur, pero al llegar a Quechereguas, supo que Freire se habia embarcado para Valparaiso.

»El bizarro jeneral escaló el poder; i cuando debiera creerse que Argomedo como o'higginista estuviese caido, se le vió electo diputado por el pueblo de su nacimiento para la constituyente de 23. A este congreso se llamó a los hombres mas importantes del pais.

»El Director Freire nombró tambien al doctor Argomedo su Primer Consejero de Estado, i durante el período constituyente tuvo éste varias veces el cargo de vice Presidente.

Debiendo el Congreso elejir los miembros de la Corte Suprema de Justicia, el doctor Argomedo fué nombrado Presidente viviendo Vera, Camilo Henríquez, Egaña i otros ilustres doctores.

»Debo tambien recordar que desde el año 17 hasta su muerte, fué varias veces Rector de la Universidad de San Felipe.

»Abolida la constitucion de 23, asumió el gobierno facultades estraordinarias. Tuvo a bien remover varios empleados del tribunal, pero el doctor Argomedo le dejó de ministro. Elejido de nuevo constitucionalmente el tribunal por el Congreso de 29, volvió el doctor a ocupar la presidencia.

»Desde el año 23 para adelante, fué elejido constantemente Diputado por algun departamento de Colchagua, i el año 27 Senador por la asamblea de la provincia.

»Esta carrera de honores i dignidades marca elocuentemente el puesto distinguido que el doctor Argomedo ocupaba en el ánimo de sus conciudadanos.»

VIII

El doctor Argomedo, segun la frase hermosa de Marcial Martínez, educó su alma en los principios de libertad, i profesó este dogma hasta su muerte. Fué severo con la autoridad, i alguna vez tuvo que sufrir en las borrascas políticas los contrastes que sufren los que no adulan.

«Jamas se olvidaron los acentos del procurador de ciudad, i en los momentos mas graves resonaba la voz del tribuno. El 18 de setiembre sus palabras saludaron las primeras la aurora de la libertad; el 4 de julio de 1811, pronunció el discurso inaugural del primer Congreso Nacional, cuyos acentos repercuten aun en el corazon i en la conciencia del pueblo de Chile.»

Sin embargo, la emulacion i la calumnia, hirieron su fé de patriota i de hombre honrado, haciéndole sufrir injusticias imperdonables.

La calumnia, es así, se ensaña contra los buenos, porque a los malos no puede dañar.

Persigue, únicamente, a los que valen algo, porque los que nada representan no tienen nada que perder.

Pero, en el crisol de la verdad se depuran las reputaciones i a veces es mas heróico el que vence la maldad i la calumnia, sereno, tranquilo i altivo en el silencio de su probidad, que el que espone su pecho a las balas ciegas en los combates.

Argomedo triunfó de sus enemigos por la virtud de su honradez jamas mancillada por ninguna culpa.

En 1825 fué acusado de conspirar contra el Estado i el Congreso, presidido por don José Miguel Infante, nombró una co mision parlamentaria para juzgarlo como diputado.

He aquí la historia de ese proceso narrada por los propios documentos oficiales.

Piezas históricas:

Señor:

José Gregorio Argomedo, con el debido respeto, digo: que acabo de saber se va a dar cuenta hoi del sumario que ha motivado mi arresto. Aunque este asunto pertenece directamente

a mí, refleja tambien en toda la Sala, como causa de uno de sus miembros; por lo que interesa a la sensibilidad del Congreso i a la proteccion de la inocencia tomarlo en consideracion con preferencia. Yo, por mi honor i por el del pueblo que depositó en mí sus mas augustas confianzas, lo suplico tambien, pidiendo, que se me permita asistir a oir la lectura de dicho sumario, i a esponer verbalmente, aunque sea desde la barra (si se estima justo el despojo de mi honor ántes de la sentencia), las razones que aseguran mi vindicacion, la satisfaccion de la Sala i de todos los que han oido la imputacion que se me ha hecho.—*José Gregorio Argomedo*.

DECLARACION DE DON JOSÉ GREGORIO ARGOMEDO

Los señores de la Comision, al efecto de tomarle su declaracion al señor don José Gregorio Argomedo, actual diputado del Congreso Nacional, pasaron a la pieza donde guarda su reclusion i por ante mí, el presente escribano, le espusieron tenia que decir la verdad i protestó decirla. En su virtud, se le preguntó cómo se nombra, de dónde es natural, su edad, estado, ejercicio, si sabe la causa de estar preso. Responde: nombrarse don José Gregorio Argomedo, natural de San Fernando; su edad, de cincuenta i siete para cincuenta i ocho años; su estado, casado; representante del Congreso Nacional, i ántes Presidente de la Suprema Corte de Justicia; sobre la causa de su prision, responde: que el dia veinte del corriente, a la una de la mañana, estando acostado i acabado de recibir un sudor que principiaba a causar un efecto copioso, se apareció a su cuarto el edecan don Enrique Campino, diciéndole que venia a llevarle preso al cuartel de Guias, de órden del Supremo Director; i observó que venia tambien jente armada; que entónces uno de sus hijos suplicó al señor Campino que le permitiese pasar donde el señor Director a significarle el triste estado en que se encontraba su padre; que efectivamente pasó i ofreció cuantas seguridades estimase necesarias hasta quedar él preso con todos sus hermanos, i se le respondió que dijese al edecan que cumpliese prontamente con la órden; que, en esta

virtud, se vistió, i al salir le intimó igualmente órden de que le entregase todos sus papeles, que lo hizo así sin reconocerse, ni que tomase la llave un ministro de fé, ni se lacrasen las cerraduras de la escribanía en que fueron; que aunque no ha tenido desconfianza la menor del predicho oficial, pero ha temido que talvez alguna mano maestra, empeñado en su ruina, pueda haberle introducido algunos, mucho mas cuando hasta el dia ni se le ha llamado para el reconocimiento, ni sabe cuál sea la suerte de la escribanía, por su rigorosa incomunicacion; que así se le condujo al predicho cuartel, depositándole en un cuarto que cree sirve a la Mayoría por las armas que vió en él; que al siguiente mui temprano, le trasladaron a un calabozo inmundo, dejándole por compañeros un ejército de pericotes i fetor del infierno, a donde se mantuvo gravemente enfermo, i en la misma rigorosa incomunicacion seis dias; que, despues de este término, pasó el edecan don Manuel José Reyes a intimarle, de órden del Congreso Nacional. su traslacion a una de las piezas de la casa de sus sesiones, en donde se mantiene aunque incomunicado, pero mui contento por la comodidad de su habitacion; que así es que no sabe la causa de su prision; que, en su conciencia, nada le acusa, pero que cree sea mui grave cuando en su persona se ha ajado toda la Soberanía Nacional, se han vulnerado las leyes tanto constitucionales anteriores cuanto del actual Congreso, i se le ha mirado con tanto desprecio; pero que, vuelve a repetir que, descansando en el testimonio íntimo de su conciencia, está mui pronto a responder a cuantos cargos quisieran hacerle; exijiendo por gracia que no se le tenga la menor consideracion.

Se le preguntó qué sabe del suceso de don José Ignacio Sotomayor, en la noche de su prision, i responde: que el oficial que fué a prenderlo le dijo que Sotomayor habia tratado aquella noche de asesinar al doctor don Bernardo Vera i a don Joaquin Campino, i que decia iba a hacerlo de órden de don Francisco Fontecilla i del declarante; pero que desprecia esta especie tanto por conocer el carácter de Sotomayor cuanto por haberle dicho el mismo oficial que iba sumamente ébrio; mucho ménos ha creido que ésta sea la causa de una prision tan rigorosa, sin haber tratado ántes de examinar la verdad, i de

obligar al delator a probar su delacion, a no ser que vivamos en los tiempos de Sila, Tiberio i Augusto, que declararon la impunidad del calumniador en los delitos de Majestad.

Preguntando si tiene amistad estrecha o de política con Sotomayor, responde: que está tan léjos de tener amistad estrecha con Sotomayor que no se acuerda si fué en miércoles o juéves anterior a su prision, en que le sucedió el hecho siguiente: Recojiéndose de la Alameda, poco despues de la oracion a su casa, pasó por el lugar en donde estaban sentados don Francisco Fontecilla, Sotomayor i muchos otros, i despues de saludarles, le convidaron a sentarse. Que Fontecilla le habló sobre un negocio particular de un pleito i despues el declarante, sabiendo tambien que el señor Director tenia algunos resentimientos con Fontecilla, le dijo: «Yo me temo que Sotomayor levante a Ud. alguna quimera, porque sé de cierto que hoi ha estado en la Sala Directorial, hablando con mucha confianza con el señor Director.» Contestó Fontecilla que no dudaba de ello, que le llamásemos para indagarle qué era lo que habia hablado; efectivamente se le hizo la reconvencion, i contestó que era falso, que solo habia hablado con don José Sota en la antesala, sobre una cobranza que le hacia el dicho Sota. Nos dimos por satisfechos, i luego en secreto le repetí a Fontecilla que ya no le quedaba una duda de la impostura, porque sabia evidentemente que habia hablado con el señor Director. A mas tiene otro dato que no es permitido revelar, porque lo sabe en confianza para no confiarse en dicho Sotomayor. Que tambien supone a Sotomayor mui sentido del declarante, porque siendo Presidente del Congreso, solicitó Sotamayor por un escrito que se le restituyese la hacienda de Espejo, en arriendo, i conociendo el declarante el gravámen que resultaba al Estado, por la dilapidacion de Sotomayor, impidió el curso de la representacion. Añade que cree haber dicho tambien el declarante al señor Director el dato que ha reservado ahora para no tener confianza de Sotomayor.

Preguntado cómo llegó a noticias del declarante que Sotomayor habia hablado con el señor Director, responde: que fué en la mañana a una reunion pública, i que ha jurado no decir quién se lo dijo, ni se cree con obligacion de hacerlo, bastando

que el hecho sea cierto, i refiriéndose para su certeza a la respuesta que dará el señor Director, si se le pregunta, pues está cierto que no lo negará.

Preguntado si tiene amistad estrecha con el señor Fontecilla i qué conversaciones ha tenido o le ha oido con respecto a cosas públicas, solo o acompañándole, responde: que es verdad la estrecha amistad; que solo no se acuerda haber tratado con él de cosas públicas dirijidas a subvertir el órden social; ni tampoco acompañado; que, sobre materias públicas, sus conversaciones han sido siempre jenerales i las mismas que han ocupado la atencion del Congreso i la jeneralidad de todos los ciudadanos.

Preguntado si tiene o sabe que Fontecilla se haya reunido con otros privadamente, responde: que lo ignora; pero que sí puede asegurar que si hai algun hombre que le convenza que el declarante haya entrado con Fontecilla en alguna reunion privada, ofrece su cabeza.

Preguntado si sabe que el señor Fontecilla tenga relacion de parentesco con don José Santiago Palacios, residente en San Felipe de Aconcagua, i éste le haya escrito al señor Fontecilla con relacion a negocios públicos, responde: que de parentesco, no sabe; pero de amistad, cree que la tengan; que le parece haber oido al señor Fontecilla que, siendo diputado suplente de San Fernando el espresado Palacios, le escribió ofreciéndosele; pero que no ha visto tal carta ni se fija en este hecho.

Preguntado si tiene amistad con don Joaquin de Echeverría, si ha tenido alguna conversacion sobre materias públicas; si ha dado algun papel con respecto a eso mismo; que especifique qué clase de papel fué, dónde se lo dió, delante de qué personas i si sabe quién es su autor, i responde: que tiene amistad con don Joaquin Echeverría; que habló con él sobre el papel que se pasó al Congreso con el título de *Procurador Nacional;* que se lo dió en la Alameda; que le parece que, cuando se lo entregó, estaba presente don José Ignacio Sotomayor, i no sé si el coronel Bustamente u otros; que iba doblado i que fué con el objeto de examinar por el estilo quién podria ser su autor; que aquella fué una copia que sacó el declarante, con la

misma autoridad que mandó sacar otra el Presidente del Congreso don Joaquin Campino i por la obligacion en que se hallaba de descubrir su autor, como representante de la Nacion, a la cual se insultaba; i que, de consiguiente, ignora quién haya sido.

Preguntado si tiene noticia que Sotomayor haya sacado alguna copia del papel que ántes se anuncia o de otros, responde que lo ignora.

Preguntado si sabe quién sea el autor de los pasquines que han circulado responde: que lo ignora, i que desearia saberlo, porque han corrido algunos contra el declarante i ha encargado el cotejo de las letras.

Preguntado de dónde sacó el declarante el papel de que le dió una copia a don Joaquin Echeverría, responde: que del orijinal mismo, roto en forma que pudo reunirse, segun se lo previno el Presidente del Congreso don Joaquin Campino al secretario.

Preguntado si tiene algunos resentimientos con los señores Vera i Campino, responde: que el señor Campino tiene un dato mui seguro de que es su amigo; que el señor Vera seria el hombre mas bajo, mas indecente i mas ingrato si no conociera las obligaciones que tiene de contar a Argomedo por su mayor amigo; que por esto cree tambien el señor Vera no haya podido jamas presumir que Argomedo sea capaz de hacerle un mal, i que aunque la noche de su prision estuvo con el señor Director i se hallaba de Presidente en el Congreso, no puede entender que tuviese la menor parte en ella.

Preguntado si tiene noticia quién sea el autor de las circulares remitidas a los pueblos, a nombre del Presidente del Congreso, i si en esto hubiese alguna faccion que tratase de la subversion del órden presente por medios ilegales, responde: que todo lo ignora.

Preguntado si conoce a don Patricio Bustamente, responde, que es la primera vez que lo oye nombrar.

Preguntado si tiene noticias que hayan querido asesinar a los ex-Ministros Rodríguez i Benavente, responde, que lo ignora.

Aunque se le hicieron otras preguntas, dijo no tener mas

que declarar, i firmó con los señores de la Comision, de que doi fe.—*Ovalle.*—*Péres.*—*Elisalde.*—*Palasuelos.*—*J. G. Argomedo.* —Ante mí, *Solís.*

CONFESION DEL SEÑOR DON JOSÉ GREGORIO ARGÓMEDO

En la ciudad de Santiago de Chile, en tres dias del mes de marzo de mil ochocientos veinticinco años, los señores de la Comision, para efecto de tomar su confesion a un señor retenido en prision, lo hicieron comparecer a su presencia i le hicieron ver la necesidad que tenia de decir verdad en todo lo que supiere i se le pregunte. Enterado, contestó que así lo haria. En su virtud, se le preguntó cómo se nombra, de dónde es natural, su edad, estado, calidad, ejercicio que tiene i si sabe la causa de su prision.

Responde nombrarse doctor don José Gregorio Argomedo, natural de San Fernando; su edad...; estado casado; su calidad, noble; su ejercicio, uno de los señores de la Corte Suprema, i actual Diputado del Soberano Congreso, i que, sobre la causa de su arresto, se refiere a lo que tiene declarado, ratificando, por cierto, cuanto dijo en aquella declaracion.

Hácesele cargo, porque así resulta del sumario, que reconvenido Sotomayor por haber estado en lo del Supremo Director, habiendo contestado éste negativamente, le dijo el confesante que primero muerto que confesor. Responde que es falso el cargo; pero que, para satisfacerlo mas puntualmente, pide se le lean todos los antecedentes. De donde resulta, añade despues de leida la declaracion de don José Ignacio Sotomayor sobre este punto, lo primero que, no habiendo hecho nunca confianza alguna de él, mal podia decirle: «Primero muerto que confesor» ¿Qué confesaba si nada se le habia confiado? Lo segundo, que el confesante sabia de cierto que Sotomayor vendia a don Francisco Fontecilla o le levantaba calumnias, desde que fué delegado don Fernando Errázuriz, porque así se lo comunicó entónces don Mariano Egaña privadamente, i aunque esto nunca ha dicho a Fontecilla, pero sí muchas veces que era un pícaro. Lo tercero, que no debe creérsele cosa alguna, porque

es autor del delito principal, porque es de una conducta notoriamente viciosa, i porque es un falsario público, que nadie ignora que no hace mucho tiempo que suplantó una firma de don Juan Albano, para una subasta pública.

Hácesele cargo como ha dicho en su declaracion que no sabe quién es el autor de los pasquines, cuando resulta del sumario que la copia de uno de ellos, que se ha de agregar al proceso, es obra del confesante. Responde que es falso el cargo, i pidió tambien se le leyesen los antecedentes de donde resultaba, en cuya virtud se le leyó la declaracion de don José Ignacio Sotomayor i la de don Javier Errázuriz; i dice que, refiriéndose a la declaracion de Errázuriz a la de Sotomayor, i la de Sotomayor a la de Fontecilla, no cree que Fontecilla pueda asegurar semejante hecho, como que es enteramente falso. Que a la revolucion del diecinueve de julio, precedieron muchos pasquines, i esta fué mui contraria a las ideas del confesante. Que se anunció en aquélla que era protejida, si no directa, al ménos indirectamente por el Ministerio, i que, trillado ya aquel camino de pasquines por los protectores de aquella revolucion, no será estraño que sean unos mismos los autores. Que Sotomayor, empeñado en halagar a sus comitentes, i mirando que nada podia sacar del confesante porque nada tenia, tampoco tiene nada de estraño que le levante estas quimeras, mucho mas cuando debe saber el ataque público que tuvo el confesante en el Congreso con el Ministro de Hacienda don Diego Benavente, i el empeño del confesante que aumentó mas el resentimiento para que presentase una cuenta clara i exacta de su administracion.

Hácele cargo cómo ha dicho en su declaracion, por via de dilijencia, que nada le dijo a Sotomayor en la Alameda, cuando resulta por la confesion del mismo Sotomayor, habérsele espresado el confesante con las palabras de: «Primero muerto que confesor», referentes a silenciarse sobre el autor de los pasquines; i responde que se sostiene en lo que ha dicho, que nada se habló de pasquines, i que si Sotomayor ha declarado que la noticia que tiene de ser el señor Argomedo el autor de los pasquines, es por habérselo dicho el señor Fontecilla solo, i no

dicho señor Argomedo; no podia recaer sobre los pasquines aquella espresion.

Se le hace cargo que, resultando por el oficio del Gobierno pasado al Congreso ser uno de los autores del asesinato de los señores Vera i Campino, cómo ha dicho en su declaracion que ignoraba quiénes fueron los autores; i responde que es la mas negra calumnia que puede haberse inventado sobre la tierra. Que Marcia fué víctima porque soñó, i el confesante aun sin haber soñado. Pidió que se le leyera el oficio, i se le leyó; pidió mas; que se le dijera si habia alguna declaracion que lo hiciese cómplice de crímen tan atroz, i se le dijo que ninguna. Esclamó entónces: «¡Oh benignidad de la Providencia! ¡Oh malignidad de los hombres! La Providencia ha querido que en ese oficio se descubra el autor de toda esta tramoya infernal. Ese Ministro asegura la certeza de un crímen sobre su sola palabra; ese Ministro que sorprende al Trajano, que debia descansar sobre sus virtudes i le obliga o sorprende para que suscriba tan inicua calumnia contra un representante actual de la Nacion, contra un hombre que ha merecido las primeras confianzas de la Patria; ese hombre protesta desde este momento que, cuando llegue a ser víctima de ese inicuo Ministro, morirá diciendo a sus hijos i a toda su posteridad: «Vengad el honor de vuestro padre»; i aunque se le hicieron otras preguntas, repreguntas i cargos, dijo no tener mas que confesar, i firmó con dichos señores, de que doi fe.—*Ovalle.—Pérez.—Elisalde.—Palazuelos.—José Gregorio Argomedo.*—Ante mí, *Solis.*

CAREO

DON JOSÉ GREGORIO ARGOMEDO CON DON JOSÉ IGNACIO SOTOMAYOR

En la ciudad de Santiago de Chile, en cuatro dias del mes de marzo de mil ochocientos veinticinco años, dichos señores comisionados, para efecto de evacuar el careo mandado hacer, hicieron traer a su presencia a los señores, digo, al señor don Gregorio Argomedo, retenido en prision en esta casa de Con-

greso i a don José Ignacio Sotomayor, i al efecto, puestos en la forma ordenada, ámbos dieron principio, haciéndoles ver la necesidad que tenian de que dijesen verdad, i enterados, contestaron que así la dirian, i en consecuencia, dichos señores hicieron presente al señor Argomedo que, de la deposicion de don José Ignacio Sotomayor, consta que en la Alameda le dijo a Sotomayor: «Primeramente muerto que confesor», lo que, oido por Sotomayor, dijo que habia sido efectivo; i el señor Argomedo dice que es falso haberle dicho tales espresiones advirtiéndose que, habiendo pedido el señor Argomedo que dijese don José Ignacio qué noche habia sucedido esto, respondió don José Ignacio que el jueves o viérnes anterior a su prision, a la oracion; ámbos se ratificaron en lo que tienen declarado i confesado. I así es que evitan recíprocamente los cargos que debian hacerse. Con lo que se concluyó esta dilijencia i la firmaron con dichos señores. Doi fe.—*Ovalle.—Péres.—Elisalde. Palasuelos—José Ignacio Sotomayor.—José Gregorio Argomedo.*— Ante mí, *Solis.*

VISTA

El que fiscaliza en la causa de asesinato de los señores Campino i Vera, i demas incidencias, dice: que nada resulta del proceso en contra del diputado doctor don José Gregorio Argomedo. Don José Ignacio Sotomayor, en su confesion de fojas diez vuelta, dice: que fué encargado por el coronel don Francisco de Borja Fontecilla para que diese una palizada a los señores espresados, i nada habla de Argomedo. Solo le acusa de ser autor con sus hijos en el proyecto de variar la administracion, como asimismo de algunos anónimos que repartia en union de Fontecilla. Este hecho, a mas de improbado por decirlo uno solo, no merece fe en boca de Sotomayor. Es un hombre que ha sido tomado ébrio, i que falta en sus mismos dichos. Acusa al diputado Argomedo de que le dijo: «Primero mártir que confesor», i para esto se refiere al coronel Fontecilla, quien niega el hecho. No hai otro testigo en el sumario que tome el nombre de este ciudadano, i por tanto cree su acusa-

cion improbada. Consiguientemente el que fiscaliza lo conceptúa libre.

Contra el coronel don Francisco Borja Fontecilla, tampoco resulta mérito bastante para acusarlo. Se le imputa (es cierto) la palizada mandada dar a los señores Vera i Campino, el proyecto de variar la administracion, la reparticion de pasquines, la union con los revolucionarios, la connivencia de la carta de fojas trece con doblado fin, la ronda encargada a Sotomayor, para poner en ridículo la persona de S. E., el señor Director, i últimamente el asesinato mandado ejecutar en el señor ex-Ministro Benavente i demas. Si estos hechos estuvieran realmente probados, el que fiscaliza le acusaria a concluir sus dias en un cadalso; pero, para esta pena, se necesita, segun la lei, que los delitos aparezcan como la luz del medio dia. Mas vale, decia el sabio don Alonso, perdonar al culpado que castigar al inocente. El primero lleva siempre su castigo porque el remordimiento le acusa, i el hombre de bien le desprecia o al ménos le desconfia. Al que fiscaliza no puede ocultarse que del proceso resultan contra el coronel Fontecilla algunas remotísimas sopechas; pero éstas, o no las cree con mérito bastante para producir acusacion, o ya las considera compensadas con el arresto, prision i bochorno que debe haber sufrido por reputarse delincuente. El ser el acusador uno, i el ser de la naturaleza que es, hace suspender todo juicio. La carta de fojas trece, ya se soluciona a fojas treinta i una i la declaracion de don Javier Errázuriz corriente a fojas veinticinco vuelta, es referente a Sotomayor.

Este, como he dicho, aun no debe oirse. Fué aprehendido ébrio, i al que fiscaliza le consta la suplantacion de firma de que se le acusa. Consiguiente tambien a lo espuesto, cree debe ponerse libre al señor Fontecilla. Es un chileno relacionado, con familia i lleno de intereses. Como buen patriota, apetece la felicidad de la República, i ésta no se cifra en las variaciones de Gobierno o revoluciones interiores. Todavía lloramos la del 19 de julio, i sus fatales consecuencias han llegado a los lugares mas remotos. Nuestra independencia no se ha reconocido por ese movimiento que quizas nos puso mas en ridículo que perdiendo una accion. Los rivales de nuestra gloria ace-

chan el momento de desconceptuarnos, i apénas aparecerá, por pequeña que sea, cuando lo publiquen con colores mui vivos i distintos. El que fiscaliza tiene un conocimiento del señor Fontecilla, i lo cree incapaz de tal atentado.

Contra don José Ignacio Sotomayor sí que resulta acusacion. Confiesa que ha ido a dar la palizada i que ha estado pronto para cometer otros asesinatos. Nada le absuelve la disculpa de ser mandado. Antes, por el contrario, no habiéndolo probado, queda con la mancha de calumniador. Sírvale, para no ser acusado a muerte, la circunstancia de ir ébrio, sin armas, chicote ni palo. Por la primera calidad, la Lei de Partida absuelve de la pena ordinaria aun al asesino. Las leyes de Lesbos castigaban con doble pena los delitos cometidos en este estado, pero las nuestras no lo mandan. Acusándolo, pues, en forma, pide que sea condenado al presido de Valdivia por cinco años a racion i sin sueldo. Es un hombre díscolo, calumniador i que aun toma el nombre del Supremo Gobierno para implorar proteccion. *Yo no tengo mas que la proteccion del señor Director*, concluye en su carta. ¿Qué proteccion podrá dispensársele a semejante hombre? Al ménos él ha sido el instrumento de los crímenes que acusa.

Por no resultar el mismo mérito contra don Patricio Bustamante, el que fiscaliza solo le acusa al mismo presidio i con la misma calidad, por cuatro años. Acompañó tambien a Sotoma yor para la palizada i entró en el negro designio de asesinar al ciudadano Benavente. Sobre todo, el que fiscaliza, sujeta su dictámen a la resolucion soberana.—Santiago i marzo 14 de 1825.—*Montt.*

Santiago, marzo 14 de 1825.—No resultando acusacion contra los señores Argomedo i Fontecilla, segun el dictámen fiscal que los reputa inocentes i que debe ponerse en libertad; considerando al mismo tiempo la Comision que, si son realmente inocentes, no es justo castigarlos con la prision, dése cuenta a la Soberanía para que resuelva.—*Ovalle.—Elizalde.—Pérez.—Palazuelos.*

ALEGATO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO POR EL DOCTOR DON JOSÉ GREGORIO ARGOMEDO EN 17 DE MARZO DE 1825

Señores:

Mi defensa va a ser singular, porque tambien lo es el jénero de mi causa. Correrán siglos sin verse repetido el escandaloso ejemplo de que yo soi la víctima. Mil veces ha jemido la humanidad inculpada. Mil veces se ha visto la inocencia en prisiones; pero la mano alevosa, o se ocultaba a la sombra de formas tutelares o se ha presentado en su propio ropaje, presidiendo la injusticia i el crímen. Mas, un atentado como el presente estaba reservado a Chile, para manchar los anales de nuestra historia i sellar mi sacrificio.

He dicho que mi defensa va a ser singular, porque solo estriba en la publicacion documentada de mi causa. Basta su simple lectura para descubrir la verdad. Yo sé que, al leerla, el ciudadano pacífico se estremecerá de pavor en su retiro, el Majistrado desesperará de obtener la independencia de su cargo i el representante de la Nacion, si ha sido libre en su opinion, o correrá a ofrecer servilidades espiatorias, o temerá sufrir como yó, la persecucion i la calumnia. Destiérrese de nosotros aquella terribilísima lei de Sila: *No haya pena para los calumniadores.*

Veamos cómo se esplica esta causa en el oficio con que se ha sorprendido al Congreso, en ese oficio que obligó a algunos de los señores diputados a creer el hecho por la mano que lo suscribia i por la seguridad que dió el Ministro en la Sala de su verdad (1).

Es preciso leerlo muchas veces para que mis jueces i el público se penetren de la falsedad de la imputacion (2).

---

(1) El señor diputado Campino produjo en la Sala, el dia que se pasó el indicado oficio, el discurso que va anotado al fin i que no se copia aquí por la necesidad de hacer sobre él sus observaciones.

(2) Se sentó el orador i leyó el oficio de foja 1 que sirve de cabeza de proceso, llamando la atencion en todas las espresiones que indicaba la constancia del delito; concluido, volvió a ponerse en pié, manteniéndose algunos momentos en silencio. Continuó en la forma que sigue.

¿Con que Argomedo, el representante de la Nacion, el que tuvo el honor de presidirla, el Presidente del Supremo Poder Judicial, el ciudadano decorado con las primeras distinciones de la Patria a los 58 años de edad, ejercitado siempre en la beneficencia, viene a ser el asesino del proceso? Argomedo, que cree hallarse entre aquellos célebres majistrados de Esparta, que multaban a sus conciudadanos cuando eran insensibles a las injurias, ¿sufrirá la que refleja en esta Sala en todos i cada uno de los señores diputados i en todos i cada uno de sus conciudadanos? ¿Callará cuando su silencio le esponia al ultraje i a ver holladas las garantías i las leyes? ¿Olvidará una causa que iba a formar la pieza principal en el Martirolojio de Chile? ¡Ah! si esta horrible ofensa se hubiera proferido por un particular, solo mereceria el desprecio; pero pronunciada por Ministerio que, en la Sala misma de la Representacion Nacional, osó decir que era preciso que corriese alguna sangre para asegurar la tranquilidad del pais (1), i presentada como un hecho incuestionable, ¡qué idea! ¡qué imájenes de horror se presentan a la observacion de aquellos que desconocen la adulacion!... ¿Qué? El estandarte de la Libertad ¿deberá mancharse con sangre, como lo está el cetro del despotismo? Nó. Los que han roto con una mano las cadenas de la esclavitud no empuñarán con la otra el cuchillo de que se arma el verdugo.

¿Dónde están los antecedentes que sirven de base a las calumnias? Se ha leido ese sumario peregrino, que solo ahora he oido, en que debia resultar el espíritu de acriminacion, si los jueces fuesen ménos justificados, i nadie habla de asesinatos de Argomedo. Se ha examinado la miserable declaracion de ese hombre despreciable, que ha servido de ajente en esta farsa ignominiosa, i no nombra a Argomedo en tal crímen; pero, lo que es mas, niega la existencia o intencion del crímen mismo que se supone. Se ha recorrido escrupulosamente la de su asociado Bustamante; nada dice, i aun no se conocen con Argomedo. ¿I éstos son los testigos examinados por el juez de letras, éstos los testigos que se condenan? ¿Esta es la constancia

(1) El señor Campino, en la sesion del 16, dijo tambien que era necesario suspender la lei de garantías para asegurar el pais.

del sumario i estos los datos que tan indudablemente se aseguran en el oficio? ¿Esta es la acusacion que hizo atropellar la inviolabilidad de mi carácter público; la que me hace sorprender a media noche; la que me saca de la cama, enfermo, la que no permite las mayores seguridades de mi persona (1), la que me arrastra a un calabozo inmundo; la que me tiene doce dias en incomunicacion i veintisiete en prisiones; la que ántes de la sentencia me priva del honor i la confianza que depositó en mí uno de los primeros pueblos de la República (2); la que produce el arrebato de mis papeles, en que pudieran ir consignadas mis primeras confianzas, i aun mis debilidades privadas? ¿Esta es la que los lleva sin lacrarse las cerraduras, sin inventario, sin un ministro de fe, i las que los hace reconocer sin mi citacion? ¡Que ataque a la moral de los pueblos!

Los mejores jurisconsultos convienen en que dos testigos no bastan para proceder contra un oficial de preeminencia i persona pública; porque debe considerarse siempre la calidad, dignidad i servicios, para ver si es presumible el delito que se imputa; ¿i para Argomedo, ni aun se ha menester de uno solo ni aun de uno, aunque sea probado por la lei? (3).

Acerquémonos mas al proceso, haciéndome fuerza si es posible por un momento, conformándome con la prevencion del señor Presidente, para olvidar la ofensa que tan justamente produce mi exaltacion.

---

(1) Un hijo mio pasó, inmediatamente despues de intimado el arresto, a ofrecer al señor Director las seguridades que gustase hasta quedar él preso, con tres hermanos mas, porque se le permitiese a su padre mantenerse en su casa hasta las ocho de la mañana siguiente, i se le negó.

(2) Se discutió, ántes de llamarse al diputado Argomedo, si deberia hablar desde su asiento de diputado, i se resolvió que nó, i que se colocase dentro de la barra, al frente del Presidente. Argomedo, al entrar, espuso que hablaria desde afuera, i que no pasaria de la barra, miéntras no fuese declarada su inculpabilidad i enteramente satisfecho su honor; no se le permitió.

(3) Aquí el Presidente tocó la campanilla al orador, notando su exaltacion i llamándolo a la moderacion: le contestó que estaba mui herido, que aquel fuego le era mui natural; que creia imposible contenerse; pero que se empeñaria, i continúo unos pocos momentos en tono mas bajo i ménos encendido.

Dice el oficio: *que los dos hombres destinados a la bárbara empresa de asesinar a los señores Vera i Campino fueron sorprendidos por los serenos en los medios de ejecutar sus designios*. Acabamos por primera vez de oir leer el proceso, i yo no entiendo cuáles eran los medios de este sonado asesinato.

A Sotomayor, lo mismo que a su compañero, se le encuentra en su propio traje, descubierto, despues de haber hecho varias correrías en la plaza pública con su cabeza agobiada de la embriaguez; pedia que lo condujesen donde el Supremo Director. El comandante de serenos le desprecia i le entrega a su concuñado Errázuriz, de quien tambien he oido ahora decir que era el conductor que esplicaba las perfidias de Sotomayor. Por mano del mismo Errázuriz i de su casa, se trae al Palacio, i el resultado de todo fué que una hora ántes, sí, una hora ántes de recibir el juez Echevers la primera declaracion, se habia decretado mi prision. Al oir leer el sumario, he notado que se ha puesto recibida la primera declaracion a las doce de la noche. El escribano i amanuense, estrechados del juramento declaran que a la una i media no se habia comenzado, i ántes de la una estuvo la fuerza armada en mi casa a aprehenderme. Omito otras circunstancias por prudencia i porque no quiero perder tiempo, ofendiendo la buena razon de mis jueces, para desbaratar una imputacion que por grosera solo ha producido en el pueblo la mas acerba indignacion.

¿Seré yo tan desgraciado que a la vista de este simple relato, único resultado del sumario, aun quede entre nosotros alguno que no observe que el sujeto verdadero del asesinato era el honor de Argomedo?

Gracias a Dios, no se ha llenado el fin. El cielo amparó la inocencia. El público, que se limitaria a compadecerme si me considerase criminal, jamas me ha honrado con mayores distinciones. Mi prision, despues de comunicado, se ha convertido en una sala de recibo. Mi familia ha tenido mayor concurrencia (1), acreditando todo que solo es infamado el que trate de infamarme.

---

(1) Pasaron de seiscientas las personas que visitaron mi casa el primer dia de la prision.

¡Con qué placer he oido leer este dia el homenaje que ha hecho el señor Vera a la amistad i al honor!

Ese mismo señor Vera, que en el oficio se suponia la víctima destinada, dice que nunca ha creido ni la intencion de ese crímen (1).

Amigo mio, repasa las épocas de nuestra vida; mírate las manos en que has tenido siempre el corazon de Argomedo, rejistra nuestras confianzas, sufre un momento el dolor de recordar nuestros mútuos empeños en las desgracias de la revolucion, yo te lo suplico; sí, tu amigo Argomedo te lo ruega. Tú lo oyes, tú le miras; mide, si es posible, cuál seria mi dolor al oir que se me imputaba tan negra alevosía!...

Señores: a este corto rapto me ha conducido la amistad; dispensadlo.

El señor Campino igualmente se aparta de la causa (2).

¿I solo el Ministro se ha engañado? Nó. Nó... Jamas ha creido su corazon lo que ha tratado de persuadir; pero era preciso suponer un tal crímen para salvar la barrera de mi inviolabilidad. El Ministro se habia propuesto en la estincion del Congreso un sistema de servidumbre a que era preciso consagrar víctimas; bien claro lo manifestó en esta propia Sala. Yo fuí la preferida para el ensayo, porque mi representacion hacia mas ruidoso el aparato; i porque pagara de este modo la firmeza, sí, la firmeza, de no haber quemado el incienso a sus errores. Para sacrificar a Argomedo, aun no se esperó ese sueño.

Si no hai, pues, un testigo, un indicio ni nada: si así se fija el asesinato como constante del sumario, mediten mis jueces el grado de dolo a que sube el calumniante. Mediten cuál de-

---

(1) Argomedo i Vera, desde los principios de la revolucion, se han protejido mútuamente en sus desgracias, admirando el público sus satisfacciones.

(2) Argomedo siempre se ha manejado amigablemente con el señor Campino. Siendo aquél fiscal protejió descubiertamente la casa de Sierra Bella, encargada a la familia del señor Campino, que su hermano don José Antonio, en la primera vez que se vieron juntos con don Joaquin, le dijo a éste que era el mayor amigo que habia reparado aquellos intereses. El señor Vera ha sido tambien testigo de esta amistad.

berá ser la pena del calumniante, que debe compararse siempre con ese dolo, en el criterio del juicio.

Pasemos a otro célebre cargo. *Aseguradas las personas*, (dice el oficio) *i entregadas al juez de letras, ha resultado don José Gregorio Argomedo era uno de los autores de este proyecto i de los anónimos que han circulado en el pais, con otras incidencias que horrorizan.* La imprudencia i falsedad de esta atroz imputacion es solamente lo que debe horrorizar. Supongamos por un momento que lo afirmase Sotomayor; la aseveracion de este hombre, pérfido i despreciable; de este hombre, cuya conducta doble, bajo todos Gobiernos, ha sido vender o calumniar a su benefactor Fontecilla; de este hombre falsario acostumbrado a suplantar firmas (1); de este hombre, a quien no hai uno del pueblo quien no conozca por sus vicios; de este hombre, de quien pocos dias ántes, el ex-Ministro de Hacienda don Diego Benavente, en esta propia Sala, habia hablado con execracion por la dilapidacion de la Hacienda del Bajo i Espejo, ¿seria bastante testimonio para dar por probado un cargo tan enorme? Las leyes i la razon enseñan el desprecio que se merecen los asertos del cómplice, del falsario, del vicioso i del delator sin prueba. Yo no quiero ofender la ilustracion de mis jueces, citándolas. ¿Qué individuo, qué clase, qué conducta se pondria a cubierto de la infamia i de la traicion, si un dicho de esta naturaleza fuese un testimonio bastante para atacar el honor i seguridad? ¿A quién faltan enemigos i mucho mas al que se halla revestido de mi carácter público? ¿Quién no conoce malvados capaces de venderse i de comprar?

Para conocerme por el escándalo, observen mis jueces que la aseveracion de Sotomayor es un referente sin relato. Él dice que el señor Fontecilla le comunicó haberle yo dado un pasquin, o ser yo el autor de los pasquines; el señor Fontecilla lo niega. ¿Dónde está, pues, la legalidad del cargo? El pasquin que se presenta, que mandó con una carta Sotomayor a su

---

(1) Falseó la firma de don Juan Albano en una boleta para un remate público, i muchas otras en unas cuentas que presentó al Estado, descubriéndose indudablemente la suplantacion.

compadre, su concuñado i su consanguíneo, don Javier Errázuriz, es un estracto del que oyó leer en el Congreso a nombre del Procurador Nacional. ¿No seria mas creible que el mismo Sotomayor lo forjase por lisonjear así a sus comitentes, i que me entrometiese a mí en la farsa para darse mayor aire a presencia de la amistad que manteníamos con el señor Fontecilla?

Ataca tambien a don Joaquin Echeverría, diciendo que yo le entregué un pasquin. Por acaso dijo esta vez una verdad; pero fué el mismo que circulaba por el público con el título indicado, i con el objeto insinuado en mi confesion, conforme con la declaracion del señor Echeverría, recibidas ámbas en los dias de mi incomunicacion, por lo que no se me ha hecho cargo alguno.

Concluye asentando que, en una conversacion en la Alameda, le dije yo: *Primero muerto que confesor*, con referencia a los pasquines. Si no señala pasquin alguno que yo le haya dado ¿por qué le hacia aquella prevencion? Si no señala una pequeña confianza mia ¿por qué era el martirio? ¿qué callaba si ni pasquines ni nada le habia confiado? No nos cansemos. Mis jueces están mirando en el testimonio de Sotomayor que él es tan despreciable i tan inadmisible como lo fué el de Asclepiades por Ciceron cuando defendia a Lucio Flaco.

Apénas me recibí de Presidente del Congreso cuando este infeliz hombre presentó una solicitud para que se le restituyese en arriendo la hacienda del Bajo i Espejo, que habia dilapidado, i porque la entorpecí, abrigaba contra mí un veneno que vino a vomitar en las imposturas de que he hablado, perdiendo ya la esperanza de vengar de otra manera su resentimiento.

Conózcanlo mejor mis jueces, oyendo en el acuerdo al señor diputado don Marcelino Ruiz, que presenció aquella conversacion mui inmediato a nosotros; él dirá si produje semejantes palabras.

El señor diputado don Fernando Urízar podrá informar tambien si muchas veces le convidé a sentarme distante de Sotomayor, significándole que me avergonzaba su compañía. Con estos antecedentes ¿haria yo la menor confianza de este hombre?

¡Ah! Si Sotomayor fuera capaz de decir alguna vez verdad, ¡cómo avergonzaria yo a los que me han creido susceptible de bajezas! Huyo tanto de ellas, que tengo por mejor callar que a entender ni remotamente que hablo ahora por el estado en que me hallo.

Repito que no he dicho tales espresiones. ¡Qué miserable es la acusacion por palabras! Nada hai mas fácil que formar por ellas una calumnia. Yo recomiendo a mis jueces las doctrinas de los mejores publicistas, sobre una especie de acusacion que ha menester de tantas observaciones. Las indagaciones i perseguimientos por una conversacion familiar, son solo dignas del gobierno de un Domiciano, decia Tácito en la *Vida de Agrícola*. La palabra no pasa de la esfera de la voluntad. La voluntad sin accion, no es un crímen sujeto al Tribunal del hombre.

En compendio: el asesinato ha sido una farsa, con las miras que observan mis jueces i el público. I la imputacion de anónimos i pasquines, el vestido que quiso darse a los actores supuestos, i que, por desgracia del Ministro inventor, se ha conocido el disfraz.

En una palabra, i con mayor claridad, si es posible, el Ministro esperaba la disolucion del Congreso aquel dia. Su conservacion ha sido la salvaguardia de la inocencia.

Defensores ilustres de la Augusta Representacion, yo he sido la víctima escapada a esfuerzos de vuestra integridad. Recibid el justo homenaje de mi gratitud. Recibid las felicitaciones de los libres, i de su mano los laureles, que debisteis ceñiros ese dia. Mi sentencia, ántes que vosotros, ya la ha pronunciado el público; pero esto no os quita la obligacion de entrar hoi en el criterio del juicio, reducido todo al siguiente exámen.

Si no hai acusacion, si no hai sombras de acusacion, si la imputacion ha sido tan atroz, si a proporcion de ella debemos medir la pena i el desagravio, ¿qué castigo damos al ofensor? ¿Qué satisfaccion aplicamos al ofendido? Miradlo bien... Sí... miradlo... Este es vuestro cargo. Yo descanso mui tranquilo en la confianza de vuestra integridad. Dispensad tambien mi exaltacion. Mi corazon ha gobernado la palabra, i yo no he podido resistirle. He concluido. Me retiro a mi arresto».

El doctor Argomedo fué ámpliamente vindicado como era

justo porque se le habia hecho víctima de una calumnia sin fundamento.

Fué, en varios períodos, Rector de la Universidad de San Felipe i presidente de la Corte Suprema de Justicia.

Retirado a su hogar, sin fortuna, vivió consagrado al deber i a la familia, sin escusar sus últimos servicios a la patria.

Falleció en Santiago, el 5 de octubre de 1830, siendo llorado sinceramente por sus contemporáneos.

Su estatua se alzará un dia en nuestros paseos públicos, conmemorando en el bronce o en el mármol, su gloria de prócer libertador de Chile.

Teniente Coronel

Frai Luis Beltran

Jefe de la maestranza de la Independencia

I

Dos sacerdotes ilustres de nuestra patria, consagraron su gloriosa mision cristiana a la causa de la revolucion chilena i sud-americana.

Camilo Henríquez i frai Luis Beltran, ámbos ministros del altar, unieron sus jenerosos esfuerzos a la empresa humanitaria de la libertad de su suelo.

El primero predicó, en el púlpito i en la prensa, la santa cruzada de la redencion de Chile, sin omitir sacrificios.

El último forjó las armas de los combates en las fraguas i en los yunques, para destrozar las cadenas que oprimian a su patria.

Ambos fueron apóstoles de emancipacion, que desterraron las tinieblas de la servidumbre i convirtieron en nacionalidad libre a la humilde colonia en que nacieron.

El heroismo puede revestir todas las faces del humano valor, sin distincion de razas i jerarquías, i su mérito real es igualmente aquilatado en la historia, cualquiera que sea el que lo consume.

La casaca, la levita, la blusa o la sotana, revisten el mismo

mérito para el que realza la pujanza o la abnegacion por la patria o la humanidad.

Son héroes o mártires sublimes, el soldado o el misionero que arriesgan su vida por sus semejantes.

Llevando la esperanza o el consuelo a los que sufren o la luz de la redencion a los oprimidos, ejecutan una obra noble i desinteresada, que impone sacrificios, sólo por satisfacer un sentimiento jeneroso de su alma.

Así, Camilo Henríquez i frai Luis Beltran, bajo el manteo sacerdotal, sintieron latir un corazon entusiasta i ardoroso por el bien humano i se consagraron, sin reservas, a la causa de la independencia de sus hermanos.

Fueron héroes porque consumaron una obra redentora, i misioneros de progreso porque llevaron a feliz término una empresa civilizadora en beneficio de su patria.

El fraile de la Buena Muerte, Henríquez, se convirtió en propagandista de la revolucion libertadora, i el franciscano Beltran se hizo herrero forjador de espadas, cañones i fusiles para servir la obra emancipadora a que los dos pertenecieron como chilenos.

A este título, deben ser justamente apreciados en la historia, ensalzándose sus nombres para que sean glorificados sus hechos i su ejemplo imitado lo mismo que su valor heroico.

Ellos escribieron con sus ideas i sus obras de magnánimo amor a su suelo, la historia de su raza i de su tiempo con la pluma i la palabra, con el yunque i con la espada, sin que sus pájinas se puedan borrar jamas.

El tiempo no ha podido hacer olvidar sus nombres, i es justo recojerlos cuando se recuerda aquella magna lucha en que esparcieron tan hermosos pensamientos, arrancándolos de su frente para arrojarlos en el pecho fecundo de la multitud a fin de que fructificaran como semillas en campos feraces.

Imitando al apóstol de la redencion de Cuba, José Martí, repitamos estas tiernas palabras: «Abrámonos caminos hasta el campo sagrado de sus tumbas para doblar ante ellas la rodilla i perdonar, en su nombre, a los que no los recuerdan o no han tenido el coraje de seguir su ejemplo».

II

Frai Luis Beltran, rival en la gloria i el heroismo de frai Camilo Henríquez, nació en Mendoza, en 1785, perteneciendo aquella provincia a nuestro territorio.

Nació chileno, por la cuna, por la sangre i por el corazon, por mas que escritores arjentinos hayan pretendido nacionalizarlo en su patria.

Frai Pacífico Otero, en su pájina histórica *Fraile i Soldado*, disputa la ciudadanía de Frai Luis Beltran, lo mismo que don Vicente G. Quezada, en la revista de *Buenos Aires*.

El publicista chileno don Eduardo de la Barra reivindica para Chile la gloria de haber sido la patria de tan ilustre sacerdote.

Siendo mui niño, fué trasladado a Santiago, capital del reino de Chile, a que pertenecia Mendoza, por el visitador de los franciscanos en la provincia de Cuyo, i colocado en su comunidad.

Ingresado en el convento de esta órden relijiosa, vistió el hábito azul de su regla i se dedicó a los estudios disciplinarios de su institucion monástica.

El 7 de abril de 1811, se reveló, en las puertas de su convento, por su espíritu rebelde a los cánones sagrados, censurando un sermon del Obispo de Paposo don Rafael de Andreu i Guerrero contra la revolucion de la Independencia.

Era entónces un fraile hermoso, según la espresión gráfica de don Eduardo de la Barra, en la flor de la juventud «alto de cuerpo, enjuto de carnes, severo en el jesto aunque de fisonomía franca i abierta, marcial en su apostura i al parecer nacido mas para el uniforme militar que para cargar el sayal de la penitencia».

Delante de su auditorio se manifestó ardiente partidario de la Independencia.

Desde aquel momento su vocacion de patriota estuvo resuelta.

Presentia el porvenir de su patria, i se hizo la promesa de consagrarle su vida.

Frecuentaba la amistad de los hombres notables de aquel tiempo como el matemático don Francisco Puente, el jurisconsulto doctor don Manuel Lastarria i los salones del aristocrático i opulento patricio don José Antonio de Rojas, quien lo recibia con agrado en su valiosa biblioteca.

La decidida aficion a la mecánica que desde temprano mostró frai Luis Beltran, lo inclinó a la cerrajería i a la relojería, artes en que fué tan diestro como el famoso padre López, el Quevedo de la Colonia, cuyas chistosas improvisaciones aun hoi se saborean.

Frai Luis manejaba el martillo, i de la fragua pasaba al banco del carpintero, siempre con igual maestría.

El jeneral don Luis Carrera le tomó particular afeccion, sin que por eso escapara el laborioso fraile a los zumbones epigramas del jóven mayor de artillería.

III

Apénas organizado el primer ejército nacional en 1811, frai Luis Beltran se introdujo en el cuartel de artillería de la capital, i contrajo amistad con los oficiales de esta arma; allí pasaba horas enteras observando el montaje de los cañones, i examinando los instrumentos usados para la fabricacion de proyectiles. En pocos dias lo aprendió todo, i por mera entretencion trabajaba bombas i metrallas i manejaba los cañones como un artillero esperimentado.

Su pasion favorita lo llevó al sur en la época de la campaña del jeneral Carrera; en esta desplegó su valor estraordinario i prestó mui buenos servicios como oficial voluntario de montaje. Cuando, en la época de la suspension del sitio de Chillan, se trató de hacer reventar un cañon de a veinticuatro, el padre Beltran se encargó gustoso de ejecutar esta operacion, que nadie sino él habria podido ejecutar despues de la muerte del mayor Oller.

La reconquista española i el desastre de Rancagua, obligaron a frai Luis Beltran a emigrar a Mendoza con todos los patriotas.

Cruzó los Andes llevando sobre sus hombros un saquito de herramientas, con que pensaba ganarse la vida, segun el mismo decia. Eran esas herramientas los instrumentos necesarios para la fabricacion de proyectiles; con ellos se presentó a San Martin a ofrecerle sus servicios, i desde luego entró a ocupar el puesto de capitan de artillería del ejército que entónces se organizaba. Como era de suponerse, sus conocimientos fueron de grande importancia: se encargó de la direccion de la Maestranza, cuidó de preparar las municiones, i discurrió mil injeniosísimos arbitrios para acomodarlas a fin de que nada sufriesen en la dilatada marcha por que iba a comenzar la campaña.

Fué el alarife de la Maestranza de Mendoza, i a su laboriosidad se debió el armamento del ejército de los Andes.

En la *Historia de San Martin*, el jeneral Mitre dice lo siguiente sobre el padre Beltran en Mendoza:

«Al soplo del padre Beltran se encendieron las fraguas i se fundieron como ara los metales que modeló en artefactos de guerra. Como Vulcano, vestido de hábitos talares, él forjó las armas de la revolucion.

«En medio de los martillos, que golpeaban los siete yunques, i de las limas i sierras, que chirriaban, dirijiendo a la vez trescientos trabajadores, a cada uno de los cuales enseñaba su oficio, su voz casi se estinguió al esforzarla, i quedó ronco hasta el fin de sus dias.

«Fundió cañones, balas i granadas, empleando el metal de las campanas que descolgaban de las torres por medio de aparatos injeniosos inventados por él. Construia cartuchos mistos de guerra, mochilas, caramayolas, monturas i zapatos, forjaba herraduras para las bestias, i bayonetas para los soldados; recomponia fusiles, i con las manos ennegrecidas por la pólvora, dibujaba sobre la pared del taller, con el carbon de la fragua, las máquinas de su invencion, con que el ejército de los Andes debia transmontar la cordillera i llevar la libertad a la América. Cuéntase que en una ocasion, despues de una larga conferencia secreta con San Martin, poco ántes de cruzar los Andes, esclamó:

—«¿Quieren alas para los cañones? pues bien las tendrán»

Cierta o nó la anécdota, la verdad es que lo hizo como dicen que lo dijo.

«Fué el Arquímedes del ejército de los Andes».

Frai Beltran llegó a tener setecientos obreros en las fraguas de la maestranza de Mendoza.

Las alas de los cañones de que habla el jeneral Mitre, fueron unos aparatos o montajes llamados *zorras*, que Beltran inventó para trasportar los cañones por las fragosidades de la cordillera.

IV

Resuelta la espedicion de los Andes, fué ascendido al grado de capitan, el 3 de mayo de 1816, emprendiendo la campaña restauradora de Chile.

Los sables forjados por él en Mendoza, en los que se reflejaba como en un espejo la luz de los astros, hicieron horrendos destrozos en Chacabuco, donde Beltran se comportó como héroe.

Por la noche, terminada la batalla, el rudo fraile se dirijió al campo de batalla a orar por los muertos que habian decapitado sus cortantes sables.

El sacerdote piadoso sustituia al soldado valiente en los combates.

Allí lo encontraron silencioso i meditabundo, San Martin i O'Higgins, habiéndose retirado a pasar la noche al antiguo edificio de los jesuitas.

Al llegar victorioso a Santiago, su primera visita fué al convento de San Francisco.

En el paso de los Andes, segun narran frai Pacífico Otero i el historiador don Vicente G. Quezada, que tuvo la hoja de servicios de Beltran a la mano, por el ejército libertador fueron utilizadas sus famosas *zorras*, con que reemplazó a los montajes de los cañones de batalla para trasmontar estos con prontitud, miéntras aquellos eran llevados a lomo de mula a traves de la fragosa cordillera.

La sorpresa de Cancha Rayada, en las que fueron dispersas la lejiones del ejército unido, dió motivo para que Beltran

revelase, de una manera concluyente, el alcance de su injenio, de su labor, de su fuerza.

Con cinco piezas, salvadas de caer en poder del enemigo, i casi totalmente inutilizadas, inició la reconstruccion del parque, fundiendo balas i fabricando cañones, hasta lográr montar veintidos piezas de artillería, con las que el 5 de abril de 1818, se obtuvo la gloriosa victoria continental de las llanuras de Maipú.

Con tal motivo, es tradicion corriente que estando San Martin en junta de guerra, tratando de si se daria la batalla ya inminente, o se evacuaria Santiago por falta de elementos bélicos, llamó de súbito al jefe del parque,—pues se objetaba la carencia de aquellos,—para preguntarle si existia en los depósitos de su cargo la *pólvora suficiente*; al efecto, contestó éste, uniendo a la palabra el ademan: *hasta los techos, Excmo. señor*, Triunfando así la opinion del jeneral, por la afirmativa i suspicacia de Beltran.

El 20 de agosto de 1820 se embarcó en Valparaiso, como director de la maestranza, en todos sus ramos, del ejército libertador, cargo que desempeñó hasta 1824, en que dióse término a la campaña emancipadora del Perú.

Preparó todo lo necesario para cuatro espediciones marítimas, dice uno de sus biógrafos, una que marchó a las órdenes del señor brigadier Tristan, i dos a los puertos; a las órdenes del jeneral Alvarado una, otra a las órdenes del jeneral Santa Cruz, i la última que fué a Arequipa mandada por el jeneral Sucre.

Cuando los realistas invadieron el Callao, Beltran a la sazon teniente coronel, trasladó allí el parque i la maestranza, que mantuvo consigo hasta que se levantó el sitio en 7 de julio de de 1823 i con ellos se retiró a Trujillo, cuando aconteció la sublevacion del rejimiento Río de la Plata, que guarnecia sus fortalezas, en la noche desventurada del 4 al 5 de febrero de 1824. Sus últimos servicios militares fueron prestados en el valiente ejército que con los fuegos de Ayacucho quebrantó para siempre el centro de la dominacion peninsular en América.

Cuenta la historia que habiendo visitado Bolívar, en cierta ocasion, el parque i la maestranza que estaban bajo la direc-

cion de Beltran, ordenóle que en el perentorio plazo de tres dias, compusiera, limpiara i encajonara mil tercerolas, fusiles i otras armas que estimaba necesarias para las operaciones de su ejército. A pesar de la buena voluntad que animaba a Beltran para dar cumplimiento a la órden de su jefe, la tiranía del tiempo i la escasez de brazos impidieron que las armas estuviesen listas para el dia fijado. Irritado el soberbio dictador por no haberse cumplido su órden perentoria, llamó a Beltran i a presencia de los obreros i de los jefes que lo acompañaban, le reconvino ásperamente, hasta llegar a amenazarle con la muerte. El altivo militar sintióse herido en su amor propio, i al punto cruzó por su mente una idea fatal. La manía del suicidio trastornó su cerebro, i para realizar su intento, encerróse en su aposento con un bracero, que contenia carbones encendidos, sobre los cuales arrojó gran cantidad de *asafétida*, para morir de asfixia.

Afortunadamente el humo i el mal olor que despedia el mortal veneno, fué notado por la familia donde Beltran se hospedada, ya enterada del incidente que habia tenido con Bolívar. Esta se apresuró a librarlo de la muerte, derribando la puerta del aposento, pero encontrándolo ya en un estado lamentable de enajenacion completa.

Convaleciente de su enfermedad, se embarcó en Huanchaco, en agosto de 1824, dirijiéndose a Buenos Aires, a cuyo gobierno se presentó el 17 de junio de 1825.

Dos años despues, dice uno de sus biógrafos, poco mas o ménos, murió en esta ciudad, habiendo recibido todos los auxilios de la relijion, contrito i arrepentido...

Su deseo en el lecho de muerte fué vestir nuevamente el tosco sayal, i ordenó se le amortajara con el hábito de San Francisco, como se hizo.

Don Eduardo de la Barra cuenta que al oir las músicas marciales celebrando los triunfos del ejército libertador, recuperó la razon perdida, esclamando:

¡Hemos triunfado, lo demas qué importa! ¡Yo he muerto, pero la América es libre!... Y entónces creyó oir desde su celda de San Francisco, músicas triunfales i los gritos de regocijo de un pueblo entero.

Esta anécdota, que ya referimos, pinta admirablemente su carácter, en víspera de Maipo.

San Martin no se decidia a dar la batalla porque creia no tener los suficientes pertrechos de guerra.

Interrogó a frai Beltran, diciéndole: «Creo que no tenemos pólvora suficiente», a lo que aquél contestó con una frase netamente chilena: «Hasta los topes».

Así comunicó valor i confianza en el éxito de la batalla a los que lo escuchaban.

San Martin reconoció noblemente sus servicios i le concedió en el Perú el grado de teniente coronel, que reconoció el jeneral Bolívar.

El 14 de abril de 1877, San Martin escribió al director Puyrredon lo siguiente sobre frai Beltran:

«A sus conocimientos i esfuerzos estraordinarios, auxiliados por el benemérito emigrado chileno don N. Barrueto, se debe el trasmonte de la artillería con el mejor suceso por la escarpada i fragosa cordillera de los Andes: nada se ha resistido al teson infatigable de aquel honroso oficial.»

En el Perú, Beltran armó la maestranza de Lima, como lo confirman el historiador don Vicente G. Quezada i don Eduardo de la Barra. He aquí sus propias palabras:

«El preparó cuanto fué necesario para cuatro espediciones marítimas, una de ellas confiada al jeneral Santa Cruz i otra de ellas dirijida por el admirable Sucre. El ejército tenia necesidad de algunas piezas de montaña, no habia de dónde sacarlas ni cómo conseguirlas, mas eran tan necesarias que al fin se apeló al fecundo injenio del fraile artillero, i no en vano.

«El sarjento mayor Beltran se puso a la obra, preparó un molde, hizo correr el bronce encendido, i en marzo de 1822 entregó 24 piezas de campaña que acababa de fundir. El 20 de setiembre del mismo año recibió sus despachos de sarjento mayor, i en agosto de 1823 se le concedió el grado de teniente coronel.»

Frai Luis Beltran fué un héroe i un gran patriota. Trocó el tosco sayal por el uniforme militar para servir a la obra de la redencion de su patria.

Se le ha condenado, por frai Pacífico Otero, porque desertó

del convento para ir a los combates i por haber cambiado su hábito de sacerdote por el uniforme del guerrero. En nuestro sentir el misionero hizo un sacrificio mayor abrazando la carrera de las armas para inmolarse por sus hermanos, cumpliendo un deber solemne i supremo concurriendo a libertar de la opresion a su suelo nativo.

En ámbas empresas fué virtuoso i magnánimo, abnegado fervoroso, sin amenguar jamas su sentimiento de humanidad.

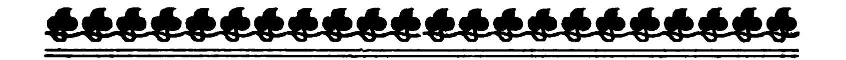
Fraile i soldado, fué un héroe lejendario, conquistando con jenio i valor un nombre ilustre i un lugar esclarecido en la historia.



Capitan

Don Luciano Piña Borcoski

El Cantor de los Héroes



Capitan

Don Luciano Piña Borcoski

Cantor de los héroes

I

De los soldados de la independencia que mayor prestijio se conquistaron en las primeras campañas de la República, Luciano Piña Borcoski brilló por su talento de escritor i su corazon de poeta cantor de las glorias de los héroes.

Su vida fué ajitada i luminosa, por las luchas de las armas primero i las del pensamiento en el último tercio de su carrera pública.

Sufrió injusticias i dolores infinitos, que no amenguaron jamas los nobles sentimientos de su alma i de su fe en el ideal de su mente soñadora.

Parecia, mas que un guerrero valeroso, un trovador inspirado i tierno de otros tiempos ya estinguidos.

Sus libros i sus escritos periodísticos, llevan el sello de su espíritu dolorido, pero resplandece en ellos ese fulgor esplendoroso que nunca se apagó en su intelijencia de patriota i de pensador.

Ningun escritor chileno, sin escluir a Francisco Bilbao i a

Benjamin Vicuña Mackenna, supo espresar mejor que él en mas tiernos pensamientos sus padecimientos morales i su admiracion por los mártires de la patria i de la América.

Todas sus concepciones se refieren al sacrificio de los Carrera i de Manuel Rodríguez, por cuya memoria conservaba veneracion profunda.

En el aniversario de la patria o del martirio de los héroes, conmemoraba el recuerdo de los patricios ilustres con pájinas sentidas i emocionantes, haciendo una lira de su pluma i arrancando de ella gritos desgarradores o plañideros lamentos, les tributaba toda la rebosante terneza de su alma de poeta i de soldado.

Se consolaba, sin duda, a sí mismo, enjugando las lágrimas de los proscritos, de la sociedad i de la patria, con el recuerdo santo de los mártires que sufrieron tormentos indecibles por la causa de la libertad.

Por esto, por su noble corazon, tiene derecho sobrado a que su memoria sea ensalzada con justicia i con honra, para que sus cenizas se regocijen en su tumba por este voto sincero i entusiasta homenaje a sus sentimientos ejemplares.

Fué un soldado de la espada i de la pluma i, con ámbos instrumentos de acero, supo honrar a su patria, al ejército, a los héroes i a los mártires, i su propio nombre de ciudadano del deber, del derecho i de la justicia.

II

Era hijo de Atacama, pues nació en la ciudad de Vallenar, el 8 de enero de 1805.

Fueron sus padres don José Piña i la señora Ventura Borcoski.

Fundador de la familia Borcoski, en Chile, fué el emigrado polaco don Juan Cristóbal Borcoski, quien casó, en la Serena, con doña María Josefa Urbina.

De este enlace provino don Luis José Borcoski, nacido en la Serena en 1746 i fallecido en Vallenar el 25 de mayo de 1816.

Don José Luis Borcoski fué padre de doña Ventura Borcos-

ki, en cuyo hogar nacieron doña María de los Dolores Borcoski, madre del tribuno i periodista coquimbano Juan Nicolas Alvarez, llamado por la celebridad de su pluma i de su talento *El Diablo Político*, i doña Josefa Borcoski, projenitora del eminente escritor atacameño de costumbres José Joaquin Vallejos, famoso en nuestra literatura por el pseudónimo de *Jotabeche*.

De modo que Piña Borcoski pertenecia a una familia gloriosa de notables injenios chilenos.

Habia heredado el talento i las virtudes jeniales de su estirpe nativa.

Por estirpe de raza se consagró a la carrera de las armas, siendo un liberal probado en ideas.

En 1837 fué desterrado a la isla de Juan Fernández, en la honrosa compañía de don Juan Williams, marino benemérito, del coronel don Ambrosio Acosta, don Pablo Zorrilla, don Santiago Salamanca i de mi segundo abuelo don José Miguel Prado.

Sus ideas políticas lo arrastraron al cautiverio.

No obstante, sus relaciones con el jeneral Joaquin Prieto fueron siempre cordiales.

Cuando éste se recibió del mando supremo de la República, lo acompañó en visita de honor a casa de la honorable familia de Ochagavía.

Piña Borcoski era un patriota a prueba de los mayores sacrificios.

Amaba a su patria sobre todas las cosas de la vida.

Un rasgo histórico retrata su patriotismo.

Cuando se presentó, en 1837, la escuadra peruana en Juan Fernández, con el objeto de arrastrar a los presos políticos a una revolucion contra Chile, fomentada por el protector Santa Cruz, Piña Borcoski ofreció la suma de quinientos pesos al capitan de uno de los buques balleneros anclados en la isla para que diera aviso al gobierno chileno del plan que se fraguaba en contra del pais.

Le ofreció desempeñar personalmente esta comision trasladándose a Valparaiso, para debelar la conspiracion que él juzgaba una traicion a su patria.

Así cumplia su deber de chileno.

III

Reproducimos un precioso documento orijinal suyo que presentó al Supremo Gobierno esplicando su situacion de cautivo político en Juan Fernández, el cual retrata fielmente su carácter independiente.

Es una pieza histórica que pinta la fisonomía de la época en la que actuó como denodado patriota i entusiasta ciudadano.

Su lectura hará comprender la rectitud i nobleza de sus propósitos como soldado i como chileno.

He aquí ese interesante documento histórico:

«Excmo. señor:

»Luciano Piña Borcoski, capitan del cuerpo de asamblea, a V. E. respetuosamente espongo:

»Que el año 37, hallándome confinado en la isla de Juan Fernández, por los sucesos de aquel año tristemente memorable, llegó a aquellas aguas la escuadra perú-boliviana.

»Ruego a V. E. me perdone si entro en detalles penosos. Son para mí del mas vivo interes, son indispensables. Sin ellos esta peticion no se comprenderia, no tendria objeto, seria inútil.

»El comandante en jefe de las fuerzas invasoras, jeneral T. Morán, traia el propósito de poner en libertad a los desterrados para lanzarlos en partidas organizadas sobre el litoral de la República, miéntras la escuadra obraba en el mar.

»El gobernador de la isla alucinado i engañado por los mirajes de una situacion en que él mismo habia consentido en colocarse, oye a todos, vacila, no sabe que hacer, i se entrega al enemigo ántes de recibir su ultimátum. Previendo por esta conducta indecisa una desgracia deplorable, yo, pobre víctima, el último de los desterrados, corro a ponerme al lado de ese oficial para recordarle su deber de chileno i de soldado. Cuando me acerco al cuartel donde se hallaba en ese momento, se me dice: «El gobernador ha dado órden de que nadie lo vea», i esta órden se cumple con todo rigor en el instante en que entra al puerto uno de los barcos enemigos.

»I se me señala un bergantin que entra en la bahía.

»Incapaz de sospechar en un chileno la vileza que envuelven estas palabras, contestó: «He sido compañero del gobernador, su condiscípulo, i soi el primero en obedecer sus órdenes».

»Sin desalentarme por este contratiempo, voi a verme enseguida en los ranchos con los oficiales del movimiento de Quillota para advertirles de que la providencia nos enviaba una ocasion para desmentir con nuestra conducta la estúpida acusacion que se le hacia aun al jeneroso e infortunado coronel del Maipú, José Antonio Vidaurre, de haber obrado por las influencias de Santa Cruz.

»Al otro dia la escuadra enemiga entra en el puerto, i su jefe envia su intimacion.

»En presencia de los hechos que se desarrollan, hablo a los desterrados a fin de que nadie se una con el enemigo comun a pretesto de ser todos las víctimas de un gobierno que nos habia confinado allí. I reuniendo toda la enerjía de mi patriotismo i entusiasmo de que soi capaz, procuro hablar en aquellos momentos solemnes el idioma sagrado de la patria, para que ningun chileno digno de este nombre deshonre el tricolor que ondea sobre aquellos grupos de soldados de la independencia que arrastran una cadena allí donde Freire, el ínclito guerrero de 1810, habia sido deportado i confundido con los criminales para que pagara así su ardiente amor, el grande amor de los padres de la patria, el amor inmortal de los primeros dias.

»Hai momentos, E. S., en que la libertad inspira palabras nuevas, pensamientos inesperados a los mas humildes ciudadanos. Son los momentos en que a los mudos se les desata la lengua.

»Despues de tantos años de dolorosa peregrinacion por la libertad, no necesito recurir a los raros apuntes que me han quedado para describir fielmente las escenas del destierro. Tengo presentes, no puedo olvidar mis palabras que dirijí en la isla distintas veces a diferentes grupos. Esas palabras las leo cuando quiero, puede leerlas quien quiera con todos mis actos. No son estas las palabras del faccioso enemigo de la patria; son los principios de los hombres de bien que los republicanos llevamos grabados en el alma.

»Los que ignoran que mi vida parece una novela creerán talvez que (estoi) escribiendo uno de sus capítulos; pero los que han sobrevivido a los tormentos porque he atravesado, no dirán que ese es el romance sino la historia del destierro.

»Pensemos en la patria invadida ántes de pensar en nuestras cadenas que llevamos por su amor. Hagamos conocer a Chile que, si nos ha creido esclavos de una faccion, hoi sabrá que somos mártires de una idea. I que si el enemigo nos confunde con la hez de la multitud, le demostraremos que somos chilenos incapaces de una infamia.

»No descendemos de la altura gloriosa del martirio para precipitarnos en el abismo en que se arrojan los traidores.

»Pobre de aquel que no comprenda o no quiera comprender estas palabras.

»El que fuera tan insensato, tan vil, tan infame que apoyara los locos proyectos del enemigo—¡oidlo bien!—a una voz de la patria la tierra brotaria soldados vengadores, las piedras mismas se levantarian contra él.

»Me detengo E. S. Temo describir la escena vergonzosa que pasó delante del enemigo en un grupo al aire libre, en donde yo, pobre capitan de las últimas filas, pobre profano en el arte difícil de la palabra, creí deber improvisarme orador en presencia de oficiales superiores que no necesito nombrar.

»Habia llegado el dia de la prueba, i yo estaba pronto a darlas todas en mi humilde calidad de desterrado. I dirijiéndome al gobernador que ocupa a mi lado el último en aquella estraña asamblea, le digo; bátase usted como chileno; deje usted bien puesto el honor de la nacion. I me retiro.

»Las partidas no se organizan, no pueden organizarse; pero el gobernador, un teniente del Carampangue, capitula, sin disparar un tiro con los valientes soldados de su heróico batallon que no merecia el honor de mandar.

»En la noche uno de sus sarjentos de la guarnicion, avergonzado de aquella cobardía, se presenta a aquel oficial que fué su jefe; i, dirijiéndole algunas palabras propias del momento, tomo el camino de la montaña con los soldados que pudieran seguirlo.

»No hai desgracia mayor para un soldado chileno que parecer cobarde a los ojos del enemigo.

»En la mañana siguiente *cinco* soldados bajan al valle, entre los cuales reconozco por sus capotes azules dos carabineros del Maipú de la guarnicion anterior. Me acuerdo de sus nombres i hasta de su edad i sus figuras.

»Estos soldados marchan delante de la fila, llegan a la altura del fuerte i lanzan una bala que silva sobre las cabezas de los espectadores. Era un desafío que el bravo sarjento del Carampangue hacia con sus diecinueve hombres a la tropa del Pichincha que acababa de tomar posicion del castillo. Se oye la corneta i empieza el combate. Los chilenos se retiran paso a paso para comprometer al enemigo, contestando al fuego de veinticinco tiradores con una serenidad admirable.

»Miéntras esto pasa en el valle, se ve al sarjento al frente de su pequeña tropa en las alturas inespugnables de Villagra pronto a ausiliar su vanguardia que cumple sus órdenes. Se cree que aquellos soldados sin víveres en el bosque quieren capitular. ¡Capitular a balazos! Se les manda no sé qué papel de *perdon*. El sarjento contesta lo que debia contestar un soldado chileno como él.

»Fué entónces cuando uno de los coroneles desterrados que miraba en la escalinata de una montaña pintoresca a ese pequeño batallon que representaba allí a todos los batallones de la Patria, esclamó: «Oh, valientes si no sirvierais a un gobierno infame, yo me haria poner al frente de vosotros!»

»Hai enseñanzas honrosas para los oficiales jóvenes, como hai cobardías infinitas que no se esplican en política. Esta escaramuza de 5—25, si se me permite aquí esta frase numérica que recuerda la del inmortal autor del 93, era el preludio de combates mas serios que tuvieron lugar hasta el embarque del enemigo. Temiendo que este violara uno de los artículos de la capitulacion, un pequeño grupo de desterrados nos dirijimos a bordo de la Socabaya a suplicar al jefe de la escuadra tuviera la bondad de no olvidar ese artículo que se relacionaba con todos nosotros

»El jeneral perú-boliviano nos despidió con una esplosion de cólera.

»Al reunirnos a los valientes de la montaña recibimos órden de prision. Yo fuí el primero que la recibí de uno de los ayudantes de Moran, cuando me lanzaba por el camino del Yunque. Era preciso desfilar uno a uno por ese camino a la vista de los centinelas de la escuadra i del fuerte.

»Me habia detenido; habia vuelto a esperar al hermano del coronel Vidaurre que debia seguirme con algunos oficiales del Maipú i que no pasarian por circunstancias imprevistas.

»Tales son E. S. los actos de ese oscuro drama del destierro. No es mi ánimo recordar aquí los ultrajes que se me prodigaron, los peligros por que pasé i las amenazas de muerte que se me hicieron a nombre del enemigo delante de su escuadra anclada en el puerto.

»Mi conducta en Juan Fernández representa el deber cumplido de un hombre libre, los actos rigorosos del deber.

»A esos actos debí el honor de ser embarcado a bordo de la corbeta *Confederacion* en clase de prisionero de guerra.

»A mi vuelta del Perú el Intendente de Valparaiso me leyó una disposicion suprema, por la cual, en atencion a mi conducta en la isla, se me dispensaba del destierro a la República Arjentina, a donde habian marchado mis demas compañeros.

»Necesitando hoi ese documento, ruego a V. E. se digne mandarme dar una copia completamente autorizada. Es justicia E. S.

(Firmado)—Luciano Piña Borkoski.»

IV

Como una confirmacion honrosa de la esposicion anterior, copiamos los documentos oficiales, que siguen, que constituyen el mayor timbre de gloria del capitan Borkoski en su carrera militar:

«En los archivos de esta Comandancia Jeneral Armas se encuentran las notas siguientes:

Por don Juan Williams, don Luciano P. B. i don Santiago Salamanca, venidos del Callao a bordo del bergantin *Eleodoro*, que trae 20 dias de navegacion, he adquirido las noticias siguientes:

Que como el 16 o 17 de diciembre pasado, llegaron a Arica en la escuadra peruana compuesta de la *Socaboya*, *Confederacion* i *Congreso*, donde se detuvieron dos dias i recibieron la confirmacion de la noticia de los tratados de Paucarpata que ya habia tenido en Cobija, que el 19 llegó al *Junin* ántes *Flor del Mar*, que despues de grandes súplicas fueron conducidos en la *Confederacion* que salió dicho 19 el *Callao*, quedando los otros 3 buques en Arica de donde salieron a los tres dias para Islay en cuyo puerto permanecieron dos meses para esperar al jeneral Santa Cruz; para cuyo tiempo mandaron pedir rancho para los oficiales por medio de la *Confederacion*. El mismo 19 salió el jeneral Moran para la Paz a reunirse con el jeneral Santa Cruz.

Los chilenos que tomaron partido en la isla de Juan Fernández con los peruanos se hallaban en el Callao i Lima; Williams, Piña i Salamanca obtuvieron pasaporte del jeneral Miller para regresar a Chile.

La *Confederacion* debia volver a Islay a los pocos dias conduciendo al jeneral Ballivian i familia.

Lo que participo á US. para los fines consiguientes.

Dios guarde.—*R. G. Guerra.*

Enero 21 de 1838.

No obstante de ser pública i notoria la honrosa conducta que han observado don Juan Williams, don Luciano Piña i don Santiago Salamanca, desde su salida de la isla de Juan Fernández hasta su llegada al Callao, habiendo preferido sufrir el fallo de las leyes en su pais que tomar partido en las filas de enemigos, como lo han hecho otros, decision que les mereció ser conducidos en clase de prisioneros a pesar tambien de saber que don Santiago Salamanca ha sido absuelto de la causa que se le ha seguido, he juzgado de mi deber ordenar, que estos tres individuos permanezcan en arresto hasta que S. E. a quien US. impondrá del contenido de esta nota, considerando la digna comportacion de estos desgraciados, se sirva ordenar lo que estime conveniente acerca de su suerte.

Dios guarde a US.—V. G. Guerra.

Enero 21 de 1838.

Núm. 36.—Santiago, enero 22 de 1838.—Teniendo presente la honrosa conducta que ha observado don J. Luciano P. desechando de un modo noble i enérjico las invitaciones que se le hicieron para que tomase servicio con los enemigos de Chile, i teniendo presente los sufrimientos consiguientes a la clase de prisionero de guerra en que fué por este hecho considerado por el jefe de los buques de guerra del jeneral Santa Cruz i conducido como tal desde la Isla de Juan Fernández hasta las costas del Perú, el gobierno viene en señalarle el departamento de Copiapó para que cumpla los diez años de su confinacion fuera del territorio de la República, en que le habia conmutado la pena de muerte a que fué condenado por el Consejo de Guerra: don Juan Williams i don Santiago Salamanca que observaron la misma conducta i corrieron igual suerte, pasarán libremente a esta capital a presentarse al gobierno.

En contestacion a la nota de VS. número 81 i para los fines consiguientes se le comunica de órden suprema.

Dios guarde a VS.—Ramon Cavada.—*M. Lavin.*—V.° B.° *J. Cabezon.*

V

Mas tarde, cuando la nieve de los años cubrió su cabeza pensadora, publicó un hermoso libro consagrado a la memoria de Francisco Bilbao, intitulado: *La Estatua del Proscrito.*

En este libro proponia una suscripcion popular, en nombre del apóstol americano reformista, cuyas erogaciones se destinarian a la libertad de Cuba.

De este modo pensaba i así sembraba ideas jenerosas en todos los corazones.

VI

Su carrera de soldado la inició como cadete del Escuadron de Guias, en 1813, i sirvió en el ejército hasta 1835.

En 1818 se encontró en la sorpresa de Cancha Rayada, como ayudante del jeneral don Joaquin Prieto.

Fué ayudante de Estado Mayor, en 1827, bajo las órdenes del jeneral don José Manuel Borgoño.

En 1830 hizo la campaña de restauracion del órden público.

Retirado del ejército, se consagró a las letras i publicó numerosas obras, que hoi son joyas literarias de valor histórico inapreciables.

Hé aquí los títulos de algunas de ellas:

El Adios del Proscrito, Las Fiestas del Porvenir, La Sombra en el Lago, Un Certámen de poesía para el 18 de Setiembre, La Estatua del Proscrito, El juicio de un Tirano, El dia de un Martirio, La conquista de Chile, La aurora del nuevo dia, El Areópago, Cancha Rayada, José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez, El jeneral Freire, Memorial de Juan Fernández i numerosos otros escritos de la mayor importancia esparcidos en la prensa chilena.

Colaboró en todos los diarios populares i siempre fué el tribuno de las muchedumbres.

Como demócrata, vestia siempre el PONCHO CHILENO, que era su capa de ciudadano.

VII

Este distinguido patriota falleció en Santiago, de melancolía, el 24 de junio de 1894.

Un diario de la capital publicó sentido artículo en su memoria, del cual reproducimos los siguientes párrafos:

«El capitan Piña Borcoski era una reliquia, porque en él se encarnaban las glorias de aquellos soldados que en la Patria Vieja supieron dar lustre i honra al tricolor chileno. Dotado de nobles prendas personales, dió pruebas siempre de ser digno depositario de una espada sin mancha.

»El corazon del heroico capitan solo latia a impulsos del mas grande amor hácia el suelo que meciera su cuna.

»Durante su vida, que siempre fué llena de afanes i escollos, cultivó las letras, escribiendo varios folletos en los que, si no hai lujo de bellas formas literarias, se deja notar la delicadeza de sentimientos i el temple del hombre de honor.

»Con el fallecimiento del señor Piña Borcoski pierde el pais una de las pocas reliquias que van quedando de aquellos tiempos de lucha i que constituyen la mas brillante pájina de la historia nacional.

»El pueblo de Santiago aun recuerda a aquel orador improvisado que en el centenario del jeneral Freire, sobre un banco de la Alameda de las Delicias, habló a la multitud entusiasmada recordando las glorias del ilustre jefe. Este orador era el capitan Piña Borcoski, subalterno de Freire, que creyó de su deber descubrirse respetuosamente ante la estatua del que supo conducirlo al campo de batalla. Recordamos que ese dia el pueblo aclamó con frenesí al anciano orador, porque sabia que esas aclamaciones eran una ofrenda de admiracion i respeto, dignas de un soldado de la Independencia.

»El capitan Piña Borcoski, admirador de las doctrinas de Francisco Bilbao i Pedro Leon Gallo, dedicó a estos ilustres patriotas sentidos artículos en los diarios de Santiago. Cada vez que recordaba sus proezas, su corazon latia como el de un jóven de veinte años, i siempre sus recuerdos terminaban con una lágrima, dedicada, desde el fondo del alma, a la memoria de aquellos nobles caudillos.

»La muerte del héroe de nuestra referencia ha sido altamente sentida en el ejército i en la sociedad, i ello es lójico, pues el viejo soldado era una joya preciosa, una reliquia viviente de la época de la Independencia.»

Sus funerales fueron ordenados oficialmente por la Comandancia Jeneral de Armas así:

«30 de junio de 1894.—Sírvase Ud. disponer que mañana a las 2 P. M. una compañía del cuerpo de su mando con la banda de músicos, se encuentre en la calle de San Alfonso frente al número 46, a fin de que acompañe al Cementerio Jeneral, los restos del capitan retirado de la Independencia don Luciano Piña B. i le haga los honores prescritos por el artículo 88 del título 82 de la Ordenanza Jeneral del Ejército.

»Dios guarde a Ud.—*J. M. 2.° Novoa.*—Al Comandante del batallon número 1 de Infantería.»

Mas tarde el comandante don Luis Contreras ha concedido un nicho a sus cenizas en el mausoleo del Ejército.

El episodio de esta piadosa ofrenda, lo ha narrado con plu ma seductora, la ilustrada escritora nacional señorita Edelmira Cortes G.

Copiamos uno de sus pasajes interesantes, de *La Lira Chilena*:

«Ocupábase don Pedro Pablo Figueroa en arreglar en el Ministerio de la Guerra algunas copias para su obra el Album Militar de Chile, trabajo de reparacion histórica, que le ha sido encomendado por el Supremo Gobierno.

»En el ir i venir de esas oficinas ve que una señorita vestida de rigoroso luto no ha podido penetrar a la Subsecretaría, suplicando una i otra vez se le deje paso.

»Don Pedro Pablo, guiado por su espíritu altruista, se ofrece para conducirla.

»Agradeciendo la dama la delicada atencion del escritor se dió a conocer, i le dice: «Soi hija del mayor Piña, i vengo a »solicitar de este Ministerio una tumba para depositar los res»tos de mi señor padre en el Mausoleo del Ejército.»

»Venga Ud. conmigo, díjole don Pedro Pablo, yo la presentaré al distinguido militar don Luis Contreras, secretario del Jefe del Estado Mayor.

»Comandante (fué su presentacion): Personalmente solicito de Ud. un servicio de humanidad, que está dentro de las leyes, de sus obligaciones i de su corazon.

»Como autor del Album Militar, que hace la historia del Ejército i la glorificacion de sus héroes, hago presente i reitero las súplicas de la señorita Emilia, que vierte lágrimas en su presencia, para solicitar un nicho en el Mausoleo del Ejército a fin de colocar los restos de su padre, el mayor Piña.

»El pundonoroso i culto militar contestó: «Con todo agrado, »señor Figueroa, atenderé tan justa petición; se dará colocacion »a los restos del mayor Piña en el Mausoleo del Ejército; pero »es menester costear una urna que encierre esas cenizas.»

»La señorita Emilia espresó que no tenia recursos para costearla.

»Dirijiéndose Figueroa al mayor Contreras: Yo la costearé, repuso.

»I yo ofrezco el piquete militar para las honras fúnebres, en

la traslacion de esos restos gloriosos, agregó el señor Contreras.

»La pluma i la espada tejian en esos momentos una nueva corona de laurel para la patria.

»El mayor Contreras ha dado una pájina honrosa para el ALBUM de los héroes.

»Figueroa la esculpirá con buril de oro.»

HOJA DE SERVICIOS

El capitan don José Luciano Piña, nacido el año 1804 en Vallenar.

Cadete del Escuadron de Guias, 22 de setiembre de 1823.

Porta-estandarte del mismo cuerpo, 10 de febrero de 1825.

Alférez del mismo cuerpo, 3 de octubre de 1825.

Teniente del mismo cuerpo, 22 de julio de 1826.

Capitan graduado de ejército, el 5 de octubre de 1830.

Capitan efectivo de ejército, 6 de noviembre de 1832.

Se retiró del ejército el año 1835, despues de haber servido 12 años, 3 meses i 7 dias.

Rejimientos en que sirvió

En el Escuadron de Guias, 3 años 5 dias;

Ayudante en comision del Estado Mayor Jeneral, 2 años, 7 meses i 18 dias;

Ayudante del Estado Mayor Jeneral, 6 meses;

En el Escuadron Coraceros, 1 año i 6 meses;

En el Estado Mayor de Plaza, 1 mes i 26 dias;

Ayudante auxiliar del Estado Mayor Jeneral, 3 meses i 2 dias;

Ayudante de la Academia Militar, 1 año i 3 meses; i

En el Ejército, 1 año i 4 dias.

Campañas i acciones de guerra

En la campaña de Chiloé desde noviembre de 1825 hasta febrero de 1826, a las órdenes del capitan jeneral don Ramon

Freire, i el dia de la restauracion de aquellas provincias (14 de enero), marchó en los cuerpos a las alturas de Piguillique, de cuyo castillo sufrieron un vivo fuego las columnas. En la del sur, de ayudante del Estado Mayor los años de 1826 i 1827 a las órdenes del jeneral en jefe de aquel ejército, brigadier don José Manuel Borgoño, i la que se hizo contra los perturbadòres del órden en el año 1830, i sirvió de ayudante en la accion jeneral de Cancha Rayada, a las órdenes del señor Mariscal de Campo, don Joaquin Prieto.

Comisiones que ha servido

Estuvo de oficial en la secretaría de la Cámara Jeneral.

Despues se lee el siguiente certificado:

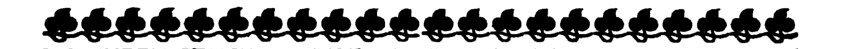
«Ambrosio de Aldunate, teniente coronel i comandante del batallon núm. 2, certifico: que la presente hoja de servicios es copia de la que existe archivada en la Mayoría.

»Santiago, diciembre 31 de 1835.—*Ambrosio de Aldunate*».



Jeneral de Division

Don Márcos Maturana



JENERAL DE DIVISION

Don Márcos Maturana

I

En los paises donde existe el culto de las virtudes cívicas, los guerreros denodados son recordados siempre con respeto, admiracion i cariño.

Desde los tiempos mas remotos, los héroes lejendarios han merecido los homenajes de sus contemporáneos i de las jeneraciones posteriores.

El valor, el heroismo, la abnegacion, el sentimiento del deber para con la patria, refundidos en un carácter militar, han sido temas superiores del poema, de la tradicion i de la historia.

Así se ha trasmitido, de edad en edad, la epopeya humana, sirviendo de enseñanza ejemplarizadora.

En los tiempos modernos, la epopeya antigua es el encanto i la leccion permanente para todos los que educan su voluntad en el buen ejemplo.

El soldado no solo ofrece el ejemplo de sus acciones meritorias o heróicas, sino sus constantes padecimientos en las campañas, en la vida del vivac, en las rudas jornadas por rejiones inclementes bajo climas insalubres, en la resignacion con que

soporta el rigor de las estaciones estremas i la serenidad i la paciencia para resistir las curaciones implacables de sus heridas, siendo un mártir por las torturas que le causan las gloriosas cicatrices de las batallas.

La magnanimidad del héroe vencedor para con el vencido, como la puso en evidencia el jeneral norte-americano Ulises Grant en el campo de batalla de Richmond, dando amnistía jeneral al ejército de Lee, es una de las mas grandes virtudes que enaltecen la carrera de las armas.

La lealtad a las leyes i a los principios constitucionales de la autoridad i del Estado, es tambien un título de honor para todo militar que sabe cumplir los deberes que impone la obediencia i la ordenanza como base de toda disciplina.

Toda rebelion contra el órden público es una traicion a la patria i a las leyes que merece la degradacion i el castigo mas severo.

Por eso el pundonor debe ser la primera de las virtudes del soldado, porque en él se cifra la dignidad, la moralidad i el recto i altivo concepto del deber.

No basta saber llevar el uniforme que se viste, es menester saber honrarlo, en todas las circunstancias de la vida, lo mismo en el cuartel que en la tienda de campaña, en la sociedad, en los puestos de responsabilidad i en los combates.

Las virtudes caballerescas han merecido encarnar en personajes que representan las glorias de una raza, de una época o de una nacionalidad.

En Francia, que ha sido la patria lejendaria del heroismo militar, un guerrero ha sido el modelo del soldado i del caballero.

El héroe de Bretaña «La Tour d'Auvergne», caballero sin tacha como Bayardo, resume las pájinas de la historia de su raza en su vida estraordinaria modelada en el mas severo cumplimiento del deber militar.

El poeta François Coppée, lo define de este modo, con la sencilla elocuencia de su estilo: «su solo nombre significa bravura: pero no significa esto únicamente; significa, ademas, rectitud, desinteres, bondad, patriotismo».

En América han existido guerreros de esta misma índole,

jeniales en el conocimiento del deber i en el cumplimiento de sus obligaciones, como los jenerales Sucre, modelo continental de grandeza moral i de heroismo, Manuel Piar i Córdoba, que han ilustrado los anales de su suelo con la excelsitud de su patriotismo.

Como éstos, el jeneral don Márcos Maturana, fué un soldado modelo por el carácter, la elevacion de sus cualidades, el temple de su alma i la firmeza de su vocacion militar.

II

El jeneral de division don Márcos Maturana fué el tipo del soldado modelo de civismo i de consagracion ejemplar a su carrera.

Un escritor de su tiempo definia su carrera con los siguientes rasgos que honran altamente su memoria:

«El jeneral de division don Márcos Maturana fué, sino el primero, uno de los primeros entre ese puñado de hombres de hierro que se propusieron a principios del siglo ser libres e independientes i que consiguieron su intento en pocos años, cubriéndose de gloria i conquistándose un renombre aun entre sus mismos enemigos.

Tenia la vocacion de las armas i desde los primeros instantes de su vida se dedicó a ellas formando parte voluntariamente en el ejército de la patria. Sin exajeracion, puede decirse que no hubo una sola batalla en que no se encontró, dando siempre el ejemplo a sus compañeros por su valor, su honradez i su lealtad».

Niño, de 16 años, se incorporó en el ejército patriota en calidad de soldado distinguido, formando en las filas del rejimiento Húsares de la Muerte, organizado por el Director Supremo interino don Manuel Rodríguez, en Santiago, al grito supremo de: «aun tenemos patria».

Fué de los primeros voluntarios que acudieron en defensa de la patria, al saberse en la capital el desastre de Cancha Rayada.

Le correspondió combatir por la libertad en la gloriosa i

memorable batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, cinco dias despues de haberse enrolado en las filas de su rejimiento, mereciendo por esa accion de guerra, del Supremo Gobierno, un escudo de honor.

Permaneció en ese cuerpo de ejército hasta su disolucion en las campañas del sur.

El 1.° de agosto de aquel año se incorporó como cadete, ingresando en la carrera regular de las armas.

Se dedicó, con especialidad, al estudio del arma de artillería, en la que fué un militar científico.

Sin influencias de ningun jénero recorrió el escalafon militar, con honor i gloria, conquistando grado por grado sus galones hasta alcanzar la mas alta jerarquía en el ejército.

Sirvió, sin interrupcion, durante 53 años, concurriendo a todas las campañas del interior i fuera del territorio, exhibiendo una conducta intachable.

Su carrera militar fué no solo brillante, sino singularmente notable por su rectitud, siendo rarísimas las que podrian parangonarse con la suya en el ejército.

El jeneral Maturana, desempeñó tambien en los 15 últimos años de su vida, empleos i comisiones llenas de importancia, i las desempeñó con la misma honorabilidad con que se habia conducido en el ejército. Diputado al Congreso en 1855, i sucesivamente Ministro de Estado en el Departamento de Guerra i Marina, Senador, Consejero de Estado, siempre fué el hombre íntegro de bondadoso carácter, de nobles sentimientos. Llamado a luchar en situaciones políticas difíciles, tuvo la singular fortuna de no atraerse la antipatía ni el odio de persona alguna.

Amado en vida, fué llorado, por el pais entero, en la hora tristísima de su muerte, porque su alma blanda era sensible al dolor ajeno i la filantropía fué una relijion de su cariño por la humanidad.

III

Nació el jeneral don Márcos Maturana, en 1802, en San Fernando.

Miembro de una familia modesta, pero distinguida, que ha tenido representantes ilustres en la cultura i en la sociabilidad chilena, se caracterizó por la nobleza de sus propósitos i la elevacion de sus actos públicos i privados.

Se cita, en la historia política nacional, el rasgo de su vida militar del 20 de abril de 1851, en el cual sostuvo i conservó la estabilidad del gobierno del jeneral Búlnes. al frente del antiguo cuartel de la artillería, sofocando el movimiento revolucionario de la Sociedad de la Igualdad, acaudillados por el coronel Urriola i el tribuno popular Francisco Bilbao.

El cuartel de artillería, situado en la Alameda, al frente del Santa Lucía, en la que es hoi plaza Vicuña Mackenna, fué atacado e incendiado por los revolucionarios unidos al sublevado batallon Valdivia.

Debido a la enerjía i buena direccion del jeneral Maturana, que mantuvo la disciplina en la tropa de su mando, pudo conservarse el órden i conseguirse el sometimiento del batallon insurreccionado, evitando a la ciudad el desastre de un combate sangriento.

Entre los episodios de ese dia azaroso para la capital, se narra el del entónces capitan de caballería don Manuel Baquedano, que salvó la vida del ilustre poeta don Eusebio Lillo, que se batia armado de un rifle en la esquina de la calle Angosta, hoi de Serrano, cubriéndolo con su caballo para protejer su fuga.

El jeneral Maturana fué el héroe de aquella jornada.

IV

En 1820 emprendió la campaña libertadora del Perú, concurriendo al sitio de las fortalezas del Callao.

En 1822 emprendió la campaña llamada de Intermedios, asistiendo a la batalla de Moquegua el 21 de enero de 1823.

A mediados de noviembre de 1825, hizo la campaña de Chiloé a bordo del bergantin *Aquíles*, al mando de la guarnicion i la artillería de dicha nave, habiendo batido, protejido por los demas buques de la escuadra, la fortaleza del castillo de Agüi.

El mismo dia batió varias lanchas cañoneras en la ensenada del puerto de Balcacum, cerca del fuerte de San Cárlos.

Regresó en 1826, una vez pacificada esa provincia.

A mediados de ese año emprendió la 2.ª campaña de Chiloé, para sofocar la sublevacion militar reaccionaria.

Permaneció de guarnicion en Concepcion i Talcahuano desde 1827 hasta 1829.

Al mando del jeneral don Joaquin Prieto hizo la campaña del norte hasta 1830.

Asistió a las acciones de guerra de Ochagavía i Lircai.

En 1838 emprendió la campaña restauradora del Perú, concurriendo a las batallas de la Portada de Guias i Yungai.

Ascendido al grado de coronel, desempeñó los puestos de Inspector Jeneral de Ejército i Edecan del Presidente de la República.

Siendo jeneral de brigada, fué nombrado Ministro de la Corte Marcial.

El 30 de marzo de 1855 fué electo Diputado al Congreso Nacional por el departamento de Santiago.

El 9 de julio de 1862 se le nombró Ministro de Guerra i Marina, cargo que desempeñó hasta el 30 de marzo de 1865.

Nombrado, por decreto supremo, miembro de la Comision Calificadora de Servicios, permaneció en ella hasta agosto de 1866.

El 20 de setiembre de este año fué designado Consejero de Estado, i el 15 de mayo de 1867, fué elejido Senador propietario de la República.

Falleció en Santiago el 30 de agosto de 1871 siendo su desaparecimiento vivamente deplorado por la prensa i los funcionarios públicos.

El diario *La República*, emitió los siguientes conceptos sobre su carrera i sus servicios militares:

«Una vez mas tenemos que deplorar un hecho que todos los dias deploramos—la muerte de uno de nuestros semejantes. Una vez mas tambien, tenemos que deplorar un hecho mas sensible todavía—la muerte de un hombre que habia dedicado su vida entera al servicio de su patria, i que por sus virtudes

se habia distinguido de una manera brillante entre sus conciudadanos.

»Leed la hoja de servicios militares i políticos que publicamos mas abajo. Ella es el título del finado jeneral Maturana a la gratitud de sus conciudadanos i a que se mantenga intacta su memoria.

»Retirado a la vida privada con la satisfaccion de haber hecho por su pais mas de lo que habria podido exijírsele, sus dolencias han concluido con su vida, produciendo un sentimiento jeneral en la sociedad.

»Hoi serán conducidos con los honores propios al elevado rango que ocupaba, los restos del jeneral Maturana; pero esos preciosos restos llegarán a su última morada acompañados al mismo tiempo de algo que es superior al desfile de unas cuantas compañías o al ruido de una descarga—el profundo pesar de un pais entero.»

HOJA DE SERVICIOS

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR LOS EMPLEOS I CUÁNTO EN CADA UNO DE ELLOS

1.° de abril de 1818.—Soldado distinguido, 4 meses.

1.° de agosto de 1818.—Cadete, 1 año, 7 meses, 5 dias.

6 de marzo de 1820.—Subteniente, 1 año, 10 meses, 27 dias.

3 de febrero de 1822.—Teniente graduado, 1 mes, 11 dias.

14 de marzo de 1822.—Teniente efectivo, 2 años, 5 meses, 11 dias.

25 de agosto de 1824.—Capitan graduado, 4 años, 9 meses, 25 dias.

20 de junio de 1829.—Ayudante mayor, 5, meses, 24 dias.

14 de diciembre de 1829.—Sarjento mayor graduado, 3 meses, 10 dias.

24 de marzo de 1830.—Capitan efectivo, 1 año, 6 meses, 25 dias.

19 de octubre de 1831.—Sarjento mayor efectivo, 1 año, 7 meses, 15 dias.

4 de junio de 1833.—Teniente coronel graduado, 1 año, 2 meses, 27 dias.

1.º de setiembre de 1834.—Teniente coronel efectivo, 4 años, 6 meses, 27 dias.

28 de marzo de 1839.—Coronel graduado, 7 años, 10 meses, 24 dias.

22 de febrero de 1847.—Coronel efectivo, 7 años, 4 meses, 26 dias.

18 de julio de 1854.—Jeneral de brigada, 10 años, 8 meses, 17 dias.

5 de abril de 1865.—Jeneral de division, 5 años, 8 meses, 26 dias.

ABONOS

Por los servicios prestados en la guerra de la independencia, segun el art. 16, tít. 84 de la Ordenanza, 2 años, 7 meses, 4 dias.

Por la campaña del Perú, segun el supremo decreto de 23 de julio de 1839, 1 año, 5 dias.

Por la batalla de Yungai, segun el mismo decreto, 1 año.

Total hasta el 31 de diciembre de 1870, 57 años, 4 meses, 9 dias.

CUERPOS DONDE HA SERVIDO

En el rejimiento Húsares de la Muerte, 4 meses.

En la Escuela Militar, 1 año, 7 meses, 5 dias.

En el rejimiento de artillería, en dos épocas, 27 años, 10 meses, 4 dias.

En el Estado Mayor de Plaza, en dos épocas, 10 años, 4 meses, 27 dias.

En la Inspeccion Jeneral del Ejército, 5 años, 10 meses, 3 dias.

En el Ministerio de Guerra i Marina, 2 años, 8 meses 21 dias,

En el Estado Mayor Jeneral, 3 años.

Por los abonós espresados anteriormente, 4 años, 7 meses, 9 dias.

Total de servicios, 57 años, 4 meses, 9 dias.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

Incorporado voluntariamente el 1.° de abril de 1818 al rejimiento Húsares de la Muerte en clase de distinguido, se halló en la batalla de Maipú, el 5 de abril del citado año, por cuya accion el Supremo Gobierno lo condecoró con un escudo de honor. Permaneció en dicho rejimiento i marchó con él al sur hasta su disolucion.

Hizo la campaña al Perú desde el 20 de agosto de 1820 i se encontró en el sitio que el ejército libertador puso a la fortaleza del Callao, en el que permaneció hasta que fué tomada aquélla, por cuya accion el Supremo Gobierno le concedió el uso de la medalla de oro.

En el espresado sitio se encontró en once acciones de guerra, aunque puede decirse con toda veracidad que allí se combatia diariamente.

En octubre de 1822, en el ejército de operaciones i en la misma compañía citada marchó al sur del Perú, incorporado a la artillería, i se halló en la batalla de Moquegua, el 21 de enero de 1823, en cuya fecha regresó a Lima, encontrándose en el sitio que a la plaza del Callao puso el ejército enemigo en 6 de julio de 1823.

En 1.° de agosto del mismo año marchó en la espedicion que el citado ejército de operaciones hizo a Intermedios, de la cual regresó al Callao en diciembre del citado año, en donde fué tomado prisionero por las fuerzas que guarnecian dicha plaza, las que sublevadas le entregaron al enemigo, habiendo permanecido preso en casas matas un año, hasta que le canjearon, para volver a Chile.

En 13 de noviembre de 1825 marchó sobre Chiloé en el bergantin *Aquiles*, al mando de 25 hombres i de la artillería de dicho buque, habiendo batido, en compañía de los demas buques de la escuadra, a la fortaleza de Agüi i varias lanchas cañoneras que se hallaban al pié del castillo, hasta tomar el puerto.

En el mismo dia, en compañía de algunos botes de la escuadra, se batió con dos lanchas cañoneras i un bote enemigo que

venian de la ensenada del puerto de Balcacum al de San Cárlos, habiendo tomado en dicho encuentro una lancha con pérdida de un oficial i varios individuos de tropa que en el citado encuentro perecieron.

Concurrió a la toma i saca de varias lanchas cañoneras del enemigo, a pesar de que se hallaban resguardadas por las baterías de Poquillihue, el Cármen i Campo Santo, sufriendo de las lanchas i baterías un vivísimo fuego de cañon como igualmente de fusil por la parte de tierra.

Permaneció en dicha campaña hasta el 1.° de febrero de 1826, en que quedó pacificada aquella provincia.

En 11 de julio del mismo año hizo otra campaña a Chiloé, al mando de la artillería que formaba parte de la division que marchó al sur con el objeto de sofocar la sublevacion en aquella provincia por la tropa que la guarnecia, habiendo permanecido en dicho punto despues de la pacificacion once meses, i regresó despues a Santiago.

Por la nueva organizacion que se dió a la 3.ª compañía del rejimiento de artillería, que guarnecia la ciudad de Concepcion, marchó al sur el 21 de noviembre de 1827 i permaneció en el puerto de Talcahuano al mando de la tropa de dicha arma que en él habia, hasta noviembre de 1829, que por disposicion superior se le hizo pasar al cuartel jeneral que se hallaba en Chillan, al mando del jeneral de division don Joaquin Prieto.

A las órdenes de este mismo señor jeneral i al mando de la artillería, hizo la campaña al norte desde principios de diciembre de 1829 hasta fines de abril de 1830, en que terminó.

Se encontró en la accion de Ochagavía, que tuvo lugar el 14 de diciembre de 1829, i en la batalla de Lircay el 17 de abril de 1830.

En seguida volvió a Chillan, dejó en dicho punto por órden superior la artillería que tenia a sus órdenes, i regresó a la capital.

Hizo la campaña al Perú en el ejército restaurador, al mando del escuadron de artillería desde el 6 de julio de 1838, hasta el 11 del mismo mes de 1839, i se halló en la accion de Portada de Guias, toma del puerto i plaza de Lima el 21 de agosto de

1838, al mando de las piezas de artillería que marchaban a vanguardia i que facilitaron la toma de dicho punto, en cuyo ataque perdió una de las dos terceras partes de la fuerza.

Marchó con el ejército al norte del Perú, i el 20 de enero de 1839 se encontró en la batalla de Yungai, por la que el supremo gobierno del Perú le concedió el uso de una medalla de oro con brillantes i otra sin ellos el de Chile, con mas un año de abonos por la precitada batalla i el doble de tiempo que duró la campaña.

En persecucion de los enemigos que de aquella jornada lograron escapar, se marchó con el ejército al mando de su escuadron al sur del Perú, hasta mediados de mayo, en que por disolucion de esos restos marchó a Lima.

El 20 de abril de 1851 hizo la defensa del cuartel que ocupaba el cuerpo de artillería que en ese entónces estaba a sus órdenes i que fué atacado e incendiado por las fuerzas sublevadas del batallon Valdivia. A su enerjía i buena direccion fué debida la defensa de dicho cuartel i la rendicion de la tropa sublevada, que no pudiendo conseguir su objeto, tuvieron que reconocer nuevamente al Supremo Gobierno i someterse a la obediencia i respeto de las autoridades legalmente constituidas; por cuya accion el Supremo Gobierno le condecoró con una medalla de oro.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

Por decreto supremo de 1.° de setiembre de 1834, fué nombrado teniente coronel efectivo i comandante del departamento de artillería de Valparaiso, cuya comision desempeñó hasta el 11 de junio de 1842, en que con la misma comision pasó al departamento de artillería de Concepcion.

En 22 del mismo mes i año, a propuesta del señor inspector jeneral del ejército, se le hizo, por decreto supremo, primer ayudante de la inspeccion jeneral del ejército i guardias cívicas en la seccion de artillería.

Por decreto supremo de 20 de febrero de 1847 se le nombró ayudante jeneral interino de la inspeccion jeneral del ejército, comision que desempeñó hasta el 17 de julio de 1847, en que

se le otorgó el nombramiento de edecan del Supremo Gobierno.

En 5 de noviembre de 1850 se le nombró comandante interino del rejimiento de artillería.

En 12 de abril de 1851 se le dió el mando en propiedad de dicho cuerpo, que desempeñó hasta el 23 de mayo de 1856, en que obtuvo nombramiento de ministro propietario de la Ilustrísima Corte de Apelaciones en sala marcial de Santiago.

En 30 de marzo de 1855 fué elejido diputado propietario al Congreso Nacional por el departamento de Santiago.

Por decreto supremo de 1.° de octubre de 1861 fué nombrado inspector jeneral del ejército, cuya comision desempeñó hasta el 9 de julio de 1862, en que fué nombrado Ministro de Estado en el departamento de Guerra i Marina, donde permaneció hasta el 30 de marzo de 1865, fecha en que el Supremo Gobierno le admitió su renuncia, volviendo a ocupar su anterior destino en la Corte de Apelaciones.

Por decreto supremo de 3 de agosto de 1866, fué nombrado miembro propietario de la comision calificadora de servicios.

En 20 de setiembre de 1866, fué nombrado Consejero de Estado.

En 15 de mayo de 1867 fué electo senador propietario de la República.

Certifico: que la presente hoja de servicios es copia exacta de la orijinal.—Santiago, diciembre 31 de 1870.—B. Villagran, 2.° ayudante.—V.° B.° *Villagran.*



COMANDANTE

Don Santiago Bueras

Héroe de Maipú

I

Los anales de la Independencia han conservado, con relijioso respeto i veneracion, los nombres i las proezas de los soldados mas humildes i de los héroes mas gloriosos sin olvidar los episodios ménos conocidos para corresponder sus grandes servicios a la causa de la libertad i de la patria.

Los guerrilleros populares, cuyo campo de accion fueron el valle i la montaña, han merecido el recuerdo de la historia, dejándose constancia en ella de sus hazañas i de las anécdotas de su vida.

Este culto por la memoria de los guerreros de la revolucion, cualquiera que fuese su jerarquía o su actuacion en las campañas emancipadoras, no ha logrado, sin embargo, poner de relieve los antecedentes de algunos militares ilustres de aquella época memorable.

Ya porque su carrera fué demasiado rápida o porque no se han conservado documentos de sus servicios en los archivos

oficiales, muchos de los combatientes de tan estraordinarias jornadas no tienen una pájina de justicia a su memoria.

Entre estos héroes casi borrados en la historia, figura uno de los mas valientes i gloriosos que se conquistó renombre imperecedero en la batalla de Maipú.

Adalid sin par i mártir de la patria i de su valor en esa cruenta i decisiva batalla de nuestra libertad, el Comandante don Santiago Bueras no ha tenido, hasta hoi, ni siquiera una hoja de servicios como monumento de su patriotismo i de su heróico sacrificio.

Se ha recordado aisladamente su comportamiento singular como comandante de caballería, pero no se ha relatado su historia, su carrera i su vida, que encierran episodios tan dramáticos como los de Ramon Picarte i Manuel Rodríguez.

Santiago Bueras fué un guerrillero ilustre en nuestros campos, ajitando a los pueblos contra el predominio realista, con esa intrepidez i audacia que revelaron nuestros montoneros formados en la lucha contra la naturaleza.

II

A Bueras se le ha negado hasta la nacionalidad.

Los historiadores que han solido rememorar su nombre, lo mencionan como arjentino cuando llegan a recordarlo.

Ninguno de nuestros grandes historiadores, ya sean chilenos como Vicuña Mackenna i Barros Arana, o americanos como Mitre, que han narrado la batalla de Maipú, le han consagrado un capítulo descriptivo como a tantos otros militares de ménos fama.

Santiago Bueras era chileno, de pura cepa nativa, hijo de nuestros valles, es decir, de la raza campestre, verdadero *huaso* de los campos.

Habia nacido en Petorca a fines del siglo XVIII, entre 1768 i 1770, en el seno de un hogar de montañeses.

En esa escuela de la labranza habia formado su carácter reconcentrado i firme, sojuzgando la tierra i esgrimiendo las armas del trabajo.



Comandante
Don Santiago Bueras
Héroe de Maipú

Era musculoso i altivo, acaso por el desarrollo de las fuerzas del que doma potros salvajes, abate árboles seculares, abre el surco con el arado uncido al rudo testuz del vigoroso buei para fecundarlo con el sudor de su frente i hacer fructificar la semilla bajo el calor ardiente del sol.

Combatiendo la ruda i agreste naturaleza se han labrado el alma, el carácter i la vida los vencedores de los campos i las montañas que han sido nuestros mas bravos soldados i atrevidos esploradores.

Bueras resurjió en ese medio de lucha i de sufrimiento, amando a su suelo con todo su ardor.

Los primeros años de su vida los pasó dedicado a las labores del campo.

Hácia la época en que figuró en la guerra de la Independencia todavía lo encontramos entregado a esa clase de faenas agrarias.

Afiliado a las primeras guerrillas patriotas, se ocultó de las persecuciones realistas despues del desastre de Rancagua en 1814.

No intentó emigrar a Mendoza, siguiendo el camino de la cordillera, sino que conocedor de nuestros valles, se dispuso a organizar montoneras en los campos i en los montes para hostilizar a los realistas.

Esta parte de su vida ha permanecido oscura, hasta que un rayo de luz amiga ha venido a alumbrar su historia.

III

El sarjento mayor don Rafael Gana, relata en sus *Memorias de las Campañas de la Independencia*, que se encontró prisionero de guerra de los españoles en 1816 hasta el 13 de febrero de 1817, en el castillo de San José de Valparaiso.

Dice que eran sus compañeros de prision el comandante Bueras, el mas tarde jeneral Santiago Aldunate i don Fernando Urízar Garfias.

Secuestrado a bordo de la fragata *Victoria*, en la rada de

Valparaiso los sorprendió la noticia de la victoria de Chacabuco.

Sublevando la tripulacion i apresando a su comandante, a fuerza de puños, recuperaron su libertad.

Bueras fué de los primeros en esta jornada.

Desembarcados en un bote, se dirijieron a *Casa Blanca*, para ponerse en comunicacion con el ejército patriota.

En marzo de 1817 se incorporaron, Bueras i Gana, en la compañía de Granaderos organizada en las *Tablas*.

Desde su fuga de la *Victoria*, en Valparaiso, Bueras volvió a sus correrías de montonero, persiguiendo a los realistas prófugos de *Chacabuco*.

Don Rafael Gana le da, en sus referidas *Memorias* el título de «Comandante Bueras», que sin duda, corresponde a sus servicios i a sus ascensos por su comportamiento en el ejército insurrecto.

Esta denominacion de grado superior, comprueba sus buenos servicios anteriores a la campaña de los Andes.

IV

Enrolado en el ejército de las Tablas concurrió a la campaña del sur en Cancha Rayada, siendo en este tremendo desastre el héroe lejendario de la patria.

Por su valor, bizarría i firmeza de voluntad, le vemos contener el avance enemigo desde Chimbarongo hasta las Lomas de Maipo, salvando con su cuerpo de Granaderos a caballo, con el grado de comandante, de un desastre seguro al ejército del jeneral Las Heras, que venia batiéndose en retirada.

Se sabe que en Chimbarongo se reunió la division de Las Heras con el jeneral San Martin.

Bueras se unió al ejército para organizar la defensa en Santiago.

El 5 de abril de 1818 se dió la batalla de Maipú, en la cual se vengó el desastre de Cancha Rayada, así como en Chacabuco obtuvo O'Higgins la represalia de Rancagua.

En esta gloriosa batalla, que selló para siempre la Indepen-

dencia de Chile, pues fué decisiva para su libertad, el comandante Bueras, al frente de sus bravos granaderos, desbarató el último cuerpo del ejército del Rei decidiendo la victoria i rindiendo la vida por su patria.

Fué el héroe lejendario de aquella gloriosa victoria.

De los oficiales patriotas, el comandante Bueras fué el de mayor graduacion de los que cayeron en aquella memorable batalla.

Rasgo característico de Bueras en esa jornada, fué el de cargar dos sables al cinto para segar a las terribles huestes realistas.

Recordaba al hacerlo, a la usansa antigua, que en un combate habia roto su espada en la cabeza de un enemigo quedando desarmado i quiso prevenirse contra toda eventualidad.

En medio del combate, mas que un guerrero parecia la personificacion terrible de la justicia i de la venganza.

Quiso castigar por su mano en aquel dia a los desapiadados opresores de su patria.

Recordando las prisiones que habia sufrido en los castillos de Valparaiso, pudo esclamar como el capitan tucumano Alejo Millan, al ser inmolado en las Casas Matas del Callao: «Prefiero la muerte de cualquier modo que sea, a los tormentos de ser prisionero de los españoles».

En los momentos en que sellaba con su espada la libertad de su patria, una bala enemiga le atravesó el corazon, privándolo de los goces lejítimos de esa dulce i gloriosa libertad que acababa de conquistar como héroe.

El terrible sableador de Maipú, ha pasado a la posteridad como un vengador del pueblo chileno oprimido i en las grandes batallas del ejército, en épocas posteriores, su sombra luminosa habrá pasado infundiendo valor en medio de los lejionarios de la patria.

Tenia, en la fecha de su inmolacion gloriosa en el campo de batalla, el grado de teniente coronel.

V

El comandante Santiago Bueras ha sido reproducido por el arte nacional en su actitud lejendaria de héroe de Maipo.

Con su cabeza descubierta, su larga barba i cabellera descuidadas e incultas, negrísimas i cubiertas de polvo, cubriendo un largo guedejo su ancha frente, el brazo levantado para descargar su terrible espada sobre la cabeza de un soldado realista.

El pintor don Pedro Leon Carmona, lo ha representado en este épico momento histórico, en un gran lienzo que se conserva en el salon de honor del «Estado Mayor Jeneral».

Su figura militar e histórica es la primera vez que se perfila en un boceto patriótico que abarca los grandes lineamientos de su vida.

Este libro habria quedado incompleto sin el relieve de su personalidad popular i representativa.

El ejército i el pueblo chileno encontrarán en esta pájina conmemorativa, un recuerdo hermoso que conservar siempre en su corazon i en su memoria.

Basta recorrerla para sentir las grandes emociones del patriotismo i recrear el alma en el recuerdo del pasado heróico i glorioso de la patria.

Un héroe como Bueras, lejendario por su sacrificio i su valor singulares, debe vivir perpetuamente en la historia i en la gratitud de sus conciudadanos, siendo un símbolo de civismo para el ejército i de amor a la libertad para el pueblo chileno.

Los héroes de la democracia, que enseñan a las jeneraciones con sus grandes martirios por el rescate de la patria esclavizada, ejemplarizan con sus virtudes patrióticas i con sus actos de heroismo por la redencion de su raza.

Honra grande, i sin disputa nuestra, será mañana la de constatar que hemos enaltecido, sin vacilaciones ni preferencias, a los héroes lejendarios de las muchedumbres, que no han debido nada a las influencias, a las jerarquías ni a los privilejios, i solo han conquistado sus glorias con su valor, con su abnegacion i su serenidad.

Este libro es el libro de la resurreccion gloriosa de los héroes i mártires inmolados por la libertad de la patria, para que sirva de enseñanza a las jeneraciones populares.

El pueblo chileno debe ver en él, en sus pájinas, en sus leyendas, sus propias tradiciones, para que continúe el ejemplo de sus virtudes nativas en el presente i en el porvenir de la patria.

En cada uno de sus capítulos erijimos un monumento sencillo i elocuente a los héroes humildes i a los soldados que no tienen nada que darnos, i en cuyos nombres i hechos, modelados en el mas puro civismo, dejamos los reflejos de su alma luminosa que alumbra desde el fondo del pasado los destinos de la patria por la que se sacrificaron para hacerla libre i gloriosa.

———*———



Vice-Almirante
Don Roberto Simpson



VICE-ALMIRANTE

Don Roberto Simpson

Héroe de Casma

I

La marina de guerra de la República, que nació con los primeros combates de la independencia en la rada de Valparaiso, ha contado con el concurso de los servidores mas distinguidos i caracterizados que han ilustrado los Anales de Chile i del Pacífico.

De las naciones guerreras, que tienen una historia naval gloriosa, tanto en el continente europeo como en el de América, vinieron a ofrecer el poderoso continjente de su valor i de sus conocimientos a nuestra patria en las campañas de su emancipacion política.

Cada uno de los marinos británicos i norte-americanos, que prestaron sus servicios en nuestra marina militar, en aquella época memorable de iniciacion i sacrificios, contribuyó a formar el carácter i la organizacion de la marina de guerra nacional.

En esa escuela se labró la intelijencia i la cultura de nues-

tros marinos, que han conquistado prestijio para tan gloriosa institucion, levantando el nivel moral del pais i conquistando crédito universal por sus victorias en sus propios mares.

Desde la organizacion de la primera escuadra nacional, nuestra marina militar se conquistó merecido prestijio ante las naciones mas cultas por el heroismo de sus combatientes i tripulantes, como por las dotes de carácter i de intelijencia de su brillante oficialidad.

Tanto en las guerras navales de la independencia, en nuestras aguas i en las del Perú, como en las campañas marítimas posteriores, la marina militar chilena se ha hecho acreedora a los mas altos i honrosos elojios de los jefes de las armadas inglesa, francesa i norte-americanas.

El noble ejemplo i la pericia que legaron Blanco Encalada i Lord Cochrane, en las primeras campañas, ha sido honrosamente imitado por sus continuadores en todas las épocas en que ha correspondido a la marina un rol superior.

La campaña libertadora de Valdivia dejó marcado el rumbo que la marina militar debia seguir siempre a traves de los acontecimientos en que tuviese que intervenir el valor i el patriotismo chilenos.

En el período de la restauracion del Perú, en el de la guerra contra España i el de la contienda denominada del Pacífico (1838-1879), nuestra marina de guerra confirmó su antiguo prestijio i adquirió nuevas glorias que interesaron vivamente al mundo entero.

Los combates navales de la guerra contra el Perú i Bolivia, dieron la nota mas alta del valor i de la competencia militar de nuestros jefes i oficiales de mar.

El heroismo incomparable del Capitan de la *Esmeralda*, Arturo Prat, en el combate naval de Iquique, causó admiracion profunda i universal en todas las marinas del globo, siendo este combate estudiado, hasta en sus menores detalles, por los técnicos i críticos navales mas ilustrados de Inglaterra, Francia, Alemania, Italia i Estados Unidos.

Los escritores mas eminentes de América i Europa, tributaron sus homenajes de admiracion al glorioso héroe de la *Esmeralda* i a la marina chilena.

Iguales elojios se manifestaron en la prensa de las naciones mas adelantadas al comandante de la *Covadonga*, el bravo jóven marino don Cárlos Condell, vencedor de la fragata *Independencia* en Punta Gruesa.

Puso sello de suprema reputacion naval a nuestro pais, el combate de Angamos, en el cual fué rendido el monitor *Huáscar* por el blindado chileno *Cochrane*, al mando del valiente i sereno comandante don Juan José Latorre.

Terminada la campaña del Pacífico, nuestros marinos fueron enviados a Francia e Inglaterra a dirijir la construccion de las nuevas naves de combate para reformar nuestra armada de guerra.

En esta labor, los marinos chilenos supieron conquistarse prestijio i reputacion de hábiles jefes navales introduciendo reformas valiosísimas en los buques encargados a los astilleros de aquellos paises.

Tanto en la forma de las naves como en su blindaje, maquinaria i armamentos, nuestros marinos innovaron sobre los sistemas de construccion naval conocidos, siendo adoptadas en las marinas británicas i francesas sus reformas.

El contralmirante don Juan José Latorre mereció condecoraciones especiales en Francia por sus nuevos sistemas de corazas para los buques de guerra modernos.

El testimonio mas honroso que se puede ofrecer de la competencia de los marinos chilenos, es el de la adquisicion de nuestras últimas naves de guerra, por la Gran Bretaña, para reforzar su escuadra de combate.

Aparte de otras superiores cualidades de cultura, evidenciadas por nuestros marinos en el levantamiento de cartas marítimas i de estudios hidrográficos, en todas nuestras costas, han acreditado sus elevados conocimientos en viajes de instruccion a traves de todos los mares, sin sufrir ningun accidente desgraciado para sus naves i tripulaciones.

Esta es la mejor prueba testimonial que se puede citar de la educacion i del ejemplo que ha recibido nuestra marina.

Su honor i su gloria corresponde a sus fundadores.

II

El vice-almirante don Roberto Simpson, que fué uno de sus mas eminentes iniciadores, enalteció nuestra marina de guerra con servicios de la mayor grandeza moral i de carácter.

Enrolado en la armada nacional a la edad de 22 años, consagró su vida entera a este pais de su adopcion, en el que fundó una familia ilustre por su nombre i por sus servicios militares.

Nació don Roberto Simpson en Inglaterra, en 1798, i se enroló en la marina británica, siendo mui niño i haciendo el rudo aprendizaje naval en esa escuela severa i ejemplar que ha dado a Gran Bretaña el prestijio sin rival de la primera nacion naval del mundo.

Obedeciendo jenerosos impulsos de su ambicion de gloria, se trasladó a Valparaiso en 1821, para tomar un puesto de combate en la escuadra libertadora del Perú.

Con el grado de teniente de marina, emprendió la espedicion del Callao, al mando del capitan Crosbie, iniciándose en el combate contra las naves españolas refujiadas bajo aquellas fortalezas.

El 24 de junio de aquel año, a pesar del fuego vivísimo de las baterías del Callao, el capitan Crosbie i el teniente Simpson penetran con sus débiles fuerzas en la bahía, incendian los buques, arrebatan las fragatas *San Fernando* i *Milagro* i la corbeta *Resolucion*, obligando a salir a los buques ingleses *San Patricio* i *Lord Ligudoch*, en los cuales habia muchos jefes españoles.

Esta accion naval asombró por su audacia a los marinos ingleses i a los jefes realistas.

El teniente Simpson, el primero entre los mas osados, alcanzaba con la victoria i por su temerario arrojo, el aplauso i la admiracion de los enemigos i una especial mencion de su jefe por su denuedo.

Al mando de una cañonera, que le habia entregado el almirante Blanco Encalada, penetraba nuevamente el heroico

jóven marino en esa misma bahía del Callao, en enero de 1825, desafiando a las fortalezas.

Un escritor contempóraneo suyo, acaso testigo de sus hazañas, describia su vida con los rasgos siguientes de su elocuente pluma:

«Esa misma bahía del Callao ofrecia al jóven Simpson una nueva oportunidad de ilustrar su arrojo e intrepidez. En medio del fuego de las baterías del castillo i de uno de los buques de guerra españoles, penetra en una lancha cañonera, al mando de catorce hombres i a medio tiro de fusil del muellle, apresa una lancha enemiga i en esa misma noche pone en fuga fuerzas cuatro veces superiores.

»La carrera militar de Simpson fué siempre digna de tan glorioso estreno. Su brillante hoja de servicios es la historia misma de la marina nacional. Sesenta años de no interrumpidos servicios, le habian conquistado el primer puesto en esa escuadra, que dió tanta honra i gloria a la bandera de la República.

»Tan valiente como modesto, tan abnegado como humilde, nunca supo hacer ostentacion de servicios que empeñaban la gratitud nacional. El espontáneo homenaje tributado a sus merecimientos, no lo recibia como el pago de una deuda, sino como una ofrenda de bondad i de cariño. Amaba entrañablemente a nuestro pais, con abnegacion i noble desinteres.

»Simpson poseia todas las virtudes del carácter ingles, en lo que tiene de mas noble i elevado. Conservó siempre los hábitos, las maneras, la rectitud, la fortaleza de su pais nativo i desarrolló esos preciosos jérmenes en nuestra marina nacional.»

III

Sus servicios fueron dignamente recompensados por el Congreso Constituyente del Perú i el jeneral don Simon Bolívar.

Uno de los episodios mas interesantes i dramáticos de su vida de marino, fué el del crucero que realizó en las costas de Méjico, al mando del *Galvarino.*

Disputó en esa campaña su gloria por su pericia i su valor

a los marinos Illingworth i Bouchardo, jefes heroicos de los cruceros de la Independencia i del Pacífico, la *Rosa de los Andes i* la *Arjentina.*

Mas tarde, en 1837, siendo comandante del bergantin *Aquiles*, hizo la campaña restauradora del Perú como jefe de la escuadrilla de trasportes.

Desembarcado el ejército restaurador en Quilca, tomó el mando de la escuadra por haber marchado al frente del ejército el Almirante Blanco Encalada.

Regresó a Valparaiso con la escuadra despues de los tratados de Paucarpata.

En 1838 emprendió la segunda campaña marítima contra la confederacion perú-boliviana.

Desembarcó el ejército del jeneral don Manuel Búlnes en el puerto de Ancon, volviendo a Chile despues de la victoria de Yungai.

Su accion naval mas gloriosa, fué el combate de Casma, que ha sido conmemorado como uno de los mas célebres de nuestra historia i de nuestros mares.

En enero de 1839, estando en Casma al mando de las corbetas *Confederacion*, *Valparaiso*, barca *Santa Cruz*, fué atacado por las corbetas de guerra perú-bolivianas *Edmundo*, *Mexicana*, bergantin *Arequipeño* i la goleta *Perú*, llegando a ser abordado por los dos primeros i despues de dos horas de combate a tiro de pistola, logró desarbolar completamente al bergantin *Arequipeño*, que quedó prisionero, habiendo fugado los demas buques ya citados; por cuyo hecho glorioso el Supremo Gobierno del Perú le consiguió la efectividad de capitan de navío de la marina de esa República i el de Chile le dió la efectividad de capitan de navío i una medalla decretada el 8 de marzo de ese mismo año.

El 22 de enero del mismo año, fué felicitado por tan brillante hecho de armas, por el señor jeneral en jefe del Ejército Restaurador del Perú, don Manuel Búlnes.

IV

En febrero 7 de 1847, fué nombrado comandante en jefe de la division naval compuesta de las fragatas *Chile*, bergantin goleta *Janequeo*, i zarpó de Valparaiso el 17 del mismo mes en persecucion de la espedicion que debia salir al mando del jeneral Flores, desde Europa, contra algunos estados de la América.

En setiembre 23 de 1851, fué nombrado comandante en jefe de las fuerzas navales de la República i trasportó tropas a los puertos de Constitucion, Papudo, Pichidangui, Coquimbo, Huasco i Caldera en los buques fragata *Chile*, corbeta *Constitucion*, vapor *Casador* i barca trasporte *Infatigable*, encontrándose en todo el sitio de la Serena. Espedicionó con la fuerza que mandaba el señor coronel Vidaurre Leal al puerto de Huasco i Caldera, conduciendo la tropa que, al mando del señor coronel Garrido, tomó la plaza de Copiapó, de la cual se habian apoderado los revolucionarios, i regresó a Valparaiso concluida la campaña de ese año. Estuvo en la accion de los Linderos, en Copiapó, mereciendo una espada de honor que se le dió por el pueblo de Copiapó.

En marzo 26 de 1825, recibió órden del señor comandante jeneral de la escuadra de Chile, surta en el Callao, para ponerse a las órdenes del señor comandante en jefe de la del Perú-Colombiana.

En mayo 29 del mismo año fué comisionado por el gobierno del Perú, para que, como comandante de la corbeta peruana *Congreso*, hiciera viaje a Panamá conduciendo a los señores don Manuel Vidaurre, i don José Maria Pando, Ministros Plenipotenciarios de la República del Perú, para la formacion del Congreso Jeneral Americano.

En enero 10 de 1827 se embarcó, por disposicion del Gobierno, i le comisionó para que navegara como segundo comandante del navío mejicano *Congreso*, a fin de conducir dicho navío a Veracruz, que salió para las costas de esa República, ántes español *Asia*.

En enero 24 de 1828 fué nombrado por el gobierno comandante del mismo buque.

En noviembre del mismo año regresó del puerto de Acapulco (Méjico) a Valparaiso, por haber concluido la comision que le llevó de Chile a las costas del Atlántico, trayendo una recomendacion del Gobierno mejicano.

En enero 13 de 1829, fué nombrado capitan del puerto de Coquimbo.

En mayo 19 de 1835, se le ordenó salir con el bergantin *Aquiles*, para el puerto del Callao, en desempeño de una comision importante, llevando los tratados de comercio i navegacion iniciados en el Perú i Chile, que entregó al encargado de negocios, don Buenaventura Lavalle.

En enero 1.° de 1836 fué desarmado el bergantin *Aquíles*. En setiembre 10 del mismo año fué nombrado comandante de la corbeta de guerra *Valparaiso*, llevando la insignia del almirante Blanco.

En enero 26 de 1837 se trasbordó al mando del bergantin *Aquíles* i al mando de la division que debia bloquear los buques de guerra peruanos en el golfo de Guayaquil.

En octubre 21 de 1840 fué nombrado gobernador i comandante jeneral de armas i de marina del departamento de Valparaiso por ausencia del jefe propietario don Juan Melgarejo. Fué nombrado el 31 de marzo de 1841 gobernador i comandante jeneral de armas i de marina por licencia que obtuvo por un mes el que lo desempeñaba señor coronel don Ramon Cavareda.

En agosto 1.° del mismo año fué nombrado interinamente intendente i comandante jeneral de armas i de marina de Valparaiso por ausencia del señor jeneral Cruz que lo servia en propiedad.

En diciembre 10 de 1844 fué nombrado comandante de la fragata *Chile* i salió en viaje de instruccion a las costas del sur de la República e hizo otros viajes sobre las costas de la República.

En junio 2 recibió órden de hacer viaje a Valdivia conduciendo tropas.

En diciembre 5 de 1845 fué nombrado jefe superior de la provincia de Valparaiso i comandante jeneral de armas i de marina, por ausencia del propietario señor jeneral Prieto.

En setiembre 7 de 1846 fué nombrado intendente de la provincia de Valparaiso i comandante jeneral de armas i de marina, miéntras durase fuera de ella el mismo propietario.

El 5 de julio de 1847 fué nombrado interinamente intendente de la provincia de Valparaiso i comandante jeneral de armas i de marina miéntras permaneciese fuera de la provincia el propietario señor vice-almirante don Manuel Blanco Encalada; durante estas comisiones conservó el mando de la fragata *Chile*.

El 23 de noviembre, siendo comandante de la fragata *Chile*, zarpó para el puerto de Cobija en comision especial, con el objeto de tomar posesion de las guaneras de Mejillones i reclamar de las autoridades de Bolivia la libertad de los ciudadanos chilenos que se habian tomado presos en el puerto de Mejillones. Despues de haber concluido la comision que se le ordenó desempeñar en Cobija, salió para el Callao i regresó al departamento conduciendo a los emigrados chilenos que habia en el Callao.

En octubre 1.º de 1848, fué nombrado intendente i comandante jeneral de armas i de marina de la provincia de Valparaiso miéntras durase fuera de ella el jefe propietario señor vice-almirante don Manuel Blanco Encalada.

El 25 de abril de 1850 se le concedió su retiro temporalmente.

En setiembre 15 de 1851 fué nombrado comandante jeneral de armas del departamento de Quillota, volviendo al servicio activo con esa fecha.

En enero 23 de 1852 fué nombrado intendente i comandante jeneral de armas i de marina de la provincia de Valparaiso, miéntras durase la ausencia del jefe propietario señor vice-almirante don Manuel Blanco Encalada.

El 15 de mayo del mismo año fué elejido Senador suplente de la República de Chile.

En noviembre 23 de 1853 fué nombrado intendente i comandante jeneral de armas i de marina de la provincia de Valparaiso, miéntras durase la ausencia del propietario señor vice-almirante don Manuel Blanco Encaláda.

En enero 20 de 1854 se le confirió la importante comision

de ir a Europa con el objeto de hacer construir la corbeta de guerra *Esmeralda*, en cuyo buque regresó a Valparaiso, fondeando en este puerto el 8 de noviembre de 1856.

Sirvió, sucesivamente, diversos puestos de marina de alta responsabilidad, colocándose siempre en el mejor concepto público i de las autoridades superiores del Estado.

El 28 de setiembre de 1877, el honorable Senado de la República le acordó por unanimidad el grado de vice-almirante.

Unido, por los vínculos del matrimonio, con la distinguida señorita Catalina Searle, formó una familia distinguida de marinos que han continuado con honor sus huellas gloriosas en servicio del pais.

Hijo suyo fué el valiente segundo del vapor *Casador* que rehusó salvarse i se ahogó en el puesto del deber. Hijo suyo es tambien el notable almirante de marina que ha mandado el *Cochrane* en las aguas de Inglaterra i ha tenido a su cargo la construccion de las nuevas naves de güerra.

Un detalle caracterísco de las ideas i del sistema de educacion con que el almirante Simpson ha formado su familia.

Sabiendo que no es posible abrir a todos una carrera igual, i no obstante de ser un hombre de alcurnia i de refinamiento aristocrático, colocó a uno de sus hijos en el humilde empleo de jefe de una estacion de tercer órden.

Los pasajeros que transitaban entre Santiago i Valparaiso sabian que el jefe de la estacion de la Cruz era un «hijo de almirante».

Establecido en Quillota en una pequeña finca de campo que él mismo cultivaba, dió a sus hijos una severa educacion destinando el mayor número de ellos a la marina.

V

En el retiro de su hogar, bendecido por sus glorias, falleció el 23 de diciembre de 1877, en el puerto de Valparaiso, siendo su pérdida universalmente sentida en todas las esferas sociales i militares del pais.

El diario *El Deber*, de aquella ciudad marítima, del 24 de



Jeneral de Division
Don Rudecindo Alvarado

diciembre emitia los siguientes conceptos sobre su vida de marino:

«A la doce del dia de ayer ha dejado de existir este buen servidor de la nacion. Aunque su edad avanzada i lo delicado de su salud hacia temer que estuviese próxima esta degracia, no por eso su fallecimiento será ménos lamentado por el pais entero, que conocia sus eminentes servicios, i por sus numerosos amigos, testigos de sus excelentes prendas personales.

»En efecto, el señor Simpson era tan valiente i digno marino i como cumplido caballero, Chile le debia importantes servicios desde la época de la independencia hasta sus últimos momentos en que aun formaba parte, a pesar de sus achaques, de un consejo de marina. Desempeñó tambien algunas comisiones administrativas, fué gobernador de Quillota, intendente interino de Valparaiso en varias ocasiones i Senador de la República, i en todos estos puestos se condujo siempre a satisfaccion del público.

»El vice-almirante Simpson era una de las pocas reliquias que aun quedan de la independencia, i aunque no habia nacido en nuestro suelo, era chileno naturalizado i amaba a Chile de todo corazon. Su muerte es, pues, una pérdida nacional, como lo manifestarán las demostraciones de público sentimiento que seguirán a su fallecimiento, una vez que este sea de todos conocido.»

El Ferrocarril de Santiago, del dia 25, consagraba a su recuerdo las hermosas pájinas que reproducimos de su seccion editorial:

«El vice-almirante don Roberto Simpson acaba de morir.

»He ahí una muerte que es un dolor nacional i una gran pérdida para la marina de nuestro pais.

»Simpson enrolado en las filas de ese puñado de héroes de nuestra primera escuadra, tuvo el envidiable honor de ilustrar su nombre en esa gloriosa batida de los mares que dió el dominio del Pacífico a las nacientes repúblicas de América.

»Quien no recuerda las proezas, la abnegacion, los sacrificios de aquellos dias inmortales!

»La juventud de Simpson se desliza i está inscrita en esas pájinas de oro de la naciente marina militar de la República.

Los destellos de la gloria de Cochrane i de Blanco Encalada se reflejan sobre su frente i parte de esos laureles fueron noble conquista del denuedo, del arrojo i asombrosa temeridad de los valientes, que como Simpson, realizaban las inspiraciones de aquellos sublimes temerarios.

»Simpson perteneció al número de los que transformaron nuestra primera guerra marítima en una brillante i gloriosa epopeya nacional.

»Hace apénas tres meses que el viejo i noble marino, acababa de ser promovido al puesto de vice-almirante. Los aplausos unánimes del pais, habian venido a remover en su corazon, todos esos gratos recuerdos de juventud que eran su gloria i la gloria de su patria adoptiva.

»Durante sesenta años ha sido la personificacion del valor, de la intelijencia, de la actividad i del patriotismo. Habiendo asistido a todas las borrascas de nuestra vida política, su nombre era el emblema de la probidad i del relijioso cumplimiento del deber.

»El vice-almirante Simpson prolongó sus servicios a la República mucho mas allá de la éra gloriosa de la independencia.

»Ha sido un servidor infatigable.

»Ha sido un soldado cuya fidelidad ha podido compararse solo a su valor i a su consagracion.

»Como miembro de la marina inglesa su nombre está revestido de una verdadera aureola, porque mas que ninguno de sus compañeros de armas, mereció hasta el último dia el aprecio i el entusiasta cariño de su memorable jefe Lord Cochrane. En muchas de las pájinas que este noble almirante consagró al recuerdo de sus campañas en el Pacífico, dedica frecuentes recuerdos a su valiente subalterno a quien tantas veces confió en la batalla i en el crucero su respetado oriflama.

»Pero, para nosotros el vice-almirante Simpson, tiene como chileno de adopcion, títulos no ménos preciosos a la gratitud nacional i a la simpatía de las jeneraciones.

»Casado con una respetable matrona chilena el vice-almirante Simpson, no solo se hizo chileno, sino que formó una familia esclusivamente chilena, inspirando a sus hijos el amor del suelo que habia ayudado a redimir.

»Don Roberto Simpson, como jefe era severo sin ser ríjido,

caballeroso sin ser pródigo de sí mismo. Era el tipo del buen jefe de mar, sumiso, cumplidor, valiente, llevando la estrictez del servicio hasta los límites del heroismo por el sufrimiento en las privaciones, por el arrojo en la hora del encuentro. Su campaña en las costas de Méjico en el *Galvarino* puede citarse como un ejemplo de pericia, de constancia i de abnegacion.

»En su porte era el vice-almirante Simpson un verdadero *gentleman* ingles, fino, comedido, cuidadoso de las esterioridades que constituyen el decoro de un hombre de sociedad. Su manera de vestir se hermanaba con las condiciones de su carácter social i doméstico. Era en sus hábitos de una pulcritud irreprochable. Habia adquirido la grata llaneza de nuestra raza, sin perder ni un ápice de lo que los verdaderos caballeros ingleses no pierden sino con la vida: la circunspeccion.

»El señor Simpson era por esto hombre que habria preferido morir ántes que faltar a aquellos deberes que se miran jeneralmente como secundarios en los actos de la vida social. Así le hemos visto, no hace todavía muchos dias, venir de Valparaiso casi arrastrándose por la dolencia mortal que le aquejaba en su avanzada edad, a dar las gracias i hacer visita a los funcionarios que le habian conferido el merecido honor del mas alto puesto de nuestra marina. Otro habria escrito una carta de fórmula i cortesía. Pero el almirante Simpson con su cuerpo demacrado i su voz casi estinguida, fué de casa en casa ofreciendo sus sentimientos de respeto a los hombres públicos que le habian estimado, i él mismo habia escrito en esas tarjetas con mano trémula estas dos palabras que eran su corazon: «amistad i »gratitud».

»Por desgracia, aquella visita del noble anciano era tambien su último adios, i así lo comprendió él mismo al estrechar por la postrera vez la mano de sus amigos.

»Un ánjel de bondad a quien estaba unido en los últimos años de su vida, ha recojido el último suspiro del ilustre marino.

»Por lo demas, queda estinguida una hermosa vida; pero sobrevivirá junto con su memoria un ejemplo que será eternamente imitado por los que en la carrera civil o militar estén dispuestos a seguir la senda del deber, de la lealtad i de la gloria.»

VI

Su vida i sus campañas se citan siempre en nuestras revistas militares como emblemas de gloria i de enseñanza para todos los chilenos.

Tipo ejemplar i lejendario del marino valiente i severo, dejó en cada pájina de su historia un programa patriótico que seguir i que imitar.

Por esto su nombre será citado siempre como un modelo de correccion i de incorruptible rectitud en el servicio i en el cumplimiento del deber.

Ni una sombra ni una nube empañaron jamas el brillo de su espada ni de su hoja de servicios, siendo su carrera un espejo en el cual se refleja, pura i sin mancilla, la gloria de Chile i de la marina militar de América.

HOJA DE SERVICIOS

ARMADA DE CHILE

El contra almirante don Roberto Simpson, su edad...... su pais, Inglaterra, su salud quebrantada, sus servicios i circunstancias las que se espresan:

6 de enero de 1821.—Teniente de marina: 9 meses 1 dia.

7 de octubre de 1821. — Capitan de corbeta 4 años 29 dias.

5 de noviembre de 1825. — Capitan de fragata graduado: 9 meses 23 dias.

28 de agosto de 1826.—Capitan de fragata efectivo: 11 años 5 meses 26 dias.

23 de febrero de 1838. — Capitan de navío graduado: 1 año 2 meses 29 dias.

23 de mayo de 1839.—Capitan de navío efectivo: 15 años 6 meses 20 dias.

(*) 13 de diciembre de 1854. — Contra-almirante: 16 años 5 meses 4 dias.

Total.—50 años 4 meses 12 dias.

Su rebaja por el tiempo que estuvo retirado temporalmente de capitan de navío: 1 año 5 meses 8 dias.

Abonos: por los servicios prestados en la guerra de la independencia, segun el art. 26, tít. 84 de la ordenanza: 1 año 8 meses.

Por la campaña del Perú, segun decreto de 23 de julio de 1839: 1 año 4 meses 23 dias.

Por el combate de Casma: 1 año.

Total hasta el 30 de junio 1871: 52 años 9, meses 27 dias

BUQUES EN QUE HA SERVIDO.

Corberta *Independencia.*
Bergantin *Araucana.*
Corbeta *Chacabuco.*
Id. *Voltaire.*
Fragata *María Isabel.*
Bergantin *Congreso* (Peruano).
Navío *Congreso* (Mejicano).
Bergantin *Aquíles.*
Corbeta *Valparaiso.*
Bergantin *Aquíles.*
Corbeta *Confederacion.*
Id. *Socabaya.*
Id. *Libertad.*
Fragata *Chile.*
Corbeta *Esmeralda.*

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

En julio 24 de 1821, se encontró en la bahía del Callao haciendo parte de las fuerzas navales que al mando del capitan Crosbie, i en medio de un vivo fuego que les hacian de las baterías, sacaron de la bahía tres fragatas, varias lanchas i botes pequeños i quemaron dos de los buques enemigos, por lo que fué recomendado especialmente por dicho capitan Crosbie.

Los buques que se sacaron en este hecho de armas fueron la *San Fernando, Milagro*, la corbeta de guerra *Resolucion*,

obligando al mismo tiempo que se hicieran a la vela las fragatas inglesas *San Patricio* i *Lord Logudoch*, en cuyos buques se encontraron a muchos jefes, oficiales i paisanos españoles.

En enero 18 de 1825, fué nombrado por el comandante en jefe de la escuadra, señor contra-almirante don Manuel Blanco Encalada, comandante de las lanchas cañoneras i botes armados con el objeto de destruir o apresar las cañoneras i buques enemigos en el puerto del Callao, i en medio de un vivo fuego de las baterías del castillo i de uno de los buques de guerra, apresó una lancha enemiga a medio tiro de fusil dél muelle con catorce individuos de tripulacion.e hizo huir cuatro mas en la noche del mismo dia 18, por cuyo hecho fué recomendado especialmente por el señor contra-almirante Blanco Encalada.

En febrero 12 de 1825, por disposicion del Congreso Constituyente del Perú, se le dió una medalla con el busto del padre insigne de la patria don Simon Bolívar, por la cooperacion que tuvo en romper las cadenas con que era oprimida la república peruana por la fuerza española.

El 10 de febrero de 1826, el gobierno del Perú le dió una medalla por haberse encontrado en las difíciles i arriesgadas empresas del sitio del Callao.

En mayo 6 de 1837, por órden del señor comandante en jefe de la escuadra, vice-almirante don Manuel Blanco Encalada, zarpó del puerto de Valparaiso al mando del bergantin *Aquiles* i corbeta *Valparaiso*, a recorrer los puertos de Coquimbo, Huasco i Copiapó, en perseguimiento de los buques de la confederacion perú-boliviana, bergantin *Congreso*, *Flor de Mar* i corbeta *Socabaya*.

En 1837, siendo comandante del bergantin *Aquíles*, zarpó de Valparaiso con la escuadra i trasportes que condujeron el ejército de Chile al mando del señor vice-almirante don Manuel Blanco Encalada, i despues de haber desembarcado el ejército en la caleta de Quilca, tomó el mando de la escuadra i trasportes por haber marchado con el ejército el almirante Blanco, regresando a Valparaiso con el ejército despues de los tratados de Paucarpata.

En el mismo año, al mando de la escuadra, salió de Valparaiso conduciendo los pliegos de denegacion de los tratados de

Paucarpata; se encontró en el combate que tuvo lugar enfrente de Islai con la escuadra perú-boliviana, i enfrente del Callao dispuso el perseguimiento i tomó a la corbeta *Confederacion* por la *Libertad*, al mando del capitan Bynon.

En 1838, al mando en jefe de la segunda division de la escuadra, zarpó de Valparaiso con la segunda espedicion del Ejército Restaurador del Perú que lo mandaba el señor jeneral don Manuel Búlnes, i despues de desembarcado el ejército en el puerto de Ancon, permaneció en la costa del Perú hasta que concluida la campaña, despues de la batalla de Yungai, regresó a Valparaiso conduciendo la 1.ª i 2.ª divisiones del Ejército Restaurador en dos viajes consecutivos.

En enero de 1839, estando en Casma al mando de las corbetas *Confederacion*, *Valparaiso* i barca *Santa Cruz*, fué atacado por las corbetas de guerra perú-bolivianas *Edmund, Mexicana*, bergantin *Arequipeño* i la goleta *Perú*, llegando a ser abordado por los dos primeros i despues de dos horas de combate a tiro de pistola, logró desarbolar completamente al bergantin *Arequipeño*, que quedó prisionero, habiendo fugado los demas buques ya dichos; por cuyo hecho glorioso el supremo gobierno del Perú le concedió la efectividad de capitan de navío de la marina de esa República i el de Chile le dió la efectividad de capitan de navío i una medalla decretada el 8 de mayo de 1839.

El 22 de enero del mismo año fué felicitado por tan brillante hecho de armas, por el señor jeneral en jefe del Ejército Restaurador del Perú, don Manuel Búlnes.

Por esta accion naval de guerra los gobiernos del Perú i Chile le concedieron la efectividad de capitan de navío i una medalla por el último, 8 de mayo de 1839.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

El 7 de febrero de 1847 fué nombrado Comandante en Jefe de la Division Naval i zarpó de Valparaiso el 17 del mismo en persecucion de la espedicion que debia salir de Europa al mando del jeneral Flores, contra algunos Estados de América.

El 23 de setiembre de 1851 fué nombrado Comandante en

Jefe de las fuerzas navales de la República i trasportó tropas a los puertos de Constitucion, Papudo, Pichidangui, Coquimbo, Huasco i Caldera, encontrándose en todo el sitio de la Serena.

Espedicionó con la fuerza que mandaba el señor coronel Vidaurre Leal al puerto de Huasco i Caldera, conduciendo la tropa que al mando del señor coronel Garrido tomó la plaza de Copiapó, de la cual se habian apoderado los revolucionarios; regresó al departamento terminada la campaña.

Estuvo en la accion de los Linderos en Copiapó, mereciendo una espada de honor que le obsequió el pueblo.

El 20 de octubre de 1823, fué nombrado comandante de la corbeta *Voltaire.*

El 26 de marzo de 1825, recibió órden del señor Comandante Jeneral de la Escuadra de Chile, surta en el Callao, para ponerse a las órdenes del señor Comandante en Jefe de la Perú-Colombiana.

En 29 de mayo fué comisionado por el Gobierno del Perú para que como comandante de la corbeta *Congreso*, fuera a Panamá a dejar a los señores Manuel Vidaurre i José M. Pando, para la formacion del Congreso Jeneral Americano.

El 10 de enero de 1827, fué desembarcado para tomar el cargo de 2.° comandante del navío mejicano *Congreso* i conducirlo a Vera Cruz.

El 24 de enero de 1828, fué nombrado por el Gobierno mejicano comandante del mismo.—Regresó de Acapulco a Valparaiso, trayendo una recomendacion del citado Gobierno.

El 13 de enero de 1829, fué nombrado Capitan de Puerto de Coquimbo.

En 1830, comandante del *Aquíles.*

El 19 de mayo de 1835, salió con su buque para el Callao, en desempeño de una comision, llevando los tratados de Comercio i Navegacion, entregándolos al Encargado de Negocios don Buenaventura Lavalle.

El 1.° de enero de 1836, fué desarmado el *Aquíles.*—El 10 de setiembre fué nombrado comandante de la corbeta *Valparaiso* que tenia la insignia del almirante Blanco.

El 26 de enero de 1837, tomó el mando del bergantin *Aquí-*

les i de la division que debia bloquear los buques de guerra peruanos en el golfo de Guayaquil.

El 21 de octubre de 1840, fué nombrado Gobernador i Comandante Jeneral de Armas i de Marina del departamento de Valparaiso por ausencia del propietario.—En marzo de 1841 obtuvo igual nombramiento.

El 11 de junio de 1841, fué nombrado comandante de la fragata *Chile*.

El 22 de diciembre de 1842, fué nombrado Mayor de Ordenes del Departamento.

El 10 de diciembre de 1844, obtuvo el mando de la *Chile*.

El 2 de junio de 1845, fué a Valdivia conduciendo tropas.— 5 de diciembre, fué nombrado Jefe Superior de la provincia de Valparaiso i Comandante Jeneral de Armas i de Marina.

El 7 de setiembre de 1846, obtuvo el mismo nombramiento anterior.

El 5 de julio de 1847, igual nombramiento.—Durante estas comisiones conservó el mando de la fragata *Chile*. El 23 de noviembre zarpó para Cobija con el objeto de tomar posesion de las guaneras de Mejillones, i reclamar de las autoridades de Bolivia la libertad de los ciudadanos chilenos que se habian tomado presos en dicho puerto. Despues de haber cumplido la comision que se le confió, se fué al Callao i regresó al departamento conduciendo a los emigrados chilenos qne habia en dicho puerto.

El 1.° de octubre de 1848, fué nombrado Intendente i Comandante Jeneral de Armas i de Marina.

El 25 de abril de 1850, obtuvo cédula de retiro temporal.

El 15 de setiembre de 1851, fué nombrado Comandante Jeneral de Armas de Quillota.

El 23 del mismo mes i año, fué incorporado al servicio en su mismo grado.

El 23 de enero de 1852, fué nombrado Intendente i Comandante Jeneral de Armas i de Marina.

El 15 de mayo del mismo año, fué elejido Senador suplente de la República.

El 27 de noviembre de 1853, fué nombrado Intendente i Comandante Jeneral de Armas i de Marina.

El 20 de enero de 1854, fué a Europa, con el objeto de hacer construir la corbeta de guerra *Esmeralda*, en cuyo buque regresó al Departamento, el 8 de noviembre de 1856.

El 16 de febrero de 1857, fué nombrado gobernador de Quillota.

El 12 de abril de 1858, fué nombrado para inspeccionar el estado de marina e informar sobre su organizacion i servicio.

El 18 de junio de 1860, fué nombrado Comandante en Jefe de la Division Naval, compuesta de la corbeta *Esmeralda*, bergantin *Meteoro*, vapores *Maipú*, *Independencia* i *Maule*, destinados a evolucionar al puerto de Quinteros.

El 18 de mayo de 1864, fué comisionado por el Supremo Gobierno para ir a Inglaterra a inspeccionar la construccion de las corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins*.

El 12 de agosto de 1871, el Supremo Gobierno tuvo a bien concederle cédula de retiro absoluto por haber comprobado tener 53 años 3 meses 10 dias, con una pension mensual de 333 pesos 33 centavos.

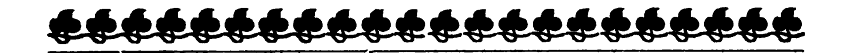
El 23 de diciembre de 1877, falleció en Valparaiso.

Conforme:

Es copia fiel.—Valpáraiso, marzo 29/99.

V.º B.º *Miguel Portilla*,
Archivero jeneral.





JENERAL DE DIVISION

Don Rudecindo Alvarado

I

El ilustre Brigadier Jeneral arjentino don Rudecindo Alvarado, fué uno de los militares de la Independencia que prestaron mayores servicios a la causa de la revolucion sud-americana.

Primeramente en el Plata, despues en Chile i mas tarde en el Perú, el mariscal Alvarado fué uno de los primeros i mas esclarecidos promotores i sostenedores de la libertad de estos tres paises.

Fué fundador de todas estas Repúblicas, hoi florecientes, que debian levantar el prestijio de las instituciones democráticas i del continente de América.

Por sus campañas, que fueron múltiples i gloriosas, alcanzó los títulos honrosos de Mariscal de Campo de Chile, Gran Mariscal del Perú i Brigadier Jeneral arjentino.

II

De índole modesta, nunca hizo ostentacion de sus méritos i de sus victorias.

Encuadrado en el marco inflexible del deber, no salió de sus

habituales costumbres sencillas de soldado, aunque bajo su uniforme militar palpitase un bravo i sereno corazon de héroe.

Un dia que un escritor de Buenos Aires le pidió su hoja de servicios para insertarla en la *Galería Biográfica Arjentina*, el jeneral Alvarado le replicó con su natural llaneza: «...De mi parte solo puedo rogarle, que el recuerdo que usted quisiera hacer de mi nombre, sea tan modesto cual conviene a la pequeñez de mis servicios, que si bien merezcan traerse a consideracion, jamas llegaron a la altura de mis votos, ni disputé el brillo a otros mas capaces de merecerlo.» (Carta de Alvarado, 29 de enero de 1866).

III

Nació don Rudecindo Alvarado en la ciudad de Salta, el 1.º de marzo de 1792, siendo sus padres el caballero español don Juan Francisco Alvarado i la señora arjentina doña Luisa Pastora Toledo Pimentel de Alba, entroncada con ilustre familia colonial.

Adquirió su primera instruccion en colejios de Córdoba, asiento de las mas antiguas Universidades españolas en América.

Huérfano en 1805, abandonó las aulas para obtener conocimientos prácticos de la vida i a los 17 años se dedicó al comercio con Buenos Aires.

El movimiento insurreccional de 1810 lo encontró accidentalmente en la capital arjentina.

Impresionado con la revolucion, regresó a Salta i se incorporó en una *Compañía de Patricios*, con el grado de teniente, organizada por el gobernador Allende.

Concurrió a prestar auxilios al coronel Puyrredon, despues del combate del Desaguadero, que trasportaba los caudales de la Casa de Moneda i del Banco de Potosí, avanzando hasta el pueblo de Oran.

Reorganizado el ejército en Jujui, se retiró a sus labores mercantiles.

Pero, en un nuevo viaje a Buenos Aires, supo, en Tucuman,

que los realistas atacaban con fuerzas mui superiores al jeneral Belgrano en su retirada.

Con este motivo ingresó nuevamente a las milicias patriotas, siendo nombrado jefe del cuerpo de caballería organizado por la juventud con la denominacion de *Decididos de Tucuman.*

Al frente de este cuerpo militar se batió en los suburbios de la ciudad.

Asistió al juramento de la bandera patriota en el rio Pasaje, en calidad de edecan del mayor jeneral don Eustaquio Díaz Vélez.

Habiéndose encontrado en la accion victoriosa del llano de Castañares, fué ascendido al grado de capitan, obteniendo un escudo de honor.

«Terminada esta feliz campaña, dice en su auto-biografía, recibí invitaciones para ser incorporado en el ejército, que rehusé decididamente, porque carecia de inclinacion a la carrera militar, que debia privarme de la independencia de que gozaba, regresando en el acto a Tucuman para traer a Salta los restos de mi negocio dejados allí, etc.»

Los desastres de Vilcapujio i Aiohuma lo obligaron a aceptar el mando de la cuarta compañía del batallon de Cazadores al cargo del coronel Dorrego.

»Ya en esta colocacion, agrega en sus apuntes, abdiqué m independencia, para consagrar todos mis esfuerzos al servicio de la patria. Puedo decir con verdad, que hice el mayor sacrificio, cediendo a influencias poderosas, i a mi conviccion de preferir la pérdida de la vida a la ignominia de soportar el yugo español.»

Como sarjento mayor del mismo cuerpo, se halló en el encuentro del *Puerto del Marques*, el 17 de abril de 1815.

Uno de sus biógrafos, recordando esa época de su carrera militar, dice lo siguiente: «Encargado accidentalmente del mando, jamas sintió sus charreteras tan pesadas, ni tan liviana su espada como en los dias de Venta i Media i Sipe-Sipe...! en que fué estéril la enerjía de su carácter, toda la grandeza de su alma, i hasta el sacrificio completo de su persona.

»Era ya edecan i secretario del Director Puyrredon, cuando en la entrevista que tuvo éste en Córdoba con San Martin, fué

obligado a aceptar el comando del batallon de Cazadores del ejército de los Andes que se formaba en Mendoza, siendo promovido a teniente coronel el 1.° de agosto de 1816.»

IV

Iniciada la campaña de los Andes, invadiendo la cordillera por seis puntos diferentes, llevando la vanguardia el comandante Alvarado marchó por el Paso de los Patos al frente del grueso del ejército.

Ordenó al comandante Necochea cargar al enemigo que se descubria en el valle de San Antonio de Putaendo, como lo ejecutó con el mayor éxito el 7 de febrero de 1817.

Cinco dias mas tarde asistió a la gloriosa batalla de Chacabuco.

Dirijiéndose a Valparaiso, se apoderó del bergantin de guerra *Aguila*.

Se encontró en la sorpresa de Cancha-Rayada, donde su batallon sufrió sólo 21 bajas.

Concurrió al frente del ala izquierda del ejército unido chileno-arjentino a la espléndida victoria obtenida en la batalla de Maïpú el 5 de abril de 1818.

Por esta brillante accion de guerra, en la cual el cuerpo de su mando rindió al famoso batallon Real de Burgos, fué pro movido al grado de coronel, mereciendo las condecoraciones consiguientes.

Abierta la campaña del sur de Chile, contra el coronel realista don Juan Francisco Sánchez, fué el alma de la vigorosa persecucion que se le hizo aun allende el caudaloso Bio-Bio, ocasionándole tantas pérdidas que al internarse en las soledades de la Araucanía hubo de renunciar hasta su última esperanza de restablecer la lucha.

V

Amenazada la República Arjentina de una invasion española que se organizaba en Andalucía, repasó el coronel Alvarado

los Andes para ponerse al servicio del Gobierno de Buenos Aires, sufriendo su cuerpo de ejército las mayores penalidades en esa campaña.

En tales escepcionales circunstancias ocurrió la sublevacion nocturna de Arequito, el 7 de enero de 1820, que repercutió despues en San Juan amotinándose el batallon de Cazadores que completaba allí su instruccion i su recluta.

Este desgraciado suceso, obligó al coronel Alvarado a llamar de San Luis a los Granaderos a Caballo, con los que volvió a Chile.

El 20 de agosto de 1820, emprendió la campaña libertadora del Perú, al mando del rejimiento de Granaderos a Caballo.

Desembarcado en el puerto de Ancon, se dedicó a jestionar el acuerdo secreto que ya existia de antemano con el famoso batallon español Numancia, acantonado en Lima, fuerte de 654 plazas, el que merced a sus constantes esfuerzos se pasó a las banderas libertadoras el 3 de diciembre de 1820.

Estallada la conspiracion militar que el 27 de enero de 1821 depuso al virrey Pezuela, unas de las primeras medidas de La Serna, sucesor de aquél, fué la de invitar al jeneral San Martin a una conferencia, quien autorizó a los coroneles Alvarado i Guido, para que lo representasen ante los comisarios del virrey en la hacienda de Retes.

El biógrafo, citado anteriormente, i a quien seguimos en este capítulo, continúa narrando su vida de esta manera:

«Fracasada esa tentativa de pacificacion, en la que solo se propuso el iniciador, conocer la clase de jefes que rodeaban al caudillo arjentino, continuáronse las operaciones con actividad, no obstante la terrible epidemia que se desarrolló i diezmaba al ejército libertador.

»En el mes de abril de ese año, fué desprendido Alvarado con el jeneral Arenales que abria su segunda campaña a la sierra, avanzando a ocupar las provincias de Tarma i Jauja, hasta la márjen apartada del Iscuchaca—rasgo estratéjico que decidió la evacuacion de Lima por los realistas, conquistando a Alvarado el entorchado de jeneral (12 de julio 1821).

»El 14 de agosto inmediato, se le encargaba el mando del Estado Mayor del ejército unido, estableciéndose el sitio del Ca-

llao, cuya rendicion hizo que el jeneral las Heras, por razones que no son del caso detallar, regresara a Chile, sucediéndole nuestro protagonista en el mando de todas las fuerzas.

»Estábase organizando la espedicion, a puertos intermedios, cuando el Protector San Martin, traladóse a Guayaquil con el propósito de tener una entrevista con el jeneral Simon Bolivar, libertador de Colombia.

»A su vuelta, aquel hábil estratéjico, profundamente desencantado de la pequeñez de ciertos favoritos de la fortuna, bien distantes de su talla y nobles aspiraciones, convoca al Congreso, para dimitir el mando supremo, embarcándose acto continuo para Valparaiso.

»Así abandonó el escenario de sus triunfos, imponiéndose el mas sublime ostracismo que recuerda la historia, el héroe incomparable, que dominando con su jenio las aguas del Pacífico, fué a proclamar la independencia de un gran pueblo, en la ciudad de los Reyes, despues de haber hecho acallar para siempre la campana siniestra de la Inquisicion!

»Comprometido Alvarado a llevar adelante el plan de operaciones que combinara el Protector, una vez organizado el nuevo gobierno, que lo integraban bajo la presidencia del jeneral La Mar, Don Manuel Salazar i Baquíjano, conde de Vista Florida, i el Dr. D. Felipe Antonio Alvarado, hermano de aquél —celebradas repetidas conferencias a que concurrió el ministro Guido i el triunfador en Pasco, dió la vela con el cuerpo espedicionario, a mediados de octubre de 1822, yendo a tomar tierra en el puerto de Arica.

»Dicha espedicion, que en su carácter de invasora, reclamaba celeridad en los movimientos para infundir espanto al enemigo, se encontró paralizada, porque aun no habian llegado al punto de reunion los caballos contratados en Chile, amen de otras razones no ménos poderosas que apunta el jeneral en jefe en una de sus notas oficiales, datada en la enunciada ciudad, a 6 de diciembre del propio año, i de la que estractamos los pasa jes que van a continuacion:

« . . . Estas pocas reflexiones, desenvueltas en globo, harán formar a V. E. una idea jeneral de los choques que sufre mi espíritu, como del crítico compromiso en que me veo, y

que pocas veces habrá tenido que sufrir un jefe de tropas, i añadida á esto la escasez de los elementos que se me han concedido para abrir la campaña, no puedo ménos de decir a V. E. que me considero el jeneral mas desgraciado.»

»La falta de numerario especialmente aumenta mis zozobras, i yo no encuentro otro arbitrio para llevar adelante las marchas, que ser a pesar mio un instrumento de la ruina total de estos infelices pueblos. Ellos despues de haber tolerado las mas indecibles estorsiones de parte de los enemigos, se ven en la precision de entregarnos los últimos restos de su subsistencia, quedando, por consiguiente, rodeados solo de su propia miseria. Jamas, habria querido ser jeneral sin caja militar, i forzado a esparcir por donde quiera, la desolacion; pero no hai remedio: desde qué salí de Lima sin los fondos suficientes, ya me creí condenado a ser un esterminador involuntario de los pueblos mismos a quienes venia a libertar.

»V. E. sin duda es quien únicamente puede mitigar las aflicciones que en esta parte padece mi corazon, tomando cuantos recursos estén a sus alcances para minorar tan grandes inconvenientes. Yo al ménos lo suplico a V. E. con el mayor encarecimiento, bajo el concepto de que si esto no es posible, tendré siquiera ante el gobierno del Perú, i la nacion entera, en este reclamo, un documento que durante la guerra i en los tiempos futuros sea un comprobante de la rectitud de mis miras, i de mi inculpabilidad en los males que se esperimenten.»

VI.

Entre tanto, el esperto jeneral Canterac, aprovechaba ese lapso, para correrse con el ejército del norte, desde Jauja al Cuzco; es decir, mas de cien leguas erizadas de arcabucos i médanos—reuniéndose a Valdés en las acciones de Torata i Moquegua—contrastes que esperimentó Alvarado con diferencia de cuarenta horas (19 i 21 de enero 1823),

Conocedores de las causas que los motivaron, i en posesion de documentos irrefragables—no siendo nuestro ánimo exceder la índole de este contorno, nos abstenemos por ahora de

levantar el velo que cubre todavía ese misterio, en holocausto a las cenizas de los que ya no existen—agregando únicamente, que cuando el jeneral Don Francisco Antonio Pinto, jefe del estado mayor, le presentó el de las fuerzas de línea, que no pasaban de 1,884 hombres, con solo ocho cartuchos por plaza incluso las ecuestres—repuso Alvarado—*Aunque no tuviese sino cincuenta soldados, con ellos batiria a los españoles*. Sin embargo, eran estos mas de seis mil!

Empero, ántes de proseguir, haremos algunas observaciones acerca del mal éxito de aquella campaña.

Bien penetrado estaba el gobierno del Perú de la situacion en que se halló desde algun tiempo atras, el ejército de los Andes, como de la influencia que tuvieron sobre él las últimas innovaciones en el gabinete.

Sin el respeto de una autoridad central en el pais á que pertenecia, por desconcierto de las Provincias Unidas, no pudieron esas tropas obrar por la fuerza de subordinacion nacional, sino únicamente en virtud de la firmeza individual de los jefes i oficiales, que sosteniendo el espíritu de independencia, se proponian trabajar por ella.

Esta falta de centralismo, fué suplida luego por la autoridad convencional que se reconoció desde Mendoza en el jeneral San Martin, ratificada en la villa de Rancagua a 2 de abril de 1820.

Los respetos que se debian a aquel jenio estraordinario, sus talentos i su fortuna misma, fueron suficientes a cimentar en el ejército, un poder, cual se requería para dirijirlo i moralizarlo.

Mas, desde que las ocurrencias de Lima, descubrieron su retirada, ya quedó un vacío tan imposible de llenarse, como lo era reducir a la continuacion en el mando de las tropas de los Andes a su propio fundador.

El despacho de jeneral de ellas que confiriera este al bravo del Biobío, no pasaba en realidad de un título nominal, puesto que no era dable fijase por sí solo la opinion para la disciplina militar entre los jefes i oficiales, por mas que ese nombramiento fuera consiguiente al carácter de un ejército que se condujo casi siempre, mas por el sistema de preocupaciones, que por una lei que le impusiera el deber de la obediencia.

Como se ve, Alvarado jamas podria contar con esta, care-

ciendo de las dotes que autorizaban el acatamiento por su antiguo caudillo.

Tantos elementos internos de dislocacion, aunados a las rivalidades consiguientes, cuando se reunen fuerzas de distintos pabellones, ocasionaron un disgusto jeneral, que era preciso encubrir con política para que no lo percibiese el público, i mucho ménos el enemigo, en una época que haria fatal la trascendencia de tan crítica situacion.

Por lo tanto, el mejor medio que pudo adoptarse, para evitar tamaño riesgo, era poner en movimiento esas tropas, dándoles una direccion que halagase sus ideas.

La espedicion a Puertos intermedios fué pues la mas conveniente para salir del apuro, a pesar de que ella no se verificara con los elementos necesarios a conjurarse los males, que sin duda iba a irrogar la ausencia de aquellos.

Por una fatalidad de Alvarado, fué elejido para comandar este ejército heterojéneo, en que no podia hacerlo como jeneral, sino simplemente como *amigo*, quedando por el hecho, mas espuesto a ser víctima de su honor i de los compromisos de su carrera, que colocado en la senda de la gloria.

Al admitir un empleo de tanta responsabilidad; cargo que en virtud de su grado le competia, solo pudo hacerlo en la persuasion de que ese sacrificio seria útil al Perú, pues que era urjente poner en movimiento el ejército, i mas que todo, sacar de la capital, el de los Andes, de manera que armonizase con sus pasados servicios.

Apénas desembarcado en Arica, los síntomas de disolucion, hicieron progresos ineludibles.

Las órdenes jenerales se observaban al arbitrio, con perjuicio visible de la disciplina de los cuerpos.

La mayor parte de los jefes, sea por sistema o por acidia, no cuidaron impedir los excesos i desórdenes, que con ruina de los habitantes, cometia la tropa.

Ni las quejas de los infelices damnificados, ni el amor al buen nombre de la causa, fueron móviles suficientes a desplegar su celo.

«Yo no he podido ménos de llenarme de rubor al oir las justas reclamaciones, i habria querido tener todo el poder nece-

sario para contener unos males de tanta gravedad. Mas ya he dicho a V. E. que estas no son tropas que reconocen una autoridad coactiva, i es imposible, entre tanto, valerse de otro medio que la política.»

Este parágrafo que tomamos de su correspondencia secreta con el Gobierno del Perú, da la norma de las zozobras i contrariedades que afrontaria el mal aventurado jeneral, quien para ser enérjico, para ser justo, debió levantar las ordenanzas sobre todo, sin escluir sus compromisos con la lojia Lautaro, a fin de imponer por medio de castigos severos, la obediencia relajada, sin pesar la jerarquía de los que cayesen bajo el rigor de la lei.

Pero su natural bondadoso, pretendió capitular con la intriga i la infidencia, que desveladas conspiraban en su derredor—hasta que el mas triste desengaño colmara de acíbar su espíritu jeneroso—bien ajeno de los inmerecidos calificativos que le prodiga el historiador peruano Paz Soldan, sin embargo de haberlo declarado uno de los mejores oficiales jenerales que servian a su pais, adornado como se hallaba de instruccion, esperiencia i valor indisputable!

VII

En el interin, los restos del ejército se embarcaban en Ilo. El arjentino a las órdenes del jeneral Enrique Martínez, i los chilenos i peruanos a las del enunciado jeneral don Francisco Antonio Pinto.

Alvarado se dirijió a Iquique para tener una conferencia con el absolutista Olañeta, que a la sazon no reconocia la autoridad de La Serna; regresando a Lima, donde pidió con gran insistencia se abriera un juicio sobre su campaña, deber que le imponian su honor comprometido i las exijencias mismas de la disciplina.

He aquí la prueba:

«*Lima, febrero 28 de 1823.*

»Excmo. señor:

»El honor militar pende de los sucesos ante el vulgo de los hombres; mas el sensato juzga conforme el análisis que hace de las operaciones.

»El mio, en la desgraciada campaña del Sur, está sin duda a merced de cuantos piensan.

»Yo no trato de atacar el concepto jeneral: éste es tan vacío i voluble como lo son los caprichos individuales: quiero si, vindicar mi nombre ante la parte sensata del Perú, i responder a la Nacion de la importante empresa que tuvo a bien confiarme. Deseo, en una palabra, ser juzgado conforme a ordenanza. Así es, que suplico a V. E. se sirva mandar que se proceda a mi juzgamiento con la brevedad que se requiere para el mejor exámen de la verdad de los sucesos.

»Con este motivo, tengo la honra de ofrecer a V. E. mis respetos i alta consideracion. — *Rudecindo Alvarado.* — Excmo. señor Presidente de la República del Perú.»

A pesar de esto, el Presidente Riva-Agüero, no accedió a la convocacion del consejo de guerra que reclamaba el presunto inculpado, concretándose a dirijirle una atenta comunicacion, por medio de su Ministro el jeneral Herrera, cuya tenor es el siguiente:

«**Ministerio de Guerra i Marina**

—

»*Lima, marzo 1.° de 1823.*

»Honorable Señor:

»Su Excelencia, el Presidente de la República, ha visto la nota de V. S. que se sirvió dirijirme con fecha de ayer, i me ordena asegure a V. S. que en el concepto del Gobierno, i de todo sensato, no ha tenido que sufrir el honor de V. S. la menor mengua por las desgracias de la campaña del Sur. Ellas han sido efecto necesario de un órden de circunstancias que se

combinaron desde un principio, i que no han pendido de los alcances de V. S. Escasez de recursos para el sosten del ejército que se le confió; la falta de movimientos que debió hacer el del centro, i otras muchas en que puede asegurarse incurrió el anterior gobierno, son a la vista de todos, las que han orijinado el contraste. Por ello es, que S. E. cree escusado poner en exámen la conducta de V. S., segun lo indica en su citada nota; i ántes bien, cierto de que por su parte trató de llenar sus deberes como jeneral i desempeñar la confianza que se le hizo de la libertad e intereses del Perú, quiere que reciba V. S. en contestacion a su indicada nota, una manifestacion de la consideracion distinguida que le merecen sus talentos, virtudes i particular adhesion a las ventajas del Perú, i espera que V. S. continuará empleando a beneficio de la conclusion de la guerra, el honor i constancia que lo han distinguido en la gloriosa carrera de las armas.

»Sírvale a V. S. de intelijencia i satisfaccion, i reciba los sentimientos de mi mas alto aprecio.

»Honorable señor...

»Ramon Herrera.

»Honorable señor jeneral don Rudecindo Alvarado.»

Por si estas pruebas inequívocas de estimacion, no fueran bastantes a calmar la susceptibilidad del veterano pundonoroso—el mismo Bolívar, que como es notorio, era parco en elojios, sobre todo tratándose de arjentinos, al conocer el desenlace de una espedicion cuyo resultado desastroso habia previsto, se apresuró a escribirle la carta que va en seguida i cuyo autógrafo, como los anteriores, tenemos a la vista:

«*Guayaquil, 18 de marzo de 1823.*

»Mi querido jeneral:

»La derrota de las tropas en Moquegua, es una consecuencia del estado anterior de las cosas. No podia ser ménos. Prueba

de que yo habia previsto este suceso, es que ofrecí anticipadamente 4,000 hombres, i mandé retirar nuestras tropas, porque las creia perdidas en esa capital.

»La revolucion es un elemento que no se puede manejar. Es mas indócil que el viento. Ud. ha sido víctima de ello, i no por su desgracia ha perdido Ud. el mérito que tiene para aquellos que saben apreciar los talentos i las virtudes.

»Por mi parte, cuente Ud. siempre con mi admiracion i aprecio: i sírvase Ud. contarme entre sus amigos i favorecerme con su correspondencia epistolar.

»Ruego a Ud. que por ninguna causa abandone Ud. las playas del Perú, i que tenga la bondad de esperarme hasta que yo me vaya.

»Soi de Ud. con mayor consideracion su afmo. amigo

Q. B. S. M.

»Bolivar.

»Señor jeneral don Rudecindo Alvarado.»

Se invocaba el patriotismo del modesto Alvarado para que, guardando silencio, esperase a que mas sosegadas las pasiones, pudiera ser oido con imparcialidad—i él así lo prometió, asumiendo hasta su muerte esa responsabilidad ante la opinion, que juzga siempre por los resultados.

Dia vendrá en que salgan a luz sus confidencias mas íntimas, i la historia al recojerlas, completará su juicio.

***

Nombrado gobernador de la plaza del Callao, fué hecho prisionero en la sublevacion de la noche del 4 al 5 de febrero de 1824, siendo embarcado incontinenti para Pisco, donde acantonaba la division Rodil, trasladándose de allí por Ica, Huancavélica, Huamanga i Cuzco, a Puno, lugar remoto de su confinamiento, recibiendo en todas partes muestras nada equívo-

vocas de respeto i aprecio de los jefes realistas, que conocian las excelentes cualidades de su prisionero.

El mismo virrei tomó un vivo interes en la suerte de Alvarado, como se patentiza por la recomendacion oficial dirijida al doctor Gárate, que honra igualmente al que la firma.

«Virrei del Perú

—

N.º 652

»El señor Presidente del Cuzco debe remitir a esa ciudad al jeneral enemigo Alvarado i demas oficiales prisioneros, que le previene por órden de ayer. En su consecuencia, i vista del buen comportamiento que ha manifestado el enunciado jeneral enemigo, lo alojará V. S. en una casa donde se le trate con dignidad, i en la que permanecerá sin comunicacion, no debiendo tener alguna con los prisioneros de la Isla; bien que estoi persuadido que aun sin esta prevencion se conducirá del mismo modo que hasta aquí.

»Se darán al señor Alvarado ciento veinte pesos mensuales por esas Reales Cajas para su subsistencia, pues aunque por las de Huamanga se le suministraba mayor auxilio, no es posible en el dia continuárselo, por razon de las circunstancias de falta de reales intereses i mayores gastos con motivo de la presente campaña.

»Los oficiales que acompañan al mencionado Alvarado en clase de ayudantes, pasarán a la Isla con todos los demas; pues un jeneral prisionero no debe tener ayudantes.

»Estoi bien persuadido de las cualidades sociales que distinguen al jeneral Alvarado, a quien por ellas, se le ha dispensado *un trato que ningun prisionero puede contar*, i que ningun jeneral español que sirve a S. M. habria esperimentado entre los insurjentes. Por lo mismo, espero que se penetrará militarmente de la razon con que dicto estas disposiciones, no ménos que de la consideracion que me merece por sus circunstancias; i a fin de que aquellas tengan su exacto i debido cumplimiento, despues de prevenir a V. S. el que le respecta, trascribo esta órden al señor Comandante Jeneral de la Pro-

vincia para su observancia en la parte que le toca, i que lo haga saber al jeneral Alvarado.

»Dios guarde a V. S. muchos años.

»Limatambo, 2 de setiembre de 1824.

»José de la Serna.

»Señor Gobernador Intendente de Puno.»

VIII

El cañon de Ayacucho, abrióle por fin, como a otros muchos, las puertas de la patria, que supo valorar sus sacrificios, remunerándolos con la distinguida consideracion de sus compatriotas, que tributaron siempre la mas acabada justicia a su carácter suave, desinteresado i caballeresco.

El brigadier Alvarado mereció la confianza i estima de los grandes americanos José de San Martin i Simon Bolívar—circunstancia que no será difícil proporcione a los fastos de nuestra emancipacion política muchos secretos de elevada trascendencia en una época tan memorable.

En los diversos destinos públicos que ejerció durante su larga carrera, pueden citarse como prominentes los de gobernador de Valparaiso i el Callao—el de Consejero de Estado en el Perú; el de gobernador de la provincia de Salta, en dos períodos; inspector jeneral de armas durante la presidencia del inmortal Rivadavia; gobernador de Mendoza, i por último, el de Ministro de la Guerra durante la primera administracion constitucional de la República, despues de haber sufrido por sus ideas liberales el largo destierro a que lo condenara la tiranía derrocada en Caseros.

Entre las condecoraciones que adornaban su uniforme, se contaron los escudos de oro de Tucuman i Salta. La medalla de Chacabuco, la de Maipo i los cordones. La lejion de Mérito de Chile. La condecoracion de brillantes concedida por el jeneral San Martin a los jefes *mas beneméritos del ejército libertador*. *La placa* (pensionada) *de la Orden del Sol*, ofrecida por

EL PERÚ A SUS LIBERTADORES. El *busto del Libertador Simon Bolívar*; i por último, la gran *Medalla Cívica* que le acordara el Congreso en Lima.

IX

Durante su permanencia en Chile, se vió envuelto en un triste i doloroso drama de sangre, siendo miembro de la Lojia Lautarina.

Se le encomendó el comando de la tropa que conducia prisionero a Valparaiso, desde Santiago, al ilustre guerrillero chileno Manuel Rodríguez, que fué alevosamente asesinado en Tiltil, por el oficial español Antonio Navarro, de esa fuerza.

Jamas esplicó Alvarado su participacion en este horrendo sacrificio, aun cuando Navarro declaró, en su proceso, que él habia sido llamado por el Director O'Higgins estando Rodríguez preso en el cuartel de San Pablo.

Cualquiera que sea la responsabilidad de Alvarado, recae en él por haber sido el jefe de la tropa que consumó tan incalificable inmolacion.

Manuel Rodríguez habia sido el héroe popular i lejendario, que habia encarnado las aspiraciones del pueblo chileno i habia sido el alma de la revolucion, sin ambiciones i por acendrado patriotismo i amor a la libertad.

Las audacias de su carácter jamas perturbaron la causa patriota i si tuvo ideas políticas preconcebidas en favor de los Carreras, ningun tribunal podia juzgarlo i mucho ménos condenarlo a muerte, porque sus convicciones le garantizaban su independencia ante sus propios conciudadanos.

Este cargo pesa sobre la vida militar del jeneral Alvarado.

La historia no lo ha absuelto aun con su severo fallo.

Este queda en pié, porque ninguno de los actores de este drama esplicó, ni en vida ni en muerte, su participacion en él.

Basta la sola enunciacion de la personalidad del héroe sacrificado, para que la condenacion sea inexorable contra sus autores.

Nosotros consignamos los servicios del jeneral Alvarado a título de justicia distributiva i por haber prestado su eficaz concurso a la independencia de Chile.

X

El jeneral Alvarado vivió, en sus últimos años, en su pueblo natal, la histórica ciudad de Salta.

Allí falleció el sábado 22 de junio de 1872.

Sus funerales correspondieron a sus altos grados militares, habiendo sido hecha su apolojía por notables hombres públicos arjentinos.

Su nombre i sus servicios ocupan capítulos especiales en la *Historia de San Martín*, escrita por el jeneral don Bartolomé Mitre.

En la República Arjentina, la mayor parte de los jefes de la independencia dejaron escritas sus *Memorias*, relatando su actuacion en la época de la independencia.

Mui pocas de estas pájinas se han publicado en forma de libro, siendo interesantes las de Alvarado, Las Heras, Zapiola, Hilarion de la Quintana, Jerónimo Espejo i otros, en la que se esplican notables hechos de aquel período tan fecundo en sucesos memorables.



PILOTIN

Don Juan Barri

Corsario Patriota

I

De los lejionarios de la independencia, que desempeñaron un rol verdaderamente popular, debemos recordar, por su gloria i por sus singulares hazañas, a los montoneros i a los corsarios que fueron los guerrilleros de tierra i de mar.

Los primeros ajitaron nuestros valles i montañas i los últimos escribieron la leyenda épica i patriótica del océano.

Se ha personificado el héroe tradicional i lejendario del guerrillero en Manuel Rodríguez, Santiago Bueras, Eusebio Ruiz i Ramon Picarte, que convulsionaron los campos, sublevando a los labradores contra los realistas i preparando las victorias decisivas del ejército insurrecto.

Los corsarios, repitiendo las audaces correrías de los forbantes del Pacífico marcaron las huellas que debian seguir en el mar nuestros primeros marinos en la primera escuadra militar de la patria.

Guillermo Brown, Juan Illinworth, Hipólito Buchardo i Juan José Tortel, fueron los corsarios célebres que abrieron con las quillas de sus naves la ruta de la libertad en nuestros mares, llevando hasta el golfo de Méjico la bandera de la independencia flameando en sus mástiles, al impulso de las brisas de la victoria.

No tenemos nada que envidiar a la historia de otros paises, pues nuestros anales conservan episodios memorables i heroicos que recordar con orgullo i con gloria.

Juan Illingworth fué, en el crucero *Rosa de los Andes*, digno rival de Hipólito Buchardo en el corsario *La Arjentina*, paseando vencedora la bandera de Chile en el océano Pacífico.

Juan José Tortel, fué el primer marino voluntario de la revolucion en la rada de Valparaiso, secundando el movimiento revolucionario de 1810.

Armando la goleta *Mercedes*, de su propiedad, alejó de Valparaiso a las naves españolas, enviadas por el virrei del Perú.

Mas tarde recorrió, al mando de varios buques, entre otros de la corbeta *Chacabuco*, todas nuestras costas, hasta Arica, sirviendo los planes de los promotores de la independencia.

Tuvo sus discípulos, bravos como él, entre los cuales podemos citar al pilotin Juan Barri, célebre combatiente del mar en aquella gloriosa campaña naval.

II

Juan Barri, pilotin de un buque de guerra, era de oríjen irlandes, nacido en Dublin en 1779.

Hijo de un fabricante de paños, abandonó su hogar paterno impulsado por su carácter aventurero, para ir a rejiones desconocidas en busca de gloria i de fortuna.

En esa época se desarrollaba la colosal guerra continental de Inglaterra i Francia unidas contra España.

Barri se enroló en la marina británica, a bordo de la *Temeraire*.

En esta nave asistió al famoso combate de Trafalgar, en el

cual sucumbió gloriosamente el bravo almirante Nelson, tronchado por una bala del *Bucentaure*, de la escuadra española.

En el histórico combate de Trafalgar (2 de octubre de 1805) tomaron parte las naves inglesas *Temeraire, Victory, Le Redoutable*, i los buques franceses el *Fuego* i la *Noche*, los cuales batieron a la fragata española *Santísima Trinidad* i al renombrado *Bucentaure*.

Barri tuvo su parte de heroismo i de gloria en ese combate que ha pasado a la historia como uno de los mas célebres de su tiempo.

III

Vino a Chile en 1817 i se incorporó en la primera escuadrilla de lauchas cañoneras que se organizó en Valparaiso, bajo las órdenes del capitan don Juan José Tortel.

Le correspondió batir a la escuadra española que bloqueaba el puerto.

En 1818 se embarcó en el bergantin nacional de guerra *Aguila*, a las órdenes del capitan Morris, combatiendo contra las naves españolas *Venganza, Esmeralda* i bergantin *Potrillo*.

En aquel mismo año realizó, con el comandante Tortel, una admirable hazaña naval, que causó sorpresa i júbilo en todo el pais.

A bordo de una lancha cañonera armada en corso con patente del Gobierno patriota, apresó en la rada de Arica a la fragata española mercante armada *Minerva*.

Con este mismo buque sostuvo singular combate contra el castillo de aquel puerto, siendo admirado su arrojo.

A su regreso a Valparaiso apresó dos buques mercantes españoles.

El pilotin corsario patriota se trasformó en héroe del mar por su temeridad i audacia.

Despues de la victoria de Maipú sirvió como contramaestre en la fragata *Lautaro*, la primera de esta clase comprada i equipada por el gobierno nacional.

A bordo de esta nave i en compañía del bravo teniente Jorje O'Brien, saltó al abordaje sobre la cubierta de la *Esmeralda*

en la rada de Valparaiso, en cuyo combate rindió la vida O'Brien.

Barri salvó, entre otros de sus treinta compañeros, con una grave herida en una pierna.

Despues sirvió a bordo del navío *San Martin*, con el grado de pilotin, bajo las órdenes del capitan Wilkinson, concurriendo a la rendicion de la fragata *María Isabel* en la bahía de Talcahuano.

Hizo la espedicion libertadora al Perú en el mismo navío *San Martin*, tomando parte en todos los combates que tuvieron lugar con la escuadra española en la rada del Callao.

Las penalidades del servicio nocturno, quebrantaron rudamente su salud, viéndose obligado a pedir su retiro de la armada.

Se distinguió a bordo de la fragata *Victoria*, armada de brulote para incendiar la escuadra española en el Callao bajo las órdenes de Lord Cochrane.

Este héroe del mar, se retiró a su hogar inválido i enfermo a vivir de su trabajo para sostener a su numerosa familia.

Sin ausilio alguno del Estado, en premio de sus grandes sacrificios por la libertad, se vió precisado a solicitar permiso de su jefe el comandante Simpson para abrir una casa de canto i baile, en los dias festivos, en la calle del Arrayan.

El viejo inválido, triste i dolorido, tenia que ahogar sus lágrimas i esconder sus miserias, para alegrar a los demas.

Muchas veces acudió a la munificencia fiscal, esponiendo sus servicios, sin alcanzar la menor recompensa.

Ahogado por el dolor sucumbió en Valparaiso, anciano venerable, pues en 1855 le dió un certificado de sus servicios don Juan de Dios Lorié.

IV

Sus servicios a la primera escuadra nacional no han sido recordados aun, en los capítulos de la historia patria.

Un amigo de su familia, formó una hoja de sus servicios tomándola de viejos espedientes conservados entre los suyos.

El jóven escritor porteño don Eujenio Vásquez, le consagró

un interesante artículo en el diario *El Trabajo*, de Valparaiso recordando los dramáticos episodios de su vida.

Acaso este sea el único tributo que ha merecido por ellos.

Para completar estas notas reproducimos los apuntes mencionados.

De hoi mas su nombre ocupa un lugar preferente en la galería de héroes militares de la República.

Su modestia hace mas hermosa su vida i su carrera de marino.

Formado su carácter en el sufrimiento no se lamentó jamas de las injusticias con que se premiaron sus heroismos lejendarios.

La marina fué su madre predilecta i favorita i en las riberas del mar, que fué el teatro de sus hazañas, se consoló de sus amarguras recordando sus triunfos en el infortunio.

La vida del marino es pintoresca en sus relatos para todo el mundo.

Pero, la humanidad indiferente no se detiene a meditar en la historia de dolor i de adversidad, a la vez que de abnegacion silenciosa, que representa un viejo marino que en la playa espera la barca de la muerte que lo ha de conducir al descanso de la eternidad.

Solo en su alma, infinita como el mar, se ajitan turbulentas las olas tempestuosas del pesar, sin salir a la superficie como en el océano, porque las ahoga con su sereno valor.

Barri fué uno de estos héroes humildes i heroicos.

Vivió i murió como un heroe: en la gloria del silencio!

HOJA DE SERVICIOS

Hoja de los servicios prestados por Juan Barri, pilotin de la primera escuadra nacional:

En el año de 1817 sirvió a bordo de las lanchas cañoneras de este puerto de Valparaiso, bajo las órdenes del capitan don Juan Tortel, i varias veces batieron la escuadra española que bloqueaba al puerto.

En el año 1818 sirvió Barri a bordo del bergantin nacional de

guerra *Aguila*, bajo las órdenes del capitan Morris, i tuvieron varios encuentros con la escuadra enemiga a la vista del puerto, entónces bloqueándolo las fragatas españolas *Venganza*, *Esmeralda* i bergantin *Potrillo*. En el mismo año sirvió Barri a bordo de la lancha armada en corso por patente del gobierno supremo i apresaron la fragata española mercante armada *Minerva*, en el puerto de Arica, batiendo con la fragata presa en el castillo de dicho puerto, que fué una sorpresa que causó la admiracion de todos los habitantes de la costa, i tambien apresaron con la dicha presa dos buques mercantes españoles en el viaje desde Arica para Valparaiso.

En el mismo año despues de la victoria de Maipú sirvió de contramaestre a bordo de la fragata *Lautaro*, la primera de esta clase comprada i equipada por la nacion chilena, i fué Barri el primero en seguida del valiente capitan O'Brien que saltó a bordo de la fragata enemiga *Esmeralda*, que estuvo en poder de la *Lautaro* hasta que murió el bravo capitan O'Brien, i se apartó la *Lautaro*; a bordo de la cual escapó Barri con unos pocos restos de los treinta que saltaron a la cubierta del enemigo i a donde Barri recibió una herida por una lanza en la pierna, tirada desde abajo de las escotillas o portalon. Despues de estar mejor de su herida sirvió a bordo del navío *San Martin* en grado de pilotin, bajo las órdenes del capitan Wilkinson, cuando fué hecha presa la fragata española *María Isabel* i los trasportes enemigos en Talcahuano, etc.

En el año 1819 sirvió a bordo del dicho navío *San Martin* en la primera espedicion al Perú i tuvo parte en las varias empresas que hicieron memorable en la historia la escuadra chilena en el Callao. Allí Barri se enfermó gravemente por la escesiva fatiga i trabajo del servicio de noche contra el enemigo, i a la vuelta a Valparaiso fué obligado por el arruinado estado de su salud a pedir su retiro del servicio, el que le fué concedido en debida forma en el mes de julio de 1819.

No conoce Barri mas testigos que existan en el dia sabedores de los servicios antedichos que don Juan Tortel, el capitan Jorje Bygnon, don Juan de Dios Lorie, contador antiguo de la primera escuadra nacional de guerra, i capitan Anson, i de los servicios patrióticos de Barri en el tiempo de

mayor peligro de la independencia despues de la desgraciada jornada de Cancha Rayada. Sirvió éste de cívico en el castillo de San Antonio i acompañó a las guerrillas mandadas por el gobernador de Valparaiso para impedir la escapada de los dispersos del ejército enemigo, en su fuga desde el campo de batalla en Maipú por la línea de la costa, de que son testigos don Eujenio Beas i don Andres Blest.— Valparaiso, enero 17 de 1842.»

«Barri en el año de 1819 estuvo embarcado a bordo de la fragata *Victoria*, buque presa anteriormente, i que en dicho año fué armada de brulote para incendiar la escuadra española en el Callao, como efectivamente se verificó aunque no con el buen éxito que se esperaba, contribuyendo Barri en aquel momento de peligro, con todo empeño haciendo el servicio de capitan de dicha fragata, puesto en ella de tal, por órden del señor almirante Lord Cochrane, bajo cuyas órdenes navegó la fragata *Victoria*, unida a los buques de guerra en aquel año. Las personas que pueden certificar este servicio de Barri, serán los señores Jorje Bynon, Roberto Anson, Juan de Dios Lorie, Juan Saavedra i don Hipólito Orella, antiguos oficiales de aquella época.—Valparaiso, octubre 31 de 1854.»

«Es verdad cuanto aquí se espone.—Valparaiso, febrero 13 de 1855.—Juan de Dios Lorié.»

«Son verídicos los servicios que se esponen de don Juan Barri, pues al que suscribe le constan porque el año de 1818 cuando fué incorporado en la escuadra nacional lo encontró a bordo del navío *San Martin*; es todo lo que puedo decir en obsequio de la verdad.—Valparaiso, abril 7 de 1855 —Juan Saavedra.»

«Me consta ser efectivo todo lo que espresa la presente, es decir, en el tiempo que ha sido embarcado.—Valparaiso, julio 7 de 1853.—Santiago Jorje Bynon.»

«Certifico que don Juan Barri ha prestado los servicios que espresan los antecedentes.—Valparaiso, julio 25 de 1835.—Roberto Henson.»

«Certifico que don Juan Barri ha servido i prestado los servicios que están relatados en la antecedente hoja de servicios. —Valparaiso, junio 13 de 1836.—Juan Guillermos.»

ADICION

Como se habrá notado, la hoja de servicios de Juan Barri no deja de ser meritoria a los agradecimientos de Chile por el poderoso concurso que le prestó en época aciaga. Herido en una pierna (lo que lo imposibilitó para toda su vida), en el heróico asalto que se hizo a la *Esmeralda* en 1818, el héroe tuvo que verse precisado a retirarse del servicio hasta que pudo restablecerse, volviendo nuevamente a embarcarse en el *San Martin* para tomar parte en la primera espedicion que se hacia al Perú en 1819.

De regreso a Valparaiso,—Barri,—el jeneroso estranjero que adoptó a Chile por su segunda patria vió agravarse su mala salud, i como era el sosten de una numerosa familia i no teniendo recursos con qué atenderla presentó la siguiente solicitud que nuestros lectores leerán con agrado:

«Excelentísimo señor: El pilotin Juan Barri, ante V. S. comparece i dice: que hace el tiempo de nueve meses a que me embarqué en mi propia clase en el navío *San Martin*, sin tomar mas sueldo que veinte pesos dados al principio de la salida de la escuadra para Talcahuano, la que verifiqué con toda ánsia como igualmente la que se acaba de hacer. Pero la destruccion de mi salud me hace por ahora no seguir mas la marina, bajo la licencia i certificacion del servicio que me ha dado mi capitan de navío don Guillermo Wilkinson, la que presento a V. S. para su constancia. I en esta virtud i siendo de la aprobacion de V. S. mi separacion del servicio, puede decretar a los señores ministros de marina para que se sirvan ajustarme los servicios anteriores. Por tanto, a V. S. pido i suplico se sirva concederme ésta mi solicitud que es gracia de su benignidad.—Juan Barri.—Valparaiso, junio 27 de 1819.»

«Informe el cirujano del hospital de marina.—Tortel.»

«Convento i Hospital Patrio de N. P. San Juan de Dios.»

«En debido cumplimiento del informe que se me pide por mandato de V. S. en fecha 27 del mes que hoi rije, debo declarar escrupulosamente que el suplicante don Juan Barri, pilotin del navío *San Martin*, se halla poseido de una enferme-

dad nerviosa la que le ha dimanado de los quehaceres de mar, estar en vela, i las repetidas mojadas, éstas indispensables causas en su ejercicio lo han postrado, i con el tiempo lo forzará incurable, i será dificilísima la curacion, i así es mi parecer, que con el curso de marina se le aglomeran mas su enfermedad se cubre de mas dolores de los que esperimenta por las causales dichas, i queda tullido. Es cuanto puedo informar en debido obsequio de la verdad, *salvo meliori.*—Valparaiso i junio 29 de 1819.—Fr. Juan de Dios Ramos.»

«Comandancia Jeneral del Departamento.

«Visto el informe del cirujano del hospital se le da al interesado la licencia absoluta.—Valparaiso, junio 30 de 1819.—Tortel.»

NOTA FINAL

Obtenida su licencia absoluta por lo avanzado de su edad i por el decaimiento de su ya perdida salud, Barri presentó varias solicitudes referentes a que el gobierno le asignase una modesta pension.

He aquí cómo se espresa el héroe en una de ellas i que publicamos en estracto: «... me hallo en el dia sumamente inutilizado para ganar con qué mantener mis obligaciones de una esposa i cinco hijos. Por último debo decir *que estoi inválido por mis servicios prestados en la independencia de Chile*, cuya circunstancia si no lo hice presente en aquella época para que se me agraciase con el retiro a inválidos, obteniendo desde luego la pension correspondiente, fué por no serle gravoso al erario i porque aun me encontraba fuerte para el trabajo; mas en el dia que mis años son muchos i que mi inutilidad es grande a consecuencia del tormento de la herida, me atrevo a pedir a Su Señoría que, en vista de los docemeutos acompañados i en mérito de lo que dejo espuesto se digne recabar del Supremo Gobierno el retiro a inválidos con el sueldo correspondiente a la clase de pilotin que es el que me comprueban los mencionados documentos».

¡Triste herencia le estaba reservada a un valiente! Despues de pelear dignamente en los campos de batalla, abandonando su

hogar i sus mas caras afecciones: el tiempo lo sorprende al cabo de algunos años si no inválido, al ménos olvidado por los mismos que ayer pregonaban sus hazañas.

Penosísimo es contemplar cuando la existencia se desliza en medio de tantas privaciones teniendo una numerosa familia; i sobre todo cuando se cree con derecho a que el pais lo proteja i lo ponga a cubierto de la miseria por los servicios que le prestara en un dia. Se ha jeneralizado la costumbre—pésima cotumbre que la sociedad sanciona a veces en su vértigo de deslumbrante sibaritismo—que se condena a vivir a racion de hambre a aquellos hombres que son mas acreedores a una lejítima recompensa.

Las solicitudes de Barri quedaron encarpetadas, no sabemos si por indisculpable indolencia o ya por involuntario olvido; lo cierto fué que no quiso insistir en sus peticiones, sino que desde ese momento se creyó obligado a pedir su renuncia por sus achaques i por su cruel enfermedad que gradualmente iba minando su robusta naturaleza.

El certificado del bravo comandante a cuyas órdenes sirvió el malogrado pilotin, dice así:

«Valparaiso, enero 24 de 1842.—En atencion a los buenos servicios prestados por el ciudadano legal Juan Barry, se le concede licencia para tener canto i baile en su casa, sita en la calle del Arrayan, por solo los dias feriados.—*Simpson.*»

Lo que espone Barry respecto de que no se habia hecho jamas presente a que se le adjudicase una pension *por no serle gravoso al erario* porque se creia con fuerzas suficientes para trabajar, lo acredita cuando se le vió emprender un negocio que tuvo por esos años en ese puerto, en la calle del Arrayan, i en otras tareas a que ordinariamente se contrajo para ganar su subsistencia.

Consistia aquel negocio en una casa de baile que estableció mediante inauditos sacrificios al verse amenazado por la miseria.

Como este es un detalle que no carece de importancia, nos parece conveniente trascribir el siguiente párrafo en que pide autorizacion para que se le permita mantener, con poco capital su casa diversion: «Como nunca he pedido al Supremo Gobier-

no gracia ninguna, dice, a pesar de los servicios que he prestado, de haber quedado inválido i de haber sido prisionero por los españoles en la costa del Perú, hoi, que mis circunstancias se van reduciendo al estado mas deplorable por mis enfermedades i avanzada edad, tengo a bien suplicar a V. S. se sirva mandar se me permita tener música en la casa que habito, que se halla situada en la calle del Arrayan, i en conformidad a la gracia que se les ha concedido a otros vecinos del mismo lugar; pero bajo la intelijencia que el derecho que se me imponga no sea tan crecido como los que aun tienen mejores proporciones que yo. Por tanto a V. S. suplico se sirva decretar la licencia que solicito, por ser gracia i justicia, etc.

»Certifico que don Juan Barri ha servido en clase de pilotin a bordo del navío *Jeneral San Martin* bajo mi mando, desde el 24 de setiembre de 1818 hasta el 16 de junio de 1819, i es despedido del servicio por hallarse enfermo e inserviciable.

»Dado bajo mi mando a 16 de junio de 1819 a bordo del navío *Jeneral San Martin* en el puerto de Valparaiso.—Wilkinson, comandante.»

«Valparaiso, junio 5 de 1819.—Tengo por acreedor a solicitante al sueldo que tiene devengado en el servicio del Estado de Chile i suplico se le satisfaga sin demora, por hallarse despedido del servicio, i necesitado por razon de sus padecimientos.—Cochrane.»

Los vecinos i aquellas personas que han residido por largo tiempo en Valparaiso deben recordar perfectamente a Juan Barri, a ese anciano que oprimido por los años pudo adquirir una regular fortuna, merced a su laboriosidad e incansable perseverancia, sin tener que recurrir por segunda vez a los favores del Estado. Tuvo, pues, el referido negocio hasta que el curso de su enfermedad se fué acrecentando i que la vejez comenzó a embotar sus sentidos. Puede decirse que a Chile prestó sus servicios cuando le eran de reconocida necesidad i cuando estaba asegurada definitivamente su independencia.

Los soldados de esa inmortal epopeya, como Barri, abandonaron su fusil i empuñaron el instrumento que les habia de procurar para mas tarde el pan cuotidiano. He aquí la espresion íntima de su amor a Chile:

«Dublin... Querido hijo Juan: En tu última que recibí me anuncias que han proclamado su independencia los indios de ese pais en que te hallas i tambien me anuncias haber tomado las armas en contra de los blancos (españoles). En resúmen, saco pues, que debes haberte casado con alguna nativa de las indias sud-americanas. Espero, querido Juan, que mui pronto te regreses a tu patria que te reclama la ancianidad de tu padre i mis negocios que quiero confiarlos a tu cuidado, etc., etc.»

«Valparaiso, Chile... Querido viejo padre: Perdí la que me dió el sér, vuestra esposa querida, i esto me hace mas difícil mi regreso a ese mi viejo nido i el haberme casado con una hija de este pais, hoi mi patria i mi segunda madre, por la que me encuentro decidido a derramar la última gota de sangre de mis venas irlandesas. Siento mucho tener que darle estas noticias: jamas abandonaré este Chile, al que adoro tanto como ya adoré a mi difunta i querida madre María. Tengo la satisfaccion de anunciarle tambien que soi padre de dos robustos mestizos, por los cuales me dedico a trabajar para conseguir alguna fortuna, con la cual pueda mandar a mi primer hijo a recibir su educacion a mi vieja ciudad i al lado de la familia a quien tanto recuerdo... Si la suerte me es amiga en esta floreciente república, no pierdo las esperanzas de darme una vuelta por la patria que me vió nacer»...



CORONEL

Don José Antonio Vidaurre

Caudillo de la Revolucion de Quillota

I

El infortunado militar cuya vida vamos a narrar, fué uno de los servidores ilustres del ejército que conquistó la independencia de Chile.

Su brillante carrera de soldado, comienza en el período de la restauracion del pais por el ejército de los Andes.

Descendiente de una familia de soldados coloniales i patriotas, desde niño tuvo vocacion por la carrera de las armas, enrolándose de soldado voluntario en las filas revolucionarias i ascendiendo por sus superiores cualidades i su reconocido valor, en la escala del ejército, grado por grado, hasta alcanzar una de las mas altas jerarquías militares.

Envuelto en los sucesos políticos que ajitaron al pais en la época de la organizacion de la República, el coronel Vidaurre corrió una suerte desgraciada, pagando en el cadalso culpas por otros cometidas i por él relijiosamente calladas llevándose su secreto a la tumba.

Mártir de su tiempo i de su patriotismo, su memoria ha sido duramente condenada, con el apasionamiento partidarista, sin que la hora de la justificacion serena se haya presentado aun para vindicarlo de tan inhumana injusticia.

El delito de jefe revolucionario que espió con la inmolacion de su vida, ha sido escusado en otros porque tuvieron la gloria del triunfo i el poder supremo en sus manos.

El propio jeneral don Joaquin Prieto, que lo hizo juzgar militarmente por un tribunal en Valparaiso, fué como él caudillo revolucionario vencedor, sin que le alcanzaran las represalias políticas de que el vencido coronel fué víctima.

Revolucionario i caudillo militar fué el ilustre jeneral don José Miguel Carrera i como al coronel don José Antonio Vidaurre, se le hizo purgar en el patíbulo su amor a la libertad i a su patria.

Pero, la posteridad piadosa i justiciera ha tributado a su abnegacion heróica i a su sacrificio los homenajes del respeto i de la vindicacion histórica, exaltando sus virtudes cívicas, su nombre i su martirio.

Nadie ha osado, con esclusion de sus sacrificadores, manchar la memoria gloriosa del jenial caudillo de la revolucion chilena.

Su recuerdo épico ha conmovido todas las almas jenerosas, grabándose en las pájinas del libro popular de la leyenda i en el bronce de un monumento conmemorativo, haciendo verter lágrimas, tambien de espiacion justísima, en su tumba que es un altar para el patriotismo.

El coronel Vidaurre, solo tuvo un vindicador cariñoso, que no logró su anhelado objeto por mas que puso a contribucion su firme enerjía de soldado.

El bravo militar de la Independencia, don Agustin Vidaurre Garreton, patriota esclarecido, se esforzó por formar el proceso de la revolucion que sacrificó a su ilustre hermano el caudillo de Quillota.

Pidió declaraciones escritas a todos los hombres públicos i militares de valer, contemporáneos de su infortunado hermano, como los señores don Domingo José de Toro, Bernardino Pradel, M. Muñoz Gamero i al coronel Manuel Zañartu, obte-

niendo, como respuesta suprema, la solemue vindicacion del mártir de la plaza de Orrego.

Los documentos encontrados en poder del coronel Vidaurre, al ser apresado en Casa Blanca, desaparecieron destruidos por sus propios jueces o adversarios, para no dejar lugar a la justificacion de la víctima de su interes político.

Así se ocultó por San Martin el secreto de la condenacion de los aliados de Santiago con los realistas opresores de la patria, cuando destruyó en el Salto la correspondencia, tomada por O'Brien, a Marcó del Pont.

Del mismo modo se hizo desaparecer la responsabilidad de los terribles conjurados de la Lojia Lautarina que decretaron el sacrificio del esclarecido guerrillero Manuel Rodríguez en los solitarios campos de Tiltil.

Hasta la hoja de servicios del coronel Vidaurre se borró del escalafon del ejército, lo mismo que se hizo con Manuel Rodríguez, para no dejar huellas de su justificacion i de sus servicios preclaros e indisputables al pais i a la causa gloriosa de la libertad.

Mas, la voz secreta de la justicia se ha alzado de su sepulcro i rompiendo la lápida que cubre sus cenizas, ha alumbrado la conciencia de nuestra jeneracion ensalzando su martirio.

Su sangre, vertida por la redencion de su suelo en los campos de batalla i en el cadalso político, ha alcanzado al fin a hacer oir su clamor de justicia.

Vidaurre se inmoló en holocausto a la libertad i es uno de sus héroes mas gloriosos.

Heredero de un nombre sin mancilla, recibió en su hogar paterno la educacion de los libres, porque los suyos, de padres a hijos, fueron soldados libertadores de la patria.

Su vida debia ser modelada en esa regla de conducta histórica, inflexible, que no admite claudicaciones, i selló con su martirio la recta senda que se trazó en su carrera de soldado de la libertad.

II

El silencio que se impuso el coronel Vidaurre al ser sumariado como jefe del movimiento militar del 3 de junio de 1837

en Quillota, de no querer denunciar a nadie como cómplice de la revolucion, prefiriendo sacrificarse solo por su causa, lo coloca, con sobrada justicia, en el rol supremo de los héroes i de los mártires.

Se dió a la luz pública una carta suscrita por don Diego José Benavente, que lo comprometia en aquel movimiento, la cual fué negada, dejando solo en su responsabilidad al coronel Vidaurre.

El coronel don Manuel Zañartu declaró bajo su firma, en carta dirijida a don Agustin Vidaurre, que la revolucion debió estallar simultáneamente en Concepcion, encontrándose comprometidos en el movimiento insurreccional los conspicuos liberales don Manuel Serrano i don Bernardino Pradel.

Es evidente que la revolucion tuvo sus promotores en Santiago, dejando solo, abandonado a su suerte desgraciada, al infortunado coronel Vidaurre, su glorioso caudillo.

Los autores del movimiento, inspirados en propósitos patrióticos i principios políticos liberales, se escondieron cuando lo vieron fracasado.

Vidaurre no vaciló un momento i asumió toda la responsabilidad de su situacion, sin pensar un instante en descubrirlos, probando la superioridad de su carácter i la nobleza de su alma.

Prefirió el martirio a la delacion.

I bien: ni este rasgo de su grandeza moral le valió para que sus adeptos defendiesen su causa i su nombre...

Esta fué la mayor de sus inmolaciones!

III

La revolucion acaudillada en Quillota por el coronel don José Antonio Vidaurre, fué el resultado del estallido político de las conspiraciones liberales contra el predominio absolutista del Ministro Portales que habia absorbido por completo el poder público, anulando la responsabilidad i la autoridad del Presidente Prieto. Este es un hecho evidente i comprobado, por mas que se ha querido manchar la memoria i los desig-

nios que movieron al infortunado caudillo militar de la revolucion de Quillota, suponiéndolo un traidor a la patria, vendido al oro del Protector del Perú, el mariscal don Andres de Santa Cruz.

Jamas se ha exhibido un solo documento que justifique tan tremenda acusacion.

Miéntras tanto, el coronel Vidaurre se vió colocado en una situacion escepcional, en la cual tuvo que asumir toda la responsabilidad de su conducta para no debelar a los autores de la revolucion que evidentemente dirijian el movimiento desde Valparaiso i Santiago.

Hombres honrados i reconocidamente patriotas acompañaban al coronel Vidaurre, i es un crímen sin nombre el de suponer que todo el ejército acantonado en Quillota se componia de miserables traidores a la patria i a la República.

Ese mismo ejército hizo la campaña restauradora del Perú i fué vencedor de la Confederacion sustentada por Santa Cruz.

La primera espedicion restauradora que comandó el vice-almirante don Manuel Blanco Encalada i que pactó el tratado de Paucarpata, que rechazaron el pais, el Gobierno i el Congreso de Chile, tambien podria ser juzgado con la misma severidad que se ha condenado al coronel Vidaurre tan injustamente.

Pero, semejante opinion careceria de base justificada, puesto que el ilustre marino, captor de la fragata *María Isabel* i fundador de nuestra gloriosa armada de guerra, está libre de toda sospecha por sus grandes servicios a la independencia i a la República.

El coronel Vidaurre, como el vice-almirante Blanco Encalada, fué un patriota servidor público, que creyó servir al pais en Quillota, cual Blanco Encalada en Paucarpata, sujestionado por liberales influyentes de la capital, sin otro propósito que el de restaurar los principios fundamentales de buen gobierno perturbado por el absolutismo de Portales.

Fué, sin duda, un error profundo el que cometió Vidaurre, asumiendo la responsabilidad de una revolucion política, sublevando un ejército confiado a su direccion en vísperas de emprender una campaña internacional; pero él juzgó en su

conciencia que cumplia un deber de patriotismo sacrificando su carrera i su vida por lo que estimaba su conviccion i su credo republicano.

Debe salvarlo de la condenacion histórica la abnegacion con que se inmoló por no entregar a la justicia i al cadalso, al que él subió como a un calvario, a los verdaderos promotores de la revolucion de que él, como buen soldado, se hizo solidario con su espada i con su cabeza.

No deseamos que en las ideas espuestas se vea otro pensamiento que el de la justicia que nos anima al escribir este libro de reparacion histórica, consagrado a la memoria de los militares ilustres del ejército de la República.

Este mismo sentimiento nos ha guiado a enaltecer en este mismo libro (tomo III) la vida i la labor pública del ilustre jeneral don Joaquin Prieto, cuyos principios no podemos acojer con simpatías como liberales probados, pero que reconocemos que obró con patriotismo como Presidente de la República.

IV

De los cargos posteriores hechos al coronel Vidaurre, el mas personal ha sido el de que debia proteccion a don Diego Portales.

Vidaurre debió su carrera, su prestijio i sus grados militares, a sus servicios esclarecidos i a su carácter entero, altivo e independiente.

Le correspondió, en dos ocasiones escepcionales, como lo demuestra el imparcial historiador don Benjamin Vicuña Mackenna, en su libro titulado *Don Diego Portales*, sofocar, en representacion del Gobierno, dos movimientos revolucionarios, en 1828 en Colchagua i en 1829 en San Fernando, batiendo, en la cuesta de Prado, una compañía del batallon Maipo de cívicos de Rancagua,

Para comprobar la sinrazon de los injustos ataques a la memoria del coronel Vidaurre, bastará citar el hecho histórico de la sublevacion de Valdivia contra el gobernador militar de la guarnicion, sarjento mayor don José Antonio Riveros.

Este suceso ha sido descrito erróneamente en la memoria universitaria de don Federico Errázuriz Zañartu, titulada: *Chile bajo el imperio de la Constitucion de 1828.*

El Gobierno de aquel tiempo, atendiendo las reclamaciones de la provincia de Valdivia contra su gobernador militar el mayor don José Antonio Riveros, envió al coronel don José Antonio Vidaurre, a aquella ciudad, con la comision de someter a un juicio de residencia a dicho militar.

Riveros hizo a Vidaurre, con aparente buena voluntad, entrega de las fuerzas de su mando.

Pero, a los pocos dias despues, hizo estallar una revolucion militar, encabezada por él mismo, dando inmediata órden de que fuese preso el coronel Vidaurre.

Este jefe, prevenido a tiempo, salió de Valdivia para ponerse a cubierto de las acechanzas de Riveros.

Reproducimos la relacion exacta de estos sucesos que hace don Agustin Vidaurre Garreton en carta dirijida a don Bernardo José de Toro, fechada en Valparaiso el 10 de mayo de 1862:

«Entónces Riveros mandó en su perseguimiento un piquete de tropa armada, que alcanzó al fujitivo en el punto llamado *Llanos de Valdivia.* Allí felizmente se le pasó dicha tropa, con la cual i con la que él pudo reunir, volvió sobre la ciudad, entró en ella, i, a su vez, hizo aprehender a Riveros, a quien mandó conducir a Chiloé para evitar que el pueblo, en su furor le despedazara, como tenia trazas de hacerlo.

»Apoderado mi hermano de los papeles de Riveros, halló entre ellos algunos que comprometian altamente a Portales i de los que aparecia haber éste estimulado a Riveros a que se rebelase contra mi hermano!

«Ahora bien, cuando se presentó en Santiago a rendir cuenta de su cometido, fué, con gran sorpresa suya, recibido con indiferencia por el Gobierno i con muestras de cuasi desaprobacion por la enerjía que habia sabido desplegar en Valdivia. Portales, sobre todo, a no dejar duda, disgustado por el buen éxito que habia conseguido, evitó a todo trance cualquiera entrevista con él. Mas tarde su disgusto se cambió en grave enojo, en verdadero odio, i con frecuencia hablaba, ocultando entre

sonrisas su rabia, de los documentos que se decia haber descubierto mi hermano contra él en Valdivia. Solo cuando al divulgar sus intrigas ante la opinion, empezó a deponer su zaña i a mucho tiempo se convenció de que aquél no habia querido tratar de reconciliarse con él; mas nunca, nunca, lo diré mil veces, fué ya amigo con mi hermano, ni éste hubiera querido tampoco cultivar relaciones de amistad con él, aun cuando hubiese notado verdadera sinceridad en Portales. Resultan, pues, de lo que dejo dicho, dos cosas: primera—que resentido el Gobierno por la resistencia que opuso la Asamblea de Valdivia a seguir el movimiento revolucionario de la de Concepcion quiso castigar a la provincia manteniendo en ella al tal Riveros, juicio que abona la impunidad en que quedaron despues los desmanes i mil abusos de ese militar; i segunda—que no existia, ni con mucho, la tan decantada amistad que se pretende mediaba entre mi hermano i Portales, cuando encabezó la revolucion de Quillota. Me importa que se repare en esta circunstancia, para que se vea que no ha habido traicion a la amistad.»

Estas duplicidades eran propias del carácter de Portales.

Aquel jenio político tan grande, adolecia de las mayores aberraciones en sus hábitos i costumbres, por mas que se le haya querido presentar, por sus parciales, como impecable.

El antiguo militar chileno, patriota prócer de la independencia, don Felipe de la Rosa, proscrito como liberal i residente en el Ecuador, publicó en Guayaquil, el 3 de noviembre de 1831, un Manifiesto a los chilenos, denunciando una conspiracion de Portales.

«Hallábase, dice en ese documento, la Constitucion de Chile en plena posesion de su estabilidad, i a la cabeza de la República el digno jeneral Pinto, cuando los estanqueros (partido de Portales) concibieron el atroz designio de derribar aquel órden de cosas, proyectando una revolucion que habia de ser regada con la sangre de muchas víctimas.

«Para conseguir este objeto, me destacaron al teniente Rojas para que me convidase a un baile, al cual me presté sin dificultad, *i fuí llevado a casa del cura Cardoso,* calle de Santa Rosa, donde en lugar de un baile me encontré con un club de

encapotados, los cuales poco a poco se me fueron descubriendo, i entre ellos reconocí a los siguientes: don Enrique Campino, don Pedro Uriondo, don Pablo Silva, don Pedro Uriola, los Manuanos de San Fernando, el espresado Cardoso, i presidiéndolos a todos como venerable de la lójia a Diego Portales, el cual parecia mandar allí en Jefe, i por tanto fué el que me dirijió la palabra.

»Díjome, pues, que aquella reunion era para hacer una revolucion contra el Presidente actual de la República Jeneral Pinto i contra el órden constitucional, con la cooperacion de don Francisco Ruiz Tagle, Ministro de Hacienda, i a quien el señor Pinto concedia una confianza sin límites; con el Cuerpo de inválidos, i con el de Coraceros; i que este último debia hacer el movimiento: que mi plan debia ser entrar con las coronas en la mano en casa del Presidente i asesinarlo; degollar la guardia de prevencion, pasar por las armas a los señores don Cárlos Rodriguez, Rafael Bilbao, coronel Rondizzoni, i comandante Guitike; me dieron hachas para echar abajo la puerta del Palacio, i me hicieron muchas ofertas de dinero i proteccion, que estuviese prevenido, i se me avisaría el dia i la hora.

»Horrorizado al oir tantas maldades ví que era hombre perdido si me mostraba contrario a sus planes, i así me retiré conviniendo en todo i resuelto a tomar alguna medida.

»Como los malvados se habian apoyado en el nombre de Tagle, *creyendo que un hombre tan rico i tan devoto* era imposible que tomase parte en aquellos horrores, me fuí a descubrirme a él para que previniese al gobierno de todo lo que pasaba: i me instó a tomar una parte activa en la revolucion proyectada, i a continuar asistiendo a la lojia».

V.

Nació el coronel don José Antonio Vidaurre en la ciudad de Concepcion, de donde era orijinaria su ilustre familia, el 22 de diciembre de 1798.

Fueron sus padres don Juan Manuel Vidaurre i Ugalde i la señora Isabel Garreton.

Por la dos ramas de su familia, provenia de dos estirpes militares ilustres, que han dado a la historia i al pais servidores beneméritos.

Don Juan Manuel Vidaurre i Ugalde, descendia de la familia del eminente historiador colonial, relijioso jesuita, Felipe Gómez de Vidaurre i Jirón.

Era hijo de don Fermin Gómez de Vidaurre i Jirón i de doña Isabel Ugalde de la Concha.

Habia nacido en Concepcion el 8 de febrero de 1767.

En 1779, ingresó en el Ejército Real en calidad de cadete. Murió gloriosamente defendiendo una trinchera en el sitio de Concepcion en 1814.

Fué un potriota decidido que a mas de sacrificar su persona por la patria sacrificó su fortuna.

Su benemérito hermano don Agustin Vidaurre, fué uno de los patriotas mas esclarecidos de la independencia, habiendo prestado sus servicios desde su juventud hasta su mas avanzada edad en el ejército.

Don José Antonio Vidaurre heredó de su padre la elevacion de carácter i el mas acendrado sentimiento de lealtad i de fidelidad a sus deberes.

Su padre habíale enseñado, con el sacrificio de su vida a morir por la patria, con el sacrificio de la suya, en la plaza de Concepcion, cuando despues de la retirada del Jeneral don Bernardo O'Higgins, la ocupó el intendente realista don Matías de la Fuente.

El jóven Vidaurre, despues de recibir la educacion civil que por aquella época se daba en Concepcion i a la edad de quince años, sentó plaza en el ejército patriota.

Se enroló en calidad de soldado voluntario en el ejército organizado por el coronel Las Heras, a su llegada de Chacabuco, en 1817, para emprender las campañas del sur, en las cuales sirvió como cabo el mas tarde Jeneral don Manuel Búlnes.

Vidaurre fue ascendido a teniente el 29 de junio de 1817 i obtuvo su bautismo de fuego en el asalto de Talcahuano al mando de una compañía de gastadores destinada a derribar las palizadas.

Se batió en Cancha Rayada i en Maipú en 1818 i en 1820 (25 de setiembre) fué llamado a formar parte del Estado Mayor en Santiago. En 1823 hizo las campañas de Chiloé i fué ascendido a Sarjento Mayor de Ejército. Despues de las campañas de Osorno i la batalla de Lircai fué ascendido al grado de coronel.

VI.

Don Benjamin Vicuña Mackenna, en su *Vida de Portales*, tomo II, dice lo siguiente sobre la carrera militar del coronel Vidaurre:

«Aparece despues su nombre figurando de una manera notable, como segundo del coronel Urriola i comandante accidental del batallon Maipo en la famosa revolucion de Colchagua en 1828 i, como es sabido, él mismo obedeciendo a la voz de un íntimo patriotismo, desbarató aquel alzamiento despues de una victoria. Son nobles i dignas de la vida de un militar ilustre, las palabras con que por aquella época habló de este suceso en un manifiesto público. (Manifiesto de José Antonio Vidaurre, Santiago, junio 13 de 1829. Puede verse en el tomo 50 en folio de los impresos nacionales en la Biblioteca de Santiago), en que se vindicaba de haber recibido una suma de dinero por promover o desorganizar aquel trastorno.

«Es bien sabido, dice, que no tuve parte alguna en el movimiento acaecido en San Fernando el 29 de junio del año pasado, i que, creyéndome capaz de evitar mayores males, me reuní a mi batallon, cerca del rio Maipo, el dia ántes de esa desgraciada jornada que algunos llaman victoria, i que yo con gusto, les cedo tan funesta gloria; i aun desearia que mis enemigos adornasen sus sienes con esa corona de ciprés:

«¡Victoria! ¿Sobre qué enemigos? ¿Sobre nuestra misma patria? ¡Muera yo ántes que verla!»

Refiriéndose a la conferencia que en aquella solemne ocasion tuvo con el Presidente Pinto, cuando su batallon victorioso formaba en la plaza de Santiago, añade estas palabras no ménos dignas:

«Fuí llamado por S. E., i tuve el honor de hablarle con to-

da la entereza i dignidad propia de un hombre honrado. Entónces como despues le repetí que para mí nada queria; que en mi situacion, el empleo i aun la vida no tenia aliciente alguno, pero que no podia disponer de la vida de mis compañeros».

Encontrábase en Santiago el mayor Vidaurre, como se ve por la fecha del manifiesto que hemos citado, cuando estalló la revolucion del sur en 1829, i al llegar las fuerzas arribanas a la capital aquel jefe, que era tambien arribano, arrastrado mas que por convicciones propias, por un espíritu de provincialismo, peculiar a su pueblo, i los influjos de su hermano don Agustin, antiguo oficial del ejército, tan valeroso como inquieto, tomó servicio en sus filas, organizando un batallon de infantería lijera (con la base de una compañía de artilleros que el coronel Búlnes sorprendió en la cuesta de Prado i un centenar de cívicos de Rancagua), con el que se batió en Ochagavía i en Lircai.

«Fué este cuerpo el famoso Maipo, nombre que habia tenido el antiguo batallon disuelto por la revolucion de Urriola i que era el mismo que en 1821 se habia alzado en Osorno, degollando a nueve de sus oficiales.

«Vidaurre fué ascendido en esta campaña a coronel, no contando sino 28 años de edad, por una delicadeza que hará siempre honor a su patriotismo, jamas consintió en escribir en su hoja de servicios ni en la de ninguno de los oficiales de su cuerpo, los nombres de las aciagas batallas en que habian triunfado los chilenos sobre los chilenos».

Son notables i dignas del coronel Vidaurre las siguientes palabras pronunciadas entónces i en el seno de la confianza:

«No sé quién fuese capaz de proponerme un destino para convertirme en un ciego instrumento. No he llegado a recibir todavía tal ultraje; tengo opinion propia, puedo dirijirme solo, i en la carrera que abrazo, marchar siempre con el sentido del honor i del deber».

El coronel Vidaurre fué mandado con su cuerpo a la frontera a fines de 1833 o en los primeros meses de 1834.

Llegó a la raya del Biobio oportunamente para tomar parte en la campaña que el 7 de junio de 1834, en pleno invierno,

se abrió contra las indiadas de Maguil i en auxilio de las de nuestro aliado Colipí. Perseguidas aquellas hasta el Cautin por el coronel Letelier, finjieron aceptar la paz; pero el 2 de enero de 1835 a instigacion del cacique principal Cayo, se levantaron en masa i se abalanzaron contra los indefensos fuertes de la frontera. Vidaurre, que se hallaba de guarnicion con su cuerpo en los Anjeles, voló en auxilio de las posiciones amagadas, logró socorrerlas oportunamente, i en un encuentro reñido que tuvo con los indios alzados el 29 de enero, mató al cacique Cayo, promotor de la revuelta.

Con este castigo i el terremoto que tuvo lugar poco mas tarde (20 de febrero de 1835), la campaña de Arauco quedó terminada i toda la tierra vino de paz.

«El parte del coronel Vidaurre, dice Gárfias a Portales, aludiendo al encuentro del 29 de enero, ha merecido los mayores elojios i una aprobacion jeneral. Algunos se han persuadido ya que es el jefe de provecho que tiene nuestro ejército».

Describiendo el retrato físico del coronel Vidaurre, dice en ese mismo libro el señor Vicuña Mackenna:

«Era el coronel Vidaurre en 1837, un hombre de 34 años que ostentaba en su rostro toda la lozana enerjía de su edad i de su dura profesion. Su estatura no pasaba de mediana, su pecho era debilitado, su semblante blanco encendido, realzado por una hermosa cabeza llena de marcialidad, cubierta de espesos cabellos castaños.

«Su frente era espaciosa, su nariz corta, sus labios comprimidos i hubieran tenido cierta gracia, sino lo sombrearan crecidos i abundantes bigotes.

«Sus ojos pequeños, pero garzos i ardientes, daban a toda su fisonomía, de suyo espresiva i ovalada, una estraña animacion, que a veces tenia algo de siniestra, como si el hábito de la severidad fijara en la pupila un reflejo constante del alma endurecida.

«Sin ser un hombre hermoso ni un militar gallardo i esbelto, el jóven coronel llevaba con gracia i desenvoltura la casaca i tenia, sobre todo, a caballo, el aspecto de un cumplido soldado, i en verdad lo era.

«Mui pocos jefes de nuestro ejército se han adquirido cier-

tamente mejores títulos a una merecida fama en la carrera de las armas que aquel infeliz caudillo, a quien sus inmoladores negaron despues hasta la piedad de la sepultura.

«Era un oficial de intachable honradez, tenia tan vasta instruccion militar como ninguno de sus contemporáneos, i era ésta la razon por la que Portales, que si podia engañarse, sobre el corazon de los hombres, nunca sufrió error sobre su intelijencia ni su mérito, le habia elejido para ser el alma i casi el verdadero jefe (pues el teatro del almirante Blanco era el mar) de la espedicion que él mismo, como pro-cónsul civil de la República, se proponia dirijir en persona.

«Era un ríjido observador de la moral militar, severo en sus costumbres, i miraba el honor como la primera condicion de la existencia del hombre. Castigaba a los soldados con una severidad que solo podia compararse a la jovialidad i franqueza con que les trataba en todo asunto que no fuera del servicio, pues él sabia hacerse desentendido de las calaveradas de sus subalternos mas allá del recinto del cuartel para tener el derecho de ser inexorable con los que faltaran a las obligaciones de su puesto.

«No se cita nombre alguno de oficial chileno que haya mandado cuerpo, mejor querido por el soldado ni a la vez mas respetado que el del coronel Vidaurre. Sus oficiales, sobre todo, le miraban como a un padre. Los que murieron a su lado manifestaron, al ménos, el orgullo de su fidelidad en la inmolacion, como Ramos declaró en su solitario sacrificio, el pesar de no haber muerto con él, puesto que por él moria... I hoi dia los pocos que aun sobreviven de aquellos jóvenes diezmados por el plomo u oscurecidos por el ódio, le recuerdan todavía con la ternura de una especie de orfandad i el culto de su sin igual martirio. Infeliz sombra! Luzca al fin para tí el rayo de la justicia i lave la posteridad con una lágrima la execrable profanacion de sus huesos, pasto de las fieras!»

VII

La revolucion de Quillota que acaudilló el Coronel don José Antonio Vidaurre, tuvo su oríjen en un movimiento político liberal.

La prueba mas evidente de este hecho, es que el movimiento se hizo teniendo por programa una acta que leyó, al ejército, el doctor *Pipiolo* don Manuel Antonio Carmona.

Este prestijioso ciudadano era un escritor liberal conocido i bien relacionado entre los mas conspicuos jefes del partido liberal.

Las causas de la revolucion fueron múltiples.

El predominio político de Ministro universal don Diego Portales, por una parte, i las hostilidades que el gobierno del jeneral Prieto ejercitaba contra los vencidos de Lircay, por otra, contribuian a mantener un estado de ajitacion en todo el pais.

La guerra internacional provocada por el Mariscal Santa Cruz, colocaba al ejército i al pais en una situacion de escepcional inquietud, encontrándose los chilenos divididos por la política del mismo gobierno que los obligaba a marchar a los combates.

El ilustrado escritor i jóven marino don Guillermo Mentor Bañados, ha hecho un resúmen de este movimiento militar, en la siguiente descripcion:

«El mariscal don Andres Santa Cruz, presidente de Bolivia, quiso, despues de siete años de gobierno, formar un poderoso estado uniendo bajo un mismo mando las repúblicas del Perú i Bolivia, constituyendo una confederacion semejante a la de Estados Unidos de Norte América.

Tales designios no fueron del agrado de Chile ni de otras naciones sud-americanas i se entablaron negociaciones diplomáticas para oponerse a su realizacion. No habiendo dado resultado satisfactorio estas jestiones no quedó otro medio de impedir la ejecucion de ese gran proyecto que iba a constituir un grave peligro para la seguridad e independencia de los paises vecinos, que el de recurrir a las armas. Chile empezó a alistar su escuadra i ejército para espedicionar sobre el Perú.

El cuartel jeneral del ejército espedicionario se estableció en Quillota i el mando en jefe recayó en el coronel don José Antonio Vidaurre Garreton, militar valiente, prestijioso i que poseia la confianza del ministro de la guerra, el esclarecido ciudadano don Diego Portales.

»El dia 3 de junio de 1838, dice uno de los biógrafos de Portales, a las dos de la tarde el ministro se complacia en revistar el rejimiento Maipo en la plaza de Quillota i felicitaba al coronel Vidaurre por la brillante disciplina de sus soldados. De retirada a cuartel, el rejimiento hizo una evolucion i circundó al ministro i a sus acompañantes: Vidaurre les intimó prision i los encerró con una custodia de 150 hombres, haciendo poner grillos a Portales. Despues puso cerco al cuartel de cazadores de a caballo i al fin de una larga conferencia con su jefe, logró asociarlo al motin; pero el comandante Vergara que habia aceptado por no poder resistir en aquellos momentos a la fuerza amotinada, se defeccionó con 224 cazadores, en cuanto tuvo a su disposicion las cabalguras que entónces les faltaban.

Esta defeccion que privó a Vidaurre de un elemento tan principal como era la caballería en aquel tiempo, a la vez que introdujo el desaliento en sus tropas, fué la causa principal de su derrota i pérdida algunos dias despues en las alturas del Baron.

Los móviles que indujeron a Vidaurre a la rebelion se encuentran contenidos en el documento que hizo suscribir a los que lo secundaron i que trascribimos a continuacion:

«En la ciudad de Quillota, canton principal del ejército espedicionario sobre el Perú, a tres de junio de mil ochocientos treinta i siete años, reunidos espontáneamente los jefes i oficiales infrascritos con el objeto de acordar las medidas oportunas para salvar la patria de la ruina i precipicio a que se halla espuesta por el despotismo absoluto de un solo hombre que ha sacrificado constantemente a su capricho la libertad i tranquilidad de nuestro amado pais, sobreponiéndose a la constitucion i a las leyes, despreciando los principios eternos de justicia que forman la felicidad de las naciones libres, i finalmente, persiguiendo cruelmente a los hombres mas beneméritos que se han sacrificado por la independencia política.

Considerando al mismo tiempo que el proyecto de espedicionar sobre el Perú i, por consiguiente, la guerra abierta contra esta república, es una obra forjada mas bien por la intriga i tiranía que por el noble deseo de reparar agravios a Chile, pues aunque efectivamente existen estos motivos, se debia procurar primeramente vindicarlos por los medios incruentos de transaccion i de paz a que parece dispuesto sinceramente el mandatario del Perú.

«Considerando, en fin, que el número de la fuerza espedicionaria, sus elementos i preparativos son incompatibles con lo árduo de la empresa i con los recursos que actualmente cuenta el caudillo de la oposicion i de consiguiente se perderian sin fruto i sin éxito las vidas de los chilenos i los intereses nacionales, hemos resuelto unánimemente a nombre de nuestra patria como sus mas celosos defensores:

«1.° Suspender por ahora la campaña dirijida al Perú a que se nos queria conducir como instrumentos ciegos de la voluntad de un hombre que no ha consultado otros intereses que los que halagaban sus fines particulares i su ambicion sin límites.

2.° Destinar esta fuerza puesta bajo nuestra direccion para que sirva del mas firme apoyo a los hombres libres, a la nacion igualmente pronunciada por medio de sus respectivos órganos i a los principios de libertad e independencia que hemos visto largo tiempo hollados, con profundo dolor, por un grupo de hombres retrógrados i enemigos naturales de nuestra felicidad que se habian vinculado a sí propios los destinos, la fortuna i los mas caros bienes de la república, con escándalo del mundo civilizado, con la ruina de infinidad de familias respetables i a despecho de la opinion jeneral.

«Protestamos solemnemente ante el orbe entero que nuestro ánimo no es otro que el ya indicado; que no nos mueve a dar este paso, ni el espíritu de partido, ni la ambicion de mandar, ni la venganza odiosa, ni el temor de los peligros personales, sino únicamente el sentimiento mas puro de patriotismo i el deseo de restituir a nuestro pais el pleno goce de sus derechos con el ejercicio libre de su soberanía que se hallaban despreciados i hechos el juguete de la audacia e intrigas de unos pocos que no habiendo prestado ningun servicio en la guerra

de la independencia, se complacian en vejar i deprimir a los que se sacrificaron heróicamente por ella.

«Juramos así mismo por nuestro honor i por la causa justa que hemos adoptado que, consecuentes con nuestros principios, estaremos prontos i mui gustosos a sostener el decoro nacional contra cualquier déspota que intentase ultrajarlo; aunque fuese preciso perder nuestras vidas, si la nacion pronunciada con libertad lo estimase conveniente.

«I en conclusion protestamos i juramos nuevamente que nuestra intencion es servir de apoyo i proteccion a las instituciones liberales i reprimir los abusos i depredaciones inauditas que ejercia impunemente un ministerio gobernando con espíritu sultánico.»

VIII

Don Agustin Vidaurre Garreton, proporcionó a don Benjamin Vicuña Mackenna los siguientes datos que ilustran los sucesos que hemos venido relatando:

«Al encabezar el movimiento de que va a hacerse relacion, no tuvo el coronel Vidaurre compromisos de ningun jénero con persona alguna i las causas que lo obligaron a efectuarlo no son otras que las que se hallan consignadas en el Acta i en sus sumarios i aun en su testamento. La revolucion tuvo su oríjen en Concepcion i allí debió estallar con toda la infantería i parte de la caballería. No estoi enteramente al corriente de las razones que lo detuvieron, pero hai quien pueda suministrar datos i es don Manuel Serrano que entiendo estaba en todos los planes i es mui probable que lo estuviera tambien don Bernardo Pradel, íntimo amigo de mi hermano i en quien tenia una ilimitada confianza. Ademas sé que estaban comprometidos el comandante del Carampangue don Estanislao Anguita i el coronel del Valdivia don Ramon Boza, que vive aun.

»Al poco tiempo de haberse acantonado el ejército en Quillota se trató de hacer el movimiento i para el efecto se convino con el siguiente plan. Apoderarse de la Escuadra que a escepcion de la fragata *Monteagudo* se encontraba surta en esta bahía, siendo su guarnicion perteneciente al rejimiento *Maipú*;

en la corbeta *Valparaiso* estaba embarcado el ayudante Perez con 30 hombres; en el Bergantin *Anjeles* el capitan Ramos con 25; en el Bergantin *Arequipeña*, el capitan don Santiago Florin con 30; en el Bergantin *Orbegoso*, un sarjento con 12; en la corbeta *Libertad*, que estaba desarmada, un cabo con 5 hombres. Para ayudar en la ejecucion del movimiento a estos oficiales mandó mi hermano a los capitanes Arrizaga i dos hermanos Carvallo.

«Todos ellos se reunieron una noche en mi casa con Ramos, Perez i Florin, i allí acordamos que el movimiento se haria a las diez de la noche del dia siguiente, hora en que todos los oficiales de marina están recojidos en sus buques. A esa hora se tomaria a todos los oficiales i se les pondria en incomunicacion, i la tropa se mantendria sobre las armas sin permitir sobre cubierta a ningun individuo de la tripulacion debiéndose largar las amarras al amanecer del dia siguiente para ponerse fuera del alcance de las baterías de tierra, haciéndose a la parte de la Viña del Mar. En el momento de estar dado el golpe se mandaria un propio a Quillota. Con este aviso el ejército se pondria en marcha para caer sobre esta ciudad a mas tardar a las seis de la mañana del dia siguiente.

«Pero, el plan que queda indicado no pudo realizarse. Pocas horas ántes de la que se habia designado fondeó en esta bahía la goleta *Yanquee*, con procedimiento de Talcahuano al mando de su capitan i dueño don Guillermo Thayer, sujetos relacionados con mi familia, quien habiéndole yo comunicado lo que él pensaba hacer la noche de ese dia me manifiesta, que le parecia conveniente suspendiésemos el movimiento hasta esperar el coronel Boza, que debia llegar en la fragata *Monteagudo* en mui pocos dias mas, con todo el Batallon Valdivia i que traia encargo de dicho coronel para decir a mi hermano que no procediese a nada hasta aguardarle a él. Este incidente me hizo aplazarlo todo por breves dias, pero con bastante desagrado por parte de los oficiales que estaban preparados para esa noche. Al dia siguiente estando con caballo ensillado para salir a Quillota con objeto de poner en conocimiento de mi hermano lo que pasaba, se me presentó un soldado mui de mañana con una carta suya, cuyas primeras palabras eran es-

tas: «Por que no has jirado la libanza a Concepcion», que era como decirme «por que no se ha hecho el movimiento», pues no tenia órden para jirar tal libanza. Acto contínuo partí para Quillota i así que hice presente el motivo por qué no habia tenido efecto el levantamiento me lo tuvieron mui a mal. No habiendo, pues, ya remedio se acordó que se esperaria a Boza para que él lo encabezase en Valparaiso. Como habia anunciado Thayer entró «i fué a los tres dias» a bordo de la *Monteagudo* el coronel Boza a eso de las cuatro de la mañana. Media hora ántes de fondear.

«Luego que supo mi hermano la llegada de Boza le desembarqué en mi bote i fué acompañado conmigo a presentarse a Portales. Nos recibió éste estando todavía en cama. Cuando nos retiramos convidé a Boza a almorzar en mi casa, lo que me proporcionaria ocasion de ponerle al corriente de todo lo ocurrido, tanto de haberse suspendido el movimiento en la escuadra a consecuencia de la invitacion que habia mandado hacer a mi hermano con Thayer como de lo que se tenia recien acordado para que él lo encabezase en ésta. Su contestacion que me dió fué que estaba dispuesto a todo i que lo pondria en ejecucion tan pronto como se procurase lo que al efecto necesitara.

«Mandó al Comandante Toledo para que le hablase sobre el mismo asunto, i su contestacion fué la misma que me habia dado a mí. Los capitanes del Maipo don Narciso Castillo, Arrizaga i Ramos, hablaron a los capitanes del Valdivia Gomez, Castillo i Márques i si no estoi trascordado tambien al capitan Boza i todos ellos se comprometieron a entrar en la revolucion.

«Boza alojó su Batallon en el cuartel que pertenecia a los cuerpos uno i dos de guardias nacionales i allí tenia el armamento de estos dos cuerpos. Estaba surtido de municiones i su batallon constaba como de seiscientas plazas.

«Como pasaban los dias i no se procedia a nada, sin embargo de tener tantos recursos en sus manos se le volvió a hablar nuevamente, i contestó que se hiciera el movimiento en Quillota donde estaba la principal fuerza que lo secundaba en ésta.

«Esta insistencia de Boza decidió a mi hermano hacer el movimiento en ésta cuando todo el ejército estuviese reunido para embarcarse. No bien se habia acordado este plan cuando se presentó una oportunidad para su realizacion, era ésta una comunicacion oficial de Portales dirijida a mi hermano para que el ejército de Quillota, cuando viniera a ésta para embarcarse, lo verificara por medios batallones i que estos debian venir en derechura al muelle, desde donde ejecutarian su embarque. No se pasaron muchos dias despues de esta comunicacion, cuando separaron a Boza de su batallon i se lo dieron a mandar a Vidaurre Leal.

«El dia en que eso sucedió habia salido yo mui de mañana para Quillota i al siguiente de la separacion de Boza, me dijo en el momento en su casa i cuando me vieron con él me dijo: «Ayer he sido separado de mi Batallon i ántes de hacer entrega de él lo fuí a buscar a su casa para que me hubiera acompañado a mi cuartel para haber hecho el movimiento i me dijeron si el coronel Boza habia estado el dia anterior a buscarme i me dijeron que no i que cuando se le dijo que andaba yo en Quillota hizo una manifestacion de sorpresa i se retiró.

«Los acontecimientos que dejo referidos decidieron a mi hermano a que el movimiento tuviera lugar en Quillota para cuando Portales fuese a pasar una revista que tenia anunciada. El plan es el siguiente: Hacer salir partidas de caballería al mando de oficiales del Maipo con el pretesto de perseguir desertores i tomar todas las avenidas de Valparaiso para cortar la comunicacion; tomar a Portales i acto continuo ponerse en marcha sobre ésta.

«La fuerza debia subordinarse en dos divisiones, la 1.ª compuesta de todo el Rejimiento de Cazadores a caballo con soldados de infantería al mando de mi hermano, seria la que primeramente caeria sobre Valparaiso; i la 2.ª compuesta toda de infantería al mando del comandante Toledo tomaria la misma direccion en la primera en detener su marcha hasta llegar tambien a Valparaiso. Ninguna de estas disposiciones, que estaban acordadas, se tuvieron presentes al estallar el movimiento, i no podia ser de otro modo desde que fué precipitado por los capitanes Arrizaga, Ramos, López i Carvallo, i sin que para ello

tuvieran órden, pues no era el dia que tenian designado. El Rejimiento de Cazadores a caballo no ha sido violentado como se ha dicho para tomar parte en el movimiento, siendo, pues, falso que tuviesen que cuidar su cuartel con tropa del Maipo; lo que hai de verdad es que una compañía del Maipo tomó la caballería como una medida de precaucion.

«En el Rejimiento de Cazadores estaban comprometidos el capitan Vergara i el ayudante Martell. Despues de hecho el movimiento por mi hermano al cuartel de cazadores, i la única persona que le acompañaba era yo. Encontramos el Rejimiento formado con el capitan Vergara a la cabeza; i se le dió órden para que saliera a formar a la plaza, lo que verificaron llenos de entusiasmo. Si despues Vergara se defeccionó fué porque no tomó parte el Valdivia en la revolucion.

Cuando se retiró mi hermano del cuartel de cazadores a caballo, se cambió dos cartas. No supe el contenido de ellas pero confieso serian dándoles parte del movimiento e invitándoles a que lo apoyaran con el Valdivia. El conductor de estas comunicaciones fué el jóven don Ignacio Toro, pariente mio, i llegó a ésta tres horas mas tarde de la ordenanza de Portales, que fué el que trajo la nueva del movimiento al Gobernador de Quillota. Toro se dirijió a casa de Boza para entregar la correspondencia i como no le abriese la puerta a pesar de los repetidos golpes que daba, se fué al cuartel del Valdivia i entregó los decretos al Mayor Boza.

«Cuando Cavareda que era el Gobernador, supo el movimiento de Quillota por la ordenanza de Portales, como he dicho, se dirijió al cuartel del Batallon con Vidaurre el Leal. Este entró solo al cuartel i Cavareda se quedó a sus inmediaciones. Habló Vidaurre el Leal, con el mayor Rojas, del Valdivia, i despues de referirle lo ocurrido en Quillota le preguntó si estaba dispuesto a sostener al Gobierno. La contestacion de Rojas fué que estaba resentido con el Gobierno por la postergacion que se le habia hecho no dándole la comandancia del Batallon. Vidaurre Leal, que era astuto, consiguió que Rojas, hombre pusilánime i que tampoco tenia compromisos, se decidiese por el Gobierno halagado con la Comandancia que en el acto le dió.—Decidido Rojas por el Gobierno, entró Cavareda al cuartel i mandaron

formar el Batallon. En estos momentos entra al cuartel un oficial Ulloa del Maipo que acababa de llegar de Quillota i mandó otro a Cavareda i a Vidaurre Leal, les dijo al Capitan Márques del Batallon. «Que hace Ud. que no se pone al mando de su Batallon i toma de una vez a estos», señalando a Cavareda i Vidaurre Leal. Márques preguntó entónces que a qué hora llegaria el coronel Vidaurre: se le dijo que seria como a la una o dos de la mañana; «pues cuando él llegue saldremos con el Batallon i lo pondremos a sus órdenes», replicó Márques. Se retiró Ulloa del cuartel i en la plaza fué tomado por la policía, no sin dejar de tener tiempo de ocultar en la arena varias cartas de que era conductor.»

Las siguientes cartas de sus contemporáneos don Manuel Zañartu i don M. Muñoz Gamero, confirman la existencia de un plan anterior, maduramente concebido i meditado, que salva la memoria del coronel Vidaurre de toda acusacion de traicion a la patria.

He aquí dichos documentos:

Cartas sobre la revolucion de Quillota

«*Concepcion*, *febrero 19 de 1863.*

Señor don Agustin Vidaurre.

Querido amigo:

Con mucho gusto habria contestado en el momento las cartas interrogaciones que me hace en su carta fecha de ayer, si el hombre que me la entregó no se hubiera dado tanta prisa para volverse, por esto es que lo hago por el correo.

Aunque ningun apunte conservo sobre los acontecimientos que pudieron tener lugar en el añe 36, confio mucho en mi memoria que aun no se ha debilitado; pero la historia es larga i solo debo contraerme a contestarte que Anguita se hallaba en ésta con su batallon cuando lo tomaron preso; que Boza tambien se hallaba aquí con el Valdivia que mandaba: que el finado José Antonio, tu hermano, se encontraba en la frontera

con el Maipo que estaba a sus órdenes, i que ignoro la causa por qué no fueron tambien presos estos últimos jefes, siendo que estaban tambien comprometidos.

La revolucion fué pensada por el finado coronel Villagran, yo sé los motivos, pero como falleció no hubo lugar.

Despues que tu hermano volvió de una campaña a la tierra empezaron los trabajos de nuevo i aunque esto se sabia, por un anónimo, no se dió crédito hasta que todo fué descubierto por un sujeto que creo que ya lo mataron, ha dejado familia i cuyo nombre no debo consignar en una carta. Si hablaras conmigo te hacia una relacion exacta sin temor de equivocarme de todos los incidentes de aquella época que entónces hacia de jefe del Estado Mayor i estoi al cabo de los sucesos.

Te saluda con gusto tu amigo. SS.

MANUEL ZAÑARTU.»

«*Puengue, diciembre 27 de 1862.*

Señor don Agustin Vidaurre.

Mi estimado amigo:

Hoi solamente he recibido su apreciable fecha 23 del presente, i me apresuro a contestarla para que Ud. no crea que mi desatencion haya sido causa de este retardo.

En el asunto que motiva la que Ud. me dirije, Ud. me autoriza para que le haga las advertencias que crea convenientes i desde luego me aprovecho de su autorizacion para hablarle con toda la fraqueza de que soi capaz, i al hacerlo, lo hago tambien en virtud del cariño que me hizo inspirar a su hermano don C. i en virtud tambien del aprecio que tengo i siempre he tenido por C. (*)

Como a C. a mí tambien me han visto para que dé datos sobre el movimiento de Quillota, he dado algunos i daré otros, pero solamente en aquello que tiende a esclarecer ciertos he-

(*) Este señor C. debe ser don Ricardo Claro o el propio jeneral Cruz.

chos i dar cuantos me sean posibles para poner en buen lugar el nombre de nuestro desgraciado coronel, pero no para otra cosa. Creo, por otra parte, que no es oportuna la historia de ese suceso. Hoi mandan todos los amigos i partidarios de Portales; con el recuerdo de esos hechos se herian muchas susceptibilidades, i despertarian mil odiosos recuerdos, que lastimaron a las personas inmediatas a las víctimas de esa revolucion, i a las que tuvieron parte en el suceso. I todo esto sucederá mui particularmente con la relacion que C. piensa hacer de la conducta del jeneral Blanco.

Permítame Ud., mi amigo, que me tome la libertad de aconsejarle que las cosas que refieren de Blanco, las diga confidencialmente, pero no bajo su firma, porque ni con esa autoridad ni con la de cien firmas mas, como las nuestras, lograria C. que le creyesen i esto no seria lo poco, sino que creerian, por mas verídico que C. fuese que todo eran números calumniosos, hijos infames de una ruin venganza, i lo creeria tanto mas desde que Blanco, disfruta en nuestra sociedad de la fama de un hombre bien educado, hidalgo i noble en sus procederes. No merecerá tal opinion, pero no es ménos cierto que dió prueba de ello. I cree C. que lo que dijeron destruiria la conciencia que se tiene por muchos de Blanco. No ciertamente, pues desde eso seria preciso para que le creyesen i esto es por ménos que imposible. Nada hai oculto, mi amigo, en esta tierra, i si acaso queda oculto uno que otro crímen horrendo, u otros que aunque crímenes, no merecen los honores del recuerdo, lo que C. recuerda, si está tan léjos de lo primero, como de lo segundo, puede C. estar cierto que no escapará al conocimiento de los venideros. Deje C. que otros afirmen lo que C. quiere hacer ahora.

Nuestra posesion no es buena, si hubiéramos vencido nuestras palabras tendrian eco, perdimos. I se dudará hasta de nuestra verdad. Callemos, amigo, callemos.

Cuasi todo lo que C. dice en su carta es cierto, pero no así el móvil que les atribuye. El jeneral Blanco no fué al bergantin *Teodoro* únicameute para insultarnos, nó, yo sabia que iria porque así me lo habian dicho personas mui íntimas de Blanco i bastante relacionadas conmigo, se lo dije a Uds. mucho ántes.

Fué, i una vez ahí se dejó examinar mis sentimientos débiles, pero no enfermos. Ud. recordará que Blanco era el Jeneral en Jefe, i que nuestra deferencia debió mirarla no solo como un motin sino como una deferencia a su persona, i las cosas que dijo, mas que gruesos insultos, he creido despues que eran solo amargas recriminaciones, que no debió hacerlas es cierto; pero son penas a los que no desvanecen los de la victoria

Puedo equivocarme en la apreciacion que ahora hago de esas cosas i no temeria confesarlo si C. me comunicara de lo anterior. Medítelo C. mi amigo, consúltelo Ud. con Vicuña i no dudo que despues de esto su juicio cualquiera que sea sobre el particular será exacto i bueno. Si C. no piensa como yo, no por esto se habrá alterado mi estimacion hácia C. Las advertencias que he hecho a C. solo me las ha inspirado no Blanco, nó, sino la memoria del coronel. Persuádase, mi amigo, de esta verdad como del cariño de su siempre affmo.

M. Muñoz Gamero.

Es posible que pronto vaya a Valparaiso i tendré el gusto de hablar con C.»

IX

Pasados los sucesos relatados, el interes de partido i apasionamiento político procuraron herir la memoria del coronel Vidaurre.

El frio de los años no ha logrado amenguar en lo menor los odios políticos i para disipar las sombras arrojadas sobre la memoria del infortunado caudillo de Quillota, su fiel hermano don Agustin procuró rescatar los papeles que se le secuestraron al ser reducido a prision.

Hé aquí dos documentos que comprueban este aserto:

«Señor don Bernardo P. de Toro,

Santiago.

Valparaiso, 10 de mayo de 1862.

Mui señor mio de mi aprecio:

Deseoso de saber el resultado de mi encargo que tuve ocasion de hacer a Ud. ahora tres meses para que tuviese a bien conseguir del Jeneral Blanco la devolucion de los papeles pertenecientes a mi hermano, que fueron tomados de su equipaje i para el que se prestó Ud. tan bondadosamente, le agradeceria mucho tuviese la bondad de anunciármelo cuando sus ocupaciones se lo permitieran.

Dije a Ud. esa vez que entre dichos papeles habia algunos que podian servir para la historia; i repitiendo ahora eso mismo agregaré que serian aquellos para mí de mucha importancia, por cuanto que su contenido probaria lo injusto de ciertas apreciaciones hechas relativamente a los móviles que tuviera mi finado hermano José Antonio al encabezar la malograda revolucion de Quillota.

AÑO 62

«Mi apreciado Nicolas Pradel:

Siento no tener ninguno de los papeles pertenecientes a mi hermano que pueda servir al señor don Benjamin Vicuña Mackenna para su historia, lo único que conservo es una copia incompleta de su testamento que redactó a bordo del bergantin nacional *Teodoro* catorce horas ántes de salir al suplicio i cuyo testamento está autorizado por el escribano don Victorio Martínez i mandado archivar en una de las escribanías de Concepcion. Una memoria o apuntes que encontré con lápiz en algunos momentos que podia sustraerse a la vijilancia de un centinela de vista que teníamos en nuestro calabozo, los tiene el señor don Pedro Félix, padre del señor don Benjamin Vicuña Mackenna.

«Todos los papeles de mi hermano fueron tomados en su

equipaje junto con mis libros copiados de su correspondencia particular de la correspondencia oficial i una abierta inmediata, maniobra, para la infantería lijera, que no habia recibido la que pensaba publicarla bajo el nombre del capitan de su Rejimiento, don Francisco Ramos. Al siguiente dia del suceso del Baron se presentó en casa una de sus ordenanzas, a dar aviso que la carga de equipaje que estaba a su cuidado la habian quitado i que una de ellas, que contenia útiles de cocina, la habia tomado el comandante García (hoi jeneral) i las dos restantes las habian conducido a Quillota.

«Muchas han sido las dilijencias que se han practicado para descubrir el paradero de los papeles de mi hermano i jamas lo he podido conseguir. Ha habido personas que han espresado que las dos cargas del equipaje que atacaron a Quillota, se hizo cargo de ellas el Gobernador de ese pueblo, que lo era en ese entónces, don Agustin Mizon i que todos los papeles se los habian entregado al jeneral Blanco. Hará como ocho meses que le escribí al señor Bernardo J. de Toro, suplicándole se interesase con el jeneral Blanco para que me hiciese devolucion de dichos papeles, en caso de consultarlo con su padre i su contestacion fué (que segun consta del señor Toro) que jamas habia tenido ningun documento perteneciente a mi hermano i que él creia que estuvieran en poder de don Joaquin Tocornal o de alguna otra persona importante de esa administracion. Aquí me ví en la necesidad de relacionar sobre el jeneral Blanco que no está mui conforme con lo que dijo al señor Toro, el que jamas habia tenido en su poder ningun documento perteneciente a mi hermano. Díjome habia sido fusilado mi hermano i sus compañeros; nos pusieron a bordo del bergantin *Teodoro*, a todos los presos del movimiento de Quillota; el jeneral Blanco irá mañana en dicho buque i mandó que subieran a la cubierta todos los presos i cuando estaban en su presencia, se dirijió al mayor Soto diciéndole: «no se figura a revolucionario» i en seguida al teniente Aguirre, «vió usted al que me habia venido intimar rendicion, pronto el ponche soltó i pistolas como un contrabandista—malhadador prosigue ese tonto de Vidaurre que por que habia comido carne de caballo le excedió plaza militar, ya le habian pagado diez mil pesos

porque me hubiera batido en mis posesiones. Su fama, que hoi no tenia labor de novedad cual presenció el ministro Portales, tomando a estas palabras como el favor que estaba presente el jóven don Manuel Muñoz Gamero, le dije: «señor, el coronel Vidaurre no ha tenido parte en la muerte del ministro Portales.»

X

La muerte del ministro Portales fué un acto de perturbacion del capitan Florin.

Vidaurre jamas pensó en semejante crímen.

No hai documento ni declaracion que lo acuse.

En el proceso que se instruyó para juzgarlo militarmente, Florin se contradijo, al respecto, i cuando Vidaurre le invocó el nombre de Dios, declaró que jamas habia recibido de él órden alguna contra el ministro Portales.

Si tal hubiese sido su propósito, lo habria consumado en el momento mismo de apresarlo en la plaza de Quillota.

La persona de Portales debia ser sagrada para los revolucionarios, como corresponde a todo propósito político i patriótico, i su prision era para pactar un advenimiento liquidador con el Gobierno, al cual pertenecia el ministro.

El testamento del coronel Vidaurre, escrito con toda tranquilidad, es la mejor justificacion de su inocencia.

Reproducimos este valioso documento como su mas honrosa justificacion:

APUNTES QUE DEBERÁN SERVIR PARA MI TESTAMENTO

1.° Declaro haber tomado las armas el dia 3 del presente mes, de junio, sin otro objeto que sostener nuestros derechos, reclamar nuestras garantías de que estamos cruelmente despojados por un poder absoluto; pero que por un encadenamiento de sucesos desgraciados, se frustraron las mas lisonjeras esperanzas, i el hombre mas amante de su patria se ve hoi reducido a un encierro espantoso cargado de prisiones, satis-

faciendo el furor de sus crueles enemigos i sentenciado a morir en un cadalso; pero el cadalso no infama al hombre honrado, al patriota fiel, al soldado de la libertad, al que no ha querido ser jamas máquina pasiva del poder, instrumento ciego de la tiranía i como bajo la influencia de una fraccion tiránica i de un Gobierno absoluto no existe la libertad, yo tampoco debo existir.

Ah! chilenos! no os adormezcais por mas tiempo, reconoced vuestra situacion: volved los ojos por toda la estension de la República i no encontrareis ni la sombra de la libertad, donde acojeros, por todas partes vereis reinante la insolencia, el absolutismo i la tirania: los calabozos llenos de los ciudadanos, los presidios de Juan Fernandez poblados de patriotas, los jefes i oficiales que prestaron importantes servicios en la guerra de la independencia i dieron libertad i gloria a la República, se hallan, unos destituidos de sus empleos, otros presos, i otros desterrados i proscritos, dejando a sus familias anegadas en lágrimas i llenas de dolor i amargura. Vereis tambien los horrendos tribunales nuevamente creados i como precursores de los cadalsos que ya han principiado a cubrir de luto nuestra cara patria, de esta patria que está representando el papel de una nacion sierva, i sus hijos tratados como esclavos por cuatro tiranuelos, i a tantos males no he podido ser indiferente i he aquí la causa de mis tormentos que sufro con tranquilidad por vosotros, chilenos, i por el sostenimiento de nuestros derechos i libertades, por la cual deben ser formidables i terribles como igualmente amantes a la paz i la union que deberán formar vuestra dicha i vuestra prosperidad.

2.° Juro delante de Dios i aseguro a los chilenos no haber tenido parte directa ni indirecta en la muerte del ministro Portales i don Manuel Cavada, pues esta desgracia ha sido obra de un arrebato del oficial Florin i aunque hai una disposicion i el mayor interes en mancharme con este hecho, espero no dejar duda de mi inocencia, pues, por grandes que sean los intereses que se consiguen la muerte de un hombre es un ase-

sinato i un crímen i con un crímen no se mancha jamas el hombre de sentimientos jenerosos que es amante de la justicia e inseparable del honor.

Mis enemigos me deprimen, pero, si, espero de los chilenos juiciosos que defiendan mi reputacion, pues es la causa del pueblo chileno a quien estoi ligado por sentimientos patrióticos.

Declaro delante del pueblo chileno i como que me encuentro en artículo de muerte, que ántes de que consiguiere la faccion que oprime a Chile cerrar el libro de la lei fundamental del Estado i someterlo a las plantas del Gobierno absoluto que nos rije se intentó destruir la lei, es decir, destruir la Constitucion de la República, sin otro fin que atentar contra el tribunal que nos falló de muerte en la causa contra el Jeneral Freire i compañeros.

A este respecto hubieron cartas dirijidas al Gobernador de Valparaiso diciendo que la sociedad era una lei suprema que obligaba una medida de esta naturaleza. Chilenos, qué horror! No faltó sujeto que dijese que si el Gobierno Supremo pretendia destruir la Constitucion, estaba pronto a sostenerlo, pero es preciso confesar que era mui insignificante i como se consiguiera que el Gobierno mandase sobre el poder de las leyes, se desistió de tan criminal medida.

¿Quién creerá que un círculo pequeño, compuesto de hombres sin servicios, haya hecho presa del pais i lo gobierne por los dias del terror i haya hecho inútiles los esfuerzos de los que han muerto i derramado su sangre en los campos de batalla por la libertad?

Haced, chilenos, un recuerdo de estos manes ilustres i a su imitacion sacudid el yugo de fierro que estais sintiendo. No os dejeis encorvar la cerviz, pues la caida de un poder absoluto han celebrado como un triunfo de la mayor importancia.

El comandante Soto se apoderó de mi persona despues de haber castigado i amenazado de muerte a los que pudieron dar noticias de mí, me ha entregado nada ménos que al patíbulo que mas podrá hacer mañana el *verdugo*. Le mandará su amo poner fuego en una ciudad, i lo hará cumplidamente

porque así lo exije el fiel desempeño del que es instrumento de la tiranía.

Se me llevó a Valparaiso i en lugar de llevarme en derechura a la prision, se me llevó a la plaza exitando a novedad i ponerme a las miradas groseras de la canalla.

Se me encerró en una prision donde ha sobresalido la venganza i el martirio mas bien que el deseo de la seguridad de la persona; me han privado hasta la cama, pero todo lo he sufrido i estoi sufriendo con paciencia i tranquilidad.

El capitan Vergara, de Cazadores a Caballo, es el autor de nuestra desgracia i de todas las fatales consecuencias que se han esperimentado.

El juez fiscal no ha sido un defensor de la justicia, un descubridor de la verdad, sino un combatiente nuestro i mis mas justas peticiones me las ha eludido siempre, por cuya causa no he podido hacer ahora mis disposiciones testamentarias i por esto me he resuelto a trabajar estos apuntes con suma dificultad, pues he tenido a ratos que robar el tiempo a la vijilancia de los centinelas.

Nada puedo decir de mi familia, mas que queda reducida a la horfandad i mis tiernos hijos sin educacion, pero me consuela la idea que los caritativos chilenos propenderán a socorrer estas desventuradas criaturas.

Prevengo a mis hijos que no carguen luto, que por el contrario vestirán por el término de tres meses de jénero blanco como símbolo de la pureza i de las nobles intenciones de su difunto padre!

Mi viuda reclamará en época mas feliz que la presente su montepío, pues veinte años he sufrido los descuentos que corresponden a este establecimiento de piedad.

El consejo de guerra ha violado todas las fórmulas i el sentido de la ordenanza para abreviar mi muerte i con ella alimentar los fierros que me oprimen.

Adios, patria querida, adios, chilenos, en vuestro obsequio

rindo el último suspiro de mi vida. Que no os dejeis abatir i que seais felices triunfando de la tiranía es lo que desea vuestro compatriota i amigo.

José Antonio Vidaurre.»

XI

Notorios fueron sus sufrimientos morales a bordo de la nave que le sirvió de cárcel.

Sufrió vejámenes injustificables en su condicion de reo superior de Estado.

Al hacer su testamento, no procuró vengarse de nadie, ni aun de aquellos que lo habian sacrificado entregándolo indefenso a sus enemigos.

Su sólo pensamiento fué el de su justificacion ante el ejército, sus compatriotas i la posteridad.

No queria legar ninguna mancha a su familia, a sus compañeros de armas, a sus correlijionarios políticos i a la historia que habria de juzgarlo serenamente alguna vez.

Dice en él a sus hijos que no carguen *el negro luto de nuestras costumbres, sino que por el contrario vistan de blanco en símbolo de la puresa de su desgraciado padre.*

Sin embargo, esta conmovedora declaracion, hecha en víspera de marchar al patíbulo, no ha logrado conmover a sus enemigos.

Andando los años ha ido el odio implacable a cebarse en sus despojos, sin respeto a su tumba.

Uno de sus deudos ha tenido que levantar los cargos repetidos contra la memoria de su ilustre abuelo.

Los escritores don Eneas Rioseco Vidaurre i don Ladislao Maluenda, han refutado en la prensa semejantes enconosas recriminaciones.

Es para nosotros mision grata poder esclarecer los puntos mas oscuros que se han dejado exprofeso en su historia, para señalarlos a las jeneraciones con tranquilo espíritu de justificacion.

TESTAMENTO DEL CORONEL VIDAURRE

En el nombre de Dios i Todo Poderoso.

Sepan todos cuantos esta carta de mi testamento i última voluntad lean como yo José Antonio Vidaurre, natural de la provincia de Concepcion, hijo lejítimo de don Juan Manuel Vidaurre i de doña Isabel Garreton (finado el primero) como hallándome preso a bordo del bergantin *Nel.* Teodoro a consecuencia del movimiento ejecutado por el ejército acantonado en la ciudad de Quillota el dia 3 del próximo pasado mes i habiéndose reunido el Consejo de Guerra para juzgar a todos los comprendidos en el citado movimiento, para en el caso de que el fallo sea adverso, i que cuando llegue la hora fatal no me encuentre desapercibido de disposiciones testamentarias i demas declaraciones que sean convenientes, he acordado formalizar esta memoria, para que despues de mi fallecimiento tenga toda la fuerza de derecho necesario.

Declaro soi casado segun el órden de la Iglesia con doña Valentina Palma, en cuyo matrimonio hemos procreado algunos hijos de los cuales existen vivos cuatro, a saber: doña Josefa, don Filemon, don Emilio i doña Isabel, lo declaro así para su constancia.

Declaro por mis bienes cuatrocientas vacas de todas edades, estas hace algun tiempo que proporcionalmente las tenia cedidas a mi referida señora e hijos, cada parte con marca diferentes, pero sirviendo esto de confusion en la hacienda, tuve a bien remarcarlas todas con una misma marca, que lo espuesto puede declararlo el soldado José Luis Soto que está al alcance de todo. La indicada hacienda ha sido adquirida durante mi matrimonio comprándola en dos mil quinientos pesos que me fueron dados en la administracion del señor Pinto, por sueldos atrasados i ochenta terneros que me entregó el jeneral Búlnes por doscientos pesos, que desde el año 827 a 828 lo declaró así para su constancia.

Declaro asimismo por mis líneas un fundo situado en el Bio-Bio i el Duquezo comprado a don Manuel Mieres, en mil trescientos pesos, el cual lo aumenté con una cantidad de ter-

neros que ahora dos años poco mas o ménos compré a don N. Saavedra, en seiscientos pesos, cuya suma me la mandó abonar el jeneral Búlnes, por la comisaría, a cuenta de sueldos; para completar el pago del valor de los terneros indicados, lo hice a plazos i con el producto de la venta de setenta i seis animales gordos: lo declaro así para su constancia.

Declaro últimamente por mis bienes la parte paterna que me corresponda, pues hasta hoi nos hallamos indivisos; lo declaro para su constancia.

Declaro no deber cantidad alguna, i que ahora años me quedó debiendo don Manuel Arcos, vecino de Osorno, la cantidad de doscientos pesos, mando a mi albacea lo reconvenga por si buenamente los quiere pagar. «Declaro solemnemente que la muerte del finado Ministro don Diego Portales, ha sido solo ejecutada por el capitan don Santiago Florin sin órden mia; que jamas se me habia ocurrido ni la mas pequeña idea de mandar asesinar al citado Ministro por que con este hecho nada avanzaba en los planes que me habia propuesto al encabezar el movimiento: que esta ha sido una desgracia que ha envuelto en la mayor ruina a todos los jefes: que todos los chilenos deben hacerme justicia, porque sin engañarme siempre me he creido revestido de sentimientos de humanidad i gratitud; que mis intenciones han sido sanas i nobles; mui ajenas de miserables venganzas, i que aunque el mencionado Florin haya dicho o declarado que haya recibido órden mia no debia dársele crédito por ser el mismo agresor; i que en los momentos de apresarlo asi sus ideas no debia tenerlas fijas sino perturbadas en razon al mismo delito cometido.»

Esta declaracion suplico la consideren como la verdad misma i lo que debo declarar ante el Supremo Juez a quien no es posible ocultar la mas mínima operacion del hombre. Declaro que son mis últimos suspiros en favor de la República por su dicha i prosperidad, que estos han sido mis votos, i el norte de todas mis operaciones».

Declaro i es mi voluntad que mis desgraciados hijos no carguen el luto de costumbre, sino que por el término de 6 meses se vistan de blanco en símbolo de la pureza de su desgraciado padre.»

Declaro i juro solemnemente que no he recibido ni tenido correspondencia de ninguna clase con poder estranjero, como se me ha querido calumniar; que mis sentimientos han sido siempre del mas puro i ardiente patriotismo i que muero abrazado de este fuego santo que toda mi vida lo he mantenido.

Declaro que no he recibido intereses de la caja de fondo del Rejimiento, que su existencia cuando el movimiento era de treinta o treinta i dos onzas.

El haber del mes de mayo recien recibido existe en poder del habilitado i que el pago de la tropa no se habia hecho fué por que no se habia dilijenciado el cambio de las onzas, que el mismo habilitado puede dar razon del reparto de estos fondos.

Declaro que no he recibido mi sueldo ni gratificacion de dicho mes.

Declaro i encargo a mi señora que respecto a que por el término de 20 años se me han hecho descuentos de mis sueldos, para el fondo de montepío militar, lo reclame cuando fuere conveniente.

Declaro i es mi voluntad que si posible fuese se estraigan mis restos de este panteon puestos i se trasladen al panteon de Concepcion. En el remanente de todos mis bienes, acciones i futuras sucesiones nombro por mis únicos i universales herederos mis cuatro hijos ya mencionados para que lo juzguen con la bendicion de Dios i la mia. I para cumplir i pagar este mi testamento i todo lo que en el contenido nombro por mis albaceas moncesores i ejecutores de mis últimas disposiciones en primer lugar a mi señora esposa, i en segundo a don Manuel Serrano, a quien prorrogo todo el tiempo que necesiten sin que sujeten al fatal i perentorio término de un año que dispone la lei. Firmo esto a bordo del bergantin *Teodoro*, surto en la bahía de Valparaiso, a los 3 dias del mes de julio de 1837.

Declaro mas que el Consejo de Guerra que me ha sentenciado sin quererme oir, faltando a la fórmula de la lei i ha obrado en todo no conforme al brazo vengador de la justicia sino conforme a pasiones encarnizadas; pero yo los perdono i perdono tambien todas las demas informalidades de que adolecen sus actos. Encargo a mis desgraciados hijos, a la jenerosidad i

caridad de cualquier chileno benéfico, para que en atencion a los servicios que he prestado en algunos años.......

XII

Vidaurre se ocultó despues del desastre del Baron i fué entregado en su refujio a la venganza de sus enemigos.

Apresado en Casa Blanca fué mantenido a bordo del bergantin *Teodoro*, en la bahía de Valparaiso.

Sumariado rápidamente, fué fusilado, el 4 de julio de 1837, al medio dia, en la plaza de Orrego, hoi Victoria.

Ese dia era el aniversario de una gran nacion americana.

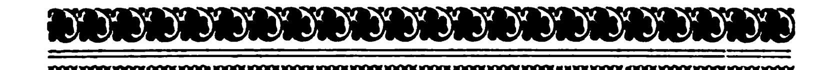
Estados Unidos celebra en esa fecha memorable la proclamacion de su independencia.

Su cabeza fué descapitada despues de ajusticiado i espuesta en una pica pública a merced de las aves voraces. No se tuvo piedad ni para sus despojos.

Por su martirio i su actuacion militar i política, en su rol de soldado i caudillo de la revolucion i de la libertad, Vidaurre debe figurar al lado de los Carreras i de Manuel Rodríguez, como prócer i mártir de sus convicciones i de su patriotismo.

Cualquier tribunal que juzgue su abnegacion heroica, no podrá negarle el fallo que merece como soldado i caudillo de la redencion de su patria.

Tiempo es ya de que se rinda justicia franca i honrosa a todos los ilustres mártires que han ofrendado su vida por la libertad.



Vice-Almirante

Don Santiago Jorje Bynon

I

Pertenecia el Vice-Almirante don Santiago Jorje Bynon, a esa raza privilejiada de los mares que ha educado al mundo con su disciplina i la grandeza de su carácter moral.

La marina inglesa es la primera de las naciones civilizadas. Ella ha formado las costumbres i las leyes que rijen en la marina del universo.

El Código Naval Británico es universal, porque lo han adoptado todos los paises cultos de la tierra.

Cuanto a sus héroes lejendarios, su gloria es una enseñanza para todos los pueblos que conservan el culto del valor i del heroismo.

Por nuestra parte, le debemos los servicios de los ilustres fundadores de la marina militar i de nuestra independencia.

Al jenio de Lord Cochraune i a la intrepidez estraordinaria de sus compatriotas, que combatieron por la libertad en nuestra primera marina de guerra, debemos la soberanía de nuestros mares i la firmeza de nuestras instituciones republicanas.

Bynon fué uno de esos cooperadores invencibles de nuestra marina militar en el período de la revolucion emancipadora.

Con Simpson, Wooster, Illingworth, Wilkinson, Barri, O' Brien i tantos otros marinos esclarecidos, Bynon contribuyó a formar nuestra escuela naval en la escuadra de guerra que conquistó nuestra independencia.

Se enroló en la escasa i gloriosa escuadrilla de combate, que paseó victoriosa la bandera de Chile por nuestras costas i los mares sud-americanos, revelándose un bravo marino en las romanescas i estraordinarias acciones navales del Callao i de Valdivia.

Terminadas las campañas del mar en nuestro pais, se trasladó a la República Arjentina a ofrecer sus servicios en la marina militar del Plata.

Allá como en el Callao, fué un héroe en la toma de la *Confederacion*, en el puerto de Patagones.

De regreso a nuestro pais, al concluir su mision libertadora sud-americana, continuó sirviendo en nuestra escuadra, educando con su ejemplo i sus conocimientos a nuestros jóvenes marinos.

II

Tuvo la rara i envidiable fortuna de asistir al desarrollo i de cooperar al progreso de nuestra marina de guerra.

Fué uno de los principales impulsadores de nuestro poder marítimo, manteniendo vivas las tradiciones glorioaas que mecieron su cuna.

Durante medio siglo fué un maestro modelo en la armada nacional i solo abandonó su puesto de jefe superior en ella, cuando la muerte le arrebató su preciosa i valiosa vida.

Como un panorama de pintorescas i variadas escenas, se desenvolvió ante sus ojos, en su larga i útil existencia, la marina de guerra chilena, desde las victoriosas i audaces aventuras de la independencia hasta las no ménos gloriosas campañas de la guerra de 1879.

El vió, por sí mismo, el fruto de sus enseñanzas, en el valor

i el heroismo de los jóvenes marinos que se trasformaron en héroes en Iquique, Punta Gruesa i Angamos.

De este modo vió recompensados sus esfuerzos en servicio de este pais de su adopcion.

III

Nació don Santiago Jorje Bynon, en Inglaterra, en 1779.

Siendo mui jóven, se incorporó en nuestra armada, en cálidad de guardia-marina,

Inició sus servicios en 1818 i emprendió la primera campaña del Pacífico en 1819, a las órdenes de Lord Cochrane, encontrándose en el memorable ataque a las fortalezas del Callao.

Contribuyó personalmente, poco mas tarde al terrible golpe de audacia que dió por resultado la captura de las fragatas españolas *Aguila* i *Borgoña*.

Un año despues, asistió al épico combate de Valdivia, secundando a su admirable i estraordinario jefe i conquistando la mas honrosa i merecida distincion por su valor.

Formado en los combates no tuvo nunca que estrañar ni el rigor de las campañas ni los galardones de la victoria.

En 1820 el jóven guardia-marina Bynon, figuraba como segundo comandante de la fragata *María Isabel*, en cuyo puesto hizo la campaña definitiva de Chiloé.

Selló con esta empresa el término de la dominacion española en Chile, cerrando, asimismo, el período de nuestras primeras luchas en el mar.

IV

El reposo tan necesario despues de tan ajitadas vicisitudes, no lo buscó en el ocio ni en el retiro, sino en nuevas campañas i en nuevos combates.

Los años pasados en las luchas del mar, le inspiraron nuevas ambiciones de lejítima gloria conquistada en los peligros de los combates.

No teniendo ocupacion que dar a su espada de guerrero del océano, se dirijió al Plata a ofrecer sus servicios a la marina arjentina, buscando otro campo de actividad para su entusiasmo militar i su enerjía de marino.

Sus campañas en el Plata fueron felices i afortunadas, conquistando por sus servicios el puesto de segundo jefe de la Armada de guerra arjentina.

Allá tuvo como su jefe superior al almirante Guillermo Brown, bravo marino que preparó en nuestros mares las victorias de la independencia ántes que Lord Cochrane viniera a comandar nuestra escuadra.

Brown fué un glorioso precursor de la independencia en el Pacífico.

Combatió, al frente de sus naves, con adversa fortuna, contra los castillos i baterías del Callao.

Secundado por el valiente comandante Buchardo, el lejendario jefe del *Corsario La Arjentina,* Brown marcó la ruta de las futuras victorias de Cochrane en nuestros mares.

Ocupaba en 1835 Bynon el cargo de segundo jefe de la Escuadra Arjentina, cuando resolvió volver nuevamente a Chile a ofrecer sus servicios en la campaña de restauracion del Perú que debia organizarse en 1836, contra la confederacion formada por el jeneral Santa Cruz.

Hizo la campaña de 1837 contra la confederacion Perú-Boliviana, a las órdenes del almirante don Manuel Blanco Encalada.

Despues de aquel período de supremos sacrificios por la paz sud-americana, desempeñó diversas honrosas comisiones, tanto en Inglaterra como en el pais.

Fué Comandante Jeneral de Marina i miembro de la Junta de asistencia naval.

Asimismo gobernador marítimo de Concepcion, de Atacama i de Magallanes.

Falleció en las funciones de Mayor Jeneral de Marina, en Valparaiso, el 5 de agosto de 1883.

Su muerte fué sinceramente sentida i deplorada por toda la prensa nacional i por la marina.

La Epoca, de Santiago, le consagró un elojioso artículo por

sus merecimientos i servicios a la marina, del cual reproducimos los siguientes párrafos:

«Cargado de años i de servicios relevantes a su patria adoptiva, acaba de morir en Valparaiso uno de los héroes de la independencia americana.

Por las cualidades de su espíritu, la resolucion de su carácter, un valor a toda prueba i una organizacion acerada, estaba don Jorje Bynon destinado a figurar en primera línea en ese período caballeresco i audaz de nuestra historia; i ese hermoso papel lo supo llenar de una manera de que da honroso testimonio la impresion producida por su muerte.

Pero el ilustre vice-almirante no solo fué uno de los héroes del mar i un celoso promotor de todo lo que podia favorecer el desarrollo de nuestra escuadra, fué tambien uno de los hombres que mas sinceramente han amado a este pais i que en los tiempos altivos de su vida con mas empeño han trabajado en abrir paso a su progreso político i social.

No queremos decir con esto que viviera enrolado en nuestros bandos; que tomara parte en ese juego apasionado i estrecho de los intereses de un círculo, sino que cooperaba en esa esfera mas levantada i serena en que solo se chocan las ideas, al desenvolvimiento de las tendencias i aspiraciones liberales.»

V

Sus funerales fueron presididos por las autoridades i los jefes superiores de marina, miéntras hacia salvas en su honor el blindado *Blanco Encalada*.

Al descender su ataud a la tumba, el almirante don Oscar Viel pronunció la hermosa oracion fúnebre que copiamos:

«Señores: Ha dejado de existir la distinguida persona que ocupa la mas alta graduacion de la jerarquía militar en la marina: el vice-almirante don Santiago J. Bynon.

»Este ilustre marino ha podido morir tranquilo.

»Ha visto a sus subalternos que han cumplido con su deber.

»Ha visto a Prat, morir como héroe.

»Ha visto, en fin, a la marina chilena dominadora del Pacífico.

»Entónces, cuando nuestro poder no tenia competidores, ni nuestra bandera rivales, creyó la mision cumplida en la tierra.

»Es invidiable muerte. Ojalá, todos nosotros los marinos, que con tanto orgullo mantenemos enhiesta la bandera de la patria, pudiéramos decir lo mismo, en la suprema hora, en la eterna despedida.

»Almirante Bynon: Si por un momento la nave en que flamee orgullosa la bandera de la estrella solitaria estuviese a punto de zozobrar i estuviese en peligro de caer en manos enemigas, el recuerdo de vuestros memorables hechos, en la toma de la *Confederacion* en Patagones, donde fuiste declarado héroe i en tantas otras ocasiones que ilustrásteis con vuestro valor, nos hará recordar, una vez mas, digo, la órden del dia que a vuestro ejemplo dictó el glorioso capitan en la jornada de Iquique:

«Esta bandera no se ha arriado jamas ni espero que será esta la ocasion de hacerlo.»

»Vice-almirante Bynon, gloria de nuestra armada, ejemplo de nuestros marinos, enseña del deber i de la victoria, a nombre de la marina chilena os digo: ¡Descansad en paz!»

HOJA DE SERVICIOS

Su edad 83 años i su pais Inglaterra.

Tiempo en que empezó a servir. Tiempo a que sirve i cuánto en cada empleo.

EMPLEOS

1818.—Noviembre 30, guardia marina: 2 años, 7 meses 20 dias.

1821.—Julio 20, teniente 2.° de marina: 4 años, 6 meses, 4 dias.

1826.—Enero 24, capitan de corbeta graduado: 3 meses, 12 dias.

Mayo 6 del mismo año, obtuvo de cédula de retiro temporal.

1836.—Octubre 6, fué incorporado al servicio en su mismo grado, 4 meses, 19 dias.

1837.—Febrero 25, capitan de corbeta efectivo: 11 meses, 28 dias.

1838.—Febrero 23, capitan de fragata graduado: 7 años, 3 meses, 25 dias.

1845.—Junio 18, capitan de fragata efectivo: 4 años, 8 meses, 14 dias.

1850.—Marzo 2, obtuvo cédula de retiro temporal.

1852.—Febrero 26, fué incorporado al servicio en su mismo grado, sirviendo 5 años, 3 meses, 10 dias.

1857.—Junio 6, capitan de navío graduado: 3 años, 24 dias.

1860.—Junio 30, capitan de navío: 11 años, 9 meses, 6 dias.

1872.—Abril 6, contra-almirante: 7 años, 8 meses, 24 dias.

1880.—Julio 13: vice-almirante

ABONOS

Por los servicios prestados en la guerra de la independencia, segun el art. 16, tít. 84 de la Ordenanza: 2 años, 4 meses, 11 dias.

Por la campaña del Perú, segun decreto de 23 de julio de 1839: 1 año, 7 meses, 11 dias.

BUQUES EN QUE HA SERVIDO

Fragata *O'Higgins*.—Señor Tortel.
Corbeta *Chacabuco*.—Señor Tortel i Robertson.
Bergantin *Galvarino*.—Covet i Winter.
Bergantin *Aquiles*.—Don Santiago Jorje Bynon.
Corbeta *Valparaiso*.—Don Santiago Jorje Bynon.
Corbeta *Libertad*.—Don Santiago Jorje Bynon.
Bergantin goleta *Janequeo*.—Don Santiago Jorje Bynon.
Corbeta *Confederacion*.—Don Santiago Jorje Bynon.
Fragata *Chile*.—Don Santiago Jorje Bynon.
Valp. *Casador*.—Don Santiago Jorje Bynon.
Idem *María Isabel*.—Don Santiago Jorje Bynon.

En el 1.° i 2.° bloqueo del Callao en 1819; en la campaña de

Valdivia en 1820; en el bloqueo de Chiloé en 1821 i en la espedicion que hizo sobre Valdivia contra los indios en 1821.

Sirvió las espresadas campañas camo sigue: la 1.ª i 2.ª bajo las órdenes del señor contralmirante Lord Cochrane i las del capitan de fragata don Juan Tortel; la 3.ª i 4.ª a las del capitan de corbeta don Alejandro Gorden Robertson i la 5.ª a las órdenes del señor coronel don Jorje Beaucheff.

Durante las espresadas campañas se ha encontrado en las siguientes acciones de guerra:

En el ataque de los cohetes incendiarios en agosto i setiembre del mismo año.

En la toma de Valdivia el 3 de febrero de 1820.

En el año 1825 i principios de 1826 se halló de comandante en la *María Isabel* en la campaña que terminó por la ocupacion de Chiloé i espulsion completa de los españoles del territorio de la República.

Durante la guerra de la Independencia tomó parte en las presas siguientes: en la fragata *Borgoña* i *Aguila*, navegando en una lancha cañonera sacada bajo las baterías del Callao i en la goleta *Motesuma*, tomadas en la boca del mismo puerto en el bergantin *Potrillo*.

Este oficial fué acreedor a la medalla de plata concedida a los jefes i oficiales que cooperaron a la gloriosa restauracion de la plaza de Valdivia i a la Escuadra Libertadora del Perú. Tuvo el mando de la segunda division de las fuerzas útiles de la Escuadra contra la de los españoles fondeadas bajo las baterías de Pugañon a muelle de San Cárlos con buen éxito.

El 6 de octubre de 1836, al mando del *Aquiles* salió bajo las órdenes del señor vice-almirante don Manuel Blanco Encalada a las costas del norte de la República de Chile, Perú i Guayaquil.

El 26 de enero de 1837, capitan de bandera de la corbeta *Libertad* a las órdenes del mismo jefe en la espedicion sobre intermedio i despues bajo las órdenes del capitan don Roberto Simpson al mismo puerto del Callao. De regreso de ámbas comisiones al departamento, en cuyo último caso capturó a la corbeta *Confederacion* (de la Confederacion Perú-Boliviana) de mayor fuerza que el buque que mandaba.

El 9 de julio de 1838, al mando de la *Aquiles* como jefe de

la 1.ª division bloqueadora del Callao, a las órdenes del capitan de navío don Cárlos García del Postigo.

El 30 de setiembre del mismo año fué destacado a Pisco en proteccion de la corbeta *Valparaiso*.

El 16 de noviembre del citado año fué encargado temporalmente del mando de la fuerza que bloqueaba al Callao.

El 7 de diciembre del espresado año, al mando del *Aquiles*, fué enviado, llevando bajo sus órdenes los buques *Janequeo* i *Colocolo*, sobre la costa de Chile, en persecucion de los corsarios perú-bolivianos.

El 9 de enero de 1839, desarmado el *Aquiles*, fué de trasporte en el bergantin goleta *Janequeo* a reunirse a la division naval al mando del capitan Postigo.

El 28 de febrero del citado año tomó el mando de la *Confederacion* i vino convoyando hasta Talcahuano i Valparaiso los trasportes de la 1.ª i 2.ª division del ejército restaurador.

El 14 de abril de 1840 tomó el mando del *Janequeo*, i en el desempeño de varias comisiones dentro i fuera de la República hasta Guayaquil, tocando en los puertos intermedios.

En marzo de 1843 fué desembarcado a causa del desarme de dicho buque.

El 18 de setiembre del mismo año fué llamado a desempeñar interinamente la Gobernacion Marítima de Valparaiso.

El 1.° de agosto de 1844 pasó a desempeñar la Gobernacion Marítima de Concepcion.

El 30 de mayo de 1849 fué llamado a desempeñar la Gobernacion Marítima de Atacama.

El 15 de enero de 1852 fué nombrado comandante en jefe de las fuerzas de mar i tierra espedicionarias sobre Magallanes, embarcado al efecto del vapor de S. M. B. *Virago*, en cuya comision tuvo feliz éxito. Regresó el 23 de febrero del mismo año.

El 26 del mismo mes i año fué embarcado en la *Chile* como jefe de bahía.

El 21 de julio del citado año fué nombrado ayudante de la Comandancia Jeneral de Marina.

El 30 del mismo mes i año fué nombrado comandante del vapor *Casador*, hasta el 24 de octubre, en que fué nombrado Comandante Jeneral de Marina interino.

El 5 de noviembre pasó a desempeñar la Mayoría Jeneral del Departamento de Marina. Desempeñó varias veces la Comandancia Jeneral de Marina i la de Arsenales.

El 1.° de agosto de 1855 entregó la Gobernacion Marítima al capitan de fragata don Buenaventura Martínez i continuó en la Mayoría Jeneral.

El 17 de febrero de 1857 fué exonerado de la Mayoría Jeneral por haber sido comisionado por el Supremo Gobierno para pasar a Inglaterra i traer a Chile un vapor de guerra que, por cuenta del Gobierno, debia comprarse por el Ministro Plenipotenciario señor vice-almirante don Manuel Blanco Encalada. Partió en desempeño de esa comision el 1.° de marzo del citado año, en el vapor *Santiago*, llevando a sus órdenes seis oficiales de la armada. Tomó el mando en Inglaterra del *María Isabel*.

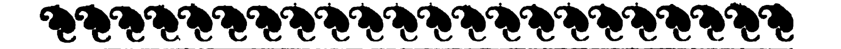
En mayo del espresado año entregó el mando de ese vapor, reasumiendo incontinenti la Mayoría Jeneral del Departamento.

A mediados de junio de 1860 fué embarcado en la corbeta *Esmeralda* como mayor jeneral de la escuadra, yendo ésta bajo las órdenes del señor contra-almirante don Roberto Simpson a hacer ejercicios, tanto militares como marineros, en el puerto de Quinteros.

El 30 del mismo mes regresó al departamento, continuando en la Mayoría Jeneral.

El 25 de mayo de 1870 fué nombrado miembro de la Junta de Asistencia de la Comandancia Jeneral de Marina, cesando en el cargo de mayor jeneral. Permaneció hasta el 5 de agosto de 1883, fecha en que falleció.

Es copia fiel.—Valparaiso, marzo 29 de 1899.—Conforme.—*Miguel Portilla*, archivero jeneral.



Medallones Históricos

Militares i Marinos

En capítulos breves i rápidos consignamos los servicios de los marinos i militares cuyas campañas se han conservado en recuerdos de familia o documentos que no existen en los archivos.

Muchos militares i marinos, que sobresalieron por su valor estraordinario i sus proezas, en las campañas de la independencia, no figuran en la historia ni en las memorias ministeriales, haciéndose difícil la informacion relativa a su personalidad.

Para salvar del olvido sus nombres, vamos formando estas pájinas sintéticas que servirán de homenaje por sus importantes i especiales servicios a la causa de nuestra emancipacion política.

En mas de uno de ellos se encuentran episodios dignos de la epopeya i de la tradicion.

Héroes anónimos la leyenda de sus hazañas ha quedado desconocida i olvidada.

Para muchos de los lejionarios de la independencia, la historia ha sido un cementerio de aldea sin lápidas i sin inscripciones.

Nosotros, habiendo encontrado antecedentes-sumarios de algunos de esos memorables servidores, queremos dejar constancia de ellos pagando un tributo de gratitud a su memoria.

JENERAL DE DIVISION

Don Márcos Maturana

Notas Complementarias

En el capítulo especial que dedicamos al ilustre jeneral de Division don Márcos Maturana i Campos, no tuvimos oportunidad de tomar nota de los antecedentes históricos de sus mayores, por falta de informacion.

Obtenidos estos datos, que valorizan, si cabe decirlo, la ilustre personalidad de tan esclarecido jefe de nuestro ejército, consideramos justo apuntarlos en estas pájinas como complemento de lo anteriormente espuesto.

El jeneral don Márcos Maturana i Campos, era hijo del maestre de campo don Manuel Jesús Maturana i Guzmán i de la señora Petronila Campos.

El maestre de campo don Manuel Jesús Maturana i Guzmán, era hermano del maestre de campo i alcalde de primer voto del Partido de Colchagua don Pedro José Maturana i Guzman, jeneroso i abnegado patriota que puso su cuantiosa fortuna al servicio de la causa de la independencia.

Sostuvo a sus espensas emisarios i correos para informar al jeneral San Martin de las necesidades de la revolucion, atendiendo otras exijencias de los patriotas, en las cuales invirtió mas de 40 mil pesos en onzas de oro.

Fué el fundador de la familia en Chile, el maestre de campo i correjidor don José Maturana i Palles, propietario de valiosas estensiones de terrenos en las provincias de Curicó, Colchagua i parte de la de O'Higgins.

Hijo suyo fué don José de Maturana i Hernández, también

maestre de campo i correjidor de partido, casado con doña Antonia Zamorano i Cuevas.

De este enlace provino don José de Maturana i Zamorano, maestre de campo i correjidor del partido de Colchagua, quien se vinculó por los lazos matrimoniales con la señora doña Josefa de los Rios i Aguirre.

De esta union nació don Cayetano José de Maturana de los Rios, maestre de campo, que casó con doña Bernardina de Guzman i Coronado, projenitores de don Manuel Jesus Maturana i Guzman, padre del jeneral don Márcos Maturana i Campos.

Las propiedades mas valiosas de la familia Maturana, han sido las siguientes: *El Guaico*, en las puertas de Curicó, propiedad, una parte, hoi del senador de la provincia don Fernando Lazcano, i en aquel tiempo la mas estensa i valiosa de las haciendas que habia al sur del Tinguiririca, segun el historiador de Curicó don Tomas Guevara. Hacienda de Talcarehúe, desde las puertas de San Fernando hasta la Arjentina i cuyo dueño es actualmente don Diego Maturana i Quezada, de los condes de Quezada cuya casa solariega en la plaza de San Fernando la conservaba hasta hace poco un hermano de don Diego, el distinguido abogado i miembro de ese cabildo don Ventura Maturana con su escudo de armas i la gran puerta cuajada de enormes clavos de cobre.

Don Diego es uno de los mas acaudalados vecinos de Colchagua, millonario intelijente, ilustrado, de trato mui ameno i dedicado esclusivamente al campo. Está unido en matrimonio con una hija del bravo coronel, don Pedro José Maturana i Guzman, primojénito del maestre de campo i gran patriota don Pedro José Maturana i Guzman. Este coronel Maturana mandaba la caballería del ejército del jeneral Prieto, a la cual le cupo tan brillante papel en la batalla de Lircai barriendo i destrozando completamente el ejército revolucionario del jeneral Freire, levantado en armas contra el presidente Ovalle. Elevado mas tarde Prieto a la presidencia quiso recompensar el valor, pericia i abnegacion de Maturana i no pudiendo hacerlo aceptar honores ni distinciones, le dice: «I qué piensa hacer, mi bravo coronel?—Irme a descansar a mi pueblo entre los mios,

le contesta don Pedro José.—Pues entónces nos hará el favor de aceptar la direccion de ese pueblo, le dice el presidente, i Maturana conservó la direccion de San Fernando i despues que se creó la provincia de Colchagua fué su intendente hasta sus últimos dias.

Este don Pedro José Maturana es el abuelo de dos distinguidos sacerdotes agustinos, los RR. PP. Máximo i Víctor Maturana i Cortinez i del actual provincial de la órden, R. P. Aurelio Luco i Maturana. Estos PP. Maturana han hecho honor a su órden cuyos intereses han sabido gobernar con brillo i talento. El padre Víctor es uno de los primeros que ha escrito una historia entre nosotros, con vocacion, sinceridad i altura de miras. Su otra historia de los PP. agustinos en Chile, debe figurar con orgullo entre las producciones mas notables i brillantes de los autores nacionales.

Otra de las haciendas mas ricas de la familia Maturana es Popeta que ha sido el mayorazgo i cuyo último dueño ha sido don Luis Maturana i Guzman, hijo de don Simon Maturana i Guzman i de doña Francisca Guzman i Ortuzar i casado con doña Tránsito Montes Solar, hermana del Iltmo. señor Obispo don Jorje Montes Solar.

El padre del jeneral Maturana era hermano del padre del distinguido miembro del foro de Santiago don Alejandro Maturana i Feliú, caballero que ha sido representante de la provincia de Colchagua durante varios períodos en el Congreso Nacional i a cuya actividad le debe San Fernando sus mejores obras: *El Liceo de hombres, la Cárcel, la Escuela Modelo, Escuela Agrícola, la gran Avenida, las casas parroquiales* i *el ferrocarril a Alcones*, que él mismo inauguró en compañía del ilustre presidente don José Manuel Balmaceda.

Don Alejandro Maturana ha sido hombre de progreso, organizando i dirijiendo instituciones de crédito como el Banco Popular Hipotecario, establecimientos industriales i mineros de primera clase como la Fábrica de Tejidos de lana que dirijieron los distinguidos fabricantes franceses señores Catelain, el establecimiento minero de Llaihuin, etc. Hoi es director del Centro Comercial.

El jeneral don Marcos Maturana era una de las figuras mas

simpáticas i bizarras del ejército nacional, destrozado con la revolucion.

Su llamado al Ministerio de la Guerra por el presidente Pérez, fué recibido con gran entusiasmo por la nacion que veia en el jeneral Maturana a una de sus mejores glorias, por su gran ilustracion, su espíritu noble, jeneroso i desapasionado, su rectitud, honradez inmaculada i versacion profunda en asuntos militares.

Muchos distinguidos servidores del ejército, antiguos i meritorios jefes estaban en la miseria mas estrema, arrojados de la milicia, privados de sus rentas i viéndose en la penosa necesidad de pasar por los oficios mas viles para conseguir el pan con que acallar el hambre de sus hijos inocentes. Maturana hizo poco a poco justicia a todos i su nombre llegó bien pronto a ser bendecido por miles de hogares desgraciados, el primero de los cuales fué el del entónces coronel Arteaga, acto que aplaudió la prensa entera del pais.

La actuacion del jeneral Maturana fué brillante i laboriosa durante su permanencia en el Ministerio de la Guerra. Ademas del proyecto de lei que hizo despachar en las Cámaras en el cual se les concedia el derecho a montepío a las familias de los militares que se mezclaron en los asuntos políticos de 1851 hasta 1861, organizó la oficina de Injenieros Militares, renovó el armamento i pertrechos de guerra del ejército de la república, aumentó la marina nacional, obteniendo considerables fondos del Congreso, reglamentó la contabilidad, el uniforme, los arsenales i ascensos de la marina con hábiles i concienzudos decretos. Creó un batallon de artillería cívica de marina i tiene su firma la lei que ordena que un buque de los de mayor porte lleve siempre el nombre del Capitan Jeneral don Bernardo O'Higgins.

El jeneral Maturana recibió casi todos los honores públicos: fué diputado, senador, miembro del Consejo de Estado, del Tribunal Supremo de Justicia en los negocios militares i Ministro de la Guerra.

La ciudad de Santiago honra una de sus calles centrales con el apellido del jeneral.

Como miembro del parlamento es notable su elocuente dis-

curso, que revela todo el patriotismo del gran hombre, cuando el envío del comisario español a Lima i la toma de las islas Chinchas, que tuvo por resultado la declaracion de guerra a la península española hecha por el gobierno de nuestra nacion.

Una de las hermanas de Maturana, doña Manuela Francisca, esposa de don Félix Vial, fué madre del valiente jefe de la caballería chilena en la guerra del Pacífico, el coronel don Juan de Dios Vial Maturana, i abuela del contra-almirante de la armada nacional, sobreviviente de la gloriosa *Esmeralda*, don Arturo Fernández Vial, una de las mas hermosas figuras de nuestra marina, por su intelijencia, valor, ilustracion i serenidad.

Por todos los antecedentes espuestos se demuestra la notoriedad e importacia de la ilustre familia Maturana, cuyos documentos hemos adquirido despues de impreso el capítulo relativo al benemérito jeneral don Márcos Maturana i Campos.

Así dejamos rectificadas las omisiones en que hemos podido incurrir involuntariamente.

En esta investigacion de informaciones militares se tropieza con muchas dificultades para obtenerlas, ya sea de los archivos oficiales o de los recuerdos de familia.

Para ampliar la pájina histórica correspondiente al héroe del 20 de abril de 1851, anotamos estas memorias complementarias de su familia, de su vida i de su historia.

***

UN HEROE ANÓNIMO

COMBATE EN EL MAR

Un dia de 1822 zarpaba gallarda i ufana de la bahía de Valparaiso, con rumbo al Callao, la goleta de guerra nacional *Moteczuma*, al mando del capitan Winter.

Llevaba a su bordo un bagaje inapreciable, que valia tanto como la bandera que flotaba en sus mástiles: al ilustre jeneral don Francisco Antonio Pinto i su Estado Mayor.

Iba el benemérito jeneral a iniciar la campaña de Moquegua

i de Torata, que debia ser tan desastrosa para las armas chilenas.

La *Moteczuma*, aunque era un barco de buenas condiciones marineras, no tenia una artillería poderosa, ni aun medianamente superior como la que necesitaba en su espedicion militar.

Cargaba una mala i vieja coliza de a 24, de mui corto alcance, que no era, por cierto, la defensa que exijia el valioso personal que la tripulaba.

A pesar de todo, la goleta, tan débil en apariencia, emprendió su viaje lijera i altiva, llevando al tope el pabellon de Chile i la insignia del jeneral Pinto.

Seguia su derrotero sin ningun contratiempo, impulsada por una brisa de bonanza, acariciada en sus costados por las olas del océano.

A la altura de Mejillones del Norte, antiguamente del Perú, le salió al encuentro uno de los buques de la escuadra española.

Era el bergantin *Quintanilla*, que hacia de crucero en esos mares, dotado de mejor artillería que la goleta *Motecsuma* i de mayor andar.

El bergantin se dirijió en son guerra sobre la goleta, i ésta se dispuso para el combate, trabándose la lucha con ardor i arrojo por uno i otro barco.

Las tripulaciones de ámbos se batian con estraordinario coraje i empleando una destreza superior a los bajeles que defendian.

El combate duraba algunos minutos, sin que amenguase el denuedo de las marinerías, cuando se obstruyó el *oido*, como decian entónces, o chimenea de la coliza de la *Motecsuma*, única arma con que hasta ese momento se defendia desde la distancia.

No habia llegado todavía el instante de emplear la fusilería i las armas de abordaje.

La goleta *Motecsuma*, en esa situacion tan estrema, no hacia mas que gobernar en distintas direcciones, esquivando el bulto a las balas enemigas, miéntras se salvaba el inconveniente que la imposibilitaba para hacer fuego con su único cañon.

Los tripulantes del *Quintanilla*, al principio no se apercibieron de lo que pasaba a bordo de la *Motecsuma*; pero tan luego como lo notaron, se fueron al abordaje a todo trapo i con la confianza íntima del que va a rendir una fortaleza por asalto i con la certeza de que sus defensores no resistirian por mucho tiempo.

El capitan Winter, al comprender la intencion del enemigo que le cortaba la retirada i el peligro en que se hallaba su buque, convencido de lo imposible de la defensa, dirijióse hácia el jeneral Pinto, que se encontraba sobre cubierta, de pié i observando sereno lo que sucedia.

—Jeneral, ¿qué hacemos? le dijo el capitan Winter.

—«Defenderse: triunfar o morir en su puesto», respondió el jeneral, i agregó: «usted tiene que responder ante Chile de lo que ha hecho de esa bandera, que le entregó cubierta de gloria. Usted es marino i yo soldado.»

El jeneral concluia de pronunciar sus últimas palabras, cuando sale repentinamente corriendo de la cocina un artillero llevando en una de sus manos un largo i delgado trozo de hierro encendido, convertido en ascua; llega al pié del cañon, introduce el hierro candente en el *oido*, i la coliza estalla como un volcan, vomitando balas, metrallas, fuego i esparciendo la muerte en derredor.

El buque enemigo retrocede desarbolado i con su cubierta sembrada de cadáveres. El abnegado artillero tambien murió envuelto en las llamaradas de la esplosion, i su alma se desprendió de su cuerpo en el momento en que gritaba *¡Viva Chile!*

La gloriosa, la inmaculada bandera de la patria servia nuevamente de sudario a un héroe, héroe anónimo, sin nombre conocido, que con sus despojos de mártir se lo tragó el mar, borrándolo de la vida i de la historia con sus aguas amargas.

Un momento despues de aquel heróico sacrificio, que sobrecojió de admiracion a los tripulantes de la *Motecsuma*, la goleta continuaba su derrotero, ufana i victoriosa, hácia el Callao, donde la bandera de la patria debia flamear sobre los castillos de la colonia de tres siglos, proclamando la libertad de América i del Pacífico.

TENIENTE

Don Francisco Ramírez de Arellano

Militar desde niño, se incorporó en el ejército colonial en 1809, en calidad de cabo de escuadra de un cuerpo de caballeria.

En este grado se encontraba en 1810 cuando estalló el movimiento popular para deponer al presidente García Carrasco.

Concurrió a sofocar el movimiento realista encabezado por el coronel español don Tomás de Figueroa, que tuvo lugar en la plaza de armas de Santiago el 1.° de abril de 1811.

En ese mismo año i con el grado de sarjento segundo, fué comisionado para disciplinar una compañía cívica en Coquimbo.

En 1813 emprendió la campaña del sur, contra el ejército invasor del jeneral Pareja, que desembarcó en San Vicente.

A las órdenes del jeneral don José Miguel Carrera se batió en el combate de San Cárlos el 15 de mayo de aquel año.

Concurrió al sitio de Chillan, iniciado el 3 de agosto, en el cual el ejército patriota peleó durante tres dias i tres noches contra los realistas.

Asistió a los combates del Roble el 16 de octubre.

El 19 de marzo de 1814 se encontró en el combate de Quilo, por cuya accion fué ascendido al grado de alférez.

El 26 del mismo mes forzó el paso del Maule, a las órdenes del sarjento mayor don Enrique Campino.

Combatió con igual denuedo en la accion de Tres Montes el 30 del espresado mes i año, recibiendo una herida de bala en el muslo izquierdo.

Se encontró en el ataque de Quechereguas, el 18 de abril de 1814, a las órdenes del jeneral don Bernardo O'Higgins.

Fué uno de los heroicos combatientes del sitio de Rancagua, el 2 de octubre de aquel año, bajo la gloriosa bandera del mismo jeneral O'Higgins.

Recibió una herida de bala en el brazo izquierdo i fué hecho prisionero por el ejército del jeneral Osorio.

Todas estas acciones de guerra le fueron reconocidas por decreto supremo.

Se halló en la batalla de Maipú, el 5 de abril de 1818, a las órdenes del jeneral don José de San Martin.

Asistió a esta gloriosa victoria en clase de teniente agregado a la artillería de los Andes.

Fué condecorado con una medalla de plata por esta batalla.

Hizo la campaña libertadora de Chiloé i de Valdivia de 1819 a las órdenes de Lord Cochrane.

En 1822 tomó parte en la espedicion libertadora del Perú mandada por el jeneral don Francisco Antonio Pinto.

A consecuencia de la insurreccion del rejimiento Rio de la Plata, en el Callao, cayó prisionero de los españoles con 105 oficiales patriotas, que fueron confinados en Casas Matas.

Allí permaneció durante un año, padeciendo las torturas que les imponian los realistas, hasta que fué canjeado en virtud del convenio celebrado por el jeneral Blanco Encalada i el jefe español Rodil.

En 1838 concurrió a la campaña restauradora del Perú, a las órdenes del jeneral don Manuel Búlnes.

Fué uno de los vencedores en la gloriosa batalla de Yungai, el 20 de enero de 1839, siendo ascendido al grado de teniente de ejército i condecorado con una medalla de oro por los gobiernos de Chile i del Perú.

Mereció ademas, un año de abono como gratificacion especial i el reconocimiento de 9 años i 10 meses de servicios.

El 8 de mayo de 1845 le fué decretada su antigüedad, desde 1810.

El teniente Ramírez de Arellano era hijo de San Fernando i falleció de 83 años de edad.

En aquella época los grados militares no se prodigaban con tanta facilidad i eran siempre mayores las campañas i las batallas que los títulos que se recibian.

Ramírez de Arellano no alcanzó la jerarquía militar a que era acreedor por sus largos i especiales servicios a la causa de la independencia.

satisfactoriamente su cometido, teniendo que batir a una fuerza mayor que la suya.

Fué felicitado, por medio de un oficio, por el Capitan Jeneral don José de San Martin.

El Jeneral Miller lo recomendó de modo mui especial en sus boletines oficiales, por sus servicios en aquella campaña.

En 1823 se embarcó en el Callao, al mando de la 1.ª compañía del batallon núm. 4, emprendiendo la espedicion libertadora de las provincias del sur del Perú, desembarcando en Arica.

Se encontró en las acciones de Locumba, Torata i Moquegua, en los dias 14, 19 i 21 de enero de aquel año.

Estuvo en la fortaleza del Sol, al mando de su compañía, cuando los españoles ocuparon a Lima i sitiaron el Callao.

Se embarcó con su tropa para Intermedios i concurrió a la campaña de Arequipa.

En 1825 (16 de noviembre) se embarcó en Valparaiso, con el grado de sarjento mayor del batallon núm. 4, i emprendió la campaña libertadora de Chiloé.

Desembarcó en el puerto del Ingles, hallándose en la accion de Bellavista, al mando de dos compañías de granaderos el 14 de enero de 1826.

El 16 de setiembre de ese año fué nombrado sarjento mayor del batallon núm. 2 de Guardia Cívica.

En ese mismo año fué ascendido al grado de teniente Coronel graduado.

Con motivo de la revolucion de 1830, fué separado del servicio i rehabilitado el 1.° de mayo de ese mismo año.

Retirado del ejército falleció el 18 de mayo de 1844.

Su hoja de servicios es una de las mas honrosas del ejército.

CAPITAN DE FRAGATA

Don Juan José Tortel

Primer corsario patriota.

Este bravo marino, de oríjen frances, llegó a Chile en 1802, en calidad de piloto de la fragata española *Union*.

Tendria a la sazon 36 años de edad.

Establecido en Valparaiso en 1804, formó su hogar uniéndose a una distinguida señorita chilena, doña Josefa Boza, i se dedicó al comercio.

Al estallar la revolucion de 1810, ofreció sus servicios como marino voluntario, a la causa de la libertad, abandonando sus intereses para consagrarse a la libertad de su patria de adopcion.

Fué enviado en persecucion del marino español Eseiza, que se habia fugado con una fragata cargada de víveres para ir a socorrer a los realistas de Montevideo.

A su regreso, fué nombrado ayudante de artillería.

En 1813 armó dos goletas de su propiedad, llamadas *Mercedes i Focion*, con las cuales alejó de Valparaiso a las naves de guerra del Virrei del Perú.

El desastre de Rancagua, en 1814, lo condujo al destierro de Mendoza i el jeneral San Martin lo destinó a instruir i disciplinar a los oficiales de artillería de Chile.

Hizo la espedicion restauradora de los Andes i concurrió a la victoria de Chacabuco.

Destinado a Valparaiso, tomó posesion del Parque i apresto en guerra al bergantin *Águila*, con el cual libertó a los cautivos patriotas de Juan Fernández.

Un dia de 1817 se dirijió en el *Águila* a Talcahuano i apresó a la fragata española la *Perla*.

Fué el jefe audaz i temerario de la escuadrilla de lanchas cañoneras con que persiguió a las fragatas *Venganza*, a la corbeta *Veloz* i a los bergantines *Pezuela i Potrillo*.

Hizo la campaña marítima de Arica, al mando de una em-

barcacion armada en corso, acompañado por el valiente pilotin Juan Barri, apresando la fragata *Minerva* i la goleta *Santa Maria de Jesus*.

En otra afortunada empresa, tomó la fragata *Dolores*.

Todas estas campañas navales las efectuó con sus propios recursos, llevando su patriotismo hasta ofrendar la vida i su fortuna en aquellas célebres i arriesgadas aventuras de corsario revolucionario.

Mas tarde dirijió los arsenales de marina i realizó gloriosas espediciones marítimas al mando de la corbeta *Chacabuco*.

Bloqueó los puertos de Chiloé i Valdivia para ausiliar la espedicion libertadora.

Agobiado por las dolencias de la vida penosa del mar, se retiró del servicio en 1821.

En 1829 se le nombró comandante de la brigada de artillería cívica de Valparaiso.

La revolucion de 1830 lo separó del servicio militar.

Despues de sus gloriosas campañas de corsario de la libertad, vivió en el retiro de su hogar, consagrado al trabajo.

Sus victorias navales no le dieron otra recompensa que la satifaccion de haber sido uno de los marinos fundadores de la independencia.

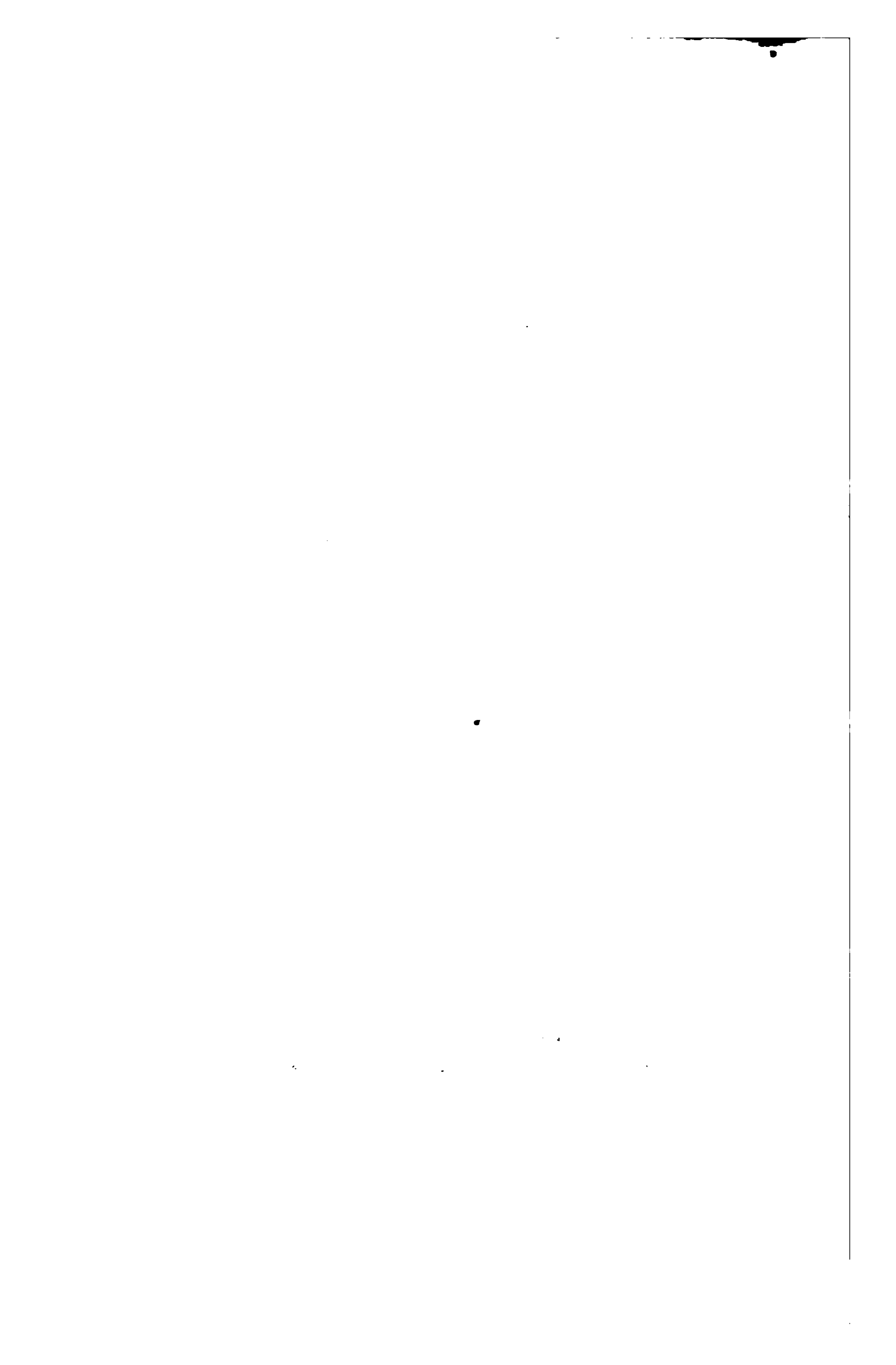
Falleció en Valparaiso el 22 de noviembre de 1842.

Tenia 76 años aquel bravo veterano del mar i su vida se apagó en medio de las primeras sombras de la noche, escuchando el rumor de las olas que habian sido sus aliadas en los combates de su juventud por la libertad de su patria adoptiva.



Teniente Coronel

Don Cárlos Chatworthy Wood





Teniente Coronel de Injenieros

Don Cárlos Chatworthy Wood

Artista Pintor de Marinas

I

El teniente coronel de Injenieros militares don Cárlos Chatworthy Wood, hombre de jenio artístico i científico, fué uno de los patriotas servidores de la independencia mas ilustres i beneméritos.

Sin ponderar los talentos i la ilustracion tan estensa de que estaba dotado i poseia, podemos afirmar que mui pocos de sus compañeros de armas, contemporáneos suyos, tenian mayor suma de conocimientos que él i aptitudes múltiples i superiores como las que adornaban su personalidad.

Era injeniero, artista-pintor, marino i militar de conocimientos vastísimos, adquiridos en estudios especiales i desarrollados en comisiones de la mayor importancia.

Los españoles denominan *Alarife* a un hombre de conocimientos universales.

El señor Wood era un verdadero *estuche*, como vulgarmente se dice, por su saber, sus habilidades prásticas para el trazado

de planos i el levantamiento de cartas jeográficas, la construccion de edificios, el dibujo de *croquis* i acuarelas de edificios, episodios históricos o paisajes de la naturaleza.

Sus conocimientos en heráldica los demostró haciendo el dibujo del *escudo chileno.*

Por estos variados conocimientos, sus servicios fueron sumamente útiles al gobierno i al pais en la delineacion de la planta de ciudades i de puertos i en el trazado de valiosas líneas férreas.

Instaurados los primeros gobiernos de la repúbliea, fué altamente estimado en la sociedad, no solo por todos los hombres ilustres que visitaron el pais, sino que tambien, por todos aquellos estadistas anhelosos de colocarlo en un pié floreciente i digno de los sacrificios que produjeron su reciente emancipacion.

Muchos hombres, con ménos títulos, pero con mas audacia, han producido mucho mas ruido en torno suyo i alcanzado mas honores i mas riquezas que él mismo habria envidiado.

El señor Wood, renunciando un puesto de honor como miembro de la Comision Científica enviada por Estados Unidos al Pacífico, a bordo de la fragata *Macedonian*, i cediendo a impulsos jenerosos, propios de su espíritu i sus juveniles años, a instancias del jeneral San Martin i de su amigo el jeneral don Guillermo Miller, se hizo soldado de Chile, aceptando el empleo de teniente de artillería del ejército libertador del Perú, en el Callao, el 18 de agosto de 1820.

Desde esa época datan sus servicios a la República.

En las diversas campañas i operaciones de guerra que Chile sostuvo en distintas épocas de su independencia i fuera de ella, fué siempre motivo de admiracion la actividad infatigable de Wood, que, solo con su ordenanza i sus instrumentos apartábase a largas distancias por el frente i los flancos de la línea de marcha del ejército, para practicar penosos, peligrosos e importantísimos reconocimientos científicos o topográficos del campo de operaciones con incalculable ventaja para el desenvolvimiento de la campaña.

Sus dotes de artista fueron admiradas aun en el Viejo Mundo i en los salones de muchas antiguas familias aun se conservan

algunos ejemplares de su delicada paleta de acuarelista, poco comun por la delicadeza del colorido i por lo majistral de la ejecucion. Especialmente sus marinas fueron admirables.

Difícilmente se hallaria un militar que mas honrada i laboriosamente ganara los sueldos que la nacion le pagó. Nunca contrajo deudas, fué sobrio i vivió orgulloso de su probidad ejemplar, siempre respetado i acatado por sus méritos i virtudes. Acató sumiso todos los poderes públicos i se mantuvo siempre apartado de las contiendas políticas de su época i nunca mancilló su honra con ninguna accion desdorosa.

Ese fué el militar de quien, habiendo recien solicitado copia de su hoja de servicios al Estado Mayor Jeneral, se dió con esta única anotacion:

«Por Decreto Supremo fué nombrado *Maestro de Dibujo del Instituto Nacional*»..

III

En los momentos solemnes de la captura de la *Esmeralda*, fragata española tomada audazmente por Lord Cochrane bajo los fuertes del Callao, Wood presenció el combate desde su nave i aplaudió el arrojo temerario de los combatientes.

Ese heróico episodio marítimo fué tema de su pincel para una de sus telas mas gloriosas, que se ha conservado, por muchos años, en el salon de honor de la Bolsa Comercial de Valparaiso.

En nuestro propio escritorio tenemos una antigua i preciosa acuarela suya, fechada en 1834, que representa la torre del reloj de la primera intendencia de Valparaiso.

Esta preciada obra de arte la hubimos como obsequio de los herederos del ilustre historiador nacional don Benjamin Vicuña Mackenna.

En su calidad de artista, puede decirse que sus facultades eran jenerales; pero, se contrajo especialmente al arte pictórico.

Su dibujo era irreprochable en su correccion i limpieza.

Hemos tenido oportunidad de admirar una brillante acua-

rela de su pincel maestro, que representa al rei de Prusia i su Estado Mayor.

Sobresalió en la acuarela, siendo admiradas sus marinas en Chile i en Europa.

Son mui escasas las producciones de su paleta que se conservan en el pais.

Los entendidos en obras de arte son unáimes en declarar que las marinas de Wood, eran difícilmente superadas por los mejores artistas del Viejo Mundo.

Sus paisajes han sido tambien mui admirados.

No conocemos sus maestros i es mui corriente la conviccion de que en su estilo i la composicion de sus obras resalta una rara orijinalidad.

Nunca especuló con su talento.

Fué siempre respetado por su probidad jamas desmentida.

Ejecutó obras de injeniería que han debido conquistarle un monumento público, como el trazado de la primera línea férrea de la América del Sur, que unió el puerto de Caldera a la ciudad de Copiapó, capital de Atacama.

Tan valiosa vía de hierro se inauguró el 4 de julio de 1851, i su iniciador ha sido glorificado en una estatua que se alza en la Avenida Brasil, de Valparaiso, Mr. Guillermo Wheelwright.

Wood no ha tenido hasta hoi la lejítima recompensa de sus servicios prestados con tanta eficacia en dias tan penosos i difíciles.

Desempeñó infinitas comisiones civiles i militares con grande utilidad para el pais.

Diseñó los escudos nacionales de Chile i del Perú, por encargo de los respectivos Gobiernos, i los moldes para la acuñacion de las primeras monedas nacionales.

El 30 de agosto de 1823 nacionalizó su patria adoptiva, uniéndose en matrimonio con la señorita Dolores Ramírez de Arellano, hija del notario público de San Fernando, don Juan Rafael Ramírez de Arellano i Verdugo.

Formó en Chile una familia ilustre, de la cual se han caracterizado en el ejército sus hijos, ilustres servidores nacionales, los coroneles don Cárlos i don Jorje Wood Arellano.

Su hija mayor, Dolores, casó con el capitan de la marina

inglesa Mr. Guillermo Barrie, hijo único varon de Sir Roberto Barrie, distinguido almirante de la marina británica.

IV

Don Cárlos Chatworthy Wood, nació en Liverpool el 25 de abril de 1792, siendo el primojénito de su familia.

Fueron sus padres Mr. Jhon Chatworthy Wood i la señora Susana Taylor, el primero distinguido oficial retirado del ejército británico i la segunda piadosa dama de la sociedad inglesa.

Su padre era orijinario de Irlanda, nacido en la ciudad de Antrim i educado en Belfast i su señora madre era natural de Maidston, en Kent.

Su projenitor vivió i murió rodeado del respeto social, i al espirar, en 1814, el periódico titulado *The New Connexion Magasine,* publicó, en su memoria, un detalle de su vida ejemplar tributándole homenaje justiciero por sus méritos.

Su señora madre, doña Susana Taylor, nació en la ciudad de Lóndres el 20 de agosto de 1767, habiéndose unido a su esposo por los lazos del amor i de la relijion, en Dublin, el 20 de enero de 1790.

Lo acompañó durante todo el período de la rebelion irlandesa en sus campañas.

Ella vino a Chile en noviembre de 1843. A la edad de 72 años, se embarcó a bordo del buque *Emily Taylor,* capitan Ross, con su hija Emilia i su nieto Cárlos, con destino a Valparaiso, con el objeto de visitar a su hijo Cárlos Chatworthy, nuestro héroe a quien no veia desde hacia largo tiempo i del cual habia recibido urjentes i repetidas invitaciones.

Arribó a nuestras playas en marzo de 1844.

No habiendo contemporizado con las costumbres chilenas, regresó al cabo de 10 meses i se estableció en Bóston, Estados Unidos, en 1845, donde se consagró por completo a una vida piadosa, conquistándose universales simpatías por sus virtudes.

Falleció allí el 30 de diciembre de 1845, siendo su vida modelo historiada en un espresivo libro popular.

V

El señor Wood conservaba profundo cariño por la memoria de sus padres i en su archivo particular hemos encontrado notas tiernas i conmovedoras de su cariño filial, que enaltecen sus sentimientos i su cultura.

De una hoja suelta copiamos el trozo de carta que conservaba de su padre: «Ya ves que carta tan larga he escrito; ahora debo terminar rogando a Dios que te haga partícipe de su salvacion i que te conceda la salvacion—os damos nuestras oraciones, os damos nuestra bendicion—Tus amantes padres. —*John i. Susana Wood.*»

He aquí la nota con que Wood conservaba amoroso esa reliquia de sus padres: «Este contiene el único pedazo de papel escrito de puño i letra de mi padre. Me lo escribió el año 1812, estando yo en Jibraltar.—Deseo que sea enviado a Jorje o que sea conservado por uno de ellos en memoria de su abuelo, que fué un hombre de tal mérito i virtud que su vida es digna de toda estimacion.—*Wood.*—Lóndres, setiembre 1.° de 1856.»

Solo los que han permanecido ausentes de su hogar i sus padres, pueden apreciar la ternura de las líneas anteriores.

La nostaljia de la familia ausente enferma el alma i quita todo sosiego, encontrándose consuelo en el recuerdo o en las comunicaciones de los séres amados.

Wood repetia las notas precedentes porque recordaba con hondo afecto a sus padres que vivian tan léjos de él.

VI

Wood creció en medio del halago i del tierno cariño de sus padres.

Desde niño manifestó talento natural para el dibujo.

Cuando recorria las tiendas de estampas, procuraba imitar las que le causaban mayor impresion.

Su júbilo mayor era el de merecer la aprobacion de su madre cuando hacia algun dibujo.

Su padre procuró estimular sus inclinaciones.

Establecido con su familia en un pueblo de Stafordshire, en Burslem, que es actualmente una ciudad considerable, allí tuvo otros elementos para formar su buen gusto artístico.

La ciudad de Burslem, ha vivido i vive de una industria especial que le ha dado fama i riquezas.

Burslem es como el Sevres de Inglaterra, por sus célebres fábricas de Cerámica, que datan desde el siglo XVII.

Mas, si al presente goza de todas las comodidades e instituciones de una ciudad opulenta de la civilizacion moderna, en la época en que llegó a fijarse en ella Mr. Chatvorthy Wood, carecia de casi todos esos recursos; era un pueblo puramente industrial, o mas bien, no era sino un gran taller.

Así, pues, el niño artista no encontraria allí ni Escuelas de Dibujo, ni Galerías de Pinturas, ni Museos de las Bellas Artes. Talvez ni «Tiendas de estampas» habia!

Como instituciones especiales no existian, cierto es; mas es menester confesar que habia un sustituto, bastante aceptable, de todas ellas, me refiero a las grandes fábricas de porcelana.

Sabido es que en estos establecimientos la direccion de los trabajos i aun los trabajos de modelar i pintar no están encomendados a obreros puramente mecánicos, sino que están en manos de verdaderos i jeneralmente de distinguidos artistas, cuyos trabajos son remunerados con largueza.

En ese mismo pueblo de Burslem, entre los años de 1759 i 1770, estuvo la renombrada fábrica de Wedgwood, que contaba con un numerosísimo personal de artistas; i cuando en ese último año fundó especialmente para contener su establecimiento la Aldea de Etruria, era el célebre escultor Flaxman, nada ménos, quien «componia los sujetos i quien modelaba las obras mas importantes».

En el mismo año en Wedgwood trasladó de Burslem su establecimiento, fundó allí el suyo un caballero del mismo apellido que el sujeto de estos apuntes, pero de distinta familia. Era este el mui conocido escultor Mr. Enoch Wood, mencionado entre los mas distinguidos fabricantes de Cerámica por M. A. Jacquemart en *Les Merveilles de la Cerámique*.

Mr. Jhon C. Wood ni su pequeño hijo podian perder de vista

la única oportunidad que se presentaba para adelantar la inclinacion artística de éste.

Con el excelente Mr. Enoch, llegó a congraciarse tanto el entusiasmo del jóven Carlos, que luego vino a ser un libre frecuentador de la fábrica i el favorito de su dueño i empleados.

I los frutos que de estas familiares visitas reportó, fueron por cierto lisonjeras.

Aquel juvenil apasionado de la fábrica de Mr. Enoch Wood, aprendió así no solo el Dibujo i la Pintura, sino que tambien llegó a penetrar, i mui perfectamente, los secretos de la Cerámica.

Por lo demas, aquella fué la única escuela profesional del futuro acuarelista.

Mr. Enoch Wood conservó por él viva estimacion toda su vida, manteniendo correspondencia con él hasta su ancianidad.

Wood se comunicaba con sus amigos artistas, amantes de la pintura, como Tomas Suttelife i Mr. Francis Emery.

VII

En posesion de los conocimientos que dejamos apuntados, tuvo anhelos de viajar para ensanchar su cultura.

Sus lecturas favoritas eran los libros de viajes i descripciones de paises lejanos.

Ayudado por sus padres, se embarcó en Liverpool, en mayo de 1811, en la fragata inglesa *Druida*, con destino al Mediterráneo.

Iba a recorrer las costas de paises llenos de novedades para un artista, los del Mediodía de Europa.

En el mar se despertó el poeta, revelándose en sus cartas descriptivas de los paisajes i panoramas que contemplaba en su ruta.

Sus comunicaciones, para su familia, las ilustraba con su lápiz de dibujante.

En Jibraltar sufrió un percance que estuvo a punto de costarle la vida.

Una caida, en la nave que lo conducia, le fracturó una pier-

na, amenazándole de cojera incurable como a su compatriota el eminente poeta Lord Byron.

Un tanto aliviado de su desgraciado percance, se embarcó para Inglaterra, en la fragata inglesa *Standart*.

Partió de Jibraltar pasando por Cádiz. Al regresar al seno de su familia, fué curado por su noble madre, quien le restituyó, con sus cuidados, el ejercicio de su quebrantada pierna.

Durante aquel tiempo, de obligado reposo, se consagró con ardor a la pintura i a la mecánica.

En este ramo construyó una pequeña máquina de vapor, cuyo caldero demasiado cargado de calor, estalló un dia poniendo en peligro su vida.

Su familia ha conservado un pequeño modelo en loza de una máquina en miniatura construida por el coronel Wood.

Quiso con ella introducir una reforma en las máquinas, que mereció la aprobacion de los fabricantes.

Hizo interesantes ensayos en escultura i en cerámica.

En la Esposicion del Coloniaje, celebrada en Santiago en 1873, se exhibió, como una curiosidad, un grupo en porcelana modelado por el coronel Wood en su juventud.

Representa esta obra de arte a un marinero que es recibido en la playa, despues de largo viaje, por su esposa.

Acaso copia su propio regreso a su hogar, despues de su primera partida, al volver al seno de su madre.

Una de sus obras maestras, es la escultura que representa a su padre en 1813; es un busto pequeño que representa a su anciano projenitor en sus últimos años.

Habiéndose destruido en el temblor del 20 de abril de 1851, lo restauró con su amor e inspiracion de artista i de hijo.

Cuando falleció su padre, aquel busto, trabajado por su hijo, fué bañado, en hora tan melancólica, por las lágrimas de una esposa viuda i de sus hijos huérfanos.

Desde aquel dia aciago para los suyos, él aumentó sus responsabilidades de hijo en el sostenimiento de su anciana madre.

VIII

En aquella época se produjo un movimiento político en el reino unido.

Wood, asociado a un club reformista, formó parte de una delegacion enviada a Manchester.

Denunciado por un espía de haber proferido palabras subversivas contra el gobierno, fué perseguido i tuvo que emigrar a favor de un disfraz femenino que le proporcionó su amante madre.

Aquella fuga fué mui dolorosa para su familia.

Llegado Wood a Liverpool, se ocultó varias semanas hasta que pudo embarcarse para Estados Unidos, en un bergantin que lo condujo a Boston.

Pisó aquella tierra de libertad en el aniversario de su independencia, el 4 de julio de 1817.

Inmediatamente escribió a su madre regocijándose de la libertad de aquel gran pueblo i el año siguiente trajo su madre i hermanos a Boston, donde se establecieron el 6 de mayo de 1818.

Instalada su familia, concibió su viaje al Pacífico, que debia traerlo a Chile, su patria de adopcion.

Organizada en Estados Unidos una espedicion científica al Pacífico, para estudiar las costas de Chile i del Perú, Wood fué contratado como artista.

En la fragata de guerra *Macedonian*, capitan Juan Downes, vino una comision de sabios i especialistas, con fines científicos se decia, pero se cree que el objeto de su viaje era una comision militar secreta, a tomar posesion de las Morgueras.

He aquí como Wood describe aquel viaje: «En 1818 me embarqué con la perspectiva de hacer un viaje al rededor del mundo i de sacar vistas de todos los objetos de interes que se presentasen. Pero estaba yo destinado a quedarme en Chile, i en su servicio he permanecido desde el año 1820 hasta el actual de 1852».

Su viaje fué lleno de aventuras, siendo su buque juguete de las tempestades, teniendo que reparar sus averías en Norfolk.

Pintó varias marinas que conservaba en su hogar el capitan de la *Macedonian*.

El 28 de enero de 1819, llegaba a Valparaiso la *Macedonian* despues de un viaje de 80 dias, desde su salida de Norfolk.

Wood siguió viajando en este buque hasta mediados del año siguiente, época en que hubo de cambiar su pincel por la espada.

Sus cartas sobre sus estudios en las costas de Méjico, Chile, Perú i Ecuador son mui interesantes, se revela en ellas su espíritu investigador i descriptivo.

En el rio Guayas estuvo a punto de perecer devorado por un caiman oculto en las márjenes cubiertas de vejetacion.

En el Callao, el comandante Downes, de la *Macedonian*, invitó a un baile a bordo al jeneral San Martin i su Estado Mayor.

El salon de la *Macedonian* estaba adornado con las marinas de Wood.

San Martin se sintió impresionado al contemplarlas i sabiendo por el capitan que su autor se encontraba en el buque, manifestó el deseo de conocerlo.

Presentado Wood al jeneral San Martin, le ofreció un puesto en el ejército, manifestando su entusiasmo por sus obras.

Wood rehusó el honor que se le brindaba, por haber empeñado su palabra de acompañar al capitan Downes en todo su viaje.

El capitan le espresó entónces, que por mas que sentia su separacion, no podria perdonarse ser un obstáculo para su porvenir.

Wood se vió obligado a aceptar el puesto ofrecido por el jeneral San Martin, a instancias del coronel Paroissien.

Mas tarde, recordándole este episodio de su carrera militar (20 de setiembre de 1853) Mr. Aaron Wedgwood, le decia en carta amistosa: «te enrolaste en la causa patriota, porque fuiste siempre amigo de la libertad».

IX

Ingresó Wood en el ejército el 21 de agosto de 1820.

Emprendió la campaña libertadora del Perú, embarcándose con el Estado Mayor, en el navío de Guerra *San Martin*.

Sus despachos de teniente de artillería fueron firmados por San Martin el 8 de octubre de 1820 i ratificados por O'Higgins el 14 de noviembre de aquel año.

Fué en esa época cuando por decreto oficial, dibujó los diseños de los Escudos de Armas i el del pabellon del Perú.

Tomada la plaza de Pasco, en setiembre de 1820, Wood espedicionó en continuos reconocimientos levantando planos para la próxima campaña.

Libertado el Perú i proclamada su independencia en Lima, el escudo i el pabellon de la nueva República, reconocidos en aquel dia, fueron los dibujados por Wood.

Así lo confirma el viajero i capitan de la marina británica Mr. Basilio Hall, en su libro de viajes a traves de Chile, Perú i Méjico, describiéndolos de la siguiente manera (pájina 125, tomo 1.º): «El nuevo pabellon peruano representaba el sol levante trasmontando los Andes, que se veian detras de la ciudad, con el rio Rimac bañando su base.

Ese símbolo sobre un escudo orlado de laurel, ocupaba el centro del pabellon, i éste estaba dividido diagonalmente en cuatro piezas triangulares, dos encarnadas i dos blancas (obra citada, tomo 1.º, pájina 125).

Miéntras el ejército permanecia en Pisco, Wood tuvo un encuentro con los montoneros realistas, durante un reconocimiento, al reunirse con el Comandante de injenieros D'Albe, en las inmediaciones de Cancota.

Venciendo toda resistencia, salvó su tropa i llegó con ella al cuartel jeneral, siendo felicitado por el jeneral San Martin.

Cuando las fragatas de guerra españolas *Venganza* i *Esmeralda*, se acercaban al fondeadero de Pisco (setiembre de 1820), hallábase Wood, por acaso, a bordo del navío chileno *San Martin*, adonde habia ido en busca de su equipaje. Todos los buques de la escuadra chilena levaron anclas i pusiéronse en persecucion del enemigo. Como el capitan i la mayor parte de los oficiales se hallaban en tierra, Wood ofreció sus servicios al de mas graduacion que habia a bordo, que era el teniente primero Róbinson. Este le destinó a tomar el mando de la popa con la tropa que estaba en el navío. Parece que el buen teniente Róbinson emprendió la caza con ardor i estuvo a pun-

to de dar alcance al enemigo; pero impidióle proseguirla i llegar a las manos con los españoles su superior, el capitan Foster que mandaba la corbeta *Independencia*. Wood reflejando probablemente los sentimientos del contrariado Róbinson, califica de *notable pusilaminidad* la conducta de Foster, i dice que éste *«hacia repetidas señales para que virase el navío, las cuales el valiente Róbinson no quiso atender hasta que dispararon un tiro a bala de la «Independencia», por la proa del «San Martin», para que obedeciera»*.

Se ve que andaba en el juego la codiciada *Esmeralda*, a la cual aun no se le llegaba la hora de ser chilena. El 26 de abril de 1818, el bravo marino O'Brien perdió la vida inútilmente por apresarla, ahora el animoso Róbinson quiso de nuevo tratar de cazarla. Pero la presa estaba destinada para Lord Cochrane i el dia de su captura debia ser el 5 de noviembre de 1820.

X

En diciembre de 1820, despues de la llegada del ejército a Huara, el jeneral en jefe ordenó a Wood un detenido reconocimiento de las partes vadeables del rio de este nombre, desde la orilla del mar hasta Sayan, distante de la costa cerca de ocho leguas.

Levantó un plano completo de todo aquel terreno, señalando los puntos de fortificacion.

San Martin aprobó aquel plano i dispuso las obras de defensa.

Wood habia sido agregado, desde el mes de octubre, a la seccion de injenieros, i estando imposibilitado por enfermedad el comandante D'Albe i el mayor Althaus, que acompañaba al jeneral Arenales en la campaña de Pasco, él fué el director i ejecutor en jefe de tan importantes fortificaciones.

Por estos especiales servicios, fué ascendido, primero en Pisco al grado de capitan i despues en Huara al de capitan de injenieros, promociones aprobadas por el gobierno de Chile en 1824.

De Huara hasta Retes i Chancai, en una estension de mas de 18 leguas, efectuó interesantes reconocimientos, acompaña-

do del capitan Arenales, hijo del jeneral, terminando su espedicion en Chancaillo.

En esta espedicion tuvo lugar en Chancai el encuentro de la vanguardia realista, mandada por el jeneral Valdes, i las tropas patriotas del capitan Roulet.

La pasada del rio Barrancas, yendo en comision a Pativilca, le produjo fiebres intermitentes, propias de aquel clima, teniendo que quedarse en Supe, miéntras el jeneral San Martin ocupaba militarmente a Lima.

En el curso del sitio del Callao por Canterac, desempeñó diversas difíciles comisiones en el campo de operaciones de los realistas.

Evacuado el Callao por los españoles i en el desarrollo de la campaña de las Sierras, Wood presentó al gobierno de Lima un proyecto de monumento a la libertad para erijirlo en la capital del Perú.

Recibió esta comision del jeneral San Martin por intermedio de su Edecan el coronel don Diego Paroissien.

La construccion de dicho monumento fué encomendada por el Ministro don Bernardo Monteagudo, al injeniero civil Mr. Frovithich, que fué despues empleado en la Compañía de Filipinas.

Se inauguró solemnemente la primera piedra por el marques de Torre Tagle, siendo destruido por el ejército de Canterac, en su entrada a Lima en junio de 1823.

Wood continuó prestando sus servicios como ayudante del Estado Mayor bajo las órdenes del jeneral don Antonio José de Sucre, que mandaba los ejércitos unidos de Colombia, Chile i el Perú, pues el 20 de setiembre de 1822 el jeneral San Martin habia resignado el mando supremo.

Wood, en cumplimiento de órdenes superiores, hizo reconocimientos desde el valle de Lurin, avisando al jeneral Sucre la aproximacion a Lima del ejército de Canterac.

A su regreso a la capital del Perú, encontró la ciudad evacuada i tuvo que atacar a la turba sublevada que saqueaba el comercio en la calle de Plateros.

Concurrió a la campaña de Arequipa con el jeneral Miller, el cual habla en sus *Memorias* de sus peripecias.

Permaneció en el Perú hasta que fué llamado por el gobierno de Chile en 1824.

XI

Agregado al Estado Mayor i en calidad de injeniero, fué enviado, por decreto supremo, a las órdenes de la Intendencia de Concepcion.

Recibió órden de recorrer la frontera de Arauco, acompañado del jeneral Rivera, para estudiar las líneas de fortificaciones.

Pasó un informe técnico sumamente importante de esta comision para asegurar el éxito de la campaña contra los araucanos.

En este viaje fijó los destinos de su vida en Chile, uniéndose a la distingnida señorita Dolores Ramírez de Arellano (6 de junio de 1825), hija del meritorio patriota de San Fernando don Juan Ramírez de Arellano, siendo su padrino de bodas el Coronel don José María Palacios.

Instalado en Santiago, estalló la revolucion de 1829, siendo nombrado Edecan del Jeneral Lastra, en cuyo puesto se batió en la batalla de Ochagavía por el órden constitucional.

No asistió a la batalla de Lircai, por cuya causa no se le dió de baja por el gobierno del jeneral Prieto, quien lo puso a medio sueldo.

Fué nombrado profesor de Dibujo del Instituto Nacional.

El artista i el injeniero reemplazaron al militar.

Hizo, por decreto oficial, los diseños del actual Escudo de Armas de Chile, para las onzas de oro i demas monedas de la época, como asimismo para los sellos del Gobierno.

La Cámara de Diputados aprobó estos diseños en 1832, siendo secretario don Manuel Camilo Vial.

Este hecho histórico ha sido erróneamente narrado por Amunátegui i comentado por Gay, Lastarria i Vicuña Mackenna.

Los emblemas nacionales del Escudo fueron discutidos i criticados por don José Miguel Infante, siendo el huemul chileno presentado por Wood con toda perfeccion; mas tarde este diseño fué adulterado, habiendo sido aprobado por el Congreso i el Ejecutivo el 26 de junio de 1834.

Los grabadores estranjeros han adulterado los detalles i el conjunto, contrariando los principios de la heráldica i los detalles exactos del huemul, haciendo un animal híbrido i fantástico i no el cuadrúpedo hermoso que existe en grandes manadas en el Rio de los Huemules.

El diseño dibujado por Wood, representa un Escudo partido en dos esmaltes, siendo el superior de *azul* i de *rojo* (gules) el inferior, ostentando en el punto céntrico una estrella de plata (blanca), de cinco puntas.

El timbre es un plumaje *azul, blanco i rojo.*

Los soportes son: a la izquerda un Cóndor i a la derecha un Huemul, coronado cada uno de ellos con una corona naval de oro.

Este es nuestro lejítimo *Escudo de Armas*, con el Cóndor de los Andes i el Huemul Austral, coronado con el penacho de plumas de los colores (tricolor) de nuestra bandera nacional.

Lastarria i Vicuña Mackenna han criticado esta hermosa creacion artística.

Don Francisco Solano Asta-Buruaga, en su *Diccionario Jeográfico de Chile*, califica de majestuoso al Cóndor i de altivo al Huemul, «figuras» que constituyen los nobles soportes del Escudo Nacional».

Este emblema *patrio* aparte de su hermosa creacion artística, fué elojiosamente sancionado por el Ejecutivo en el mensaje que pasó al Congreso, siendo la insignia militar i gloriosa de la patria.

En 1832 el gobierno, por intermedio del Ministro don Joquin Tocornal, le encomendó el diseño de dos mausoleos que debian erijirse en el Pantheon, uno para los Presidentes de Chile, con un nicho para el Presidente don José Tomas Ovalle, i otro destinado al reposo de las gloriosas cenizas de los Jenerales Carrera.

En esta época fué ascendido al grado de Sarjento Mayor de ejército.

Por ese mismo tiempo (1833), fué construido el edificio de la Intendencia, antes Aduana, de Valparaiso, segun los planos de Wood, por el arquitecto ingles Mr. Juan Stevenson, siendo gobernador el Jeneral don Francisco de la Lastra.

Dibujó el diseño de la Torre del Reloj de la Aduana, que tenemos en nuestro propio gabinete de trabajo.

El gobernador militar de Valparaiso, don Ramon Cavareda, le encomendó el trazado de un camino carril de la plaza de San Agustin al Cerro Alegre.

Construyó el plano topográfico a grande escala, de la ciudad i puerto de Valparaiso, en 1837, obteniendo del gobierno el privilejio para publicarlo asociado a don Juan Searle, siendo ministro don Diego Portales.

El plano topográfico de don Ramon Salazar, aprobado por la municipalidad de Valparaiso en 1848, el de mayor porte publicado, fué trabajado teniendo en vista las mensuras i las delineaciones de Wood.

Este plano fué impreso por Day e hijos i publicado por Ackermann i C.ª en Lóndres, en 1834, reconociendo sus editores los antecedentes oficiales del teniente coronel don Cárlos C. Wood.

Con motivo de la revolucion de Quillota, en 1837, se le encomendó el diseño de las medallas para los vencedores del Baron.

XII

En 1837, emprendió la espedicion restauradora del Perú, como ayudante del Estado Mayor Jeneral, a las órdenes del jeneral don Manuel Blanco Encalada.

En la campaña de Arequipa, se encontró en el combate de la Pampa, contra la caballería boliviana.

Despues del rechazo de los tratados de Paucarpata, hizo la segunda espedicion restauradora como edecan del jeneral don Manuel Búlnes, en 1838.

Se encontró en la batalla de la Portada de Guia i toma de Lima, en el combate del Puente de Buin i en la gloriosa batalla de Yungai.

Por estas acciones de guerra fué condecorado por el gobierno de Chile, i el del Perú lo recompensó por las victorias de Punyan, Pan de Azúcar i Ancach.

Desde Huara se retiró a Huacho, en la division del jeneral La Fuente, con quien marchó a Lima.

En Chorrillos se embarcó para Chile con el coronel Ballarma, en la goleta de la República *Janequeo*.

Fué portador de los últimos boletines de aquella espedicion.

En 1839, se le nombró Inspector Jeneral de las Obras Públicas de Valparaiso. Como arquitecto construyó los planos de la hermosa casa de Huth Grunwing.

A fines de 1841 se le comisionó para levantar el plano del puerto de San Antonio de las Bodegas.

Presentó un informe completo de la bahía i de las condiciones del surjidero del puerto, acompañándolo de un notable plano.

Puso de manifiesto las corrientes de las aguas del rio Maipo en la bahía i los peligros de la rada para los buques, citando los naufrajios del bergantin chileno *Hércules* i de la barca inglesa *Arequipa*, señalando los dos puertos, el viejo i el nuevo.

Este es un documento sumamente interesante, que fué aprobado en marzo de 1842.

Contiene un cuadro numérico i estadístico de los buques que habian visitado el puerto desde mayo de 1841.

Su quebrantada salud lo obligó a retirarse a Casa Blanca.

A principios de octubre de 1842 fué enviado a Talcahuano a levantar los planos de la Aduana, del resguardo i de los almacenes de depósitos.

Levantó los planos de la plaza i de la bahía de ese puerto, acompañando una memoria sumamente interesante.

En 1843 se le encargó la rectificacion de la calle de la Aduana de Valparaiso, con motivo del incendio de ese año.

Desempeñó diversas comisiones de esta misma índole, debiéndole los planos de la moderna ciudad de Valparaiso.

En 1845 fué comisionado para trasladarse a Copiapó, para estudiar el Puerto Viejo, solicitado por los señores don Juan Mouat i don Juan Wood para asociarse a las primeras iniciativas del ferrocarril de Caldera a Copiapó.

Hizo el plano del Puerto Viejo de Copiapó i el trazado de aquel ferrocarril el primero de América.

Numerosos planos levantó en Valparaiso para los Arsenales i de Playa Ancha como de la ciudad i muelles.

Entre sus comisiones oficiales, se encuentran las firmas del

Ministro de Hacienda don Jerónimo Urmeneta, del Gobernador Militar jeneral don José María de la Cruz, del Ministro del Interior don Ramon Luis Irarrázabal i otros funcionarios del Gobierno del Presidente Prieto.

En 1847, recorrió los puertos de Copiapó (Puerto Viejo), Calderilla i Caldera siendo Intendente don Ventura Lavalle.

Hizo sus estudios desde el Puerto Ingles o Calderilla, mensuras i nivelaciones de los terrenos que se estienden entre el puerto de Caldera i la ciudad de Copiapó, para el trazado del ferrocarril.

El 10 de noviembre de 1845 fué comisionado por el Ministro de la Guerra don José Santiago Alduuate para hacer la nivelacion del camino de Caldera a Copiapó.

El puerto de Caldera fué creado en vista de los informes de Wood i del decreto del 19 de marzo de 1847 que ordenó el estudio de esa via de hierro a Copiapó.

Esta es una gloria que corresponde al teniente coronel Cárlos Wood.

Esta obra célebre en nuestros anales, fué iniciada por don Juan Mouat, trazada por el injeniero don Cárlos C. Wood i construida por el emprendedor industrial norte-americano don Guillermo Wheelwright, i se inauguró el 4 de julio de 1851.

XIII

Sus contínuos trabajos quebrantaron su salud hasta el punto de que el doctor don Guillermo Cooke le prescribió un viaje a Europa.

Obtenida licencia de un año del gobierno, se embarcó para Panamá en el vapor americano *City of Pittsbourg.*

Llegado a Europa, visitó Francia, Béljica i su amada Inglaterra, encontrándose con sus antiguos compañeros de armas Cochrane, Blanco Encalada i Simpson.

En Inglaterra cultivó relaciones con el presbítero católico Manning, mas tarde célebre cardenal de la Iglesia Romana, quien fué su amigo espiritual.

Su enfermedad del corazon se reagravó, siendo tiernamente cuidado por su hija Dolores de Barrie.

Sus horas de reposo las consagraba al recuerdo de Chile i de sus hijos, escribiendo cartas llenas de cariño para los suyos i la tierra adoptiva que habia contribuido a libertar.

Adivinando su próximo fin, trazó con toda serenidad, como artista de sentimiento profundo, el diseño o bosquejo de su sepulcro, que se alza en el cementerio de Kensal Green, en la ciudad de Londres.

Allí, bajo su cielo patrio i contemplando el Támesis, espiró el viejo i glorioso guerrero de Chile, el 19 de febrero de 1856, bendiciendo a sus hijos i enviando su postrer adios a su patria de adopcion.

Su vida no ha sido escrita i se encuentra en copiosos documentos de los archivos ministeriales.

Su hoja de servicios como injeniero es tan gloriosa o mucho mas que la de soldado de la Independencia, porque contribuyó al progreso de nuestras principales capitales de provincias i de nuestras primeras plazas militares.

Creemos haber descrito una de las vidas mas interesantes de nuestro ejército, dejando constancia de todos los acontecimientos del teniente coronel don Cárlos Chatworthy Wood.

Será leido este capítulo con agrado e interes por todos nuestros oficiales i soldados, encontrando en él un ejemplo hermoso de estudio i de trabajo que seguir i que imitar.

No hemos omitido ningun episodio de su carrera, para corresponder sus nobles e impagables servicios, enalteciendo su memoria a fin de estimular a todos los que se consagran al bien, al progreso i a la defensa nacional.

Solo deploramos que sus hijos, que fueron ilustres militares de alta graduacion de la patria, no hayan tenido ocasion de conocer este homenaje a su padre, pues habria sido para ellos este recuerdo un galardon i una recompensa justamente merecida i alcanzada.

Amigos de su familia i herederos de su archivo militar, tributamos este homenaje de justicia a su glorioso nombre, en pago de la gratitud que le debemos como chilenos.

Sirva su vida de modelo i de enseñanza.





Jeneral de Division

Don Juan Lavalle

I

El ilustre prócer de la Independencia Sud-americana Jeneral don Juan Lavalle, fué un héroe en las batallas i un mártir de la libertad.

Fué el primero en trasmontar los Andes para reconquistar la independencia de Chile i el guerrero glorioso que llevó mas léjos, siempre victoriosa, la bandera del ejército unido en las campañas de la emancipacion del Perú, haciéndola flamear en Rio Bamba i Pichincha.

Su carrera militar tuvo un escenario tan vasto como la América, desde el Plata al Guayas.

Primero combatió en los muros de Montevideo i despues de escalar los Andes i repasar el Maule llegó vencedor a las cumbres del Chimborazo, llegando a las fronteras del Brasil por la línea de fuego del Ecuador.

II

Nació el jeneral don Juan Lavalle en la ciudad de Buenos Aires, el 20 de octubre de 1797.

Por su nombre i su estirpe pertenece a una de las familias mas ilustres del Plata, que contribuyó a la emancipacion política i al desarrollo de la cultura arjentina.

Su educacion fué esmerada, en los principales colejios de su tiempo, conforme a la fortuna de sus projenitores.

Su infancia se deslizó apacible en su distinguido hogar.

Siendo mui niño, pues solo contaba 15 años, en vista de sus repetidas instancias, fué colocado por su padre en el rejimiento de Granaderos a Caballo.

Se enroló en el cuarto escuadron que por entónces organizaba el comandante don Matías Zapiola, en el antiguo cuartel del Retiro.

En 1813 tenia el grado de alférez sin haber salido a campaña.

Esta jerarquía militar provocó la emulacion de algunos de sus compañeros de armas.

El jóven Lavalle, digno i pundonoroso, solicitó con este motivo, al jeneral Alvear, que lo destinara a alguna espedicion.

En su solicitud decia que: «estaba deseoso de probar su honor i sus buenos sentimientos.»

A principios de 1814, siendo ya teniente, fué a engrosar las filas del ejército sitiador en Montevideo, permaneciendo en esa campaña hasta fines de febrero del mismo año, en que se rindió aquella plaza que ha sido llamada por Alejandro Dumas, padre, la «Nueva Troya».

En 1815 hizo la campaña contra el jeneral Artigas bajo las órdenes del brigadier don Mariano Soler, yendo su cuerpo a la vanguardia de las tres columnas en que se dividió el ejército de operaciones, i el que era mandado por el coronal don Manuel Dorrego.

En 1816, el rejimiento de Granaderos a Caballo pasó a Mendoza para formar parte del ejército que debia emprender la campaña libertadora de Chile, en la que tantos laureles recojió.

Fué en esta campaña donde el jeneral Lavalle empezó a descollar, haciéndose notar en diferentes ocasiones, tanto por su valor como por su pericia militar.

El 20 de enero de 1817, el ejército dividido en tres cuèrpos,

i mandados respectivamente por los jenerales Soler, O'Higgins i San Martin abrió sus operaciones sobre Chile.

III

El plan del jeneral San Martin, al invadir el territorio chileno, fué el de dividir el ejército del jeneral Maroto.

Cuando se hallaba comprometido en los desfiladeros de la Cordillera de los Andes, desprendió cuatro divisiones de los diferentes cuerpos del ejército, al mando de los comandantes Cabot, Freire, Thompson i Las Heras, i que con el objeto de distraer al enemigo, debian aparecer simultáneamente por *Coquimbo*, *Planchon*, *Portillo* i *Uspallata*, miéntras él se dirijia por *Los Patos*.

De este modo, el enemigo no sabia a qué punto atender ni por cuál venia el grueso del ejército, como efectivamente sucedió.

Al mismo tiempo que el jeneral Maroto, jefe de las fuerzas españolas, recibia noticias del ataque de la Guardia Vieja por la division Las Heras, que él creia fuera el grueso del ejército, se le comunicaba que otra columna enemiga penetraba por el valle de Putaendo; que el jeneral Quintanilla habia sido batido i vencido en el Cerro de las Coimas i que el comandante militar de San Felipe, al mando de 200 soldados, poco mas o ménos, habia sido derrotado en el Paso de las Achupayas, por una fuerza de 25 Granaderos a Caballo al mando del teniente Lavalle,

El 12 febrero de 1817, la victoria de la Cuesta de Chacabuco coronaba tan nobles esfuerzos i patrióticos sacrificios.

Fué en esta accion donde el jeneral Lavalle, por lo tanto que se habia distinguido, obtuvo el grado de capitan, i se le confió el mando de una compañía de Granaderos.

Despues de esta batalla, pasó a formar parte de la division del jeneral Balcarce, asistiendo al sitio i asalto de las Vegas de Talcahuano, a la sorpresa de Cancha Rayada i a la memorable batalla de Maipú, donde ascendió a sarjento mayor graduado.

En seguida le correspondió hacer la campaña del sur de Chiloé, hasta el año 19, en que volvió a Mendoza, i contrajo matrimonio con la distinguida señorita Dolores Correa, hija de una de las principales familias de aquella provincia.

Un año apénas hacia que se hallaba instalado en su hogar, cuando tuvo que emprender la campaña del Perú, la que a grandes rasgos vamos a describir.

IV

El 20 de agosto de 1820, Lavalle, despues de haber vuelto a pasar la cordillera, se embarcaba con el Ejército Libertador en el puerto de Valparaiso; llegando poco despues a Pisco, i poniéndose en seguida en marcha hácia Nazca, donde una guarnicion de 600 españoles, quiso cortarle el paso, siendo completamente vencido por 80 Granaderos a Caballo mandados por Lavalle.

De allí pasó a Atumpampa con el jeneral Arenales, persiguiendo a los realistas i tomando algunos prisioneros.

El 20 de noviembre derrotó 700 españoles de la cuesta de Jauja, tomando la ciudad de Tarma.

En los primeros dias de diciembre batió una columna de 1,200 hombres en Cerro de Pasco, al mando del jeneral irlandes al servicio de España, conde O'Reilly.

Esta victoria puso a los patriotas en posesion del parque del enemigo, gran cantidad de armamento, 300 prisioneros, sus bagajes, banderas i estandartes. Entre los prisioneros se hallaban 25 jefes i oficiales, uno de los cuales, el teniente coronel Santa Cruz, fué apresado por el mayor Lavalle.

Poco tiempo despues el ejército libertador entraba triunfante en Lima, no para descansar sobre sus laureles, sino para emprender poco despues la campaña del Ecuador, la que describiremos con mayor detencion porque descuella en ella con mas brillo, la figura simpática de nuestro héroe.

V

En 1822, hallándose el jeneral Sucre en Guayaquil, solicitó auxilios del jeneral San Martin, quien le envió una division de 1,100 hombres bajo las órdenes del jeneral Santa Cruz, i la que era compuesta de los batallones número 2 de Trujillo i número 4 de Piura, una compañía de artillería i dos escuadrones, uno de Cazadores del Perú i otro de Granaderos a Caballo, estos últimos bajo el mando del Comandante Lavalle.

Poco tiempo despues, el 21 de abril, se libraba una batalla a inmediaciones de la Villa de Rio Bamba.

Como que fué en esta accion i en la de Pichincha, que tuvo lugar el 24 de mayo del mismo año, en una de las que mas muestras dió el jeneral Lavalle de su valor i pericia militar.

En setiembre de 1822 emprendió la campaña de Puertos Intermedios, con el grado de teniente coronel i bajo las órdenes del jeneral Alvarado.

El dia 10 de octubre partió la primera division del Callao en direccion a Arica.

Fuerte de 4 mil hombres, este ejército se descompuso en tres divisiones.

El 6 de diciembre llegó la primera division a las inmediaciones de Tacna, donde Lavalle derrotó la caballería del jeneral Valdes, obligando a los realistas a evacuar la ciudad.

Despues del desastre de Torata, que tuvo lugar el 19 de enero de 1823, el ejército patriota se vió obligado a emprender la retirada, protejida por la única fuerza de caballería que eran los «Granaderos» de Lavalle.

Alcanzados por los realistas, los patriotas fueron batidos en Moquegua, donde salió gravemente herido el jeneral Necochea.

Sin municiones el ejército patriota tuvo que continuar la retirada protejido por la caballería del comandante Lavalle.

Es ésta, puede decirse, una de las acciones mas brillantes de las numerosas que se revistan en la historia militar del Rejimiento «Granaderos a Caballo».

Trescientos de estos valientes soldados protejian, como hemos dicho ya, la retirada de las fuerzas del jeneral Alvarado.

Cuando los realistas se hallaban a una distancia de 100 pasos, próximamente, los perseguidos volvieron caras i cargaron a los primeros, poniéndolos en derrota.

Esta operacion la repitieron veinte veces los patriotas, en tres horas solamente, lo que valió la salvacion de los espedicionarios, pues, gracias a ese empuje, pudieron embarcarse sin dificultad alguna en el puerto de Ilo, con direccion a Lima.

A los pocos dias de viaje, el bergantin en que iba Lavalle con 300 soldados, se estrelló contra la costa, a 14 leguas al oeste de Ica i 12 al sur de Pisco. Felizmente los náufragos pudieron llegar a tierra, pero en vez de tomar el camino del último punto nombrado, se equivocaron, teniendo que hacer una travesía de cuarenta leguas, en 36 horas, por un desierto de arena, sin el menor amparo, i donde la mayor parte murieron de sed; i seguramente habrian sucumbido todos, a no ser la pronta llegada de un rejimiento de caballería, que fué enviado de Pisco en su socorro, inmediatamente que se tuvo conocimiento del desastre.

Fué este el fin de la malograda espedicion a los «Puertos Intermedios».

VI

Despues de la descripcion que hemos hecho mui someramente, Lavalle fué mandado siempre con su rejimiento a operar sobre el Chancai, de donde regresó al poco tiempo, para interponer su renúncia i regresar a su patria, la que en recompensa a sus especiales servicios, lo nombró gobernador de Mendoza.

No habia trascurrido mucho tiempo que desempeñaba la gobernacion de aquella provincia, cuando tuvo que renunciar, en vista del problable rompimiento de relaciones con el imperio del Brasil. En seguida se trasladó a Buenos Aires, donde en comision con don Juan Manuel Rosas i don Felipe Senillosa, se le nombró para hacer el trazado de una línea de fronteras al esterior del partido del Tandil.

Declarada la guerra en 1826, uno de los primeros en asistir a ella fué el ya coronel Lavalle, al mando del Rejimiento núm. 4 de Coraceros que él habia creado en Buenos Aires, por órden del presidente de la República don Benardino Rivadavia.

El 13 de febrero del año siguiente, tenia lugar a orillas del Bacacay, un combate entre 1,200 hombres del ejército brasilero, bajo las órdenes del reputado jeneral Bentos Manuel, i los rejimientos «Colorado de los Conchos» i «Coraceros núm. 4» bajo los pendones del coronel Lavalle.

A pesar de las superioridades de las fuerzas brasileras la victoria favoreció una vez mas a los soldados arjentinos, siendo, Bentos Manuel, alejado del centro del resto del ejército Imperial.

Siete dias despues se libraba en los campos de Ituzaingó, la célebre batalla conocida con ese nombre.

Once mil hombres que componian el ejército brasilero, mandado por el jeneral Barbacena, se hallaban el 20 de febrero de 1827 frente a mil republicanos arjentinos.

El bizarro jeneral Lavalle mandaba la izquierda de la línea de batalla.

El ejército arjentino estaba dividido en tres columnas, siendo el centro mandado por el jeneral Soler i el ala derecha por el jeneral Lavalleja.

Los coraceros de Lavalle, situados a la orilla de un arroyo, tuvieron que sufrir el fuego enemigo, por no tener otras armas que pistola i sable.

El teniente coronel Lacasa, su ayudante de campo, narra el episodio por el cual Lavalle, sacando al enemigo de sus posiciones, lo batió por completo, venciendo al jeneral Abreu, i alcanzando la famosa victoria de Ituzaingó.

Esta accion le conquistó el grado de jeneral i los cordones i el escudo de oro que le discernió el Congreso.

Herido en el combate del Yerbal, se retiró a Buenos Aires para descansar de las fatigas de la campaña.

El 5 de mayo de 1828 volvió a combatir contra el Brasil, cuya guerra terminó en octubre de aquel año.

VII

Al regresar a Buenos Aires, estalló la revolucion del 29 de noviembre de 1828, encabezada por él contra el gobernador Dorrego.

Penetró a la Plaza de la Victoria, tomó posesion del Fuerte i proclamó la libertad de la Provincia.

El pueblo reunido en comicio público lo proclamó gobernador.

Dorrego se reunió a la indiada i tropas que mandaba Rozas en los Cerrillos, con el ánimo de resistir la revolucion.

Lavalle nombrando gobernador interino al almirante, don Guillermo Brown, salió a batir a Dorrego, al mando de 700 hombres de caballería.

Dorrego contaba con 2,000 soldados.

Se encontraron ámbos adversarios en los campos de Navarro, el dia 9 de diciembre, batiéndose encarnizadamente i siendo vencido Dorrego.

Este huyó i fué perseguido, i al ser alcanzado se le fusiló al frente de los cuerpos que componian la division revolucionaria.

He aquí el parte del jeneral Lavalle:

«Al señor Ministro Jeneral doctor don José María Diaz Velez:

«Participo al Gobierno Delegado, que el coronel don Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi órden, al frente de los cuerpos que componen esta division.

»La historia, señor Ministro, juzgará imparcialmente si el coronel Dorrego debió o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseido de otros sentimientos que los del bien público.

»Quiera persuadirse el pueblo de Buenos Aires, que la muerte del coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

»Saluda al señor Ministro con toda consideracion.—*Juan Lavalle*».

VIII

Esta dura medida de la guerra i la política arjentina ha sido juzgada como una injusta crueldad.

Don Manuel Dorrego ha sido enaltecido i glorificado con piadosa admiracion por su sacrificio.

Educado en Chile, dejó recuerdos de su juventud que ha rememorado con honor para él la historia.

Lavalle, que tiene deudos en Chile, ha sido juzgado con severa franqueza por ese acto tan grave i trascendental.

El espió esa falta i esa culpa.

A nosotros nos toca solo narrar los hechos de su vida.

Tambien él fué un mártir de su causa.

Esta es la dura lei de la vida política en los paises que comienzan a organizarse.

La República Arjentina tuvo un tremendo éxodo de sangre i de revoluciones, de caudillos i desastres sociales dolorosos.

Las provincias del interior se rebelaron contra la capital Arjentina.

Lavalle envió al Jeneral Paz a pacificar el interior i él se puso al frente de la campaña de Buenos Aires contra el jeneral Rosas.

El 26 de abril de 1829 fué vencido en el puente de Márquez, al frente de sus tropas regulares, por 7,000 santafesinos e indios Pampa i del Chaco.

Lavalle, con el capitan Estrada i dos asistentes, se dirijió al campamento enemigo. Llegado que hubo al punto denominado el Pino, aguardó tranquilamente a su adversario, durmiendo vestido sobre su lecho.

El 24 de junio de 1829 firmó un tratado con el jeneral Rosas, cuyo encabezamiento dice así:

«El jeneral don Juan Lavalle, gobernador i capitan jeneral provisorio de Buenos Aires, i el comandante jeneral de campaña, don Juan Manuel de Rosas, a efecto de poner término a los disturbios que han aflijido a la provincia i en ella restablecer el órden i tranquilidad, desgraciadamente perturbados, han convenido en cesar las hostilidades, proceder a la eleccion de

representante de la provincia i quedando el jeneral Rosas encargado de mantener i conservar el órden».

Lavalle i Rosas se sometian al gobierno electo, debiendo la provincia de Buenos Aires pagar a Rosas los gastos del ejército.

Se firmó el tratado en las Cañuelas, estancia de Miller, por Rosas i Lavalle.

Lavalle prometió a Rosas hacer triunfar en Buenos Aires a los representantes que habian ántes de la revolucion.

Este acuerdo fué mal acojido por los unitarios, lo que obligó a Lavalle i Rosas a suscribir otro tratado, reteniendo ámbos el mando, nombrando un gobernador provisorio, aplazando la lejislatura i dictando un reglamento o estatutos, fechado el 29 de agosto de 1829, en las Barrancas, quinta de Piñeiro.

Lavalle se retiró a su hogar, estableciéndose en el Uruguai en setiembre de aquel año.

Rosas faltó al compromiso de nombrar gobernador provisorio de Buenos Aires al jeneral don Juan José Viamont.

La República Arjentina i la América conocen la historia de Rosas.

Su dictadura de 20 años regó con sangre jenerosa la gloriosa tierra arjentina.

Hizo espiar mui duramente a Buenos Aires i a la República Arjentina la inmolacion de Dorrego i la derrota de Lavalle.

Chile tuvo tambien que precaverse contra la política de Rosas.

Al constituir el dictador Santa Cruz la confederacion Perú-Boliviana, el Ministro Portales celebró tratados internacionales de paz i amistad con el jeneral Paz, gobernador de Córdoba, para combatir a Rosas en caso de alianza con Santa Cruz.

En octubre del año de 1830, Lavalle insurreccionó Entre Rios i Corrientes, nombrando gobernador de la provincia al jeneral Ricardo López Jordan, que al año siguiente abandonó el mando.

Lavalle se retiró a su estancia de la Colonia.

En 1835 fué nombrado presidente de la República Oriental o Uruguai, el jeneral Manuel Oribe, aliado de Rosas.

Los proscritos arjentinos fueron perseguidos i se encendió una de las guerras civiles mas sangrientas del Plata.



Jeneral de Division

Don Juan Lavalle

Tres años duró la contienda contra Oribe, quien hizo asesinar en Montevideo al eminente periodista Florencio Varela en las puertas de la imprenta del diario *El Comercio del Plata.*

Oribe al fin de ese tiempo fué derrocado, asumiendo el mando el jeneral don Fructuoso Rivera.

Este tambien persiguió a los desterrados arjentinos.

Los emigrados preparaban la revolucion contra Rosas, cuando se tuvo conocimiento del asesinato del doctor Maza i su hijo i de Montero.

Estos odiosos atentados lanzaron al vencedor de Ituzaingó, jeneral Lavalle, a una nueva campaña que se abrió el 2 de julio de 1839.

Desde la isla de Martin García, el jeneral Lavalle dirijió una hermosa proclama a su pueblo, que es el documento mas honroso de su vida i el que marca el punto de partida de la revolucion arjentina que debia derribar la dictadura de Rosas.

Cada documento de la historia arjentina, o de cualquiera otra nacionalidad americana, como la vida de cada uno de los primeros organizadores de sus instituciones, da una idea completa de los esfuerzos o sacrificios que ha sido menester realizar, hasta llegar a constituir las sociedades cultas, libres i progresistas que hoi honran, levantan i enaltecen a nuestro continente, futura patria de grandes i adelantadas jeneraciones.

Sin conquistas de razas ni destruccion de pueblos, las naciones americanas resurjen en el seno de su espléndida naturaleza, rodeados de montañas i valles de riquezas infinitas, de rios caudalosos i mares bonancibles, ofreciendo una patria hermosa a la humanidad que puebla el globo.

«EL JENERAL LAVALLE A SUS COMPATRIOTAS I A LOS HOMBRES TODOS DE LIBERTAD I HONOR

«Yo debia pisar estas playas en un dia... Era la época en que mi plan de operaciones debia estar acabado. Los atentados inauditos del bárbaro, no me han permitido esperar mas tiempo, i he tenido que ceder a una impulsion invencible de mi conciencia, que me ha arrastrado en medio de vosotros. Al frente de vuestros hermanos, mis compañeros de destierro, yo

vengo a ofreceros en su nombre i el mio nuestra espada, nuestra sangre i nuestros destinos. Levantaos, pues, antiguos amigos de la libertad: ya teneis entre vosotros defensores i aliados que no serán vencidos jamas. Borremos en un dia la humillacion de muchos años: sacudamos la calma vil de la servidumbre, i recordemos que somos el pueblo que en un tiempo no lejano, derrocó en seis horas un trono de tres siglos; fué victorioso en quinientos combates; dió a luz veinte pueblos i arrebató esos estandartes, cuyo peso parece hoi agobiar las bóvedas de nuestros templos. Inútil es que os advierta que yo vengo a recibir mi fé política del pueblo. No traigo recuerdos, he arrojado mis tradiciones: yo no quiero opiniones que no pertenezcan a la nacion entera. Federal o unitario, seré lo que me mande el pueblo. No traigo a la República Arjentina otros colores que los que ella me encargó defender en Maipú, Pichincha e Ituzaingó. Los traigo del destierro i con ellos tambien los grandes principios de la revolucion de mayo. Solo traigo un partido: la Nacion. Solo traigo una causa: la libertad. Solo traigo una ambicion: romper el último eslabon de la esclavitud de mi patria, i poner despues mi espada a los piés del pueblo arjentino. No reconozco mas que un solo enemigo: el enemigo del pueblo, el tirano Rosas!

«Soldados del ejército a que tengo el honor de pertenecer hace veinticinco años! Yo os ofrezco un lugar en las filas de la libertad: abrazaré a mis antiguos camaradas que desertando del tirano Rosas i sus banderas, vengan a colocarse al lado de su antigua bandera, la de Maipú, i de su antiguo jeneral.

¡Hombres de color i de casta, por quien he peleado, puesto que he peleado por la libertad de todos los hombres! Yo vengo en defensa de vuestra causa; soi vuestro amigo i vuestro defensor. Os brindo un rango en mis filas para pelear contra el salvaje que os asesina i os vende, so pretesto hipócrita de amigo de los pobres.

¡Habitantes de la campaña: gauchos valientes i leales a quienes estimo de todo mi corazon! Yo soi mas sincero i mas leal partidario de vosotros, que no lo ha sido jamas ese malvado, que por tantos años os ha estado mintiendo, oprimiendo i saqueando. Habeis sido engañados: os compadezco. Yo vengo

a traeros la libertad i no la guerra. Soi vuestro amigo i vuestro partidario. Vengo a pelear contra el tirano para que todos podamos trabajar en paz i vivir en libertad.

¡Hombres del comercio i de la industria! Vosotros tambien sois invitados a pelear contra un poder que ha cerrado los puertos, agotado las tareas, arruinado el comercio, paralizado las manos, aniquilado el movimiento i la vida material de la Nacion.

¡Jóvenes patriotas i ardorosos! Recordad que descendeis de una jeneracion de jigantes, i que los hijos están obligados a no declinar de la altura de sus padres. Llevais cumplidos hermosos trabajos, pero os espera el mas hermoso de todos. Hijos de la patria! Ha sonado el dia de la gloria. Los ecos del clarin de Ayacucho os llaman al campo de batalla: la gloria os brinda coronas desde el sitio del combate: la pirámide de Mayo pide nombres nuevos: la fama busca glorias recientes para anunciarlas al mundo: los anales de la patria están abiertos: haced que la posteridad rejistre en ellos vuestras hazañas.

Juan Lavalle.

Cuartel jeneral en marcha para Buenos Aires.»

IX

Lavalle abrió la campaña de Buenos Aires el 2 de setiembre partiendo al frente de su division desde la isla de Martin García hácia Entre Rios.

Dos dias despues partió otra espedicion al mando del coronel Olavarría, que se incorporó a la de Lavalle.

Se sublevó en su apoyo la provincia de Corrientes.

Perseguido por Rivera, Lavalle dió la batalla del Arroyo de don Cristóbal, el 10 de abril, contra 5 mil soldados de Rosas, venciendo, en porfiado i heróico combate, al jeneral Echauge.

Protejido por la escuadra francesa fondeada en el Diamante, con municiones, obtuvo una nueva victoria, el 16 de junio de 1840, en los campos del Sauce Grande i Tala.

De la Capilla de Merlo, retrocedió hácia Arrecifes para batir a Oribe.

Celebrado un tratado de paz entre Francia i el dictador Rosas, Lavalle tuvo que retirarse a Córdova para reunirse con el jeneral La Madrid.

Perseguido por Oribe, fué derrotado en el Quebracho, salvando con un puñado de bravos i fieles soldados.

Lavalle se retiró el 5 de diciembre a Ranchos (Córdoba), donde le comunicó Mr. Halley, acompañado del jeneral Mansilla, la paz celebrada entre Francia i Rosas.

De allí partió con La Madrid i el jeneral Achá, para Santiago del Estero, donde llegó el 10 de enero de 1841.

Partió el 24 para tomar el mando en jefe del ejército de la Rioja, del cual habia sido nombrado jeneral.

Quiso arrastrar al ejército de Rosas al interior i ejecutar un movimiento reaccionario en las provincias del norte.

Esta campaña fué adversa i cruel, sin gloria i sin resultados para su causa.

Hizo la campaña de las Pampas i de los Bosques, con adversa suerte, pues parecia perseguirlo un destino fatal.

Un dia de aquel año aciago para él (1841), fué asesinado por una bala cobarde i traidora que le atravesó el pecho.

Respetado por la muerte en tantos i tan famosos combates, el héroe indómito, leon de las selvas como lo llamó Bolívar, fué herido por el rayo traidor en las pampas que habia dominado con sus huestes i su caballo.

Tipo jenial del soldado americano i del caudillo revolucionario, Lavalle ha legado a su patria i a la historia una leyenda heroica que rodea de aureola de luz i de gloria su nombre i su memoria.

La epopeya americana es la única que cuenta héroes tan estraordinarios como Lavalle, que disputa su grandeza a los mas fantásticos protagonistas de las narraciones universales.

———✳———



Teniente Coronel

Don Manuel Jordan Valdivieso



Teniente Coronel

Don Manuel Jordan Valdivieso

I

La juvetud, siempre jenerosa i emprendedora, fué la que formó las primeras lejiones de las campañas de la Independencia.

La nueva jeneracion, que habia heredado los nobles alientos i las mas felices aspiraciones de libertad, fué la que promovió la revolucion emancipadora i formó en las filas de los primeros batallones i escuadrones en que se lanzó a los combates i batallas, a sellar con su sangre i su preciosa vida la causa de la soberanía de su patria.

Eran casi niños todos los soldados que rompieron las tradiciones coloniales i derrocaron el predominio español en nuestro pais i en la América.

Los unos recien salidos de la escuela i los otros escapados del hogar, iban a engrosar los cuadros militares que debian ser los fuertes muros del derecho donde se estrellaria la metralla opresora i realista.

Basta recorrer las hojas de servicios para encontrar la corta

cifra de la edad que cada uno de ellos tenia en aquellos dias lejendarios.

El amor de una madre o de una mujer querida, el peligro del sacrificio i de la muerte, la idea pavorosa de los padecimientos en el cautiverio de las prisiones españolas, no lograban detener a aquellos corazones valientes i heroicos que cambiaban el tierno regazo de la familia por el duro i desolado suelo del vivac.

¡Qué hermosa leyenda nos legaron aquellos bravos muchachos improvisándose soldados i convirtiéndose en libertadores, rivalizando en abnegacion i sobreponiéndose a todos los imposibles!

Los brios de la raza nativa se revelaron soberbios i gloriosos en esa brillante juventud patriota.

Los Carrera fueron cadetes desde la cuna, siguiendo sus padres la tradicion de la nobleza militar de su tiempo.

Recien ingresados en la pubertad de la vida, se transformaron en caudillos i en héroes de la redencion de su patria.

O'Higgins acababa de cumplir la edad civil i ya era un soldado aguerrido.

El jeneral Aldunate se incorporó en el ejército en 1810, contando solo 13 años.

Blanco Encalada, a los 17 años era marino con el grado de alférez de una fragata de guerra.

Manuel Rodríguez recien graduado en la cátedra de leyes, cambió la borla del abogado por el uniforme del guerrillero de nuestros valles i montañas, convirtiéndose en el mas formidable enemigo de los realistas.

Las Heras, al lado de su padre, formó en la primera lejion encargada de resistir la invasion estranjera.

El primer jeneral Gana contaba solo 12 años cuando ya era subteniente del Rejimiento del Rei.

Maruri, el héroe de Rancagua, se hizo cabo del ejército patriota en 1810 teniendo 21 años.

El mariscal Alcázar era soldado del Rejimiento de Dragones de la Frontera a los 15 años.

Zenteno, el organizador del ejército de los Andes i la Escuadra libertadora del Perú, a los 21 años, huérfano ya, fué el

padre de sí mismo i de los suyos para serlo en seguida de su patria.

Freire, a los 16 años era sobrecargo de un buque mercante i a los 23 fué el estraordinario jinete de la caballería patriota.

El jeneral Pinto, abogado de la Real Audiencia a los 21 años, era instructor militar a los 22 en el campamento de las Lomas.

El mariscal Búlnes a los 13 años era cadete de infantería en Concepcion, en 1811, i en 1813 detenia la invasion de Pareja como soldado de la patria.

El jeneral Borgoño, a los 12 años, hacia ya su vida de cuartel en 1811, léjos de su familia i de su hogar, por vocacion militar i amor a la libertad de su suelo.

El jeneral Calderon, a los 15 años era cadete i en 1811 tenia el grado de teniento coronel ganado en las campañas del sur.

El jeneral Cruz, a los 12 años, en 1811, era cadete de Dragones.

El jeneral Lastra, a los 16 años, era guardiamarina de la armada española. Necochea, a los 24 años era coronel i libertador del Plata, de Chile i del Perú.

Lavalle era jeneral a esa edad i caudillo de su patria.

De los grandes capitanes de América, San Martin fué soldado en la mas temprana niñez.

Tenia solo 11 años, en 1789, cuando era cadete de infantería; 20 en el ejército peninsular que combatió contra Napoleon i 22 al convertirse en el héroe de San Lorenzo.

Sucre fué soldado a los 16 años.

Bolívar tenia 30 años cuando penetró triunfante en Caracas.

Córdoba, el vencedor de Ayacucho, fué ascendido al grado de jeneral en el campo de batalla a los 20 años i a los 30 fué mártir de la libertad de su patria, inmolado por la guerra civil.

Así el gallardo comandante Manuel Jordan fué tambien soldado de la patria i de la libertad casi un niño.

La juventud heroica de la independencia tuvo esa gloria de conquistar la libertad de su patria en el pleno vigor de la edad de los ensueños i de las esperanzas color de cielo.

Los arreboles de la tarde i de la vida, fueron mui pocos los guerreros de las campañas emancipadoras que los pudieron contemplar en el horizonte de su patria i de su existencia.

II

El teniente coronel don Manuel Jordan Valdivieso fué un brillante adalid de la causa patriota a los 15 años, espedicionando en las primeras campañas de 1813 con el jeneral don José Miguel Carrera.

Habia nacido en Santiago, en hogar ennoblecido por las virtudes santas de la familia i las tradiciones de su estirpe, el 6 de abril de 1798.

Habia sido su padre don Servando Jordan i Mosti, oficial de guerra de la Marina Real Española, que vino a Concepcion en 1793 directamente desde Cádiz, su pueblo natal.

Provenia de la ilustre familia de los condes de Mirasol, de la vecina ciudad de Jerez.

Unido en matrimonio con la distinguida señorita doña María del Rosario Valdivieso, fundó en Chile la familia de su nombre, de la cual era uno de sus hijos el simpático jóven Manuel, nuestro héroe i protagonista.

En abril de 1813, acaso en el aniversario de su nacimiento, abandonó su hogar materno, i vino a enrolarse en calidad de soldado voluntario en el ejército patriota que se organizaba en la capital.

Como hijo de familia noble, fué nombrado cadete del Rejimiento de Caballeria de la *Gran Guardia*, que servia de escolta al Jeneral Carrera.

A los 15 años, como hemos dicho, vestia el uniforme de oficial de la *Gran Guardia.*

III

El desastre de Rancagua, en 1814, lo obligó a emigrar a Mendoza.

Su lealtad al jeneral Carrera no le permitió volver en el ejército de los Andes, puesto que su jefe no fué llamado a ocupar un lugar en él.

Regresó de Buenos Aires en abril de 1817 i volvió al servicio del ejército i de la patria.

A las órdenes del jeneral Freire i al lado del bravo Bueras, cubrió la retirada a los cuadros deshechos del ejército derrotado en la planicie de Cancha Rayada el 19 de marzo de 1818.

Contribuyó a salvar la division del jeneral Las Heras.

En su cuerpo de Cazadores, se batió en los llanos de Maipo, cayendo herido en una pierna al lado de su Comandante Bueras que fué derribado muerto de su caballo.

En aquella mañana de triunfo i de gloria Jordan cumplia los juveniles 20 años.

Concurió a todas las campañas del sur en 1819, i el 24 de diciembre de aquel año era ascendido al grado de teniente del escuadron Cazadores a Caballo, que despues fué el escuadron de honor i Escolta de los Presidentes de Chile.

En vísperas de partir de Valparaiso la espedicion libertadora del Perú, fué apresado en el batallon de Marina en que formaba (4 de marzo de 1820), por acusársele de estar de acuerdo con el Jeneral Carrera que en aquellos dias se acercaba con sus fuerzas a la cordillera.

Vicuña Mackenna describe de este modo aquel episodio de su romanesca vida de soldado:

«Propicia fortuna sonreia al heroico mozo, peleando bajo la bandera de su patria i en su suelo, cuando de improviso i sin culpa suya nublóse su estrella. Al aproximarse, en efecto, a esta banda de la cordillera a principios de 1820, don José Miguel Carrera, con su hueste de chilenos, el teniente Jordan fué envuelto en la desgracia comun de sus partidarios i de deudos en Chile i traido para ser vijilado de cerca al batallon de marina que a la sazon se alistaba en Valparaiso destinado al servicio de la escuadra.

»De aquella prision injusta, fugóse Manuel Jordan, dejándose caer por una cuerda atada a una cureña.

»No pudiendo resignarse al ocio empequeñecedor de un escondite, entró el perseguido patriota, en negociaciones caballerescas con O'Higgins, para salir libremente del pais i tomar servicio voluntario en cualquiera parte de la América, donde

tronara el cañon de una nacion independiente; O'Higgins lo dejó partir.

La lealtad del corazon como la gloria antigua, tiene tambien su ostracismo».

IV

En el destierro el valiente oficial chileno se conquistó una pájina militar gloriosa en servicio de la libertad sud-americana.

Anheloso de continuar su obra de soldado, se dirijió al ejército colombiano i se asoció a la revolucion de Guayaquil, que tuvo lugar el 9 de octubre de 1820.

Este movimiento insurreccional se produjo al mes cabal de haber desembarcado en Pisco la espedicion libertadora del Perú enviada por Chile al mando del Jeneral San Martin.

Jordan llegaba al Guayas juntamente con la division colombiana destacada por mar por el Jeneral Bolívar, desde el puerto de San Buenaventura, al mando del Jeneral Sucre para protejer a los patriotas del Ecuador.

Vicuña Mackenna describe así esta nueva i honrosa faz de la vida militar del brillante guerrero juvenil chileno:

«El hábil jeneral colombiano supo estimar los méritos del jóven militar chileno i lo nombró su ayudante de campo incorporándolo en su Estado Mayor; en este puesto, hizo la campaña de la Sierra i el 19 de octubre de 1821 cúpole parte de la gloria de los soldados de Colombia en la batalla de Yaguache.

»En la batalla de Ambato que fué desastrosa para los patriotas colombianos i habiendo sido el Jeneral Sucre cortado de su caballeria que era escasa, e iba a caer, contuso i aturdido en manos de los españoles, cuando Manuel Jordan, consumando una hazaña de que todavía se hace fresca memoria entre los bravos de Colombia, apeóse del caballo en medio del fuego, alzó sobre la grupa de su caballo a su jefe i rompiendo las filas enemigas desapareció en el monte yendo a reunirse con los dragones patriotas para ir a rehacerse en Guayaquil.

«En abril de 1822 se encontró en la batalla de Riobamba, i el 24 de mayo en el gran combate de Pichincha, recibiendo

como premio de su conducta personal en esta batalla una medalla i el grado de teniente coronel en el ejército colombiano.

Dos meses despues de la batalla de Pichincha, Manuel Jordan, comandante en el ejército de Bolivar a los 24 años de edad, pidió licencia para pasar a Chile, i con mucha resistencia concediósela el Jeneral Sucre por seis meses.»

V

El jóven héroe, que volvia a su patria con una carrera militar de estraordinario heroismo, iba a encontrar en su amado suelo la planta envenenada de la emulacion política, que se traduce en envidia, en persecucion, en rencores irreconciliables, que le iba a herir los piés con sus espinas.

Tenia la culpa de ser partidario de Carrera, mártir de sus ideales, i la desventura de su caudillo debia alcanzarle, porque hai convicciones que acarrean injusticias hasta mas allá del sepulcro.

El jóven héroe que volvia al seno de los suyos lleno de cariño i de noble amor a su patria, sin otro anhelo que el de volver a contemplar los campos que le vieron nacer i le vieron combatir por la libertad, trayendo las coronas ganadas en batallas inmortales por la redencion de América, solo encontró la injusticia artera i miserable que debia emponzoñar su corazon i su vida.

A mediados de 1822 llegó a Santiago i serviles sicarios de la dictadura de O'Higgins, lo aprehendieron, sin causa ni razon, por *Carrerino*, la noche del 15 de setiembre de aquel año.

El historiador Vicuña Mackenna narra este nuevo contraste de su suerte en la siguiente sentida forma:

«No le valieron para su escarcelacion solicitada en esta ocasion con vehemencia las activas reclamaciones de su familia ni las que a su nombre i por sus fueros hizo el primer Ministro acreditado en Chile por Colombia don J. J. de Mosquera.

»Pero, otra vez la osadía i la ajilidad de su musculatura lo puso en salvo, escapándose de su prision por medio de un ardid.

»Inmediatamente se dirijió a las órdenes del jeneral Freire que marchaba sobre Santiago, i el 30 de diciembre de 1822 llegaba a orillas del Maule, donde fué recibido con vivo alborozo por sus camaradas. El jeneral Freire lo incorporó en su ejército i despues de terminada la dictadura de O'Higgins, quedóse en Concepcion como Comandante de Armas.»

VI

Nombrado comandante del rejimiento Dragones de la República, se le envió de guarnicion a Talcahuano, siendo elejido, poco tiempo despues, gobernador militar de esa plaza.

Las campañas de los montoneros del sur, debian llevarlo nuevamente a los combates, que tal era su destino desapiadado i glorioso.

«A fines de 1824, narra el ilustre historiador don Benjamin Vicuña Mackenna, i principios de 1825, los Pincheiras asolaban las comarcas del sur, aumentaban las filas de estas montoneras, un escuadron de cazadores i una compañia de infantería que estaba en San Cárlos, con este refuerzo, las montoneras de los Andes se convirtieron en una verdadera division, i fué preciso combatirlas como a tal.

»A fines de 1825 las montoneras de los Pincheiras atacaron a las pequeñas tropas que Casanueva tenia en el Parral, pero éstas las rechazaron.

»El comandante Jordan se encontraba en Yumbel i al primer aviso que tuvo salió con su escuadron i comunicó a las guarniciones de Chillan i San Cárlos que iba a presentar batalla a las fuerzas de los Pincheiras i pedia refuerzos.

»Los refuerzos esperados no llegaron i tenia que habérselas no solo con montoneras indisciplinadas sino precisamente con el mejor escuadron de cazadores, sublevado hacia un año. La desproporcion de número era, por otra parte, una desventaja insuperable. A las tres de la tarde del 27 de noviembre se empeñó la lucha con los montoneros i los alzados cazadores. Despues de una lucha encarnizada, i agobiados por la superioridad del enemigo i las cargas de los cazadores, no obstante, iban

ya los Dragones arrollando a los Pincheiras cuando se separó el ala derecha de aquellos i fué envuelta por los cazadores e indios armados de lanzas; el comandante Jordan quedó en su izquierda encerrado con 50 de sus Dragones en un cerco de sables i de lanzas que era imposible romper. Pero, su empuje no conocia vallas i haciendo uso de su sable se abrió paso hácia la llanura, cuando de improviso el *laque* de un indio volcó las patas de su caballo i lo trajo al suelo, en un fangal. Sin aturdirse, enderezóse i ahí se defendió hasta que dos balas disparadas a quema ropa le atravesaron el pecho.»

VII

Este fué el denodado fin del noble mancebo, héroe de tantas batallas i de tan dolorosos infortunios.

Su nombre quedó unido a una familia de distincion social que heredó sus tradiciones i sus glorias.

El 16 de diciembre de 1825, el gobierno, presidido por el patriota estadísta don José Miguel Infante, decretó, en honor de su memoria, la siguiente lei de la República:

—«Artículo único.—El Escuadron que mandaba el teniente coronel don Manuel Jordan se llamará en adelante: *Escuadron de Jordan 4.° del Rejimiento de Dragones de la Libertad.*—Tómese razon, comuníquese e imprímase.—Santiago, diciembre 16 de 1825.—INFANTE.—*Novoa.*»

Este fué el único epitafio para su tumba i el único monumento tambien para su memoria.

La leyenda de su vida es un poema de amor a su patria, de valor i de heroismo por la libertad i de martirio por la bandera gloriosa que lo guió en las batallas.

Sea su historia el espejo de la juventud chilena, en el que refleje sus grandes i jenerosas virtudes cívicas.





Jeneral de Brigada

Don José María Benavente



Jeneral de Brigada

Don José María Benavente

I

La ciudad de Concepcion fué, desde el período colonial, el centro i la capital de los pueblos de la frontera que separaba el Bio-Bio de la rejion de Arauco.

Su culta sociedad fué la cuna de las familias fundadoras de los mas ilustres militares i servidores públicos del pais.

Allí afluyó el ejército español que contuvo las invasiones de los araucanos hácia el centro del territorio.

Su puerto principal, Talcahuano, recibia los bajeles de guerra i de comercio que arribaban de la península a nuestras playas, trayendo laboriosos colonos que constituian su hogar en aquella productiva zona i dilataban las heredades agrícolas cultivando los campos i haciendo florecer i fructificar sus feraces valles.

Siendo el núcleo de las operaciones civiles i militares de la rejion del sur, predominaba, por este rasgo de su sociabilidad, en los acontecimientos fundamentales de la organizacion del pais i su desarrollo.

Desde la conquista tuvo su rol principal como ciudad con-

céntrica de las autoridades que rejian los pueblos sometidos al poder real español.

Mas tarde, cuando la revolucion de la independencia prendió en los corazones su chispa de luz i de fuego patriótico, la ciudad de Concepcion fué el centro de las operaciones de los patriotas i del nuevo gobierno republicano que marcó nuevos rumbos a los destinos nacionales.

En aquella época fué la verdadera metrópoli del sur i le cabe la gloria de haber sido en ella donde se dictó el Acta de la independencia de Chile.

En los acontecimientos políticos posteriores, allí surjian las convenciones i las candidaturas presidenciales.

En su seno nacieron i se educaron eminentes estadistas i militares que impulsaron las reformas i los progresos que han marcado un grado de adelanto superior al pais.

La civilizacion esparcida en la rejion de Arauco, partió de Concepcion en las filas del ejército, dando vida a las industrias i a las instituciones sociales que han hecho un emporio de riqueza de aquella vasta zona.

II

De las familias ilustres orijinarias de Concepcion que contribuyeron a levantar este prestijio tradicional, los Benaventes fueron los que dieron mayor realce a su estirpe patricia, aportando a nuestros adelantos i servicios públicos los esfuerzos de su brazo, de su valor i de su civismo i las altas dotes de su injenio i de su cultura superior.

Don Andres Bello escribia en *El Araucano*, en 1833, esta elocuente frase que comprueba nuestra opinion:

—«La familia del jeneral Benavente pertenece a las de la primera clase del pais.»

Fué el fundador de esta ilustre familia en Chile el jeneral español don Juan Benavente, que llegó a Concepcion en la época de la colonia, acompañando a su hermano don Luis que vino en mision militar i se regresó despues a su patria.

Unido en matrimonio con doña Antonia de Roa i Alarcon,

que provenia de don Francisco Pascual de Roa i de doña Luisa de Alarcon i Cortes, padre del duque de San Cárlos i del obispo de la Concepcion, don Francisco i don Tomas de Roa i Alarcon, respectivamente, don Juan Benavente fué projenitor de don Pedro José Benavente i Roa.

Este caballero, don Pedro José Benavente i Roa, casó con doña Mariana Bustamante i fué padre del jeneral don José María Benavente i Bustamante i del estadista don Diego José Benavente, militar i escritor esclarecido.

III

Nació don José María Benavente en Concepcion el 10 de setiembre de 1785.

Se educó don José María Benavente en uno de los mejores colejios de su tiempo.

A la edad de 10 años fué condecorado con los cordones de cadete de Dragones de la Frontera como hijo de un jefe militar de alta graduacion.

Seis años sirvió en ese cuerpo de caballería que ha dado a nuestros anales militares los nombres mas preclaros en fama i en heroicidad.

Al cuerpo de Dragones de la Frontera pertenecieron el Mariscal Alcázar, el jeneral O'Higgins, el comandante Bueras, el heróico guerrero Manuel Jordan, el bravo Freire i el lejendario guerrillero Eusebio Ruiz, cuyos nombres debieran ser emblemas tradicionales de épico valor.

Mas tarde el jóven Benavente se retiró a una hacienda de propiedad de su padre en las riberas del Laja.

Al estallar el movimiento revolucionario de 1810 volvió al ejército, con el grado de capitan de Dragones.

En este cuerpo militar hizo la campaña de la Espedicion Auxiliar de Buenos Aires en 1811, permaneciendo en el Plata hasta 1812.

A su regreso al pais fué nombrado comandante de una compañía del escuadron de caballería denominado Gran Guardia Nacional.

Invadido el pais, en 1813, por la division del jeneral Pareja, emprendió la campaña del sur con el jeneral don José Miguel Carrera.

Don Andres Bello describe este período de su vida militar con los siguientes honrosos conceptos:

«Los primeros tiros que se dispararon en defensa de la libertad de Chile fueron dirijidos por el jeneral Benavente en los campos de Yerbas Buenas, como jefe de la division destinada a atacar a los invasores; *i a no haber sido por ciertas circunstancias, que en aquellos tiempos no pudieron evitarse, la batalla* de Yerbas Buenas habria decidido la suerte de Chile como sucedió despues en la de Maipo.»

IV

En 1814, miéntras Freire protejia la retaguardia del ejército patrio en su retirada hácia la capital, Benavente venia al mando del ejército de la Gran Guardia, abriendo paso a su vanguardia i batiéndose con denuedo en el Quilo, en el paso del Maule, en Tres Montes i en Quechereguas.

En esta época aciaga para las armas de Chile, el desastre de Rancagua lo obligó a emigrar a Mendoza con su ilustre jefe el jeneral Carrera, protejiendo los tercios rotos de los patriotas.

El jeneral San Martin le ofreció el mando de la caballería de la espedicion de los Andes, pero Benavente, unido por lazos incorruptibles a su ilustre caudillo, continuó en la República Arjentina.

Unió su suerte a la de Carrera i lo secundó en todas sus campañas.

En medio de la pampa encontró un dia prisionero al coronel Conde i preguntó:

—*¿Quién es ese hombre?*

—*¡Soi el coronel Conde!* replicó el prisionero.

—*¡Ah! infame,* replicóle Benavente, *sois entónces el pérfido acusador de mi padre!...* i deteniendo su violencia, agregó en un rasgo jeneroso:

—«*Den a este hombre mi caballo i mi ropa i que se le deje es-*

capar, porque si lo vuelvo a ver no podré talvez dominar mi justa zaña!»

Vencido Carrera por Dorrego en la sorpresa de San Nicolas, Benavente salvó en aquel dia los últimos restos del ejército de su caudillo.

Vicuña Mackenna narra ese episodio memorable en la siguiente forma:

«La gloria de un solo hombre fué la única indemnizacion de aquella tan grande pérdida; pero esta gloria, que era tambien chilena, serviria casi tanto como los escuadrones perdidos, en las campañas que en adelante se iban a emprender.

«El nombre del coronel Benavente quedó, en efecto, bautizado con el timbre de la inmortalidad desde aquel dia memorable en que su espada i táctica habian consumado verdaderos milagros de pericia i de heroicidad.—Su reputacion de bravura llenó el vacío que habia quedado en las filas diezmadas de su tropa, i su brazo donde quiera que se levantase en la redondez de aquella Pampa que media mil leguas, seria como una enseña de victoria para los suyos i de pánico i castigo para sus adversarios.»

Corrió la suerte de su heroico e infortunado jefe hasta el sacrificio de Mendoza.

De regreso a Chile, fué reincorporado en el ejército con el grado de coronel i elevado a la jerarquía de jeneral.

Desempeñó sucesivamente comisiones que le encargó el gobierno, conduciendo una espedicion al Perú, gobernando el canton del Maule, i ejerciendo los destinos de gobernador militar de Valparaiso, e intendente de la provincia de Coquimbo.

V

El 15 de setiembre de 1823 hizo la espedicion libertadora del Perú en calidad de Jefe del Estado Mayor del ejército chileno.

En 1825 se le nombró jefe del Rejimiento de Cazadores a Caballo.

El 20 de mayo de 1826 se le ascendió al grado de Brigadier i el 13 de noviembre de 1827 al de jeneral de brigada.

El 20 de febrero de 1830 fué nombrado Ministro de Guerra i Marina.

Permaneció en la gobernacion de la provincia de Coquimbo hasta 1833, año en que falleció el 12 de octubre.

Allí se unió por los lazos de la fé i del cariño con la distinguida poetisa doña Quiteria Varas Marin.

Don Andres Bello le consagró una honrosa necrolojía, en *El Araucano*, en la hora de su muerte, elojiando su vida i honrando su memoria.



TENIENTE CORONEL

Don Ramon Ravest Castillo

I

El teniente coronel Ravest fué uno de los militares mas antiguos del ejército que hizo las campañas de la independencia.

Se habia incorporado en el ejército de la colonia en 1791 en el arma de artillería, en una compañía veterana de Valparaiso.

Inició su carrera militar de simple soldado, ganándose sus ascensos por su buen comportamiento.

Grado por grado obtuvo sus galones sirviendo en el ejército español durante los años de 1793 a 1810.

En esta época era ya subteniente de artillería.

En 1808 hizo la defensa del puerto de Larmillas, contra un desembarco de tropas inglesas, tomando prisioneros a un oficial i un soldado.

II

Habia nacido el coronel Ravest en Quillota, en 1775, incorporándose en el ejército español a la edad de 16 años en calidad de soldado voluntario.

Fueron sus padres don Bernardo Ravest i la señora Francisca Castillo, recibiendo la educacion consiguiente al estado de los colejios de su tiempo.

Al estallar la revolucion política de 1810, abrazó la causa de la libertad.

Concurrió a todas las campañas de la Patria Vieja, en la rejion del sur.

Se encontró en el sitio de Chillan en 1813 i en los combates de Quilo, Tres Montes, Gavilan i Quechereguas.

El desastre de Rancagua lo obligó a emigrar a Mendoza en 1814, donde se incorporó en el ejército de los Andes con el grado de capitan de artillería.

Hizo la campaña de la restauracion de Chile a las órdenes del jeneral San Martin en 1817, como capitan de la tercera compañía del batallon de artillería, encontrándose en la gloriosa batalla de Chacabuco.

Fué condecorado con una medalla de honor por esta memorable victoria.

Se batió denodadamente al frente de la artillería, bajo las órdenes de Blanco Encalada, en la sorpresa de Cancha Rayada, salvando sus cañones.

Uniéndose a la division del jeneral Las Heras, formó parte del ejército vencedor en la batalla de Maipú, donde la artillería jugó el principal papel segun la espresion del jeneral Borgoño.

III

Destinado a la guarnicion militar de la Serena, al mando de una brigada de artillería, lo sorprendió la guerra civil de 1823.

Fué destacado con su tropa sobre Santiago para derrocar al dictador O'Higgins.

Con relacion a esta campaña hemos encontrado el siguiente documento, por el cual reclama su antigüedad i su grado:

«Excmo. Señor: Ramon Ravest, sarjento mayor de artillería de la guardia de Coquimbo i los oficiales de mi mando ante US. respetuosamente decimos: que solicitada esta provincia por la

de Concepcion para destronar al déspota i gobernador de Chile en 1822, fuimos los primeros a ofrecernos i tomar una parte activa en aquella justa i arriesgada empresa. La asamblea de la provincia se vió entónces en la necesidad de aumentar sus tropas tanto para sostener sus derechos cuanto para resistir la invasion que ya tenia dentro de sus límites al mando del teniente coronel don José María Boyle. Como no era posible enviar soldados solos contra cuerpos veteranos perfectamente organizados, fué preciso crear oficiales, dar empleos i ascensos segun las circunstancias. No por eso faltó la Asamblea a la Junta i en todo tuvo presente la antigüedad i el mérito de los agraciados. Yo que era el capitan mas antiguo de mi cuerpo, graduado de sarjento mayor por el mismo don Bernardo O'Higgins, obtuve el empleo de mayor efectivo para que comandase la brigada de artillería que entónces se formó. El teniente don Tomas Mesinas fué nombrado capitan de la primera compañía. El teniente don José Aguila, ascendió a capitan de la segunda. El sarjento 1.° don José Corvalan a subteniente de la 1.ª i el sarjento 1.° don José Antonio Montenegro subteniente de la 1.ª Todos estos oficiales i yo mismo habíamos sido injustamente postergados en las promociones que se hacian en Santiago sin citacion nuestra, porque el tirano solo trataba de congratular a los que estaban cerca de su persona i de quienes esperaba su perpetuidad en el mando. Despues de concluida la revolucion i concentrado el gobierno en la persona de V. E. esta Intendencia dió parte de nuestros ascensos i V. E. tuvo la bondad de aprobarlos por su acuerdo de 6 de mayo de 1823 cuya copia tenemos el honor de agregar al espediente.

«Por ella misma se piden los despachos a fin de que vistas sus fechas no se nos perjudicase en la antigüedad al tirar los supremos. Desde entónces hemos prestado el servicio correspondiente a nuestro nombramiento, porque de otra suerte no podria conservarse la brigada de artillería; pero hasta el presente no hemos visto ni los títulos que se remitieron, ni los que se nos prometen por la citada nota. Yo prescindo de la autoridad que tuvo la Asamblea de esta provincia, aunque creo que si estaba autorizado para defenderse las tuvo tambien para tomar los medios sin los cuales no podia hacer esa defensa; i solo

insisto en la promesa de V. E. que no nos puede engañar i por tanto a V. E. suplicamos que habiendo por manifestado el espediente se sirva pedir al Ministerio los despachos que entónces se remitieron i decretar su confirmacion conforme al acuerdo de 6 de mayo de 1823; i si aquellos se hubiesen estraviado, cualquiera fecha aproximada será mas favorable que ninguna. —*Ramon Ravest.*»

IV

En 1824, fué nombrado Capitan de la 2.ª compañía de la 3.ª brigada del Rejimiento de Artillería de Coquinbo.

Durante su permanencia en la ciudad de la Serena desempeñó el cargo de Comandante de Armas de aquella plaza.

En 1829, por lei del 2 de enero, se le concedió el grado de Teniente Coronel Graduado de Artillería.

Bajo este empleo militar aparece entre los oficiales del ejército, reformados, en el Boletin de las Leyes de aquel año.

Para reunir todos estos apuntes hemos tenido que hacer prolijas investigaciones, pues no se encuentran datos claros de sus servicios.

De carácter modesto i reservado, nunca hizo comprobar sus hechos de armas ni sus servicios militares.

No se ha conservado de este viejo soldado ni un retrato para su recuerdo.

«Atando cabos», como se dice vulgarmente, hemos logrado reunir estos pocos datos que dan una idea somera de sus campañas.

Basta, para su gloria, haber sido uno de los gloriosos vencedores de Chacabuco i de Maipú.

Su nombre no puede ser olvidado por estas brillantes acciones de guerra.

Su memoria será recordada siempre en nuestros Anales Militares por haber contribuido tan noblemente a nuestra libertad.

V

Falleció este benemérito militar en la ciudad de la Serena el 26 de julio de 1835.

Allí fundó una distinguida familia, de la cual fué su hijo primojénito el abogado i majistrado judicial don José Ravest i Bonilla, una de las personalidades jurídicas mas meritorias de nuestro pais.

Hermano suyo era el ilustre sacerdote mercedario Frai Joaquin Ravest, doctor en teolojía de nuestra Universidad.

Sus nietos han continuado sus nobles tradiciones en el servicio del pais, siendo uno de ellos escritor i jurisconsulto i el otro doctor en medicina i cirujano del ejército.

Que este recuerdo sea para él i los suyos un voto de reconocida justicia i de gratitud.

HOJA DE SERVICIOS

Su pais Chile, nacido en Quillota.

EMPLEOS

Artillero de una compañía veterana de Valparaiso, 28 de enero de 1791.

Cabo 2.°, 28 de febrero de 1793.
Cabo 1.°, 29 de marzo de 1794.
Sarjento 2.°, 29 de marzo de 1797.
Sub-teniente, 30 de noviembre de 1810.
Teniente, 30 de diciembre de 1811.
Capitan, 19 de marzo de 1814.
Sarjento Mayor Graduado, 15 de diciembre de 1822.
Teniente Coronel Graduado, 16 de diciembre de 1824.

CUERPOS EN QUE HA SERVIDO

En el Rejimiento de Artillería.

CAMPAÑAS I ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

Hizo la defensa contra un desembarco de tropas inglesas en el puerto de Larmillas en el año de 1808 tomando prisionero a un oficial i un soldado.—Hizo la campaña del sur desde el 4 de abril de 1813 hasta fines de setiembre de 1814 i se halló en las acciones de San Cárlos el 4 de mayo de 1813 i asimismo en el sitio de Chillan donde se dió una batalla precedida de las acciones del 3 i 5 de agosto del mismo año; se halló en la de Quilo el mes de marzo del mismo año, en la de Tresmontes i de Quechereguas.

Habiendo emigrado a la *República Arjentina* cuando se perdió el pais i tomado partido en el ejército que se preparó para restaurar a Chile, vino en él de capitan i se halló en la batalla de Chacabuco el 12 de febrero de 1817, por la cual obtuvo una medalla de plata como premio del Supremo Gobierno.

Se encontró en la sorpresa de Cancha-Rayada el 19 de marzo de 1818 i en la batalla de Maipú el 5 de abril del mismo año.

Hizo la campaña de Coquimbo a Santiago en el Rejimiento de Artillería en 1823.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

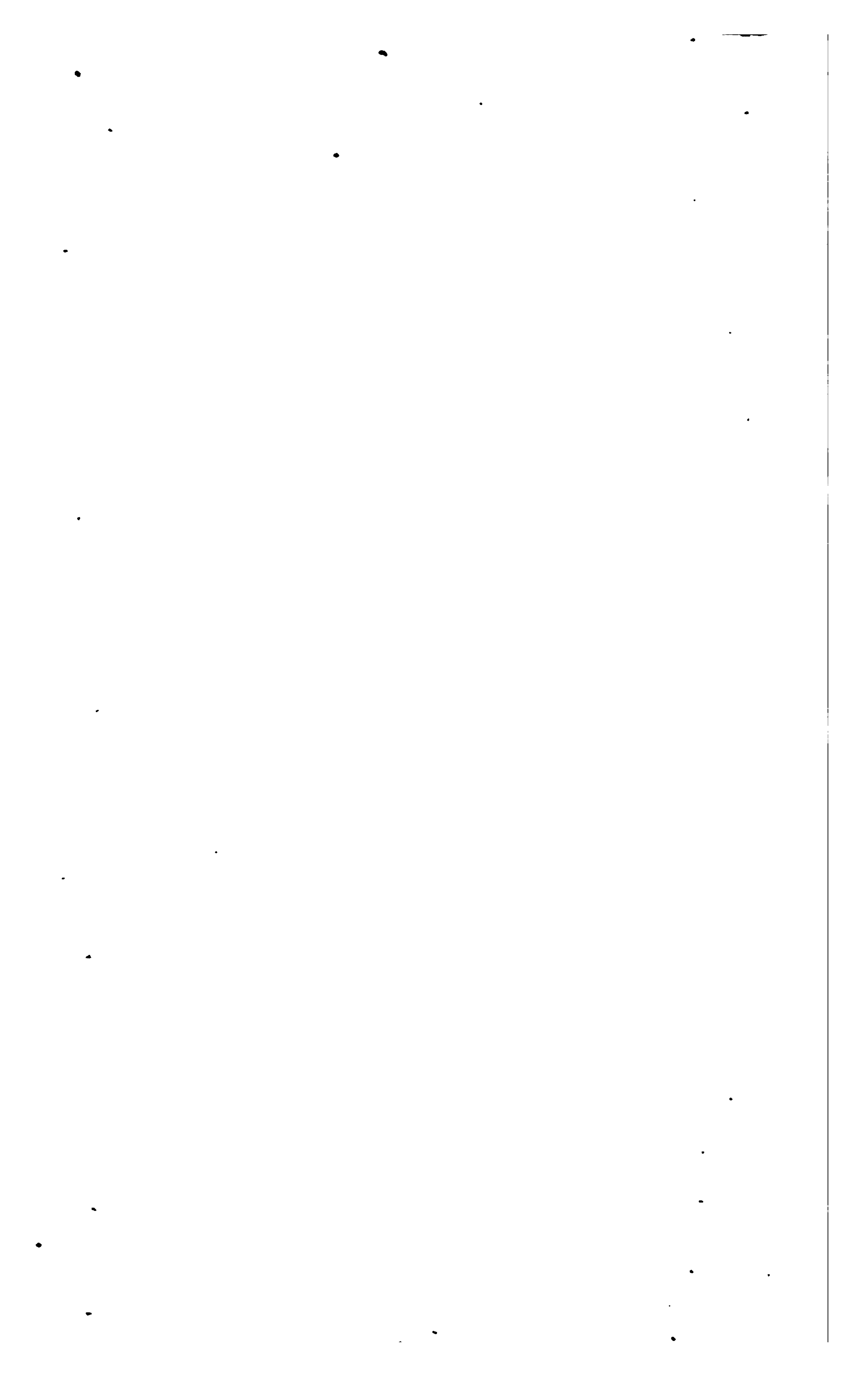
Comandante del Rejimiento de Artillería de Coquimbo desde 1822 hasta 1835.

Comandante de Armas de la plaza de la Serena.



Jeneral de Brigada

Don Eujenio Necochea





Jeneral de Brigada

Don Eujenio Necochea

I

La vida de este ilustre militar es una de las mas hermosas de los próceres de la independencia sud-americana.

Sirvió a su patria, como soldado valeroso, desde su mas corta edad, i contribuyó a la independencia de Chile i del Perú como guerrero esclarecido.

Su nombre ha ilustrado las pájinas de la historia del Plata i del Pacífico, dando realce a los sacrificios i esfuerzos jenerosos que se realizaron por la libertad en aquel período estraordinario de la revolucion emancipadora, en la que los hombres que la promovieron i la consumaron revelaron tambien que eran verdaderamente estraordinarios.

Las luchas i los padecimientos que esos abnegados guerreros soportaron, nos enseñan a valorar los nobles afanes que se impusieron para redimirnos del predominio estranjero i llegar a establecer instituciones liberales i civilizadoras.

El jeneral Eujenio Necochea fué uno de ellos i su memoria marcha unida a los destinos de tres naciones hermanas.

Casi un niño se hizo soldado con su benemérito hermano

el jeneral don Mariano Necochea, que falleció en el Perú con el grado de mariscal.

El jeneral don Mariano Necochea, sufrió largos i crueles padecimientos, en su ancianidad, por las numerosas heridas que despedazaron su cuerpo en las batallas de la independencia, imposibilitándolo para comer i para vestirse por sí mismo.

Don Eujenio Necochea tuvo una historia tan gloriosa como la de su ilustre hermano.

II

Nacido en la opulencia, los hermanos Necochea pospusieron las regalías de la fortuna i del hogar por las rudas pruebas del cuartel i del vivac.

Se meció su cuna en Buenos Aires, donde vino a la vida en 1798, siendo sus padres don Casimiro Francisco de Necochea i doña María Mercedes Zaraza, propietarios de grandes i valiosas estancias.

Desde mui niño manifestó su aficion por la carrera de las armas.

A la edad de 16 años, en 1814, se enroló en el ejército arjentino como alférez de Húsar de la Union, bajo las órdenes del jeneral San Martin.

En febrero de 1816 emprendió la campaña de Santa Fé, a las órdenes del coronel don Eustaquio Diaz Velez, encontrándose en las acciones del Paso de Catalan, en la de Aguirre i en la Hacienda de García.

En el primero de esos combates, tomó una pieza de artillería i una carretilla de municiones al frente de 25 hombres.

Se introdujo en el campamento enemigo, despreciando todos los peligros, i sembrando el desórden i el espanto en las filas, por la rapidez i audacia del ataque, logró arrebatarles los elementos de guerra apuntados.

Por este rasgo de valor fué ascendido al grado de teniente i felicitado por sus jefes i compañeros de armas.

El 15 de setiembre, de aquel mismo año, sorprendió con un nuevo rasgo de arrojo, la guardia enemiga situada sobre San

Antonio i la batió completamente, con un puñado de valientes.

El bravo Necochea se hizo el héroe lejendario de aquel ejército i de aquella campaña.

III

Cuando se organizaba en Mendoza el ejército de los Andes, los hermanos Necochea se asociaron al jeneral O'Higgins para formar la caballería del ejército espedicionario.

Con el grado de teniente se enroló en las filas del ejército restaurador, unido a su esclarecido hermano don Mariano.

El 20 de enero de 1817 pisaba por primera vez la tierra de Chile, i el 7 de febrero, cinco dias ántes de la batalla de Chacabuco, ejecutó una hazaña ruidosa en la accion de las Coimas, entre San Felipe i Putaendo, descubriendo un valor superior al de todos sus soldados.

El 12 de fedrero, Necochea hizo prodijios de valor en la cuesta de Chacabuco para asegurar la victoria.

Al frente de una guerrilla capturó varios prisioneros realistas i entre ellos un oficial español que, despues de rendirle su espada, le disparó un balazo a quema ropa sobre el pecho.

Este acto cobarde estuvo a punto de ser castigado por sus soldados, pero él despreciando al vencido, corrió al centro del combate donde fué herido a bayoneta por un soldado que acababa de derribar con su sable.

Exánime en tierra, su hermano vengó su sangre abatiendo al enemigo con la mayor fiereza.

Por la victoria de Chacabuco fué ascendido al grado de capitan i obtuvo una medalla de plata como condecoracion.

IV

Se encontró en la sorpresa de Cancha-Rayada i aun cuando no estaba bien curado de su herida de Chacabuco, concurrió a la gloriosa batalla de Maipú, victoria preparada por el célebre

guerrillero Manuel Rodríguez al grito heroico de: «¡Aun tenemos patria!»

Necochea recibió el cordon de honor conferido por esta batalla.

En 1820 emprendió la campaña libertadora del Perú, al mando del rejimiento de Húsares de la Escolta i con el grado de sarjento mayor.

A fines de julio (29) de 1821 destrozó, al mando de una guerrilla, triples fuerzas realistas en los fosos del Castillo Real Felipe del Callao, causando terror en las filas enemigas.

Por esta heroica accion fué condecorado el mismo dia con un escudo de honor, concediéndosele el grado de teniente coronel.

Dias mas tarde se distinguió en el asalto de ese mismo castillo, a la vanguardia de su division, causando grandes pérdidas a los realistas.

A las puertas de Lima rechazó el ataque del ejército español, otorgándosele el grado de coronel el 6 de setiembre de 1822.

Contaba a la sazon solo 24 años i ya habia recorrido con gloria toda la jerarquía militar.

Obtuvo por esta hermosa accion de guerra un escudo de honor con la siguiente inscripcion: «A los bravos del Callao.»

Se le concedió, ademas, la condecoracion de la Orden del Sol.

V

En 1823 hizo la campaña de Torata, i con un escuadron de caballería destrozó dos rejimientos. montados de los realistas que diezmaban la infantería patriota.

Por esta notable jornada fué condecorado con una medalla de oro.

Hérido gravemente en este combate, solicitó su retiro del ejército i permaneció 13 años fuera de él.

En 1836, se le nombró Intendente de la provincia de Chiloé.

El 30 de marzo de 1837 fué nombrado Comandante Jeneral de Caballería del ejército restaurador del Perú.

Se encontró al lado del Ministro Portales en el movimiento

revolucionario de Quillota de aquel año, acompañándolo en su triste odisea de martirio.

El 7 de junio de 1837 fué nombrado Gobernador Militar de la Plaza de Valparaiso.

Emprendió la campaña restauradora del Perú en ese mismo año, a las órdenes del jeneral don Manuel Blanco Encalada, distinguiéndose siempre en toda la campaña.

Sucesivamente desempeñó los cargos de Intendente de la Provincia de Chiloé en 1838: juez suplente de la Ilustrísima Corte de Marcial de Santiago en 1842; diputado electo al Congreso Nacional por el departamento de Osorno en 1843; miembro de la Corte Marcial en 1844; Intendente de la Provincia de Maule en 1849 i comandante del batallon cívicó de Cauquenes en 1850.

En 1851, hizo la campaña del sur, desde Constitucion a la cuesta de Chanco, destruyendo en Cauquenes las montoneras de Ravanal i de Fernandez Moraga.

En 1854, el 13 de diciembre, fué ascendido al grado de coronel.

VI

En 1856, se le designó Inspector Jeneral del Ejército i Comandante Jeneral de Armas de la Provincia de Santiago.

En 1857, fué elejido nuevamente diputado del Congreso, por el departamento de Linares.

Un diputado trató de objetar su eleccion, negándole la ciudadanía chilena por haber nacido en Buenos Aires.

El coronel Necochea le replicó con la mayor altivez i enerjía en los elocuentes términos que reproducimos: «Me persuado, señores, dijo, que el señor diputado que deja la palabra ignora, sin duda, que mi carta de ciudadano chileno la escribí con mi sangre el 12 de febrero de 1817 en la espléndida jornada de Chacabuco, que arrebató a los españoles la dominacion de la república; pero lo que el señor diputado no debe ignorar, es que la Constitucion del año 1822 declaraba ciudadano chileno a todo estranjero que hubiera servido 5 años en el ejército o armada, i que la Constitucion del 33 no ha podido despojarme de todos

aquellos derechos que habia adquirido ántes de su promulgacion; derecho a que no debo ni quiero renunciar, porque ésta es la patria de mi adopcion i la patria de mis hijos.

«Por otra parte, la carta que exije la Constitucion del 33, no comprende de ninguna manera a todos aquellos americanos que formando una sola familia, nos lanzamos llenos de fé i abnegacion a sostener la gloriosa i encarnizada lucha de la independencia, buscando por doquiera el enemigo comun i rifando nuestras vidas en cien combates.

«Cuando se disputan los derechos del ciudadano, es llegado el caso de deponer toda modestia, i decir con orgullo i tono mui alto que mi nombre estará para siempre unido a las glorias i triunfos que obtuvo la República en las Coimas, en Chacabuco i en Maipo, donde se selló su independencia, todo lo cual considero el mas honroso legado que dejaré a mis hijos.

«No quiero entrar en el odioso terreno de las personalidades, i concluiré pidiendo al señor diputado que con tanta audacia niega mi ciudadanía, que recuerde a sus solas los servicios que su señoría ha prestado a la causa de la Independencia, i decida por sí mismo cuál de los dos tiene mejor derecho para ocupar el lugar en que se encuentra.»

VII

En 1858 fué nombrado inspector jeneral de la Guardia Nacional.

Tuvo que atender las necesidades del ejército en el curso de la revolucion de 1859 que conmovió al pais entero.

Elejido nuevamente diputado al Congreso, representó al departamento de Parral.

El 12 de julio de 1861 fué ascendido al grado de jeneral de brigada.

En ese mismo año fué elector de Presidente de la República por el departamento de Santiago.

Hasta 1866 permaneció al frente de la Corte Macial i fué nombrado miembro de la comision Calificadora de Servicios del Ejército.

Concurrió, vestido de uniforme de parada, a la traslacion de la bandera de la *Covadonga* a la Catedral, rindiendo homenajes a los jóvenes marinos de la *Esmeralda*, vencedores en Papudo.

Retirado a la vida privada, honró siempre al ejército con sus servicios i con sus sabios consejos.

Falleció en Santiago el 19 de setiembre de 1869.

Su memoria ha sido honrada por la historia, reconociéndose sus servicios i enalteciéndose su carrera ejemplar de soldado heróico.



Comodoro

Don David Porter



El Comodoro Norte-americano

Don David Porter

Cooperador de la Independencia de Chile

EPISODIOS HISTÓRICOS

I

Uno de los episodios mas gloriosos i dramáticos de la vida militar i de caudillo del jeneral don José Miguel Carrera, es su viaje a Estados Unidos en busca de una escuadra de guerra para libertar a su patria.

El jenial revolucionario, que habia sido el primer soldado de la emancipacion i el primer presidente de Chile, teniendo en sus manos sus destinos, proscrito fué al pais de la libertad i de la democracia a traer una escuadra de combate para consumar la obra de soberanía de su suelo.

Despues de regar con su sangre los campos de batalla, haciendo flamear victoriosa la bandera querida de su tierra i de su pueblo sobre las trincheras enemigas, misionero de libertad en el ostracismo, organizaba con su peculio una escuadra mili-

tar para coronar la empresa jenerosa de la redencion de su pais.

Habia sido el fundador de la primera imprenta i del primer periódico en Santiago, *La Aurora de Chile*, con tipógrafos i caractéres norte-americanos, para afianzar los principios que encarnaba la revolucion contra el réjimen colonial.

Asimismo echó las bases del Instituto Nacional para completar el programa de progreso liberal que se habia impuesto asimismo como gobernante de la naciente República.

El alma toda entera, con sus atributos de soberbia grandeza moral, del eminente caudillo, se refleja en todas sus empresas i campañas. Guerrero épico e invencible recorrió los valles i los desiertos, cruzando montes i rios, para combatir a los realistas i sacudir el predominio secular estranjero.

Proscrito cruzó los mares para ir a buscar naves de guerra para continuar la contienda empeñada con el ardor inestinguible de su patriotismo.

Desterrado i perseguido en tierra estraña, despojado de sus buques en el Plata por la emulacion que despertaba su jenio i su imponderable heroismo, la pampa infinita fué su campo de operaciones para sellar la libertad americana.

La inmensidad de las llanuras era, como el mar i el desierto, el único campo capaz de contener el vuelo de su alma i de su pensamiento, así como el cóndor de los Andes solo encuentra espacio suficiente para sus alas en los horizontes inmensurables del cielo, mas allá de las cumbres inaccesibles.

II

El desastre de Rancagua le arrebató la patria i desposeido de su lejítimo título de presidente i jeneral de Chile, se vió lanzado al destierro desde la misma tierra estraña e inhospitalaria que habia elejido como asilo.

En el Plata intentó una espedicion por las cordilleras invadiendo la provincia de Coquimbo, para operar simultáneamente con la espedicion marítima del denodado comodoro Guillermo Brown, que vino al Pacífico a preparar la independencia sudamericana en el mar.

En Buenos Aires concibió su viaje a Estados Unidos, en 1815, para traer una escuadra libertadora al Pacífico.

Valiéndose de emisarios norte-americanos, se puso en comunicacion con el antiguo cónsul de Estados Unidos en Chile, el primero de su mision, Mr. Roberto Joel Poinsett.

El único capital con que contaba para su audaz empresa, era el valor de 4 barras de plata que tenia consignadas al comerciante americano Marcena Mosson i 5 mil pesos que en 1813 habia jirado, de su patrimonio de familia a Mr. Poinsett para que adquiriese una imprenta.

Con un modesto equipaje dióse a la vela, en el bergantin *Espedicion*, de propiedad de Mr. Enrique Didier, el 15 de noviembre de 1815.

Arribó, con vientos bonancibles, al puerto de Anapolis, capital del Estado de Maryland, a diez leguas de Baltimore, el 17 de enero de 1816.

El mismo dia se dirijió a Baltimore.

Desde allí escribió a Brown que en 7 meses mas se le reuniria en el Pacífico.

III

Estados Unidos habia terminado su guerra de independencia con Inglaterra.

Los Estados del norte i del sur, como Baltimore i Nueva Orleans, respectivamente, servian de centros libres de operaciones, de recluta i de armamentos, a los patriotas americanos que combatian contra el réjimen de España.

Gobernaba los Estados Unidos el presidente Madison, teniendo por su primer ministro a Monroe, el célebre autor de la doctrina internacional de: «América para los americanos».

Madison habia dictado una proclama prohibiendo los auxilios para los paises insurrectos. Este es un punto histórico que debe recordarse, hoi que los Estados Unidos buscan la alianza de los paises que nos ayudaron a libertarse: Monroe no fué amigo de nuestra emancipacion. Su doctrina es puramente yankee.

Carrera puso todas sus esperanzas en sus dos amigos, Poin-

sett i el comodoro David Porter, que habia visitado a Valparaiso en 1814.

Poinsett residia en Charlestown i habiéndole escrito Carrera, le envió la siguiente carta para Porter:

«A David Porter.—Comodoro de la marina de los Estados Unidos.—(Washington).

Charleston, enero 20 de 1816.

Querido Porter:

He recibido una carta de José Miguel Carrera, que era presidente de Chile en la época en que visitásteis por la primera vez a Valparaiso. Debeis recordar que era nuestro mas ardiente i firme amigo. El se dirije a Washington; i me obligaria Ud. si le manifestase alguna atencion. Pudiera acontecer que este caballero, por su gran influencia i relaciones en Chile, fuera mui útil en la colonizacion de las Islas. Cuando Ud. tenga tiempo celebraria saber si esta espedicion marcha bien.—Suyo afectísimo.—POINSETT J. R.»

Pero, impaciente Carrera por decidir su suerte i la de su pais, escribió al propio Porter, quien le contestó en la siguiente forma:

«Señor Don José Miguel Carrera.

Washington, enero 20 de 1816.

Mui señor mio:

Tengo el honor de acusar a Ud. recibo de su estimable del 17 que me trajo la agradable noticia de su llegada a este dichoso pais. Permítame Ud. manifestarle la complacencia que he esperimentado al recibir los recuerdos de sus hermanos.

He escrito confidencialmente al capitan Mosson, i él esplicará a Ud. mi carta. Me resta ahora asegurar a Ud. el alto respeto i consideracion con que tengo el honor de ser su obediente servidor.—DAVID PORTER».

Una semana despues de su llegada a Baltimore, se dirijió a Washington, con el objeto de visitar al comodoro Porter.

Este lo recibió cordialmente i lo hospedó en su propia casa.

Siendo miembro de una comision oficial del Ministerio de Marina, le ofreció servirlo en favor de la causa de América.

Al dia siguiente lo presentó al presidente de la Union, Mr. Madison, quien no le ofertó su concurso.

El Congreso Americano se ocupaba del asunto de la Florida.

Carrera regresó a Baltimore, despues de una infructuosa visita al Ministro Monroe, haciendo una publicacion en favor de la América del Sur.

En su *Diario* Carrera apuntaba todas las incidencias de su viaje i de sus jestiones.

Solo, sin amigos, aislado i en un pais cuyo idioma no era el suyo, se hizo reservado, receloso, ocultándose de todos i rodeando sus planes de misterio.

Se impuso una labor de trabajo asíduo i de perseverancia firme en sus propósitos.

La esperanza del náufrago, a quien alienta el anhelo de vivir en medio de las rocas desoladas de una isla desierta o las olas procelosas del mar que lo amenaza con la muerte en el insondable abismo de sus aguas, reanimaba al proscrito i lo hacia creer en la libertad.

Despues de una corta residencia en Filadelfia, se dirijió a Nueva York el dia 4 de febrero (1816), llegando a aquella ciudad el dia 10.

Allí quiso comprar el armamento de una goleta que debia partir para el Rio de la Plata.

El 27 de aquel mes se encaminó al pequeño pueblo de New-Aden, en el Estado de Connecticut, elijiendo aquel retiro para madurar su obra.

El 3 de marzo recibió una carta de Mr. Poinsett, que le arrancó este grito de Prometeo: «Hoi es el primer dia que me alegro en Estados Unidos.

«Yo espero llenar mi ambicion salvando a Chile. Talvez en aquel pais empezará la libertad sólida de Sud-América.»

Intentó ir a Charlestown, pero el rigor del invierno se lo impidió.

Escribia a sus hermanos recomendándoles firmeza i unidad.

En abril se instaló en Nueva York.

Mr. Poinsett se habia enfriado en sus trabajos, pero encontró un corason abierto en el comodoro Porter, quien amaba la causa de América como buen americano.

La libertad de Chile le era simpática, cuyas playas habia pisado i cuyo cielo le habia hecho feliz sus dias de amargura.

IV

El comodoro David Porter habia nacido en Boston, el 1.º de febrero de 1780.

La ciudad de su cuna lo habia sido tambien de la libertad de su patria.

Hijo de un antiguo capitan de la marina de guerra, de la Independencia de la América del Norte, su juventud se desarrolló en el mar, en contínuos viajes, aprendiendo a amar la inmensidad i los peligros.

La libertad, como el océano, es infinita i rodeada de sacrificios.

Si viésemos el fondo del mar, talvez no nos arriesgaríamos en sus ondas movibles i poderosas.

Así la libertad, que encierra un abismo en sus problemas humanos, haria retroceder al hombre si midiese de antemano sus martirios.

David Porter, desafiando las tempestades en débiles esquifes, teniendo las velas de su nave por tienda en sus campañas del océano, se hizo marino de guerra, bajo la direccion de los comodoros: Barron, Stewart i Baindbridge, con los cuales hizo frecuentes espediciones.

Durante la guerra contra los piratas de Túnez, en la fragata *Filadelfia*, encalló en las costas de Sicilia, en 1803, siendo prisionero de los corsarios durante dos años.

Mas tarde vengó su cautividad recorriendo el Mediterráneo al mando del *Enterprise*.

Dió pruebas de un arrojo temerario.

En 1812, i con motivo de la guerra contra Inglaterra, fué nombrado comandante de la fragata *Essex*.

Rindió, con denuedo insuperable, la corbeta *Alert*, siendo su pabellon el primer trofeo de aquella contienda de los mares, llevado a los arsenales de la Union.

El célebre novelista americano Fenimore Cooper, le consagra un glorioso recuerdo en su «*Historia de la Marina Americana.*»

La nave de guerra del comodoro Porter, fragata *Essex*, fué el primer buque que dobló el Cabo de Hornos i recorrió los mares australes con el pabellon de la América del Norte.

Partió del Delaware el 27 de octubre de 1812 i llegó a Valparaiso el 15 de marzo de 1813.

Su arribo a nuestras playas fué acojido con júbilo por las autoridades i el gobierno de esta jóven nacion recien nacida a la vida libre.

El jeneral Carrera envió una diputacion a nombre de la Junta de Gobierno Patriota, a dar la bienvenida al comodoro Porter.

El jeneral Lastra, Gobernador de Valparaiso, festejó suntuosamente a la oficialidad americana.

Porter correspondió la obsequiosidad chilena con pomposas fiestas a bordo de su nave.

Despues de una semana de estadía en Valparaiso, en cuyo corto tiempo echó raices en su corazon noble afecto hácia Chile, partió para un fabuloso crucero en el Pacífico, persiguiendo a los buques ingleses de nuestros mares.

En un año de campaña apresó: 12 buques ingleses, con valores que alcanzaban a 6 milones de pesos, de los cuales desembarcó, 2 millones en Valparaiso, al regresar en 1814.

Desde esa época databa su amistad con el jeneral Carrera.

V

El almirante británico, al conocer la campaña de Porter en el Pacífico contra sus naves, envió una flotilla de guerra.

La fragata *Phaebe* i la corbeta *Cherub*, con 81 cañones i 800 tripulantes, se presentaron en la boca del puerto de Valparaiso provocando a la *Essex* que solo tenia la mitad de aquel armamento i de sus defensores.

El bergantin *Racoon* i un trasporte armado en guerra, reforzaban la escuadrilla.

Porter aceptó el reto frente a la caleta de la Cabritería, sosteniendo un combate heróico que presenció asombrado el pueblo de Valparaiso.

Durante dos horas sostuvo la gloria de su bandera, recibiendo entre dos fuegos los disparos de los buques enemigos.

Su nave fué herida de 700 tiros de cañon i perdió mas de la mitad de su tripulacion, 150 de los 225 que mandaba, hecho singular en los anales de las guerras marítimas.

Tres veces intentó abordar los buques ingleses i cuando llamó a consejo de oficiales, solo se presentó uno porque todos los demas habian sucumbido en el combate!

El comodoro Porter, sin elementos de defensa, arrió su pabellon i el oficial británico que fué a recibir su espada, cayó desmayado en la cubierta de la *Essex*, al contemplar el cuadro de horror que se presentaba a su vista: en un solo cañon habian tres remudas de artilleros derribados por la metralla hacinados unos encima de los otros.

Porter, vencido, fué un héroe en aquel combate, que ha sido recordado con gloria en la historia naval de los Estados Unidos.

Cuando regresó a su patria, el pueblo americano lo recibió en brazos como a un triunfador.

En su quinta de Wáshington hizo erijir una columna para grabar en ella la fecha de aquel combate estraordinario.

Allí lo fué a congratular un dia el Ministro de Chile don Manuel Carvallo.

VI

Porter sirvió a Chile en la persona del jeneral Carrera por amor a este suelo tan querido para todo estranjero de noble corazon.

Le ofreció el concurso de los oficiales de marina que habian quedado a medio sueldo con la conclusion de la guerra contra Inglaterra.

Despues de muchas vicisitudes, favorecido por Porter i Poin-

sett, Carrera obtuvo, el 12 de agosto de 1816, la corbeta *Clifton*, como base de su espedicion.

Porter lo animaba con la espectativa del reconocimiento de la causa la América del Sur por los Estados Unidos.

Carrera procuraba organizar la espedicion militar que debia trasportar a Chile o al Pacífico, dirijiéndose a todos los proscritos de todos los paises que llegaban a Estados Unidos.

Allí conoció al famoso ajitador Aaron Burr, al célebre jeneral Mina, al mariscal Grouchy, a los jenerales Brayer i Clausel, con los cuales intentó relacionar su empresa encontrando entusiastas adhesiones de militares norte-americanos.

Le fueron ofrecidos los servicios de alumnos distinguidos de la Academia Militar de West Point.

Encontró amigos jenerosos como Mr. B. Irvine, redactor del *Columbian*, i Mr. Jhon Skinner, jefe de correos de Baltimore, que le prestaron su eficaz concurso para su noble empresa.

Terminados sus aprestos en Nueva York, partió para Baltimore el 15 de octubre.

El 26 del mismo mes dirijió una franca i hermosa comunicacion al jefe del Gobierno de Buenos Aires don Juan Martin Pueyrredon, comunicándole su espedicion.

La escuadrilla organizada por el jeneral Carrera se componia de cuatro buques: la fragata *Clifton*, la escuna *Dooby*, i los bergantines *Salvaje* i *Rejente*.

Se le habia ofrecido tambien la fragata *Jeneral Scott*.

Los ajentes de España procuraban dificultar la marcha de la espedicion.

Por fin, venciendo todos los obstáculos, partió Carrera el 3 de diciembre de 1816 hácia el Plata.

Al llegar a Buenos Aires la *Clifton*, trayendo a su bordo a los mas tarde ilustres servidores de la independencia, Carrera esperimentó la mayor de las desgracias de su vida.

Venia con el Brayer, D'lAbe, Lozier, Rondizoni i otros ilustres jefes.

Carrera fué despojado por Pueyrredon de sus elementos de guerra a tanta costa reunidos i trasportados a las márjenes del Plata desde los puertos de Estados Unidos.

Jamas infortunio alguno amargó en la tierra el alma de un

héroe como el que angustió a Carrera al bajar en la playa de Montevideo, solitario, pobre, desnudo, abandonado i perseguido.

Su dolor solo podrán medirlo los que han soportado desgracias inestinguibles.

Su martirio comenzó allí para concluir en el cadalso de Mendoza.

Nunca pudo ser vengado su martirio i toda la gloria que Chile pueda ofrecerle no es bastante para redimir aquella inmensa injusticia, que no se borrará de la historia con todas las lágrimas de las jeneraciones que pueblen su suelo.

VII

Su noble i jeneroso aliado el Comodoro Porter, sirvió algunos años en el Ministerio de Marina.

En 1821 fué nombrado jefe de la Estacion naval de las Antillas.

Caido en desgracia por el ataque al pueblo de Fojardo persiguiendo un contrabando, hizo su dimision i se enroló en la escuadra de Méjico, para cooperar a su independencia, en la misma época que Lord Cochrane se enrolaba en la marina militar de Chile.

Mas tarde volvió a su pais i fué ocupado en el servicio diplomático.

Falleció en Constantinopla, siendo ministro diplomático, el 28 de marzo de 1843, aniversario del combate de Valparaiso.

Fué un marino eminente de su patria i de la América i para Chile debe ser uno de los ilustres benefactores de su independencia, porque contribuyó a alentar al patriota jeneral Carrera en su ostracismo para que pudiera alcanzar su libertad.

Su nombre debe figurar en la historia nacional como uno de los próceres de nuestra emancipacion política.





Jeneral de Brigada

Don Fernando Baquedano

JENERAL DE BRIGADA

Don Fernando Baquedano

I

Este militar ilustre fué uno de los primeros fundadores del ejército de la revolucion emancipadora.

Comenzó su carrera como soldado distinguido, sirviendo en todas las campañas que contribuyeron a la soberanía del pais.

Su valor, su enerjía i su constancia ejemplar, le conquistaron las simpatías de sus jefes i los grados que alcanzó en el escalafon militar.

De humilde cuna, hijo del pueblo, no tuvo en su carrera el auxilio de una ilustracion superior.

Su escuela fué el cuartel i en las filas de su rejimiento disciplinó su carácter i su vida.

En el réjimen riguroso de la vida militar, formó sus convicciones de ciudadano, pues la de patriota la heredó con la noble sangre de su raza nativa.

Fué liberal desde la cuna, demostrándolo al enrolarse soldado ciudadano en las filas de la causa de los independientes.

Mas tarde, cuando la organizacion de la República exijió a su patriotismo nuevos sacrificios, ofrendó en los campos de ba-

talla su vida i su carrera militar a la causa i a la bandera de la libertad.

Fué jefe de Estado Mayor del Ejército revolucionario del jeneral Cruz, en Loncomilla.

Pidió a su jefe i caudillo órdenes para destruir totalmente el ejército del jeneral Búlnes i Cruz no se lo consintió.

Baquedano se lanzó entónces en medio del sangriento combate i cayó de su caballo acribillado de heridas.

Su hijo Manuel, que combatia en las filas contrarias, solicitó permiso del jeneral Búlnes para cuidar a su padre herido.

Pacificada la República, pasó un dia con su séquito militar por un pueblo de la provincia de Colchagua i habiéndose detenido allí, supo que mucha jente del pueblo permanecia sin consagrar su union i que sus hijos carecian de bautismo.

Acto continuo llamó a todas las parejas que quisieran lejitimar sus amores ante el altar i dar un nombre a sus hijos.

Concertado con el párroco del lugar, se efectuó, un domingo por la mañana, a la hora de la misa, el matrimonio i el bautizo de numerosos cónyujes i de *niños moros*, muchos de los cuales eran ya *casaderos*.

Este episodio de la vida del jeneral don Fernando Baquedano, que pinta fielmente su espíritu relijioso, da una idea cabal de su nobleza de sentimientos de humanidad.

Desde entónces el jeneral Baquedano pasó a la historia lugareña como el padrino de cien ahijados i el compadre de cien comadres.

Cuando volvió al pueblo, su cuartel se le llenó de compadres i ahijados.

Aquel óleo debe haber disputado su suntuosidad a las célebres bodas de Camacho.

II

Nació don Fernando Baquedano en Santiago en 1793.

Se incorporó en el ejército colonial en 1808, en calidad de soldado distinguido del rejimiento Dragones de la Reina, en el cual hizo su aprendizaje militar.

Estallada la revolucion de la independencia se asoció al ejército patriota.

En 1812 era sarjento de la Gran Guardia Nacional, que fué despues la Escolta Presidencial.

Sarjentos como él fueron Ramon Picarte i Nicolas Maruri, en 1811, del Rejimiento Cazadores a Caballo, ámbos coroneles del Ejército de la República mas tarde.

Picarte fué un guerrillero lejendario como Manuel Rodríguez, rivalizando en sus campañas con Santiago Bueras i Eusebio Ruiz.

Maruri fué uno de los héroes gloriosos del sitio de Rancagua.

I Baquedano, uno de los jenerales mas valientes del ejercito chileno.

III

Hizo las campañas del sur a las órdenes del jeneral don José Miguel Carrera, en 1813, contra la invasion española del jeneral don Antonio Pareja.

Concurrió al sitio de Chillan i a los combates del paso del Maule, de Ñuble, Tres Montes, Quechereguas, Quilo, el Roble, Gomero, sorpresa de Yerbas Buenas i ataques de Quirihue i Cauquenes.

Asistió al sitio i batalla de Rancagua, en el arma de caballería 9 que fué su predilecta.

El desastre de Rancagua lo lanzó al destierro, enrolándose en el ejército de Mendoza.

En 1817 emprendió la campaña restauradora de los Andes i se encontró en la batalla de Chacabuco como uno de sus denodados vencedores.

Así mismo se batió con heroicidad en la sorpresa de Cancha Rayada i en la batalla de Maipú.

Por todas estas brillantes acciones de guerra, obtuvo honrosas condecoraciones.

Asistió al sitio de Talcahuano i a la accion de Curali i ataque de Arauco.

En la guerra civil del jeneral Prieto, combatió en Ochagavía i en Lircai.

En 1838 emprendió la campaña restauradora del Perú, con el grado de coronel, encontrándose en la accion de la Portada de Guías i en la batalla de Yungai.

En 1839 fué ascendido al grado de jeneral de brigada.

Su hoja de servicios marca 23 acciones de guerra, tres heridas i cinco condecoraciones.

Su vida fué de constante batallar.

En 1858 fué nombrado Ministro suplente de la Corte Marcial de Concepcion.

Falleció en Concepcion el 20 de octubre de 1862.

Sus funerales fueron concurridos por todo el pueblo de la capital del sur.

Los liberales de aquella provincia hicieron duelo por su pérdida.

En su tumba pronunció el siguiente hermoso discurso el antiguo abogado i hombre público don Ricardo Claro:

Discurso pronunciado por el señor don Ricardo Claro al depositar en la tumba el cadáver del jeneral don Fernando Baquedano.

«Señores:

»Un momento mas, i habremos cumplido con un triste i doloroso deber: un momento mas, i todo habrá concluido!

»Pero ántes de que esa fosa se selle para siempre, permitidme cuatro palabras.

»No es crueldad de mi parte aumentar vuestro sufrimiento, prolongando tan triste espectáculo.

»Yo tambien sufro: yo tambien como todos tengo oprimido el corazon.

»Pero es un deber mio, es un deber de todos nosotros, que una voz se alce a la orilla de esa tumba, anunciando al pais que otro de sus grandes ciudadanes acaba de desaparecer.

»Es un deber de todos nosotros, que una voz se alce, dando testimonio en presencia de la historia, de que todo un pueblo

se ha sentido herido con la muerte de ese hombre, i que con el luto en el alma, se ha precipitado a este recinto acompañando sus funerales.

»Ante el espectáculo de la muerte i pisando el polvo de los que fueron, toda palabra debiera callar: de cada una de esas tumbas se eleva una voz mas poderosa que la del hombre: es la voz de Dios, significándonos sus juicios i ante los cuales tenemos que inclinar la frente i nuestros labios deben enmudecer.

»Pero cuando el cadáver que todo un pueblo ha acompañado a pié, como en una calamidad pública, i que ha trasportado sobre sus hombros hasta su última morada, es alguna de esas figuras luminosas que Dios concede a los pueblos para que los sirvan i glorifiquen, como un nuevo eslabon añadido a esa cadena de oro que forma las glorias de la humanidad, entónces, enmudecer es una falta, i es un deber el dar testimonio.

«Cumplamos, pues, señores, con ese deber; que mi voz, haciéndose el eco del sentimiento de todos, dé testimonio que ese hombre fué un heroico soldado; que ese hombre derramó su sangre, i estuvo siempre dispuesto a derramarla, por las mas nobles de las causas, por la independencia i la libertad de su pais; que ese hombre fué un ciudadano ilustre, que despues de haber consagrado su vida a crearnos una patria, jamas desenvainó su espada sino con buena intencion, o para ponerla al servicio de República, de la libertad o del pueblo; que ese hombre fué bueno porque tenia un gran corazon que jamas permaneció insensible ante un sentimiento noble o jeneroso.

»Señores, no es mi ánimo hacer la historia de ese gran ciudadano, evocaré solo algunos pocos recuerdos, que no dudo se encuentren en la memoria de todos.

»El jeneral don Fernando Baquedano, no fué un hombre de Estado; militar desde sus primeros años, i habiendo corrido su juventud durante los últimos tiempos del coloniaje, no tuvo otros estudios que los del soldado, en cuya clase comenzó su carrera en el ejército de la metrópoli.

»Salido de las filas del pueblo, se ha elevado hasta la mas encumbrada graduacion militar del pais: ha sido el primero de su raza, ha ilustrado su nombre, pero ha permanecido siempre pueblo.

»El jeneral Baquedano, ese hombre que jamas conoció el miedo ni conturbó el peligro; que desde 1810 hasta 1851 se encontró, puede decirse, en todos nuestros campos de batalla; ese hombre en sus relaciones privadas era un niño, tenia esa bonhomia del pueblo, esa mansedumbre inofensiva del valor i de la fuerza.

»Desde los primeros movimientos revolucionarios, el jeneral Baquedano se puso al servicio de su pais; su carrera pública comienza con los primeros esfuerzos i los primeros triunfos de la vieja patria de 1813.

»Desde entónces comenzó para el jeneral Baquedano, lo mismo que para los demas soldados de la independencia, esa vida azarosa i llena de sacrificios, en que la muerte era talvez el menor de los peligros; pues recibida con gloria a la sombra del tricolor triunfante, salvada quizás de los horrores de la proscripcion o de la miseria.

»No sabemos aun lo que es la vida del soldado de la independencia: la historia aun no se ha hecho, i nos tiene velados muchos de sus dolorosos misterios.

»El guerrero insurjente, casi sin armas, i batiéndose con los vencedores de la Europa, lo que ménos arriesgaba era su vida; en medio de una existencia trabajada por las privaciones i las fatigas, el descanso eran los rasgos de audacia i de valor. Muchas veces la alegría del triunfo i la victoria, eran su único alimento i su único uniforme; i si perecia en algunas de esas luchas heróicas i talvez ignoradas, no habia necesidad de desvestirlo para sepultarlo en alguna zanja perdida, si es que habia tiempo para hacerlo.

»El jeneral Baquedano fué uno de esos pocos afortunados que, despues de haber atravesado esos peligros, i mostrado el valor heróico de su espada en las grandes batallas que sellaron la independencia de Chile i de la América, tuvo la dicha de poder consagrar el resto de su vida al servicio de su pais.

»Muchas i bellas pájinas podrian llenarse con la enumeracion de sus servicios: la historia los recojerá no solo porque ellos contribuyeron a la constitucion libre e independiente de este bello Chile, que él tanto amaba, sino porque su vida es una leccion fecunda para el pueblo.

»Las glorias que alcanzó, los honores de que se vió rodeado i las ovaciones de que ha sido objeto, sin ejemplo hasta ahora en este pueblo, le manifestarán a donde conducen la virtud, la honradez, el patriotismo i el valor.

»Pero entre todas sus glorias, solo recordaremos una de aquellas a que mas especialmente está ligado su nombre, i no necesito decir que esa gloria es la batalla de Yungai.

»Esa victoria, que él mismo traia a nuestra memoria en las últimas palabras que salieron de sus labios, i de la que hablaba con tanta modestia, puede decirse que se debe al heróico valor desplegado por él en los momentos supremos del combate.

»Si en la batalla, como él decia, estaban comprometidos los mas altos intereses; si en los campos de Yungai debian decidirse los destinos de tres repúblicas; i si mediante ese triunfo se salvó tambien la idea republicana, esas glorias a él le pertenecen.

»Sin embargo, con una noble modestia él no hizo alusion a la parte que tuvo en esas glorias; i solo talvez al pedir un eterno recuerdo para los que allí perecieron con honor, i que la posteridad salvara la memoria de todos los que allí habian combatido, pensó que las futuras jeneraciones no olvidarian su nombre.

»Pero, señores, si el jeneral Baquedano fué un heróico soldado, tambien fué un gran ciudadano; i grande, porque los pueblos conceden ese nombre al soldado feliz que, como él, despues de haberse cubierto de gloria en las guerras nacionales, consagró su espada i derramó su sangre al servicio de una idea noble, al servicio de la libertad i de las instituciones de su patria.

»De la vida civil i política del jeneral Baquedano podria recordar muchos rasgos, todos honorables i que no desdicen de sus heróicos antecedentes; pero solo traeré a la memoria la revolucion de 1851.

»En ese momento el pais se encontraba en una crísis profunda i decisiva; la sociedad se hallaba profundamente conmovida; i si él no sabia, él comprendia que la República se encontraba al borde de un abismo.

»Él lo comprendia por medio de ese gran corazon con que Dios lo habia dotado.

»Un gran corazon es esa luz misteriosa que habla por medio de los presentimientos i de las espontaneidades heroicas; es la voz que habla a las multitudes en los momentos supremos, i que las hace obrar con la rectitud i con el esfuerzo del hombre de Estado o del héroe.

»Él comprendia que la República estaba al borde de un abismo, i como los pueblos no perecen si voluntariamente no se suicidan, él comprendió que era necesario empuñar de nuevo la espada de Chacabuco i de Maipo para volver a darnos una nueva independencia, la independencia de esa servidumbre voluntaria en que habíamos caido, de esa servidumbre legal que se nos habia impuesto, mediante la aplicacion judaica de los principios republicanos.

»Nuestro sistema legal i político, apreciado a la luz de la filosofia i de la historia, no era ya otra cosa que un conjunto indijesto del vocabulario de la República i de la democracia, con los principios serviles de Felipe II i las tradiciones inquisitoriales de España de la Edad Media.

»El pais se habia salvado mediante la honradez i bondad de carácter de los hombres que se encontraban a la cabeza de los grandes poderes del Estado.

»Tal situacion importaba el peligro de que la sociedad, en una de esas hondas conmociones a que la somete el sistema democrático, hiciese sobrenadar sus heces, i el pais fuese lanzado a esos limbos oscuros de la incertidumbre, del mal o del error.

»Entónces la República estaba perdida, porque la República es la verdad, el bien absoluto en la organizacion política de los pueblos, el gobierno de todos i para todos, la honradez en el ejercicio de las funciones públicas, la seguridad de la aplicacion leal de la lei i el respeto de las garantías salvadoras del pacto social, de los derechos del hombre i del ciudadano.

»El jeneral Baquedano comprendió que su obra no habia aun terminado, i lleno de abnegacion i de entusiasmo fué a colocarse en el alto puesto que le correspondia en esa sublevacion de los pueblos, para ser una realidad de los principios procla madcs en 1810.

»La guerra civil de 1851, es un hecho de ayer; talvez hai mui pocos de entre nosotros que no tomasen alguna parte en ella, sino con la espada en la mano o el fusil al brazo, con los esfuerzos de nuestra fortuna o de nuestra intelijencia.

»En esos nuevos campos de batalla, el jeneral Baquedano fué el mismo héroe de los tiempos heroicos: viejo ya volvió a encontrar las fuerzas de los jóvenes años para ponerlas al servicio de la libertad.

»Pero sus esfuerzos, como el de tantas otras víctimas heróicas, fueron inútiles; en medio de un campo de victoria, fueron a estrellarse contra una fatalidad inflexible.

»Desgracia inmensa, señores, no solo por la inutilidad del sacrificio, sino porque inauguraba una nueva éra cuyos fastos debian escribirse con sangre en pájinas de duelo.

»Las sublevaciones victoriosas son coronadas; el triunfo es su justificacion.

»Pero en presencia de los desastres de 1851, la parte que el jeneral Baquedano tomó en esa sublevacion, ¿fué un bien? ¿fué un mal? ¿fué una empresa injusta o fratricida, que empañó el brillo de sus gloriosos antecedentes?

»Para nosotros, señores, que lo acompañamos, si no con nuestros brazos, al ménos con el corazon i la voluntad, no podríamos condenarlo sin condenarnos a nosotros mismos.

»Pero en presencia de la posteridad i de la historia, tampoco el jeneral Baquedano tendrá que temblar esperando su fallo.

»Hai un juez mas alto que la victoria: hai un criterio mas noble i mas justo que la lejitimidad del hecho triunfante.

»En las luchas de las ideas i de los principios, los apóstoles de un nuevo evanjelio pueden ser vencidos i apedreados, pueden ser inmolados como precursores revolucionarios.

»Sin embargo, la historia consigna despues sus nombres en pájinas de bronce, i la posteridad, coronando esos nombres, pasea sus estátuas entre los pueblos rejenerados, con honores mas sinceros i mas altos que los que se tributaban a los triunfadores romanos.

»El espectáculo que el pueblo de Concepcion ha ofrecido en estos dias, i el que con admiracion presenta en este momento, ya nos anticipa el juicio de la posteridad; todo un pueblo, to-

das las clases sociales se hallan aquí reunidas en profundo duelo.

»Ayer no mas rodeado de nosotros, en medio de una fiesta espléndida, en que el pueblo demostraba su regocijo, por un fausto acontecimiento, ese ilustre anciano elevaba su voz uniéndose al regocijo del pueblo; i hoi solo nos queda su recuerdo!

»Vestido con todas sus insignias militares, la espada al lado, i brillando sobre su pecho todas las medallas que con esa espada gloriosa habia conquistado; la muerte fué a herirlo en la sien, en medio del entusiasmo del festin; se abatió como el soldado sobre las armas i cubriéndose con los pliegues de su estandarte.

»Desde ese momento, esa terrible desgracia ha sido un duelo público; i todos, anticipándose a la posteridad, han proclamado su mérito, sus virtudes públicas i privadas, como si hubiese habido necesidad de encarecer tal desgracia.

»El jeneral Baquedano no deja enemigos, lo que deja es una familia en la orfandad i el desamparo, desgraciados que lloran la pérdida de los beneficios que de él recibian; amigos que recordarán con cariño su bondad i su noble i jeneroso corazon, i el pais que pierde uno de sus mejores servidores, i que aun, con un pié sobre la tumba, habría encontrado en él al héroe de los antiguos tiempos si lo hubiese necesitado.

»Señores: lloremos su pérdida i fortalezcamos nuestras almas con su ejemplo.

»Jeneral: despues de una larga vida, tan gloriosa como bien empleada, la muerte, por fortuna, os ha arrancado de entre nosotros en medio de la paz, i cuando la república, saliendo de una crísis suprema, parece que se ha salvado, i que, en alas de la esperanza, marchará segura hácia los destinos que el porvenir nos reserva.

»Chile, colocado de nuevo en las vias de la honradez, de la justicia i del derecho, marchará tranquilo a la conquista de sus nobles destinos; i nosotros, cumpliendo el legado que nos dejais, mediante la reforma de las malas leyes i de las instituciones que falsean el sistema republicano, habremos llevado acabo la obra de la organizacion política i civil de la República.

»Pero si así no sucediera, si la cobardía, si el egoismo, si el espíritu del mal debieran prevalecer, si revoluciones bastardas, si la invasion del estranjero, amenazasen la suerte de Chile, entónces nos acordaríamos de tu sangre derramada por la libertad i por la patria; nos inspiraríamos con tu ejemplo, i pediríamos a Dios que nos concediese un corazon tan grande i tan valiente como el tuyo, para ir delante del peligro, i como vos, no temblar jamas ante los fuegos de la metralla o de la muerte.

»Jeneral: cuando el hombre al llegar al último dia de su jornada puede contemplar el pasado con serenidad i con orgullo: cuando ese hombre, de humilde oríjen i de glorioso renombre, se ha conquistado el respeto i la gratitud de los pueblos; cuando ese hombre ha cumplido como bueno, i en su última hora, puede decirse que ha llenado su mision; su muerte, aunque sea un dolor para todos, para él es el principio de una doble inmortalidad.

»El corazon honrado, el alma virtuosa, el espíritu inmortal, todo lo que habia en vos de noble i de glorioso, van a unirse a la eterna existencia, i el recuerdo querido del hombre, del ilustre soldado, va a imprimirse en la memoria de todos, miéntras la historia lo consigna en sus pájinas de oro.

»Jeneral:—Adios! Reposad en paz: que tu sueño sea dulce, pues siempre estarán contigo el recuerdo afectuoso i la gratitud de tus conciudadanos.

»Algun dia Chile, organizado, próspero i feliz, querrá eternizar el recuerdo de sus glorias, i elevará un gran monumento a los fundadores de la República.

»Entónces, la posteridad, haciendo justicia a los buenos, salvará tu memoria del olvido, i el nombre del jeneral don Fernando Baquedano será grabado en ese monumento entre los nombres de los demas padres de la patria.»

IV

La Semana Militar, juzgando al valiente jeneral don Fernando Baquedano, emitia, sobre su carrera de soldado, los siguientes conceptos, que honran su memoria de guerrero benemérito:

«Don Fernando Baquedano, soldado modesto en el saber, pero fulgurante en la pelea por su bravura i su jenial arrojo, no llegó a la cúspide de la carrera, porque los tiempos i los sucesos suelen concertarse para detener el vuelo de ciertos hombres destinados a no sobresalir como primeros, pero que, sin embargo, son ejemplos que las jeneraciones deben recojer.

»Tuvo por jefes desde San Martin, durante la epopeya guerrera de nuestras libertades, hasta Búlnes en la campaña de la Restauracion del Perú en 1838-39.

»I como era necesario al honor de las armas chilenas que aquel renombre no quedase sin perpetuarse en nuestro ejército contemporáneo, dejó el jeneral don Fernando Baquedano un vástago ilustre en el jeneral en jefe don Manuel Baquedano, vencedor del Perú i Bolivia en 1879, que ocupando el palacio de Pizarro en Lima rodeado de sus huestes triunfantes, el 17 de enero de 1881, sobrevivió hasta 1897.

»Así la suerte de las armas suele coincidir en los mismos hombres i en la misma sangre, como si el valor, la abnegacion i el sacrificio de los padres obligase por naturaleza a los hijos; como si las virtudes guerreras de una raza se enlazasen, de sucesion en sucesion, para realzar la valía de los defensores de una Patria.

»En cambio, decíamos, este rudo batallador, atleta en los campos de la accion, completó su obra en pro del suelo que lo cobijó, dejando en las filas al que mas tarde habia de concluir de ilustrar el nombre como vencedor de dos naciones, cuyos territorios noblemente conquistados hubieron de transformar el mapa del continente sud-americano.

»Noble en su conducta, modesto i reposado en la vida social, alentado como pocos, severo en la disciplina como era de rigor en los tiempos de nuestros mas grandes triunfos, porque ese fué el secreto de las viejas i queridas victorias del pasado, el jeneral don Fernando Baquedano entró a la historia como tipo del soldado en aquella época, cuyo recuerdo, con razon, nos enorgullece como chilenos.»





Jeneral de Division

Don Juan Manuel Jarpa

JENERAL DE DIVISION

Don Juan Manuel Jarpa

I

En 1818, a raiz del desastre de Cancha Rayada, se presentó al Director Supremo interino, don Manuel Rodríguez, un jóven imberbe todavía, solicitando un puesto en las filas de los Húsares de la Muerte, para batirse por la patria en peligro.

El dictador heróico, que al grito de: «Aun tenemos patria», organizó la defensa nacional, vió en el jóven postulante un bravo muchacho, pero, por su corta edad, no lo juzgó capaz de resistir las fatigas de las nuevas campañas.

Descorazonado el pequeño patriota, se retiró a su hogar, aguardando allí el momento propicio para empuñar las armas.

Su vocacion militar lo arrastró desde la infancia a la carrera de las armas.

En 1823 se enroló en el ejército, en el grado de alférez de Cazadores a Caballo.

Contribuyó a las cuatro últimas campañas que afianzaron la independencia.

II

Hizo la espedicion libertadora del Perú, llamada de Puertos Intermedios, a las órdenes del jeneral don Francisco Antonio Pinto i del coronel don José María Benavente.

En 1825, concurrió a las campañas de Chiloé, a las órdenes de los jenerales Borgoño i Prieto.

Espedicionó a ultra-cordillera, en 1826, en persecucion de las montoneras de los Pincheiras, audaces revoltosos de las sierras del sur.

Esta campaña contra los montoneros, la efectuó al mando del coronel don Jorje Beauchef.

En 1827, emprendió las campañas de Arauco, de pacificacion de los indios sublevados por el coronel español Pico, asociado a los Pincheiras, a las órdenes del entónces jóven i arrogante jeneral don Manuel Búlnes.

Militar de disciplina, como el jeneral don Fernando Baquedano, hizo su carrera cumpliendo estrictamente su deber de soldado.

Retraido i modesto, no buscó los prestijios del caudillo ni los honores políticos.

Fué simplemente un batallador en servicio de las nuevas instituciones de su patria.

III

Nacido en Chillan, en 1804, fueron sus padres don Francisco Javier Jarpa i la señora Francisca Caamaño.

Su nombre ilustre i benemérito ha quedado unido al ejército chileno, en el cual se han distinguido herederos de su memoria gloriosa como el coronel don Manuel Jesus Jarpa que se ganó celebridad por su valor heróico en las campañas de Arauco i del Pacífico.

En 1837, emprendió la campaña restauradora del Perú, que terminó con los tratados de Paucarpata, a las órdenes del almirante i teniente jeneral don Manuel Blanco Encalada.

En 1838, hizo la segunda campaña restauradora del Perú, contra la Confederacion Perú-boliviana constituida por el protector Santa Cruz, al mando del jeneral don Manuel Búlnes.

Concurrió a los dos ataques sucesivos contra la plaza del Callao, a las inmediatas órdenes del jeneral chileno don José María de la Cruz i del peruano don Juan Crisóstomo Torrico.

Con el grado de comandante del rejimiento Granaderos a Caballo, se distinguió en la reñida i gloriosa batalla de Yungai, el 20 de enero de 1839, contribuyendo a coronar aquella espléndida victoria con medidas oportunas i eficaces al final de la jornada para impedir que se rehiciera el ejército de Santa Cruz.

Ascendido al grado de coronel por esta accion de guerra, tanto por el gobierno del Mariscal Gamarra del Perú, como por el de Chile, se consagró con todo ahinco a la instruccion i disciplina del rejimiento de Cazadores a Caballo, colocándolo en un pié tan brillante que no tenia nada que envidiar a los cuerpos de su clase de aquella época en el Viejo Mundo.

IV

Su lealtad a las leyes vijentes i a las autoridades constituidas, no se desmintió jamas en su larga carrera militar, como su relijioso respeto i obediencia al cumplimiento del deber.

Hallábase al mando del Rejimiento de Cazadores a Caballo cuando estalló el movimiento revolucionario de Quillota, acaudillado por el Coronel don José Antonio Vidaurre Garreton.

Solicitado con vivo empeño para asociarse a este pronunciamiento militar, se negó tenazmente con peligro de su vida.

Reducido, con este motivo, a prision, pudo evadirse al marchar el ejército revolucionario del canton de Quillota hácia Valparaiso.

Acto continuo procedió a defeccionar al rejimiento de su mando de las fuerzas sublevadas, contribuyendo a la derrota de la revolucion en las alturas del Baron.

En 1830, combatió en Lircai a las órdenes del Jeneral Prieto.

En 1851, rehusó acceder a las repetidas solicitaciones de su primo el Jeneral Don José María de la Cruz, para que apoyase la revolucion del sur que estalló en Concepcion, acaudillada por este ilustre jefe; i aun despues de separado, por injustas sospechas, del mando del Rejimiento de Cazadores, hizo valer todo su ascendiente sobre este cuerpo, que lo diolatraba, para mantenerlo fiel al Gobierno en homenaje i servicio de la causa constitucional, prestando, así, un continjente verdaderamente decisivo a sus sostenedores en la sangrienta batalla de Loncomilla.

Habiéndole correspondido presidir en Chillan, las elecciones en que se reelijió Presidente al Jeneral Búlnes, fué tal el respeto que guardó e hizo guardar a la libertad de sufrajios, el primero de los derechos de ciudadano de un pais libre, que tuvo la gratísima satisfaccion de que el jefe del partido opositor esclamase en su presencia i delante de numeroso concurso: «Hemos perdido por tres votos, pero no importa, porque es preciso reconocer que jamas ha habido elecciones mas libres.»

Reincorporado en el ejército por el Presidente Pérez, en 1861, este justiciero majistrado lo nombró sucesivamente Ministro de la Corte de Concepcion en Sala Marcial e Inspector Jeneral del Ejército, en cuyo puesto desempeñó cumplidamente la laboriosa tarea de la organizacion del ejército durante la guerra contra España en 1866, i lo elevó en seguida, al mas alto rango de la jerarquía militar en recompensa de sus dilatados servicios.

Le concedió el grado de Jeneral de Brigada el 1.° de octubre de ese año i de Division el 8 de agosto de 1871.

Durante la presidencia de don Federico Errázuriz, fué asociado a las tareas del gobierno en el elevado puesto de Consejero de Estado.

V

Su fallecimiento fué profundamente deplorado i *El Ferrocarril* del 3 de diciembre de 1876, le consagró el siguiente artículo honrando su memoria:

«Ayer dejó de existir el jeneral de division don Juan Manuel Jarpa.

«En este último tiempo nuestro ejército ha visto desaparecer uno en pos de otro a los que tuvieron la fortuna de pelear en las batallas que nos dieron patria libre e independiente.

«El jeneral Jarpa fué de esos afortunados que consagraron su vida a la mas bella i noble de las causas.

«En 1823 hacia la campaña al Perú, enrolado en esa brillante caballería que paseó triunfante el tricolor chileno en Torata, en Moquegua, en Quilca i en Arequipa.

«Desde 1825 hasta 1835 tomó parte en Chile, en las rudas campañas del sur, mereciendo ascensos i honores por su denuedo i bizarría. Jarpa fué uno de los atrevidos espedicionarios que trasmontaron los Andes en persecucion del caudillo Pincheira i mas tarde se contaba en el número de los valientes que a las órdenes de Búlnes sofocaron la insurreccion de las tribus araucanas.

«En 1837 vuelve al Perú con Blanco Encalada i al año siguiente con Búlnes formando en las filas del ejército restaurador. Fué de los asaltantes del Callao i de los vencedores de Yungai. Condecorado por ambas repúblicas, alcanzó entónces el grado de coronel en ambos ejércitos.

«Asegurada la independencia nacional, Jarpa continuó manteniendo viva i palpitante en nuestro ejército esa hermosa tradicion de aquellos grandes dias.

«Tan valiente como modesto, gozó hasta sus últimos dias de esa envidiable consideracion que acompaña a los distinguidos servidores de la patria».

VI

La revista *Semana Militar*, de Santiago, del 22 de setiembre de 1901, emite los siguientes hermosos conceptos que reproducimos, sobre la vida militar del jeneral Jarpa:

«Su biografía no seduce por los grandes hechos; pero no es dado a todos los jefes del ejército de un pais jóven como Chile, destellar con el brillo de los grandes guerreros que apénas si, de siglo en siglo, aparecen en el vasto escenario en que se desarrollan los sucesos de la humanidad.

»El valor, la honradez i la modestia son tambien timbres de orgullo para los soldados de una nacion republicana. Ellos son especialmente los que pertenecen de derecho al Jeneral de Division don Juan Manuel Jarpa.

»No escasea su hoja de servicios en hechos militares de alta resonancia; lleva tambien estampadas importantes comisiones que hablan en pro de las dotes de disciplina, de órden i de saber en que el espíritu de Jarpa estuvo siempre empapado.

»El jeneral Jarpa, no obstante, careció del brillo aparatoso de los soldados eminentes de su época, porque, de carácter modesto i apacible, no llegó a ser un caudillo ni un batallador político. Jefe, llegó a ser el guardian celoso del arca santa de la disciplina; subalterno, fué esclavo del deber militar.

»Estas fueron las prendas que modeló en su sér don Juan Manuel Jarpa».

VII

Dotado de una entereza de carácter verdaderamente espartana i de una probidad sin tacha, jamas se le vió desviarse un ápice, por consideraciones de ningun jénero, de la línea de conducta que le marcaba el mas severo cumplimiento del deber.

Consagrándose constantemente, con todo celo, al desempeño de las variadas funciones que fué llamado a ejercer, como militar i como majistrado, cúpole la envidiable satisfaccion de verse rodeado siempre, hasta su fallecimiento en Santiago el 2 de diciembre de 1876, de ese respeto i consideraciones especiales con que los pueblos acostumbran favorecer solo a sus esclarecidos servidores.

HOJA DE SERVICIOS

TIEMPO EN QUE EMPEZÓ A SERVIR LOS EMPLEOS I CUÁNTO EN CADA UNO

Enero 9 de 1823, alférez agregado a cazadores a caballo, cuatro meses, un dia.

Mayo 10 de 1823, alférez efectivo de cazadores a caballo, un año, seis meses, diezinueve dias.

Noviembre 29 de 1824, teniente de cazadores a caballo, dos años, nueve meses, veintiocho dias.

Setiembre 27 de 1827, ayudante mayor de cazadores a caballo, un año, cuatro meses, cinco dias.

Febrero 2 de 1829, capitan de cazadores a caballo, diez meses, doce dias.

Diciembre 14 de 1829, sarjento mayor graduado de cazadores a caballo, cinco años, un mes, dos dias.

Enero 16 de 1835, sarjento mayor efectivo de cazadores a caballo, tres años, cinco meses, diezinueve dias.

Julio 5 de 1838, teniente coronel de cazadores a caballo, ocho meses, veintitres dias.

Marzo 28 de 1839, coronel graduado, tres años, cinco meses, un dia.

Agosto 29 de 1842, comandante de los escuadrones de Chillan, cuatro años, tres meses, veintisiete dias.

Diciembre 26 de 1846, comandante interino del rejimiento de cazadores, nueve meses, veintiun dias.

Setiembre 27 de 1847, comandante efectivo, tres años, diez meses, cuatro dias.

Julio 31 de 1851, coronel efectivo del rejimiento de cazadores, ocho meses, veintidos dias.

Abril 23 de 1852, llamado a calificar servicios, dos meses, dos dias.

Junio 25 de 1852, retirado temporalmente, diez años, cuatro meses, quince dias.

Noviembre 10 de 1862, ministro de la corte marcial de Concepcion, un año, diez meses, dos dias.

Setiembre 12 de 1864, miembro de la comision calificadora de servicios, siete meses, seis dias.

Abril 18 de 1865, inspector jeneral del ejército, un año, cinco meses, dieziseis dias.

Octubre 4 de 1866, jeneral de brigada, un año, diez meses, veintisiete dias.

Agosto 31 de 1868, miembro de la comision calificadora de servicios, dos años, once meses, veintisiete dias.

Agosto 8 de 1871, jeneral de division, seis dias.

Agosto 14 de 1871, miembro suplente de la comision calificadora de servicios, tres meses, veintinueve dias.

Diciembre 13 de 1871, miembro en propiedad de la comision calificadora de servicios, cuatro años, dieziocho dias.

ABONOS

Por servicios prestados en la guerra de la independencia, un año, un dia.

Por la campaña al Perú, un año, cinco dias.

Por la batalla de Yungai, un año.

Total hasta el 31 de diciembre de 1875, cuarenta i cinco años, siete meses, trece dias.

ACCIONES DE GUERRA DONDE SE HA HALLADO

Hizo la campaña al Perú el año 1823 a las órdenes de los señores jeneral don Francisco Antonio Pinto i coronel don José M. Benavente.

Hizo dos campañas a las provincias del sur desde 1825 hasta fines de 1826 a las órdenes de los señores jenerales don J. M. Borgoño, don Joaquin Prieto i don Manuel Búlnes, habiendo espedicionado a la otra parte de los Andes en persecucion del caudillo Pincheira.

En 1827 a las órdenes del señor coronel don Jorje Beauchef.

En 1835 a las órdenes del señor jeneral don Manuel Búlnes, espedicionó al territorio araucano para sofocar la insurreccion de las tribus.

Hizo la campaña al Perú en 1837 a las órdenes del señor jeneral don Manuel Blanco Encalada.

Hizo tambien la del ejército restaurador del Perú desde el 6 de julio de 1838 hasta el 11 de julio de 1839 a las órdenes del señor jeneral don Manuel Búlnes, habiéndose encontrado durante las ya mencionadas campañas en dos ataques durante el sitio de la plaza del Callao en 1838 a las órdenes de los señores jenerales don José M. de la Cruz i don Juan Crisóstomo Torrico.

En la batalla de Yungai en 1839 a las órdenes del señor jeneral don Manuel Búlnes a consecuencia de la cual le fueron concedidas dos medallas de oro, la una por el supremo gobierno de Chile i la otra por el del Perú, como tambien el grado de coronel por ámbas repúblicas i el abono del tiempo que se ha espresado anteriormente.

COMISIONES QUE HA DESEMPEÑADO

Por decreto supremo de 20 de febrero de 1865 se le nombró inspector delegado para revistar el batallon Buin 1.° de línea residente en Valparaiso.



Jeneral de Brigada

Don. José Vicente Venegas

Jeneral de Brigada

Don José Vicente Venegas

I

Este esclarecido soldado era uno de aquellos guerreros del corazon heroico i de faz tostada por el sol de las campañas i el fuego de las batallas de la antigua República.

Guerrero de raza, se enroló en el ejército en los primeros dias de la organizacion constitucional del pais.

Tenia diez años en 1817 cuando su pueblo de San Cárlos se encontró sitiado por un cuerpo de jinetes realistas.

Las indiadas que sublevó Pablo Pincheira, hicieron despues de ese mismo pueblo, que debe haber sido rico en sus graneros i campos, un centro de sus operaciones i merodeos, convirtiéndolo en un campamento.

Allí el jóven Venegas oyó, por primera vez, en medio del chivateo de los montoneros, el grito de: *¡Viva el Rei!*

El habia nacido en aquel pueblo, labrador i montañes i desde pequeñuelo aprendió el manejo de la lanza de combate, que es el arma terrible de los araucanos i de los guerrilleros de nuestros campos.

Desde la edad de 20 años fué soldado de la Compañía Defensores de San Cárlos.

Este cuerpo de milicianos habia sido organizado para la defensa del pueblo contra las invasiones de las montoneras del sur.

En esa época cada pueblo de aquella rejion era un campamento i toda casa de familia un reducto de militares ciudadanos.

Venegas fué instruido militarmente por un viejo capitan español, padre de su madre que, se habia batido en Yerbas Buenas bajo las banderas del Rei.

II

Nació el jeneral don José Vicente Venegas en San Cárlos del Ñuble, el 5 de abril de 1807.

Fueron sus padres don Francisco Venegas, antiguo notario público de San Cárlos, i la señora María de la Cruz Bahamondes, hija de un antiguo capitan realista.

Su padre le enseñó a leer i su abuelo lo instruyó en el manejo de las armas.

Al estallar la revolucion de 1830, era alférez de caballería i se encontraba en San Fabian de Alico al mando de un destacamento que custodiaba el desfiladero que conduce a los Andes i al Neuquen.

En el punto denominado los Rodados de Lara, se batió denodadamente contra las montoneras de los Pincheiras, en 1829, poniéndolas en derrota i guardando el desfiladero hasta que fué relevado por sus jefes.

Desde aquella época los Pincheiras, Pablo i Antonio, le guardaron respeto i consideracion por su valor i entereza de carácter.

Antonio Pincheira fué su leal estimador hasta el fin de sus dias.

Anciano ya, frecuentaba la amistad de aquel, en sus viajes al Parral, donde residia cultivando el campo con el yugo i el arado este viejo soldado.

Antonio Pincheira vivia como labrador en su estancia de

Cachapoal, en la montaña de San Cárlos, desde que su hermano Pablo fué fusilado en el Roble Huacho.

III

Incorporado en el ejército del jeneral Prieto que se insurreccionó en Chillan, el alférez Venegas permaneció en aquella ciudad a las órdenes del jeneral Cruz.

Sostuvo allí el sitio del ejército *Pipiolo* (liberal) mandado por el coronel Viel.

En uno de esos ataques fué herido a bala en una trinchera i promovido al grado de teniente.

Concurrió a la batalla de Lircai en la caballería.

Veinte dias despues de esta batalla, el teniente Venegas se encontraba en San Cárlos cuando aquella plaza fué asaltada por una gruesa partida de montoneros de Pincheira, mandada por el famoso montonero Julian Hermosilla.

Este audaz montonero asaltó una trinchera de la plaza desafiando a sus defensores, jinete en un brioso caballo araucano.

Vióse entónces al teniente Venegas saltar la trinchera i dirijirse armado de un fusil hácia el asta de bandera que se alzaba en el centro de la plaza.

El duelo era desigual, pues Hermosilla se encontraba a caballo i Venegas a pié.

Venegas apuntó su viejo fusil i disparó al montonero temerario, quien, herido del primer disparo, huyó a todo correr de su caballo abandonando con su jente la plaza.

El jóven i bravo héroe fué aclamado por el pueblo i sus soldados.

Esta hazaña le dió fama en el ejército i en las montoneras en toda la rejion del sur.

IV

Este acto de arrojo i de abnegacion heróica, que tuvo lugar el 3 de mayo de 1830, salvó a su pueblo de ser saqueado i ultimado por aquella horda de las selvas i las montañas.

Su hoja de servicios recomienda esta accion como heróica i gloriosa.

Se distinguió con igual denuedo, al lado del jeneral don Manuel Búlnes, en el combate de las Lagunas de Pulabquen, en las planicies de la cordillera de Chillan.

Este combate es célebre en la historia de las campañas del sur, porque allí terminó sus correrías la feroz montonera de los Pincheiras.

Antonio se rindió i Pablo fué fusilado, espiando sus grandes delitos.

Allí tambien sucumbieron sus aliados araucanos, el cacique Neculpan, que quiere decir *Leon corredor*, i sus dos hijos o cachorros, fugantes como él, Tricaman i Coleto.

La batalla fué matinal, el 16 de enero de 1832, i tocó en ella a Venegas perseguir hácia la montaña a Trincaman, que era un hércules i montaba un diestro caballo de sus bosques.

El indio llevaba la cabeza protejída por un casco de acero de los conquistadores i su sable rebotaba sobre la cabeza del salvaje sin lograr derribarlo.

Herido en el rostro Tricaman por el guerrillero Salvo, Venegas lo derribó de un terrible sablazo en el cuello, pero el bravo indio no murió sino despues de haber sido atravesado su pecho de una feroz lanzada, bufando como un toro embravecido.

Neculpan fué hecho prisionero i fusilado en el campo de la accion.

Coleto huyó al monte i se parapetó en la angostura de un cañaveral.

Atacado por el cacique Gumané, aliado de Búlnes, le dijo: «No me mates tú, traidor»; i dirijiéndose al comandante Rojas, que combatia al lado de los araucanos, agregó: «Mátame tú que eres de mi raza.»

Venegas condujo a Chillan las familias cautivas de los araucanos i de los Pincheiras.

V

En 1837 emprendió la campaña restauradora del Perú con Blanco Encalada i en 1838 con Búlnes.

En la batalla de la Portada de Guias, levantada en un pedregal del Rimac para defender la ciudad de Lima de los bucaneros, Venegas mandaba la vanguardia, aquel dia, 21 de agosto de 1838.

Los Cazadores de Venegas se batieron contra 5 batallones que se parapetaban en los tajamares de la ciudad.

En la terrible batalla de Yungai atacó las trincheras de Pan de Azúcar con Baquedano, durante 5 cargas sucesivas.

Los Cazadores a Caballo cargaron primeramente en la llanura, en seguida en el torrente del rio, en los callejones, en las tapias i en las trincheras bolivianas despues, haciendo huir despavorido al jeneral Santa Cruz en direccion a Lima.

Venegas recibió órden de perseguirlo i capturarlo, a la cabeza de un escuadron de su rejimiento.

Corrió varios dias tras de él sin lograr alcanzarlo.

A su regreso trajo al cuartel jeneral de Búlnes, prisionero al bravo jeneral Deustua, con 400 soldados i 70 cargas de plata.

Venegas era a la sazon capitan de su rejimiento i fué ascendido al grado de sarjento mayor de caballería.

VI

En 1851 i en 1859 el mayor Venegas se mantuvo fiel a la Constitucion i a la autoridad suprema del Estado.

Se batió por el órden legal en las calles de Concepcion i en la batalla de Maipon, donde fueron destrozadas las guerrillas revolucionarias de Chillan, Curicó i Rancagua, mandadas por Arce i Carrera.

Nombrado gobernador del departamento de San Cárlos en 1870, presidió las elecciones siendo derrotados los candidatos del Gobierno.

Venegas comunicó al Intendente de la provincia, don J.

Abelardo Núñez, que le habian ganado las elecciones como pudo comunicar que habia triunfado si así hubiese sucedido, pues ese es su recto estilo de soldado.

Venegas i su jefe fueron destituidos por el Gobierno, porque habian perdido las elecciones.

En aquel tiempo se estilaba así, no era el pueblo el que elejia sus representantes, era el Gobierno que los imponia.

En 1874, fué ascendido al grado de jeneral de brigada.

Era un hombre llano, sencillo, injenuo, que no tuvo otro deber que el del soldado.

Anciano pasó sus dias finales pobre, olvidado, en los campos, labrando la tierra para ganar el pan de sus hijos i su propio sustento.

Falleció en el Parral, «con todo valor i serenidad», con su conciencia tranquila i su espíritu puesto en la eternidad, el 7 de diciembre de 1877.

No tuvo honores militares porque vivia proscrito del adulo, de la riqueza, de la política i del poder, acompañado solo de la gloria.

Este es el galardon que alcanza todo honrado patriota.

El historiador nacional don Benjamin Vicuña Makenna le consagró una hermosa pájina de justicia en *El Ferrocarril* del 9 de diciembre de aquel año, rindiendo homenaje a su nombre i a sus preclaros servicios.

Escribió este glorioso epitafio para su tumba:

«Al inscribir vuestro nombre en el último blanco que aun quedaba intacto en las pájinas de las viejas glorias de Chile, la historia podrá añadir a la leyenda de vuestro nombre heróico i humilde, el de estos tres atributos que pertenecen tambien a la leyenda antigua: la lealtad del bravo, la honradez política i el patriotismo del chileno».

La *Revista de Caballería* de Santiago le consagró mas tarde un recuerdo cariñoso, escrito, sin duda, por uno de sus compañeros de armas:

«Con toda propiedad, decia, se puede decir que este valiente i benemérito jeneral, con quien tuvimos el honor de considerarnos amigos, fué uno de los últimos eslabones que uniera las gloriosas tradiciones del ejército chileno en la epopeya de nues-

tra emancipacion política, con los nuevos lauros que ese mismo ejército ganó en la larga guerra del Pacífico.

«Este viejo militar, cargado de años i de merecimientos, coexistió, pues, con nosotros i pudo ver que las doctrinas de la obediencia pasiva i las inmutables reglas de la disciplina, secreto de nuestras antiguas victorias, nunca se desvirtuaron i siguieron siendo prenda segura de triunfos sucesivos no menores en gloria».

El jeneral Venegas fué uno de los pocos militares de la independencia, que en sus postreros años alcanzó a conocer la nueva jeneracion guerrera del pais.

Su historia es ejemplar como soldado valiente i de una disciplina insuperable.

Puede ser presentado como modelo por su coraje i su patriotismo.



Jeneral de Division

Don Luis Carrera

Los Jenerales

Don Luis i don Juan José Carrera

UNA FAMILIA PATRICIA

(BOCETOS DE LA INDEPENDENCIA)

I

La familia Carrera es una estirpe histórica que ha tenido gloriosas vinculaciones patricias desde los primeros tiempos de la colonia.

En la revolucion de la independencia se acentuó el influjo de su valer social, contribuyendo a la fundacion de la nacionalidad libre i republicana.

Su noble e ilustre raza dió oríjen a una familia benemérita que ha perpetuado, a traves de los años i de los acontecimientos, su apellido esclarecido.

Los Carreras, por su cuna, por su vida lejendaria, por su triple celebridad de raza, de estirpe i de índole nativa, pertenecen a una familia histórica, patricia i tradicional, que ha mar-

cado etapas de gloria a nuestra patria, en todos los tiempos, en la edad antigua desde la conquista, en la colonia, en la independencia i en la edad republicana de la época moderna.

Fué el fundador de esta estirpe heróica i estraordinaria por su jenialidad, su valor, su patriotismo i sus indecibles desventuras, el jeneral don Ignacio de la Carrera e Iturgoyen.

Segun la espresion del historiador colonial Perez Garcia, «dejó familia ilustre», i el no ménos esclarecido escritor don Benjamin Vicuña Mackenna, agregó el siguiente fiel concepto: «espresion que fué profética i que hubiera sido mas certera si, ademas de ilustre, hubiérala llamado «familia de mártires!»

II

«Comenzó, narra el historiador chileno Vicuña Mackenna, en efecto, la desventura de este nombre junto con su mérito i su grandeza, porque aquel capitan que fué presidente interino de Chile, i alcanzó en Arauco una señalada victoria (1664), despertó émulo por sus hechos i fué condenado á muerte, escapándose al ser ejecutado, por la piedad de su confesor i del verdugo. Cuentan con lástima su ajitada vida todos los historiadores del coloniaje, como los de los modernos tiempos narraron con lágrimas las de sus hijos; i, por no alargar este bosquejo, no la recordamos aquí en sus mas señaladas peripecias.

«Un siglo despues, aparece un biznieto de aquel famoso «jeneral de armas», que tenia su mismo nombre, don Ignacio de la Carrera, de correjidor de Coquimbo, i dueño de un gran caudal, ganado en las minas de Tamaya.

Fué este el abuelo de los cuatro ilustres Carreras i padre del conocido patricio de 1810, don Ignacio de la Carrera, que nació, segun parece, en la hacienda de Limarí, al pié de las serranías a que su familia debia su opulencia. Eran, pues, los abolengos de esta casa, que hoi es licito citar sin adulacion ni rancia vanidad, dentro de los cinco grados de las primeras jeneraciones, el jeneral nombrado don Ignacio de la Carrera e Iturgoyen, su hijo don Ignacio de la Carrera i Lisperguer, su nieto don Miguel de la Carrera i Elguea, que fué correjidor de

Santiago, i su biznieto don Ignacio de la Carrera i Ureta que acabamos de citar. Fué esposa del último una señora criolla de gran lustre llamada doña Javiera de las Cuevas, cuyo nombre se reprodujo por su hijo en la matrona cuya existencia vamos a bosquejar, arrojando ántes, al caso, sobre el papel, esa asociacion de nombres i parentescos que esplicará mas adelante el prestijio social i el predominio político que alcanzó a la familia Carrera, juzgada aislada, equivocadamente, por los escritores de la época, en contraposicion de la de Larrain, émula de aquella, que se llamó la de los «Ochocientos».

«Por su línea materna era doña Javiera nieta del oidor don Juan Verdugo, pues su madre doña Paula, fué hija única de este magnate chileno, título mas que suficiente para dar mérito i realce a esta última i notable mujer, en cuya jenerosa leche bebieron los Carreras los brios que los hicieron héroes i las voluntades sin vallas que los empujaron a las rebeliones i al cadalso.

«Fué, en verdad, doña Paula Verdugo, una mujer, por muchos títulos superior i anticipada de su siglo.

Como hija única, tuvo pingüe herencia, siendo parte de ella la valiosa hacienda de San Miguel, i como fuera rica i noble, diéronle una educacion especial i casi brillante para su época. Dícese de ella que cultivó la música, la jeografía i algo de lenguas, en especial el latin, que aprendiera en los mamotretos del oidor su padre. No era, como la pinta la tradicion, aventajada de figura, por ser en estremo pequeña, pero suplia a la estatura el donaire de sus modales, la sagacidad de su trato, i el buen gusto de sus conversaciones de salon.

«Su marido, por el contrario, era un hombre de esterior bellísimo, pero sin mas prendas morales que una gran bondad.

«Trabajaba este último por aquella época en la hacienda de Naltahua, propiedad de su padre que colindaba Mapocho por medio, con la de San Miguel. En aquellos tiempos se hacian los matrimonios por «haciendas», sin mas ni ménos como suelen hacerse todavía; i así, por los años de 1780, casarónse los herederos de San Miguel de Natalhua, borrándose con la bendicion sacerdotal el cauce del rio que separaba, sino los corazones de los contrayentes, las tierras de aquellos fundos. Tenia

a la sazon don Ignacio poco mas de 30 años, pues habia nacido en 1747, i su esposa debia ser mucho mas jóven».

«De este enlace, el primer fruto fué la hermosa i jenial mujer doña Javiera Carrera i Verdugo, nacida en 1781».

Al año siguiente vino don Juan José (1782); don José Miguel en 1785 i don Luis en 1791.

De modo que en 10 años se completó esta familia ilustre que debia de llenar con su fama i sus dolores la historia de su patria.

III

Las familias históricas, fundadoras de nuestra nacionalidad republicana, independiente de la dominacion colonial, se dividen, tanto en la sociedad como en nuestros anales, en familias patricias i familias intelectuales.

A las primeras, pertenecen los promotores de la revolucion emancipadora, los militares, los sacerdotes, los estadistas, caudillos o guerreros, políticos i administradores públicos que dieron organizacion al Gobierno nacional i echaron las bases de la sociedad moderna.

Estas familias patricias fueron las iniciadoras de las primeras instituciones que aprovecharon las primeras enerjías i los nobles i jenerosos sentimientos de comunidad de raza i de aspiraciones, para marcar nuevos rumbos al pais que nacia de la revolucion emancipadora.

Su abnegacion para consagrar todos sus esfuerzos i sacrificios a la libertad i sus afanes i tentativas de progreso del nuevo Estado Soberano, hacen de las familias patricias las madres i las nodrizas que enjendraron en sus entrañas i alimentaron con su leche jenerosa a la jóven jeneracion independiente, forjando i meciendo la primera cuna de la patria i de la República.

Por tan grandes beneficios les debemos recuerdo constante, glorificacion perdurable i gratitud sin límites.

De su propio seno surjieron las familias intelectuales, aquellas que dieron al pais i a su cultura los primeros escritores, los primeros hombres de Estado i de Gobierno, los autores de las

leyes i de las nuevas prácticas políticas que han estatuido la personalidad civil i jurídica de nuestras instituciones i concurriendo a dar e imprimir a nuestras costumbres el sello del carácter i los rasgos fisonómicos de la índole de nuestra raza.

Las familias históricas que nos dieron familias patricias, pueden ser enumeradas por los apellidos mas ilustres de nuestra sociedad, que contribuyeron con su fortuna, con sus servicios i con sus luces a la definitiva fundacion de la nacionalidad.

Las familias intelectuales que formaron la lejislacion i las costumbres con su saber i con las obras del talento, en la política, en las letras, en la prensa, en la educacion, no son ménos ilustres que las patricias, que nos han legado las pájinas mas gloriosas de nuestra historia de nacion.

A las familias intelectuales corresponden los nombres beneméritos de los que han ilustrado nuestra literatura, la ciencia política, el derecho público, la literatura, la enseñanza, la jurisprudencia i la sociedad con su notable injenio, con sus producciones, con sus discursos, sus proyectos de lei, sus libros, sus artículos de diarios, sus estímulos a las bellas artes i al fomento de la instruccion jeneral.

Las familias históricas en Chile como en América, se han caracterizado por la tradicion intelectual de sus miembros, la herencia de un nombre lejendario en las letras i la honrosa continuacion de sus hábitos de trabajo en la cultura de su tiempo i de su pais.

Este rasgo distintivo de la intelectualidad chilena i americana, peculiar de algunas familias ilustres, se ha hecho tradicional en las familias de nuestro pais.

Cuanto a la América, la leyenda gloriosa del injenio es tan bella como la del heroismo tradicional de su historia i de su raza.

Así ha acontecido a la familia histórica de los Carreras en Chile, que ha dado patricios i una jeneracion de servidores públicos.

Su tradicional abolengo de estirpe nativa señala, en cada uno de sus descendientes, una etapa de gloria i de noble afan por la cultura de su tiempo i de su pais.

Vinculada su estirpe con otras familias ilustres de su tiempo, ha tenido numerosas ramificaciones en nuestra sociabilidad.

Por sus primeros projenitores esta familia histórica enlaza con varias estirpes tradicionales.

IV

En el período posterior a la independencia, en la reorganizacion republicana, se caracterizó por su espíritu cívico el caudillo revolucionario don José Miguel Carrera i Fontecilla.

Nacido en el destierro (Rosario de Santa Fé), cuando sus padres vagaban por el Plata sin patria i sin hogar, heredó las tradiciones de su raza i el sentimiento de independencia de su ilustre projenitor.

Acaso tambien su alma juvenil se empapó en las lágrimas de su desolada madre, entenebreciendo su vida los dolores de la orfandad.

La sangre del cadalso de Mendoza tiñó, sin duda, de rojo encono su pensamiento i sus votos de patriotismo fueron de protesta contra toda injusticia.

Fué caudillo popular revolucionario en 1851 i en 1859, repitiendo en nuestros campos las hazañas del guerrillero Manuel Rodríguez.

Vencido en los combates fué a espirar en lejano ostracismo, en el Perú, que parecia ser la patria de los proscritos chilenos.

Mas tarde, en la contienda de 1879, un hijo suyo, Ignacio Carrera Pinto, escribió, con su sangre jenerosa, la pájina mas gloriosa de aquella época memorable, sucumbiendo, con todos sus oficiales, heróicamente en el combate de la Concepcion, en las sierras del Perú.

Así se ha continuado la tradicion de esta ilustre familia, sellando su gloria siempre con el martirio por la patria.

V

Juan José Carrera habia nacido en 1782 en Santiago i aun cuando era mayor que su hermano José Miguel, hizo sus estudios en Chile.



Jeneral de Division

Don Juan José Carrera

Don José Miguel fué educado en España i tuvo un campo de accion mas vasto que sus hermanos para su carrera militar.

Cuando arribó a Chile este último, de España, el 25 de julio de 1811, Juan José tenia el grado de sarjento mayor.

Era un hombre de fuerza estraordinaria.

A la llegada de don José Miguel, Juan José le notició que debia estallar una revolucion a las 10 de la mañana del dia 28 de julio, para quitar algunos miembros del Congreso i al comandante de artillería Reyna.

Los promotores del movimiento eran Rozas, Larraín i Alvarez Jontes. Carrera pidió a su hermano retardase aquel paso hasta su vuelta de Valparaiso. El 4 de setiembre de 1811, realizó Carrera su primer acto revolucionario que lo colocó en primera fila entre los hombres superiores de la época i el cual le abrió el camino para dar impulso poderoso e irresistible a la obra de emancipacion de la patria. Carrera brilló en las calles de Santiago, por su valor i arrogancia, i aunque se atrajo los favores populares, los hombres que lo habian acompañado en la revolucion prescindieron de él en la organizacion del gobierno.

Don José Zapiola, en su interesante libro «*Recuerdos de Treinta Años*», dice que la casa de los Carreras, donde nacieron fué la situada en el número 29 de la calle de Huérfanos i que despues estuvieron en la calle de Agustinas, núm. 46.

En esta casa vivieron desde los primeros dias de la revolucion i allí fué donde prepararon el movimiento del 4 de setiembre de 1811.

El historiador don Benjamin Vicuña Mackenna, narra, en sus «*Relaciones Históricas*», capítulo de los hogares i las calles de Santiago, que dicha casa, pasado de la calle de Morandé, por la acera del sol, fué la que sirvió a los carreras para asaltar por el fondo el Cuartel de Artillería, que da al frente de la Moneda, llamado despues de Cazadores a Caballo i hoi del Escuadron Escolta.

Luis abocó los cañones a la plazuela de la Moneda i Juan José salió por la puerta falsa con una compañía de granaderos que tenia allí escondidos.

Juan José i Luis acompañaron a su hermano José Miguel en el movimiento del 15 de noviembre i en las campañas del sur contra la espedicion enviada a Chile por el Virrei Abascal.

Concurrieron a los combates i triunfos de Yerbas-Buenas i San Cárlos, contra el ejército invasor comandado por el brigadier español don Antonio Pareja.

Estrechados por Carrera los realistas, se atrincheraron en la ciudad de Chillan, a la cual se puso sitio en 1813.

La campaña del sitio de Chillan fué desastrosa para Carrera, teniendo que resignar el mando en el jeneral O'Higgins.

En esta adversa campaña se nubló la estrella luminosa de Carrera.

VI

Don Luis Carrera, nació en Santiago en 1791 i se educó en Chile como su hermano don Juan José.

En 1810, tenia solo 19 años, cuando el procurador de ciudad don José Gregorio de Argomedo, pidió, a nombre del Cabildo, al Presidente García Carrasco depusiese el mando supremo.

Decia con vivaz elocuencia el doctor Argomedo estas enérjicas palabras, el memorable 18 de setiembre:

«En la plaza hai 2 mil hombres decididos a hacer respetar los derechos que defiendo.»

Luis Carrera, allí presente, echando su capa a los hombres i mostrando un par de pistolas, añadió dirijiéndose al Presidente Carrasco:

«¡I todos vienen como yo!»

Este epílogo obligó a Carrasco a conceder lo que se le pedia.

Luis Carrera secundó a don José Miguel en todos sus planes i en todas sus campañas, con la arrogancia que le era característica.

Era un militar altivo i temerario, que jamas rehuyó el peligro.

Despues del desastre del sitio de Chillan, O'Higgins tomó el mando del ejército, quien marchó hácia la hacienda de Mardones, al sur del rio Maipo.

Juan José, al mando de una division de caballería i 6 piezas de artillería fué a reunírsele.

Don José Miguel Carrera se acampó en la hacienda de la Compañía.

Don Luis marchó con una tercera division de caballería, infantería i artillería.

Encerrado O'Higgins en Rancagua, donde le cedió su puesto el jeneral don Juan José Carrera, siendo mas antiguo, se vió envuelto por el numeroso ejército del jeneral Osorio.

De la Compañía, Carrera supo que un cuerpo de caballería se dirijia a la capital i creyéndolo enemigo, mandó al comandante jeneral de artillería don Luis Carrera a cortarle el paso.

Pronto se descubrió que era la caballería de Aconcagua que huia por Pan de Azúcar, como lo confirmó el coronel Portus que solo habia conservado 30 soldados de su rejimiento.

Al mismo tiempo se descubrió una columna enemiga que marchaba camino de la Angostura, la que logró contener el teniente coronel don José María Benavente.

El 1.° de octubre se pudo impedir el paso a la capital de la division de Carabineros de Abascal que mandaba el coronel Quintanilla.

Aquella noche acampó la division de don Luis Carrera en las casas de Cuadra, cerca de Rancagua, cuando la accion estaba ya comprometida.

Carrera despachó un mensajero a la Junta de Gobierno, pidiendo refuerzos, que le mandasen la reserva al mando del coronel Bustamante i los Fusileros de Melipilla del comandante don Manuel Serrano.

Don Luis Carrera se dispuso a marchar al amanecer en auxilio de O'Higgins.

Este le envió a Carrera un boletin que decia: «*Si vienen municiones i ataca la tercera division, todo es hecho.*»

Carrera le contestó en una hoja de papel: «*Municiones no pueden ir sino en la punta de las bayonetas. Al amanecer hará sacrificios esta division.*»

La plaza sitiada solo así podia ser socorrida.

El ilustrado escritor don Ambrosio Valdes Carrera, en un debate histórico ha procurado detallar estos sucesos que han sido juzgados con criterio mui apasionado por algunos i falta de antecedentes otros.

Reproducimos sus conceptos con relacion a la participacion del cononel don Luis Carrera en la batalla de Rancagua, tan gloriosa como desgraciada para las armas patriotas:

«Estando la plaza sitiada no podíase introducir municiones, ni tampoco debia encerrarse de manera alguna la tercera division dentro de la plaza, con caballería armada de lanza i dejando libre el paso a Santiago. La mision de la tercera division era solo auxiliar a los sitiados i facilitarles la salida.

«Al amanecer del dia 2 se renueva el combate en la plaza, al mismo tiempo que Carrera pone en marcha su division para correr en auxilio de los sitiados.

«A las ocho de la mañana la tercera division traba combate con las fuerzas españolas estacionadas en la Alameda de Rancagua.

«Estas constaban del batallon Chillan, fuerte de 600 plazas, mandado por el comandante don Clemente Lantaño, 200 soldados del batallon de Ballesteros comandado por el mayor Asenjo i 4 cañones, i la division de caballería compuesta de los carabineros de Abascal, los húsares de Lisrra fuerte de 150 soldados comandados por el famoso coronel Barañao, i la caballería del valiente Elorreaga fuerte de 500 plazas, en todo 1,600 hombres de las tres armas.

«La tercera division marchó al ataque, llevando 250 fusileros, 2 cañones i 40 artilleros al mando del coronel Carrera i la milicia de caballería dividida en dos porciones de 340 hombres cada una al mando de los coroneles don Diego i don José Maria Benavente, en todo 970 hombres, soldados bisoños, simples milicianos.

«A pesar de la inferioridad de nuestras tropas en número i en instruccion, el intrépido coronel don Luis Carrera avanza impávido sobre la plaza, traba combate con las fuerzas realistas de reserva destacadas en la Alameda, las desaloja de esta posicion i toma una de las calles que dan a la plaza sosteniendo un vivísimo fuego de fusil i de metralla por mas de cuatro horas a pié firme, miéntras don José María Benavente contiene a la caballería de Elorreaga i don Diego José Benavente rechaza por tres veces las cargas de caballería de Quintanilla i Barañao.

«Miéntras tanto O'Higgins no da señales de vida, no se mueve ni sale por la brecha que le abren los Carreras.

«Tan necesaria fué la existencia de la tercera division fuera de la plaza, que Osorio, como lo comunica al virrei del Perú en el parte de esa accion, mandó dos divisiones a apoderarse de la capital, una por Montralí i la otra dentro de la hacienda de la Compañía, las que fueron contenidas en su avance por las fuerzas de la tercera division.

«Viendo Osorio la tenaz resistencia de los sitiados i el avance i proteccion que le prestaba la tercera division, ordena dejar al frente de las trincheras de la plaza, la jente necesaria para sostenerlas, i en seguida, con todo el grueso del ejército, dando un rodeo toma la retaguardia de la tercera division i la ataca con furia irresistible.

«Los Benavente son rechazados en sus tres valientes e impetuosas cargas que dieron i derrotados en la cuarta. No podia ser de otra manera; son milicianos reclutas que se baten contra superiores i aguerridas fuerzas realistas.

«Pero en ese instante (doce del dia) se oyen unos gritos sobre el tejado del Cabildo que dicen, *ya corren! ya corren!* O'Higgins vuelve i pregunta: *¿quiénes corren? La tercera division! le contestan* de arriba, i en efecto subiendo a la torre, *ve la division de los Carrera*, compuesta casi esclusivamente de milicias de caballería, completamente deshecha i su abierta fuga por toda la dilatada perspectiva». Copiamos este párrafo íntegro del diario del mismo O'Higgins, escrito por su secretario don Juan Thomas».

«En esta penosa circunstancia, Carrera considera todo perdido, la caballería en fuga i el destacamento de don Luis Carrera próximo a caer envuelto por sus flancos i retaguadia por el enemigo. Ademas nota que se han apagado los fuegos de la plaza, en la que solo se siente, en vez del estampido del cañon, repiques de campanas, por lo que cree con fundamento, la plaza rendida, i da la órden a don Luis Carrera de retirarse para conservar para la patria su corta division que iba a ser sacrificada sin beneficio alguno. Un momento mas, i las fuerzas de don Luis Carrera (que habia combatido a pié firme durante cuatro horas en la Alameda de Rancagua esperando la

salida de O'Higgins), habria sido hecha prisionera o encerrada i tambien sacrificada dentro de la plaza.

«Para retirarse Carrera, tuvo que romper las filas españolas, auxiliado por las fuerzas que los Benavente habian logrado reunir despues de la derrota, i abrirse paso con los sables i los pechos de los caballos.

«O'Higgins, que habia estado observando los movimientos de Carrera, desde los tejados del Cabildo o desde la torre de la Merced i que veia los progresos que hacia la 3.ª division, aprovechó esos momentos en darle descanso a su fatigada tropa, en vez de secundar los esfuerzos de Carrera i salir por la brecha que le abria la 3.ª division.

»Vió al mismo tiempo que Osorio con su Estado Mayor se retira por el camino del sur (todo esto consta del Diario de O'Higgins ya citado), i sin embargo, no secunda los esfuerzos de Carrera, con lo que se habria obtenido el mas espléndido triunfo, sino que, por el contrario, entregado a la mas espontánea alegría, hace echar a vuelo las campanas, con lo que pretendia demostrar su regocijo i aplaudir los esfuerzos de Carrera, sin prever que esta medida, despues de apagar los fuegos de la plaza, debia necesariamente traducirse por las tropas de fuera, en un sentido diametralmente opuesto, cual era creer que se habian rendido, aumentando esta creencia el gran número de tropas realistas que dejaban la plaza para ejecutar el movimiento envolvente que dió por resultado la derrota de la caballería de la 3.ª division.

»A la una de la tarde se observó un profundo silencio en la plaza, seguido de repiques de campanas, lo que nos hizo creer que habia sucumbido». Así dice Benavente en su historia, páj. 192, que habia sido actor en aquella trajedia.

»Al ver despues O'Higgins que la caballería de la 3.ª division habia sido derrotada i que Carrera se alejaba de la plaza, hace el último esfuerzo, reanima su tropa, sedienta, cansada, mortificada por el calor i el humo del incendio que los realistas allegan a los edificios despues de haber cortado el agua, i despues de resistir un nuevo asalto en que queman el último cartucho, refrescando los cañones con orines por falta de agua, cargándolos con pesos fuertes por falta de balas, se decide a

salir de la plaza a la cual nunca debió entrar, convirtiendo en derrota lo que momentos ántes, con la ayuda que le prestó Carrera, pudo haber sido la mas gloriosa victoria.

»Montando a caballo i rodeado por los dragones del valiente Freire, que carga a la cabeza, se abre paso por medio de la compacta fila enemiga, arrollando i matando a todo aquel que se atreve a estorbarle el paso.

»De esta manera logra O'Higgins hacer la salida de la plaza que ejecutada una hora ántes habria sido la salvacion de la patria.

»Al llegar a Pan de Azúcar la 3.ª division, sintióse nuevamente el estampido del cañon en Rancagua; recomenzaba la accion, lo que hizo renacer la esperanza en los corazones de los acongojados patriotas de la 3.ª division. Carrera dió órden de volver en auxilio de la plaza i tentar un último esfuerzo; pero por desgracia mui pronto vióse un grupo de caballería que a todo correr venia en direccion de la 3.ª division: era O'Higgins que escapaba a la cabeza de 300 valientes, únicos restos salvados del ejército glorioso de la patria sucumbido por la insubordinacion de su jefe.

»Pretende en vano el jeneral Carrera contener a los fujitivos i efectuar en órden la retirada a la Angostura, donde debia esperarlos la reserva, porque el pánico de los soldados i la insubordinacion de los jefes, divididos ántes de pelear, no respetan órden alguna.

«El coronel don Luis Carrera quedó a cargo de los restos del ejército i de recojer los fujitivos i los dispersos, alojando esa noche en la Angostura. Convencido de que era ya imposible la defensa en ese punto, sigue viaje a Santiago al siguiente dia.

»En estas críticas circunstancias era tan imposible la defensa como gloriosa la retirada; pero el impávido Carrera la verificó con el mayor órden.» Así se espresa el historiador Torrente en el tomo 2.º de su obra, páj. 51.

»El jeneral O'Higgins i sus oficiales, despreciando las órdenes del jeneral en jefe i arrastrando tras de sí parte de la tropa, se marchó a la capital. En seguida «marchóse a Mendoza con su madre i hermana, sin preocuparse mas de la suerte de Chile», dice Vicuña Mackenna, *Ostracismo de O'Higgins*,

páj. 232. Amunátegui, *La Reconquista*, páj. 27 i *Diario de Carrera.*

»Tal fué la batalla de Rancagua, de tan funestos resultados para el pais.

»La precipitacion, por una parte, para aceptar combates ántes de tiempo, la insubordinacion por la otra, i la obstinacion para no salir de la plaza auxiliado por la 3.ª division, hacen doblemente triste su resultado.

»Si la salida de la plaza se hubiera hecho cuatro horas ántes, i si hubiéramos podido prolongar la defensa siquiera por quince dias, en las fuertes posiciones que teníamos a nuestra retaguardia, ¡cuántos males se habrian ahorrado i cuántas glorias podíamos haber alcanzado! Pero ya era tarde i nuestra situacion melancólica i desesperante. Se quiso tentar la defensa de la Angostura, para lo que se mandó hacer alto a la tropa i avanzar la reserva que debia estar en el Maipo, pero ya no se cumplian órdenes i todos corrian despavoridos.» Así se espresa Benavente en su M. C., páj. 193.»

Esta batalla ha sido detenidamente estudiada por todos los historiadores de Chile i el testimonio de sus contemporáneos como el ilustre padre i publicista Camilo Henriquez, es decisivo en favor de los Carreras en su rol de patriotas fieles a su causa de libertad.

«Para terminar i confundir a los calumniadores del nombre inmaculado de Carrera, dice don Ambrosio Valdes Carrera, citaremos la opinion de un imparcial, cuanto venerable padre de la patria, el padre *Camilo Henriquez*, que se encuentra dicha opinion en un folleto manuscrito en la Biblioteca Nacional.

»Causas materiales, dice el folleto:

»1.° La poca fuerza que tenia Chile para su defensa al arribo de la espedicion de Pareja, mala calidad de las milicias i estorbos puestos a Carrera para formar un ejército.

»2.° No haber sacado todo el partido posible de las acciones de Yerbas Buenas, San Cárlos i Chillan, a consecuencia de la insubordinacion de la tropa, mala comportacion de algunos oficiales, nulidad de las milicias i escasez de recursos.

«3.° El no haberse apoderado de Arauco ántes del arribo del jeneral Gainza (medida propuesta por Carrera).

»4.° Haber quitado el mando del ejército al jeneral Carrera, *el único hombre de jenio i actividad.*

»5.° La inaccion en que permaneció el ejército desde que *dejó de gobernarlo el jeneral Carrera*, i el progreso del enemigo hasta apoderarse de Talca.

»6.° Los funestos i vergonzosos tratados de Lircai.

»7.° La seguridad letárjica a que se entregó el jeneral Lastra, contratos no sancionados por el virrei del Perú i efectuados sin formalidad alguna.

»8.° La imposibilidad en que se encontró el jeneral Carrera para formar un ejército, disciplinarlo i llenar sus necesidades, a pesar de su *actividad i aptitudes reconocidas.*

»9.° *La guerra civil encendida por O'Higgins*, i el abandono en que dejó el sur, del que fué apoderándose el ejército de Osorio.

»10. *La insubordinacion del jeneral O'Higgins, encerrándose en Rancagua contra el jeneral en jefe, su* RESISTENCIA PARA SALIR DE DICHA PLAZA AL SER AUXILIADO POR LA DIVISION DE CARRERA *i el no haberse reunido a la tercera division como se lo ordenó cuando efectuó la salida»*.

Don Luis Carrera se mostró un verdadero militar de honor, de abnegacion i de patriotismo en aquel tremendo desastre.

Las causas finales de la guerra de la independencia han sido, por desgracia, juzgadas sin la calma que exijen tan graves i trascendentales acontecimientos.

Don Andres Bello, afirma en un artículo de *El Araucano*, destinado a patentizar los servicios militares del jeneral don José María Benavente, que la independencia de Chile pudo haberse alcanzado en la batalla de Yerbas Buenas, así como mas tarde se obtuvo en Maipú.

Del mismo modo, se habria consumado en las márjenes del Maipo si O'Higgins desobedeciendo el plan del jeneral don José Miguel Carrera no se encierra en Rancagua.

VII

La caída de O'Higgins en Rancagua trajo la restauracion del poder monárquico español i la pérdida de la patria para todos los chilenos.

Los presidios se llenaron de cautivos i la persecucion fué la suerte que cupo a los patriotas.

A los Carreras correspondió seguir, como a todos los defensores de la independencia, el camnio de la proscripcion hácia Mendoza.

Nunca desterrados políticos fueron mas infortunados que ellos: habian perdido el poder público, habian perdido la patria, habian perdido sus bienes patrimoniales i se veian forzados a dirijirse a un pais donde no encontrarian amigos ni aliados, fuera de sus propios soldados i compañeros de armas.

En Mendoza fué desconocida la representacion legal del jeneral don José Miguel Carrera, por el gobernador don José de San Martin, como Presidente de Chile i se le ordenó que abandonase aquella ciudad que habia escojido como su refujio i el de los suyos.

Don Luis Carrera en defensa de sus fueros de soldado i de jefe superior del ejército de Chile, dió la siguiente arrogante respuesta al jeneral San Martin.

«Las trabas de la subordinacion militar que he jurado, me quitan la libertad de ejecutar órdenes que no fluyen por el jefe de las banderas en que estoi alistado i del gobierno superior que nos manda. Por eso se servirá US. disculpar la falta de efecto a los suyos para marcharme a San Luis. Ellos seguramente saldrian contra los autores del temor que les causa en espresion de US., si bien considerada la conducta de mi manejo, se dictan conforme al mérito, a la justicia i a la razon de que creo no haberme separado, señor gobernador, i que estoi preocupado seguirá siempre US. en sus disposiciones.

Dios guarde a US. muchos años.

Mendoza, octubre 20 de 1814.

LUIS DE CARRERA».

Por su parte el jeneral Presidente de Chile don José Miguel Carrera, contestó la órden de destierro de San Martin con una acta de las tropas que él mandaba desde su país.

San Martin envió al coronel don Luis Carrera, pasaportes de emisario para Buenos Aires en union del comandante don José María Benavente.

Reducido a prision en su propio cuartel, el jeneral don José Miguel Carrera, la odisea de su vida se hizo desde Mendoza triste i turbulenta como las soledades de las pampas que habia pisado su planta, allí donde la yerba se combustiona con el calor del sol.

VIII

Apresados, por medio de una sublevacion hecha en su contra por Alcázar, se les deportó a San Luis, escoltados como reos.

Don Juan José Carrera fué dejado en San Luis, en aquel oásis del desierto.

Por un cambio agrio de notas con San Martin, provocado por éste a causa de nimiedades hirientes, don Juan José fué enviado a Buenos Aires, de órden de aquél.

Miéntras se sucedian estos hechos dolorosos, tenia lugar un drama de sangre en Buenos Aires, en el que habian sido actores don Luis Carrera i el jeneral don Juan Mac-kenna: un duelo a muerte.

Rivalidades enconosas habian puesto frente a frente aquellos antigüos compañeros de armas.

Concertado el lance, se habian batido, a orillas del riachuelo de Barracas resultando muerto Mackenna.

La noche del 21 de noviembre de 1814 se produjo el encuentro, teniendo Carrera como testigos al capitan Taylor i al cirujano Hamhpood.

Carrera fué apresado i acusado de asesinato, por espíritu de persecucion i de venganza.

Era un jóven de carácter altivo e impetuoso i no se avenia con la menor injusticia u ofensa.

Don Juan José habia regresado otra vez a San Luis, a unirse con su esposa a quien amaba con frenesí.

El hogar de los Carreras en Buenos Aires era la casa de su ilustre hermana doña Javiera Carrera de Valdes.

Allí se reunian todos los proscritos adictos al jeneral don José Miguel Carrera.

Se pensaba en realizar un plan de restauracion de Chile invadiéndolo Carrera por Coquimbo i siendo secundado por el capitan de marina don Guillermo Brown, que recorrió en corso el Pacífico.

Delatados, fueron reducidos a prision Luis i Juan José, siendo conducidos a la cárcel de Mendoza en 1817.

Sumariados sin ninguna consideracion, se les fusiló tres dias despues de la batalla de Maipú, en Mendoza.

Su prision i proceso fué un suplicio atroz.

Su delito habia sido el de ser chilenos i amar sin vacilaciones la libertad de su patria.

Este es un drama de dolor i de lágrimas que amarga las glorias de la independencia, porque fué una injusticia inredimible e innecesaria.

Su patriotismo no exijió tan implacable crueldad.

Los autores de tan feroz martirio espiaron su culpa en el mas acerbo ostracismo.

Mas tarde, correspondió igual inmolacion que a sus infortunados hermanos al heroico jeneral Carrera, don José Miguel, traicionado en la Punta del Médano.

Fué sacrificado en el cadalso de Mendoza con idéntica iniquidad.

Así se victimaron a todos los *carrerinos*, siendo el mas ilustre de ellos el imponderable guerrillero Manuel Rodríguez.

Pero, lo que no tiene nombre, es el acto de enviar la cuenta de los gastos del suplicio, es decir, el pago del verdugo, al anciano i venerable padre de los tres mártires, a don Ignacio de la Carrera, como una satisfaccion felina del odio incurable contra la gloria imborrable!

IX

Don Luis Carrera tiene en su vida rasgos que enaltecen su nobleza de sentimientos.

Narra el cronista don José Zapiola que en Buenos Àires, encontrándosa en un teatro, cayó un niño de un palco a la platea i alzándose don Luis de su butaca lo recibió en sus brazos i lo pasó a su angustiado padre.

Carrera era alto i bien constituido, siendo sus fuerzas tan vigorosas como su carácter.

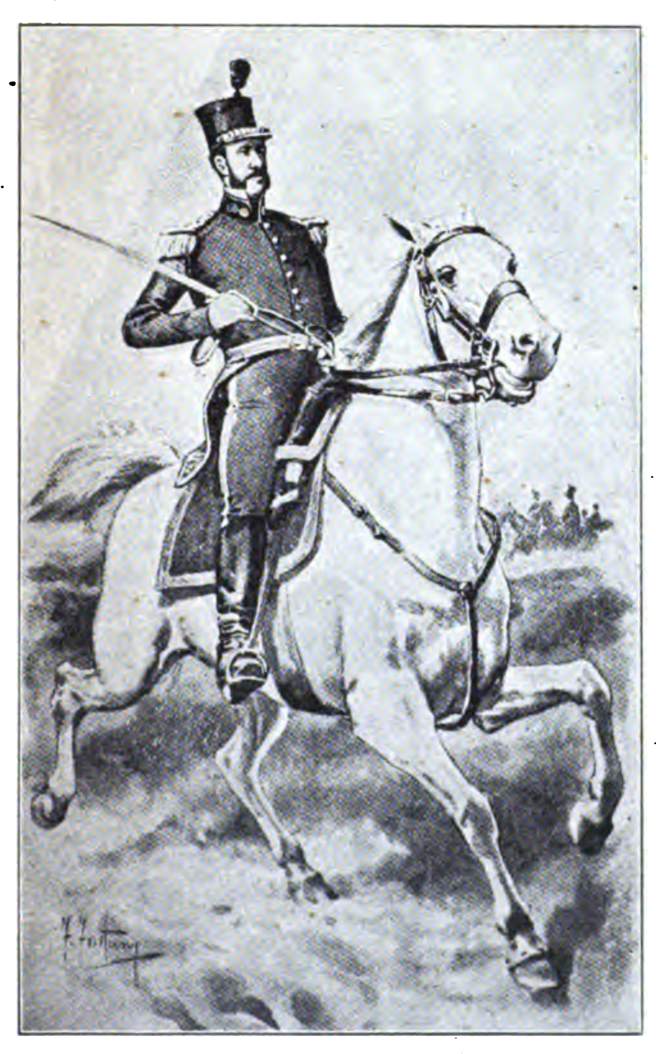
Al levantarse para salvar al niño de la muerte, con apresuramiento, pisó en un pié a su vecino de platea i éste, sin reparar en el acto de abnegacion de Carrera, le lanzó un insulto grosero.

Carrera le replicó con una ruidosa bofetada.

El público que no se penetró de la escena, culpó al jóven héroe de una falta digna de correctivo.

Intervino la policía i él se vió obligado a desafiar a todos sus adversarios, quedando en libertad de dirijirse a su domicilio bajo la condicion de presentarse al dia siguiente a la justicia.

El jeneral arjentino don Tomas Iriarte, rinde, en un hermoso libro, tributo de admiracion al valor estraordinario i al martirio de los tres ilustres jefes de la revolucion chilena sacrificados por la emulacion de sus contemporáneos.



Jeneral de Division

Don José Matias de Zapiola



Jeneral de Division

Don José Matías Zapiola

I

El jeneral don José Matías Zapiola es uno de los militares mas ilustres del Rio de la Plata.

Educado en la Facultad del Ferrol, fué discípulo de Churruca, el héroe de Trafalgar.

Alcanzó el grado de capitan de fragata en la marina española.

Revolucionario patriota, abrazó la causa de la independencia i fué uno de sus mas ilustres i gloriosos guerreros.

Sus campañas le dan derecho a figurar en el número de los mas esclarecidos promotores i jefes del movimiento emancipador de la América del Sur.

II

Nació en Buenos Aires, el 22 de marzo de 1780.

Era hijo de un rico hidalgo español, don Manuel Joaquin de Zapiola, natural de Vizcaya, i de una hija del cabildante fun-

dador i donatario de la catedral de Lima, doña María Encarnacion de Lezica.

Iniciése en la carrera militar como oficial de la Real Armada de España.

Se educó en la Facultad del Ferrol.

En Europa sirvió en el departamento del Ferrol, pasando despues a servir en el departamento de la Habana, en el mar de las Antillas.

Ascendido al grado de capitan de fragata, fué destinado al departamento de Montevideo en el Rio de la Plata.

En aquella época Buenos Aires era solo una capitanía de puerto.

El 12 de julio de 1810 fué conducido en calidad de preso a España por acusársele de estar en comunicacion con los promotores de la revolucion de mayo.

Se habia puesto de acuerdo con la Junta Revolucionaria de Buenos Aires i con los jefes militares de Montevideo Murgiondo i Balbin.

Remitido a Cádiz, bajo partida de rejistro, por su jefe el almirante Romarate, fué puesto en libertad por la Corte debido al influjo de sus relaciones, que lo recomendaron eficazmente al Ministro de Marina.

Vuelto al servicio, se le dió el mando de una cañonera para vijilar la escuadra francesa desde Cádiz a la isla de Leon.

A fines de 1810 solicitó licencia para regresar al Plata i se le destinó al servicio militar terrestre como instructor permanente de batallones de marina.

En Cádiz se dedicó al estudio del arma de caballería, recibiendo lecciones del teniente coronel Sarsfield, descendiente de ingles.

Conoció la táctica militar de los mejores maestros de su tiempo.

Relacionado con su compatriota el jóven don Cárlos María de Alvear, capitan de carabineros reales, se comunicó con él el plan de insurreccion de la América.

Ambos propagaban la causa de la revolucion independiente de su patria.

Fundaron en Cádiz una Sociedad Patriótica para fomentar el

movimiento continental americano en el mismo corazon de la Corte Peninsular.

III

Desde Cádiz se comunicó con el jeneral Miranda, proponiéndole su plan de revolucion americana.

Miranda organizó con Bolívar en Caracas la Sociedad Patriótica, para difundir sus principios i propósitos.

Zapiola i Alvear, trasmitian a sus amigos de América los secretos de la Corte de Cádiz.

De este modo cruzaba los mares el pensamiento revolucionario que ajitaba a los americanos.

Alvear era el presidente i Zapiola el secretario de la Sociedad Patriótica.

Ellos que eran los fundadores de aquella atrevida institucion, quisieron gobernarla.

Se admitieron en ella militares i ciudadanos tanto americanos como españoles que anhelaban la república i la libertad.

Miranda i Bolívar se dirijieron a Lóndres i allí fundaron la Sociedad de Lautaro, en la cual iniciaron a O'Higgins.

Le dieron el nombre del heroico caudillo araucano Felipe Lautaro que se rebeló contra el conquistador de Chile don Pedro de Valdivia.

La Sociedad de Lautaro fué fundada en Buenos Aires i en Chile i contó por miembros a todos los jefes de la revolucion sud-americana, siendo directores San Martin i O'Higgins, Las Heras i Zapiola.

Para dar unidad al movimiento insurreccional americano se le dió la direccion de la revolucion a esta lójia secreta que presidió las campañas de la independencia desde el Plata a Lima.

IV

Alvear i Zapiola permanecieron en Cádiz hasta que la conspiracion contra el Rei los obligó a emigrar a Londres, desde donde continuaron su obra.

Zapiola se embarcó con pasaporte de oficial ingles.

Allá les siguió San Martin.

Bolívar era el segundo secretario de la Sociedad.

Mas tarde fueron secretarios de esta institucion el canónigo don Valentin Gómez en Buenos Aires i don Andres Bello, primero en Londres i despues en Santiago de Chile.

Bolívar se encargó de la correspondencia de la América del Norte i Zapiola de la América del Sur.

La Sociedad de Lautaro promovió la union de los americanos en Europa i en América.

Zapiola abandonó en España cuanto tenia, cambiando su fortuna por la pluma del ajitador de la Sociedad de Lautaro.

De Londres se trasladó a Buenos Aires a ofrecer su espada a la revolucion.

Al llegar al rio de la Plata tomó la direccion de la nave que lo conducia para salvar a sus compañeros de los buques españoles.

En Buenos Aires fué el organizador del Rejimiento de Granaderos a Caballo.

V

Asociado al jeneral San Martin emprendió la campaña de los Andes en el ejército de Mendoza.

Empeñada por O'Higgins la batalla de Chacabuco, Zapiola asumió en ella un rol principal al frente de sus Granaderos a Caballo.

Ascendió la cumbre de la Cuesta Vieja de Chacabuco que el jeneral Maroto habia querido ocupar.

Cuando descendió la cuesta como una terrible avalancha puso en derrota la vanguardia de Maroto, llevando la persecucion hasta el portezuelo de Colina.

Aquel ejército, que segun la espresion heróica de San Martin pasó las mas altas cordilleras del globo, en 24 horas destrozó al ejército español en Chacabuco.

VI

La Batalla de Maipo le proporcionó nueva oportunidad para lucir su valor.

En aquel llano célebre deshizo la caballería de Morgado, que se componia de los famosos Dragones, poniéndolos en vergonzosa fuga.

En esta batalla combatian los mas famosos jefes realistas como Osorio, Ordoñez, Morla i Primo de Rivera i sus batallones mas gloriosos, como el Burgos, vencedor en Bailen.

VII

Zapiola continuó las campañas de la independencia Sud-Americana, con el grado de coronel, primero i despues con el de jeneral del ejército de su patria.

Debemos lamentar la ausencia de una informacion completa de su vida militar.

Concurrió a la campaña libertadora del Perú, distinguiéndose en todas las acciones de guerra del Alto i Bajo Perú, al lado de Necochea, Arenales, Las Heras, Suarez i Olavarría.

Terminada la campaña del Perú regresó a Buenos Aires, donde vivió en el retiro sus últimos años.

De esta época de su vida no hemos obtenido informacion alguna.

Allí falleció el 27 de junio de 1874.

Un escritor dice de él:

«Su vida fué casi un siglo de abnegacion, de servicios, de virtud i de gloria.»

Chile i el Perú premiaron sus servicios i su distinguida familia ha heredado en el Plata sus glorias.

Una revista del Plata ha descrito en estos hermosos rasgos su vida i sus últimos años:

«En el ejército de los Andes su reputacion de caballeresco i de pundonoroso llegó a hacerse lejendaria, i aquellos negros i chinos valerosos que guerreaban sin esperanza de mas recom-

pensa que morir con gloria sobre un campo de batalla, pues ellos no esperaban ni sueldos ni honores, que no podia darles la patria, no tenian otro caudillo que Zapiola, así, sin grado ni jerarquía. Era él quien interponia los reclamos ante la superioridad, quien desbarataba las intrigas, quien juzgaba en los casos de honor i quien marchaba a la cabeza del rejimiento en las horas del combate.

«Cuando ya retirado i anciano, vivia en Buenos Aires allá por el año 1874, cada vez que se mostraba en los actos públicos se le aclamaba con verdadero frenesí, i los hijos de todos aquellos que habian sido sus soldados encontraban en él las glorias de la patria vieja i lo veneraban como el mas alto representante del heróico rejimiento que dió tantos jefes a la nacion como plazas llegó a tener.

«El rejimiento de granaderos a caballo, cuyo espíritu era el de Zapiola, fué escuela i fué foco de glorias guerreras.

«El jeneral Zapiola pasó en Buenos Aires los últimos años de su vida i hoi quedan de él en nuestra sociedad dos añosos vástagos.»

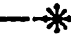
En el Plata, donde la intelectualidad alcanza el mas alto grado, la publicacion de la vida de Zapiola, fué acojida con verdadero entusiasmo.

Esta obra histórica, que comprende no solo a los militares chilenos sino tambien a los americanos i europeos que contribuyeron a la independencia del continente sud-americano, será mas tarde debidamente apreciada.

Preside su labor un levantado espíritu de justicia i en sus capítulos dejamos trazadas las futuras pájinas de la historia militar de Chile i de la América del Sur.

El Congreso chileno, que auxilia anualmente su publicacion, contribuye a una obra de eficaz cultura patriótica, para modelar los caractéres con el ejemplo de abnegacion i sacrificio que representa cada uno de los guerreros, del mar i del ejército, que en ella se enaltecen por sus servicios i sus virtudes cívicas.

Los episodios que se narran en ella, levantan los sentimientos nobles i hacen concebir aspiraciones de amor al bien i al progreso de la patria.





Don José Antonio de Roxas

Precursor de la Independencia

Don José Antonio de Rojas

I

Este iluetre patricio fué uno de los precursores de la revolucion de la Independencia.

Difundió los conocimientos de la cultura europea en nuestra sociedad colonial, para preparar el movimiento independiente i emancipador de su patria.

Dotado de conocimientos mui estensos para su época i favorecido por la fortuna, introdujo valiosos libros del Viejo Mundo con el objeto de propagar las ideas liberales.

Amunátegui afirma que Rojas hizo venir el primero a nuestro pais la *Eciclopedia* de D'Alembert i Diderot, las obras de Rousseau, las de Montesquieu, las de Helvecio, las de Robertson, *el Sistema de la Naturalesa* de Holbach, la *Historia* de los *Establecimientos Europeos en las dos Indias* i otros de la misma clase.

Admirador de los historiadores Raynal i Robertson, procuró introducir sus obras para esparcir los principios fundamentales del progreso continental europeo.

Colaboró, en 1774, con informaciones ilustrativas en la *Historia de América* que Robertson publicó en Inglaterra.

Tenia un profundo amor por su pais i en carta a Robertson, dirijida a Edimburgo, escrita desde Madrid, definia de este modo sus ideas i aspiraciones:

«Yo soi americano, he nacido en la ciudad de Santiago, capital del reino de Chile; i mi destino es volver a acabar mis dias en aquel pais, el mas fértil i delicioso del mundo. Apreciaria poder ser útil en él, i tener a quien comunicar lo que por allá puedo observar, tanto en historia natural, como en astronomía i física. Aquel mundo está intacto; i a cada paso, se vienen a la mano mil cosas raras dignas del conocimiento de los sabios, que ellos estimarian, i que aquí por su indolencia ni aprecian, ni conocen. Como el jenio de la nacion que lo domina, no es el mas dispuesto a emplearse en estas investigaciones, apénas se tienen noticias de las producciones naturales de aquel hemisferio, pues no se han visto venir otras que las que han podido recojer los viajeros mui de paso, sin tener tiempo para reconocerlas, de lo que proviene la inversion de noticias que se nota en todo lo que tiene relacion a la América.»

En estos rasgos está retratado el carácter que distinguia al señor Rojas.

II

Durante su permanencia en España, fué cuando envió sus libros a Chile, embarcándolos en Cádiz.

A la vez servia en la corte a sus amigos de América, tanto de Lima como de Santiago.

Se unia una estrecha amistad con don José Perfecto de Salas i don Juan Martinez de Rozas, con quien se comunicaba sus ideas reformistas del gobierno colonial.

Su casa en Santiago era el centro de reunion de todos los hombres mas conspicuos de aquel tiempo.

Allí era el club donde se preparaba la revolucion.'

Se reunian en su hogar el Procurador de Ciudad don Juan Antonio Ovalle i el abogado arjentino don Bernardo Vera i Pintado, trasmitiéndose las noticias que recibian de la penín-

sula i sus anhelos de ver modificado el réjimen imperante en Chile i en América.

Estas reuniones fueron denunciadas al Presidente don Francisco Antonio Garcia Carrasco, quien decretó la prision de todos ellos haciéndolos secuestrar en uno de los castillos de Valparaiso para conducirlos, en una nave de guerra, al Callao.

Este acto de violencia del Presidente Colonial fué el oríjen del pronunciamiento del Cabildo i del pueblo de la capital, que trajo como consecuencia la deposicion de García Carrasco i la instalacion de la primera Junta Gubernativa de Chile.

El dia 11 de julio de 1810 el pueblo de Santiago reunido en comicio público, reclamó de la deportacion de los ciudadanos Rojas, Ovalle i Vera, obligando al Presidente Carrasco a suspender su remision al Perú.

El 18 de setiembre, el Cabildo depuso a aquel funcionario i proclamó el primer Gobierno Nacional.

El señor Rojas, con sus patrióticos trabajos, dió oríjen al movimiento insurreccional del pueblo chileno, por el cual se hizo la revolucion emancipadora i se proclamó libre la patria constituyéndose en República.

Por esto le debemos el título honroso de Precursor de nuestra soberanía de nacion.

III

Don José Antonio de Rojas nació en Santiago en 1732.

Fueron sus padres don Andres de Rojas i La Madriz i la señora doña María Mercedes Urtugurem i Calderon.

Don Andres de Rojas era un caballero peruano, hijo de Lima, que vino a establecerse en Chile en 1720, acompañando a su tio el obispo de Santiago don Alejo Fernando de Rojas.

Fué jeneral i Rejidor perpétuo del Cabildo de Santiago.

Se dedicó a las labores campestres adquiriendo la hacienda de Polpaico.

Don José Antonio de Rojas fué admitido como cadete en una de las compañías de infantería a las cuales estaba encomendada la defensa de la plaza de Santa Juana en la frontera araucana.

Matriculado en la Universidad de San Felipe, cursó matemáticas hasta graduarse en ese ramo de las ciencias exactas.

Estudió ciencias naturales apartándose de las inclinaciones propias de la época.

En 1759 le fué conferido por el presidente Amat, el grado de capitan de caballería de un batallon de Santiago.

Elevado a la dignidad de virrei del Perú, Amat, lo nombró ayudante real en 1761.

Poco despues lo designó correjidor de la provincia de Lampa.

Con motivo de una sublevacion que se produjo en las provincias de Chucuito i Puno, se vió envuelto en un juicio de residencia, del cual salió absuelto i vindicado.

En 1771 fué nombrado coronel del rejimiento de la nobleza de Lima.

Allí se fortaleció su amistad con don José Perfecto de Salas que era accesor del virrei Amat, con una de cuyas hijas debia casarse mas tarde.

En 1772 partió para España, donde obtuvo permiso para que el fiscal Salas pudiera casar sus hijas con personas residentes en el reino de Chile (real cédula de 20 de mayo de 1773).

Este solo rasgo pinta el réjimen colonial, en el que los padres no podian disponer libremente de la mano de sus hijas para hacerlas felices.

En la península logró colocar en la marina jóvenes que le habian sido recomendados.

Allá mantuvo sostenida correspondencia con sus compatriotas, lo mismo que con los del Perú i de Chile.

La nostaljia de la patria consumia su juventud i suspiraba por el regreso a su suelo natal.

La lectura era su pasion favorita i en ella encontraba consuelo i esperanzas que consolaban la ausencia de su pais.

Enviaba remesas de libros, por medio de su ajente en Cádiz don Juan Ignacio Alcalde, que adquiria a precio de oro en las Cortes de Europa, comprándolas hasta en San Petersburgo.

Remitió a don Manuel de Salas i Corbalan una chimenea de hierro inglesa i un torno que le costó mas de 3 mil pesos oro de aquel tiempo.

Estando en España quedó huérfano de padre, por fallecimiento de éste en Chile.

Indignado por los obstáculos que le oponian en la Corte española para despacharle las solicitudes que le encomendaban sus amigos de América, esclamaba:

«Los indianos estamos manchados con *un pecado territorial* del cual nada nos purifica.»

Refiriéndose al dinero que habia que gastar en la Corte, decia que todo un Potosí no bastaba para satisfacer las exijencias de la vida española.

Así se esplica que en España se hayan consumido todas las fabulosas riquezas de América, llevadas de Cuba, Méjico, Perú, Bolivia, Chile i del Plata.

IV

En 1777 regresó a Chile i en 1780 se encontró comprometido en la conspiracion promovida por los heroicos franceses Alejandro Berney i Antonio Gramuset.

Los fiscales pidieron la prision de Rojas i de sus copartícipes.

Apresados los primeros, pereció Berney en el naufrajio del navío *San Pedro Alcántara* i Gramuset falleció en un castillo de Cádiz.

Rojas se justificó de los cargos que se le hacian.

Acaso fué él el promotor de aquel principio de revolucion libertadora.

En 1781 se hizo cargo del puesto de rejidor del Cabildo de Santiago i poco despues del de correjidor de Colchagua.

En 1808 se le nombró rejidor auxiliar del Cabildo.

En 1809 se asoció a los trabajos de propaganda de don Juan Martínez de Rozas, que desde Concepcion preconizaba la protesta contra España i el réjimen de la colonia.

La casa de Rojas fué, como hemos dicho ya, el club de los independientes i su prision, con Ovalle i Vera, fué la primera chispa de la insurreccion de 1810.

Segun los documentos oficiales de la época, habia sido denunciado por el virrei de Buenos Aires.

Apresado se dió órden de conducirlo la misma noche del 25 de mayo de 1810, despues de tenerlo con centinela de vista en el cuartel de San Pablo, a Valparaiso i embarcarlo en la fragata *Astrea* para deportarlo a Lima, a disposicion del Virrei del Perú.

Fué escoltado por el sarjento mayor don Juan de Dios Vial i sus dragones.

Ovalle dirijió un memorial a la Real Audiencia desde Valparaiso, justificándose de la acusacion qne pesaba sobre él.

Idéntica presentacion hizo el doctor Vera.

El Cabildo hizo tambien una presentacion al Presidente i Capitan Jeneral pidiendo la modificacion de lo obrado i ofreciendo su fianza i la de la nobleza de la capital.

El presidente Carrasco accedió a lo pedido haciendo desembarcar a los presos i encerrándolos en el castillo de Valparaiso.

La ajitacion del pueblo de Santiago i de Valparaiso no se calmó por esto.

Por mas que se insistió, no se obtuvo la libertad de los presos.

A mediados de junio de 1810 se conoció en Santiago el movimiento revolucionario de Buenos Aires operado el 25 de mayo, lo que aumentó la conmocion popular en Chile.

García Carrasco intentó consumar su obra deportando a Rojas, Ovalle i Vera al Perú, enviando en comision a Valparaiso al capitan don Manuel Búlnes, con pliegos cerrados para el gobernador Alos.

Búlnes puso a bordo de la fragata *Miantinomo* a los presos entregándolos a su comandante.

Este acto puso el colmo a la indignacion pública.

Los presos fueron conducidos al Perú i devueltos al pais en octubre de 1810, despues de proclamado el primer gobierno nacional.

En 1814, despues del desastre de Rancagua, fué deportado a Juan Fernández, al mismo tiempo que la autoridad realista le mandó confiscar sus bienes.

Sus padecimientos en aquel presidio aceleraron sus dias, pero alcanzó a vislumbrar la aurora de la libertad de su patria que él habia iniciado tan noblemente en su hogar.

Falleció en Santiago en 1817, es decir en los dias gloriosos de Chacabuco i de la espedicion restauradora de los Andes.

Militar i revolucionario, tiene la gloria de haber sido el primer chileno que pensó en la emancipacion de su patria i contribuyó con su caudal i su intelijencia a estimular el patriotismo de sus contemporáneos para realizar sus nobles aspiraciones.

Su nombre no debe ser olvidado jamás i repetido en la historia i en las escuelas para que su memoria sea bendecida por las jeneraciones.

FIN DEL TOMO IV



INDICE

PLANILLA DE RETRATOS

